



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LOS NACIONALISMOS ÉTNICOS EN LA INTEGRACIÓN DE LOS
BALCANES OCCIDENTALES A LA UNIÓN EUROPEA: EL CASO
SERBIO.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

VÍCTOR LARIOS GONZÁLEZ

DR. MARCOS AGUSTÍN CUEVA PERÚS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., NOVIEMBRE DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Índice	1
Índice de ilustraciones y tablas	3
Introducción.....	4
Planteamiento del problema	5
Justificación	13
Preguntas de investigación.....	14
Hipótesis.....	15
Objetivos.....	16
Estructura	16
I. Naciones y nacionalismo	17
Nación y etnia, diferencia y convergencia	17
Nación y nacionalismo, entendiendo el segundo.....	25
¿Qué es?	26
Los acercamientos al nacionalismo desde las Ciencias Sociales.....	30
Autodeterminación nacional.....	33
La importancia del Estado.....	37
Nacionalismo y la integración europea.....	43
Minorías	47
Nacionalismo, relaciones internacionales y constructivismo	52
II. La nación en los Balcanes Occidentales.....	61
El estado de la nación en los Balcanes Occidentales durante el siglo XIX ...	62
Las Yugoslavias y los proyectos de nación	80
La extinción de Yugoslavia y las guerras de 1991 a 2001	94

III. El proceso de integración.....	106
El camino hacia el Pacto de Estabilidad.....	107
El Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental.....	118
La primera década.....	123
La segunda década.....	132
IV. Los Balcanes, entre nacionalismos e integración.....	144
La construcción de los Estados de la posguerra.....	145
La composición nacional de los nuevos Estados.....	153
Serbia y los serbios en la región.....	160
Bosnia y Herzegovina y Montenegro.....	165
Kosovo.....	173
Conclusiones y comentarios finales.....	181
Referencias.....	187

Índice de ilustraciones y tablas

Ilustración 1. Grupos étnicos más numerosos por territorio (disponible en https://elordenmundial.com/mapas/el-mosaico-etnico-de-los-balcones/)	10
Ilustración 2. Escudo del Principado de Serbia de 1815	64
Ilustración 3. Las regiones de Croacia, Eslavonia, Dalmacia y la Frontera Militar.	67
Ilustración 4. Mapa del Principado de Serbia y sus anexiones en 1833.	68
Ilustración 5. Mapa del Tratado de San Stefano de 1878	75
Ilustración 6. Mapa de los Balcanes tras el Congreso de Berlín de 1878	76
Ilustración 7. Mapa de la composición nacional en los Balcanes Occidentales de acuerdo al último censo.	159
Tabla 1. Censo poblacional serbio, 2011	155
Tabla 2. Censo poblacional montenegrino, 2011	156
Tabla 3. Censo poblacional macedonio, 2002	156
Tabla 4. Censo poblacional kosovar, 2011	156
Tabla 5. Censo poblacional albanés, 2011	157
Tabla 6. Censo poblacional bosnio, 2013	158

Introducción

1989 es, sin duda, tomado como un año de cambios significativos en la Historia. La caída del Muro de Berlín, uno de los tantos eventos acaecidos ese año, fue el símbolo de la irremediable caída de una ideología y un régimen distinto al de Occidente. Francis Fukuyama, en su ensayo sobre el final de la Historia, describía este momento como la victoria final de la democracia liberal sobre otras ideologías políticas como el comunismo y el fascismo.¹ La tesis de Fukuyama se debatió y la historia se encargó, posteriormente, de probarla como incorrecta.

No obstante, es cierto que 1989 fue un parteaguas en la configuración mundial. A la caída del Muro de Berlín, seguiría pronto la caída del régimen soviético y los regímenes comunistas del Este de Europa, alineados o no a la potencia soviética, en conjunto con un proceso de desmembramiento territorial de algunos de estos Estados, como la misma URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia.

Al tiempo que el desmembramiento territorial en los antiguos regímenes comunistas sucedía, la democracia liberal del Occidente de Europa, personificada en la Comunidad Europea, iba en camino a una consolidación y un éxito político y económico por dos motivos: en 1995 llevaría a cabo una nueva ampliación, con Austria, Finlandia y Suecia como nuevos miembros de la Comunidad; mientras que, por otro lado, el proyecto europeo se volvería atractivo para los nuevos regímenes emanados de los cambios en la antigua Europa comunista.

No todos los países de la antigua Europa comunista siguieron estos pasos. Así como había sucedido 100 años antes, los Balcanes tomaron relevancia en el plano internacional. La crisis del sistema comunista presente en la región dejó un vacío ideológico unificador que fue llenado por el nacionalismo según Slavoj Žižek.² Una reivindicación del nacionalismo, que al igual que otras regiones del antiguo territorio comunista como el Cáucaso, llevó a guerras que desangraron la zona. 30

¹ Francis Fukuyama. "The end of History?", *The National Interest*, n° 16, summer 1989.

² რადიო თავისუფლება. "RFE/RI interview with Slavoj Žižek". Vídeo de Youtube, 54:16. Publicado el 27 de noviembre de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=lag--2S7084>.

años después de la caída del Muro de Berlín y tras conseguir cierta estabilidad, los países de los Balcanes se encuentran en la puerta de la Unión Europea, solicitando el acceso, pero, a la vez, enfrentando nuevos riesgos.

Planteamiento del problema

Para comprender el problema al que nos enfrentamos, es necesario primero conceptualizar qué son los Balcanes y porqué tienen trascendencia en la Historia. De cierta manera, podríamos visualizar una parte del presente de los Balcanes en términos de las relaciones internacionales considerando los procesos históricos por los que ha transitado la región y los países.

Cuando hablamos de los Balcanes hacemos referencia a la península Balcánica o, como en ocasiones es conceptualizada, al Sudeste Europeo. Dicha península debe su nombre a los Montes Balcanes de Bulgaria y está delimitada por los mares Adriático, Jónico, Egeo y Negro al Oeste, Sur y Este; mientras que la delimitación geográfica al norte varía, pero se toma en general a los ríos Danubio, Sava y Klopa como la división en el continente.³ Con esta demarcación, podemos nombrar a los países con territorio en los Balcanes: Bulgaria, Macedonia del Norte, Albania, Grecia, Kosovo, Serbia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Rumanía y la Turquía europea. Una parte de estos países ya forma parte de la Unión Europea (Eslovenia, Croacia, Rumanía, Bulgaria y Grecia), mientras que el resto están en la antesala, ya sea como candidatos o potenciales candidatos. Entre este grupo, hallamos a los países de los Balcanes Occidentales y a Turquía.

Son los Balcanes Occidentales los que generan el interés por desarrollar la presente investigación. Serbia, Bosnia, Montenegro, Kosovo, Macedonia (antiguos miembros de la República Federativa Socialista de Yugoslavia) y Albania son conceptualizados por la Unión Europea como los Balcanes Occidentales, el siguiente bloque de países a incorporarse a ésta en su proyecto de ampliación. No

³ Jane M. Reed, Boris Kryštufek & Warren J. Eastwood, "The Physical Geography of the Balkans and Nomenclature of Place Names" en Griffiths, Huw I., Boris Kryštufek, and Jane M. Reed (eds.). *Balkan Biodiversity. Pattern and Process in the European Hotspot*, Springer, 2004.

obstante, a diferencia de otras ampliaciones, ésta se ha caracterizado por ser más lenta y tediosa, tanto por cuestiones internas a los Balcanes Occidentales y cuestiones internas a la propia Unión Europea. Si este es el panorama, entonces, ¿para qué unirse?

El sentido de la unión debe verse desde las dos partes. ¿Qué interés hay para la Unión Europea de una ampliación hacia los Balcanes Occidentales y viceversa? La respuesta a esto pretende responderse a lo largo de la investigación, pero de momento podemos resumirlo de acuerdo a Giddens. Los países quieren ingresar por cuestiones económicas y financieras que ven ventajosas en el mercado común junto con cierta estabilidad política, mientras que la intención de la UE es sostener una zona de paz en su área de influencia cercana.⁴ Esta última idea de la seguridad y qué papel juega en la ampliación de la UE hacia los Balcanes Occidentales, salió a relucir en el discurso sobre el estado de la Unión de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, cuando declaró que “es evidente que el futuro de *toda* la región reside en la UE. Compartimos la misma historia, compartimos el mismo destino. Los Balcanes Occidentales forman parte de Europa, no son solo una escala en la Ruta de la Seda.”⁵

Los Balcanes, por su posición geográfica, se han constituido en la historia como una zona de contacto. Es una de las áreas limítrofes de Europa con Asia. El Imperio Romano tuvo ahí su división entre el Imperio de Occidente y el de Oriente. El cisma religioso del cristianismo entre Roma y Bizancio tuvo su zona de contacto en la península. La región también fue zona de contacto en los siglos posteriores entre los Imperios Austriaco, Ruso y Otomano. Hoy en día, sin influencia completa de parte de Europa, la región está abierta para influencia de parte de Rusia, Turquía y China.

Fue por cuestiones de seguridad que la Unión Europea comenzó a involucrarse con la región. 1989 fue un punto de inflexión, pues la crisis política y económica de

⁴ Anthony Giddens. *Europa en la era global*. Paidós, España, 2007, p. 264.

⁵ Ursula von der Leyen. *Discurso sobre el estado de la Unión 2020*, Comisión Europea, Bruselas, 2020, disponible en https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/SPEECH_20_1655

Yugoslavia encontró su punto álgido en el violento desmembramiento de la Federación socialista. Desde 1991 y durante los siguientes años, la guerra se hizo presente en la región con cinco conflictos: la independencia de Eslovenia, la independencia de Croacia, el conflicto en Bosnia, el conflicto en Kosovo y el conflicto en Macedonia. Crímenes de lesa humanidad llevaron a la intervención de Estados Unidos en Bosnia en 1995 y de la OTAN en Kosovo en 1999. En el marco de este último, el 10 de junio de 1999 se firmó en Colonia, Alemania, el Pacto de Estabilidad para el Sudeste de Europa, entre los países de la región, excepto Yugoslavia, y miembros de organizaciones internacionales como el Consejo Europeo, la OTAN, la OSCE y otros países. El objetivo era promover las buenas relaciones, la democracia, reformas económicas de apertura, “trabajar hacia medidas permanentes y de largo plazo por un futuro de paz y armonía interétnica”,⁶ así como direccionar a los países de la región hacia la integración a la Comunidad Europea y la OTAN.

Con el objetivo, a largo plazo, de integrarse a la Comunidad Europea, ésta diseñó el Proceso de Estabilización y Asociación (PEA), en el que se dictan los pasos a seguir y las reformas políticas, económicas y judiciales a llevar a cabo por los países para acceder a la Unión Europea. Durante el proceso, la UE acompañaría a los países a través de asistencia financiera, con el objetivo de alcanzar los Criterios de Copenhague, establecidos en junio de 1993 en el Consejo Europeo de Copenhague, que dejan en claro que

La adhesión requiere que el país candidato haya alcanzado una estabilidad de instituciones que garantice la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías, la existencia de una economía de mercado en funcionamiento, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión. La adhesión presupone la capacidad del candidato de asumir las obligaciones de adhesión, incluida la observancia de los fines de la Unión Política, Económica y Monetaria.⁷

El PEA sigue siendo el marco de referencia para la integración de la región a Europa, sobre todo con las firmas de los Acuerdos de Estabilización y Asociación

⁶ Stability Pact for South Eastern Europe, 10 de junio de 1999 disponible en <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1999koln/pact.htm#1>

⁷ Consejo Europeo, *Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Copenhague. 21-22 de junio de 1993*, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21221/72925.pdf>

(AEA) con cada uno de los países que de manera individual se han llevado a cabo desde el inicio del milenio. Así mismo, este proceso se ha ido fortaleciendo y dificultando con los años, con la aplicación de nuevas metodologías de parte de la Comisión Europea y la Unión, como las conclusiones del Consejo Europeo de Tesalónica (2003), el Proceso de Berlín (2014), la *“Perspectiva de ampliación creíble y mayor compromiso de la UE en los Balcanes Occidentales”* (2018), que puso como fecha mínima de posible adhesión 2025; y el nuevo acercamiento de parte de la presente Comisión *“Mejorar el proceso de adhesión: una perspectiva creíble de la UE para los Balcanes Occidentales”* (2020). Aun así, las metas son las mismas: la apertura económica, instituciones que garanticen el Estado de Derecho, y la cooperación regional.

En torno a la ampliación hacia los Balcanes Occidentales la cuestión de la cooperación regional es resaltada continuamente en los distintos acuerdos. ¿Por qué? Como habíamos dicho en un principio, la zona atravesó por un proceso singular en la década de 1990: el violento desmembramiento de la República Federativa Socialista de Yugoslavia en un total de cinco países: Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, República Federal de Yugoslavia y la Antigua República Yugoslava de Macedonia. La República Federal de Yugoslavia, a su vez, pasaría a convertirse en Serbia y Montenegro en 2003, y en 2006 ambas repúblicas se separarían para ser independientes. A este hecho, se sumaría la independencia unilateral de Kosovo de Serbia en 2008. De esta manera, un Estado pasó, en un lapso de 18 años, a convertirse en siete Estados (o seis, considerando que Kosovo no tiene pleno reconocimiento internacional, aunque sí forma parte del PEA).

Una característica esencial en el proceso de desintegración de Yugoslavia fue la importancia del nacionalismo étnico en el desarrollo del conflicto. La presencia del nacionalismo en la región no era nueva, ha estado presente desde mediados del siglo XIX, puesto que los “cambios territoriales en los Balcanes a finales del siglo XIX ya aplicaban principios de autogobierno y autodeterminación nacional

para propósitos legitimadores”.⁸ Ante la caída de una ideología unificadora como el socialismo, los nacionalismos encontraron un lugar donde florecer nuevamente.

La intención en esta parte del trabajo no es describir con profundidad el proceso de desmembramiento, pero sí puntualizar la importancia del nacionalismo en éste. La década de conflictos puede ser dividida en dos momentos: uno inicial, comprendido entre 1991 y 1995, caracterizado por las independencias de las antiguas repúblicas de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia, y con las narrativas de la Gran Croacia y la Gran Serbia; y una segunda, comprendida entre 1998 y 2001, caracterizado por la autonomía de Kosovo bajo la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), y con la narrativa de la Gran Albania.

Estas narrativas de las grandes naciones buscaban unir en un mismo territorio a una población étnicamente homogénea, lo que equivaldría que los países con esas poblaciones étnicas mayoritarias extendieran sus fronteras hacia otros países donde hubiera presencia de su población étnica. No era la primera vez, de acuerdo a Misha Glenny, que las ideas de la Gran Serbia y la Gran Croacia se hacían presente en la región.⁹ Pero sí fue la ocasión que crímenes contra la humanidad se perpetraron. En Bosnia y Croacia, las fuerzas serbias y croatas entraron en acción, reclamando territorio habitado por sus poblaciones y llevando a cabo limpiezas étnicas, que alcanzaron su punto álgido en Srebrenica, desencadenando la intervención estadounidense y la imposición de los Acuerdos de Dayton (DPA) de 1995 para terminar el conflicto. En Kosovo y Macedonia la situación fue similar. Los albaneses étnicos de esas regiones se levantaron contra los serbios y macedonios, acusando un maltrato histórico y sistemático contra sus poblaciones, y reivindicaron la idea de una Gran Albania, llevando a conflictos y a limpiezas étnicas en territorio kosovar, hechos que desencadenaron en la intervención de la OTAN y la ONU en 1999.

⁸ Kalevi Jaako Holsti. *Taming the Sovereigns. Institutional Change in International Politics*, Cambridge, Reino Unido, 2004, p. 91.

⁹ Misha Glenny. *The Balkans, 1804-2012: Nationalism, War and the Great Powers*, Granta, Estados Unidos, 2012.

Tras finalizar el proceso, la mayoría de los países se constituyeron como países relativamente homogéneos en términos étnicos. Sin embargo, como puede observarse en el mapa 1, tres países mantuvieron en su territorio la presencia de fuertes minorías étnicas relacionadas con otro país: Bosnia y Herzegovina, Kosovo, y Macedonia. Bosnia se constituyó tras la guerra como un Estado multiétnico con tres etnias minoritarias: serbios, bosniacos y croatas. En los Acuerdos de Dayton, se estableció una división territorial en torno a estas etnias con tres entidades políticas en su interior: la Federación de Bosnia y Herzegovina, con mayoría croata y bosniaca; la República Srpska, con mayoría serbia; y el Distrito de Brčko.



Ilustración 1. Grupos étnicos más numerosos por territorio (disponible en <https://elordenmundial.com/mapas/el-mosaico-etnico-de-los-balcanes/>)

Macedonia cuenta con una fuerte presencia albanesa en su territorio y se comprometió, a través del Acuerdo de Ohrid (2001), de mantener el carácter multiétnico de Macedonia.¹⁰ El caso de Kosovo es distinto. En 2008 declaró su independencia unilateral de Serbia, reconocida por Estados Unidos y otros países.

¹⁰ United Nations Peacemaker. *Framework Agreement (Ohrid Agreement)*, disponible en <https://peacemaker.un.org/fyrom-ohridagreement2001>

Serbia no la reconoce, en conjunto con Rusia, China y miembros de la UE como España. En 2010, la Corte Internacional de Justicia concluyó que la declaración de independencia no violaba la ley internacional.¹¹ No obstante, Serbia se niega a esto y sigue considerando a Kosovo-Metohija como provincia, tomando en cuenta que cerca del 5% de la población es serbia, sobre todo en el municipio de Mitrovica, al norte de la provincia. Por estas razones, la cuestión de Kosovo es un tema fundamental en la integración de Serbia a la UE.

Podemos identificar, entonces, a Serbia como un país en la región con vínculos con minorías étnicas presentes en otros países. Su vínculo es con la República Srpska, Montenegro y Kosovo. La experiencia de un nacionalismo “traumático” entre estas poblaciones, que bien podría encontrarse latente, podría tener consecuencias en la región. ¿Por qué?

Como ya habíamos mencionado, la cooperación regional es un aspecto primordial en la integración a Europa. Cualquier conflicto o desacuerdo podría ralentizar aún más el proceso. No obstante, el proceso de ampliación en sí mismo se ha vuelto un tema espinudo para la región. En estos 20 años de implementación del PEA, la UE ha llevado a cabo tres ampliaciones: la Gran Ampliación de 10 miembros en 2004, la ampliación de Bulgaria y Rumanía en 2007 y la ampliación a Croacia en 2013. En 2014, el presidente de la Comisión Europea Jean-Claude Juncker declaró que “la UE necesita tomar un descanso de la ampliación” y que “ninguna ampliación tomará lugar en los siguientes cinco años”.¹² Esto se reafirmó en la declaración de “Una perspectiva de ampliación creíble y mayor compromiso de la UE en los Balcanes Occidentales”,¹³ en la cual se marcaba como la fecha mínima 2025 para la siguiente ampliación (pensando

¹¹ International Court of Justice. *Accordance with International Law of the unilateral declaration of independence in respect of Kosovo*. Advisory Opinion of 22 July 2010, disponible en <https://icj-cij.org/public/files/case-related/141/141-20100722-ADV-01-00-EN.pdf>

¹² Jean-Claude Juncker. *A New Start for Europe: My Agenda for Jobs, Growth, Fairness and Democratic Change. Political Guidelines for the next European Commission*, 2014, disponible en <https://www.eesc.europa.eu/resources/docs/jean-claude-juncker---political-guidelines.pdf>

¹³ European Commission. *A credible enlargement perspective for and enhanced EU engagement with the Western Balkans*, 2018, disponible en https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/communication-credible-enlargement-perspective-western-balkans_en.pdf

sobre todo en Montenegro y Serbia, los únicos con negociaciones en marcha en ese momento), siempre y cuando los países alcanzaran los objetivos.

Este alargamiento en el proceso, iniciado en 1999, tiene que ver con las condiciones de las reformas llevadas a cabo por los países, pero también por condiciones por las que la UE ha pasado en la última década, como la crisis económica de 2008 y la crisis migratoria de 2015, que se han vuelto su prioridad en la toma de decisiones y han puesto en duda la posibilidad de una nueva ampliación.

Estas crisis dentro de la Unión Europea, sumado a la salida del Reino Unido de ésta, han creado un problema. El proceso se ha estancado y ha dejado a los Estados de los Balcanes Occidentales ante una disyuntiva de qué hacer bajo las nuevas circunstancias. Las élites locales han utilizado la coyuntura para incrementar su poder, sobre todo, como dice Roberto Belloni, porque el “proceso de ampliación ha sido de lleno enfocado en la élites locales, cuyo compromiso para cambiar nunca podría darse por sentado”.¹⁴ A esto le podemos agregar que “esta orientación es beneficiosa para los líderes etno-nacionalistas quienes simultáneamente han estado trabajando para preservar divisiones étnicas mientras se presentan a ellos mismos como la solución a los problemas que ellos contribuyen en crear”.¹⁵

Ante tal situación, queda plantear como la interrogante principal de nuestra investigación el papel que tienen los discursos y narrativas nacionalistas étnicos, de serbios y albaneses, en el proceso de integración de los países de la región a la Unión Europea, considerando las relaciones de Serbia y las minorías presentes en otros países, vinculados con ellos; y sobre todo en relación a como se entienden ellos como nación y en relación a otras potencias interesadas en la zona.

¹⁴ Roberto Belloni. *The Rise and Fall of Peacebuilding in the Balkans*, Pargrave Macmillan, Suiza, 2020, p. 163.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 217.

Justificación

Trabajos enfocados al nacionalismo en los Balcanes hubo muchos siguiendo a la desintegración de Yugoslavia y el conflicto de Kosovo, pero en tiempos recientes el tema no ha sido tan trabajado. No obstante, con el proceso alargándose y estancándose, hay signos continuos que otorgan relevancia al tema últimamente.

Múltiples opiniones y análisis se han vertido sobre el tema, especialmente enfocados en una deriva autoritaria en los gobiernos y un aumento en las narrativas antioccidentales. Uno de los más destacados estudiosos de esto es Florian Bieber quien en un corto ensayo titulado “Ten rules by a 21st-century Machiavelli for the Balkan Prince” resume con mucha claridad estas problemáticas, dando irónicas recomendaciones como “hablar de entrar a la UE y querer unirse, pero estar entre frío y caliente”:

Realmente te podría no importar o entender la UE y eso está bien, pero querer unirse a la UE es un deber. Sin esto, probablemente no habrías sido electo considerando que todos los votantes quieren la membresía de la Unión. Más importante, podrías ser excluido si no apoyas a la UE, puesto que formar un gobierno requiere un sello de aprobación de la UE. Así, quiere la UE, pero lanza una dosis de ambigüedad. Ser demasiado pro-Europeo estos días luce como tratar de más con un compañero que realmente no te quiere. Por lo tanto, proyecta algunas dudas sobre el proyecto.

Y también sobre las relaciones con los vecinos:

A la UE y externos les gusta que te lleves bien con tus vecinos, así que es valioso encontrar tiempo para visitarlos, no solo porque puedan tener mejores balnearios: habla sobre cooperación regional, de cómo todos compartimos nuestro futuro europeo.

Ahora, los nuevos o viejos problemas con los vecinos son muy útiles en casa. Distraen de otros temas, te da una oportunidad de unirse en una causa común. Nada es mejor para estimular tu popularidad que una paliza a tus vecinos. Así pues, encontrar un balance entre complacer a externos y alimentar el sentimiento doméstico es crucial.¹⁶

Junto a análisis como estos, también surgen hechos relevantes en torno al nacionalismo y las ideas que manejamos de una Gran Serbia y una Gran Albania. Sobre la primera resaltan declaraciones de Milorad Dodik, presidente de la

¹⁶ Florian Bieber, “Ten rules by a 21st-century Machiavelli for the Balkan Prince”, *The London School of Economics* (blog), 7 de febrero de 2015, <https://blogs.lse.ac.uk/lsee/2015/02/07/ten-rules-by-a-21st-century-machiavelli-for-the-balkan-prince/>

República Srpska, una de las dos entidades de la República Federal de Bosnia y Herzegovia, sobre una secesión de la República.¹⁷ En Albania y Kosovo han habido declaraciones tanto del primer ministro albanés Edi Rama,¹⁸ como del presidente kosovar Hashim Thaçi¹⁹ sobre las posibilidades de la unión entre ambos países en uno solo, cuestión que llegó en su momento al Parlamento Europeo, cuando el eurodiputado griego Manolis Kefalogiannis externó su preocupación ante el Comisario europeo de Política Europea de Vecindad y Ampliación

Un plan para la unificación de Albania y Kosovo ha sido desvelado en Tirana por los primeros ministros de los dos Estados. [...] La implementación de lo anterior significará la creación *de facto* de una Albania más grande como el primer paso hacia una Gran Albania, con la unificación de partes de Macedonia, Serbia, Montenegro y Grecia – sueño de los irredentistas albaneses. [...] El punto más importante, sin embargo, es que este tipo de unificación “inocente” puede disparar una reacción en cadena en una región sensible.²⁰

Estos son tan solo algunos ejemplos de la presencia latente del nacionalismo en una región inestable como el Sudeste Europeo.

Preguntas de investigación

El tema, si bien trata del nacionalismo, se enfoca en el caso específico de las minorías nacionales fuera de su Estado nacional. Ante esto, cabe preguntarse ¿Qué consecuencias tienen las interacciones entre los grupos nacionales transfronterizos en el cumplimiento de uno de los requisitos indispensables para ser admitidos como miembros plenos de la Unión Europea: la cooperación regional?

¹⁷ Daria Sito-Sucic, “Bosnian Serb leader drops secessionist rhetoric ahead of vote”, *Reuters*, 26 de septiembre de 2018, <https://www.reuters.com/article/us-bosnia-election-dodik/bosnian-serb-leader-drops-secessionist-rhetoric-ahead-of-vote-idUSKCN1M62DS>

¹⁸ Fatos Bytyci & Matt Robinson, “Albania and Kosovo to unite, inside EU or not: Albanian PM”, *Reuters*, 7 de abril de 2015, <https://www.reuters.com/article/us-albania-kosovo-unification-idUSKBN0MY18L20150407>

¹⁹ Perparim Isufi & Emirjeta Vllahiu, “Thaci’s Pan-Albanian Union Plea Scorned as Populism”, *Balkan Insight*, 3 de junio de 2019, <https://balkaninsight.com/2019/06/03/thacis-pan-albania-union-plea-scorned-as-populism/>.

²⁰ European Parliament, “Question for written answer E-006703-17 to the Commission. Rule 130. Manolis Kefalogiannis (PPE)”, 26 de octubre de 2017, https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-8-2017-006703_EN.html.

A esta pregunta rectora añadimos otras, siempre con el motivo de mantener la dirección en el sentido correcto:

- ¿Cómo se ha llevado a cabo el proceso de integración?
- ¿Cuáles son las narrativas nacionalistas presentes?
- ¿Cuál es la relación de Serbia con minorías serbias en Bosnia, Montenegro y Kosovo?

Hipótesis

El proceso de integración de los Balcanes es un proceso complejo, que desde un punto de vista general incluye llevar a cabo la estabilización de la zona y la construcción de instituciones que actúen en concordancia con los valores de democracia y liberalismo que enarbola la Unión Europea. La construcción de estas instituciones indica que hay envueltos factores económicos, sociales, políticos y jurídicos para determinar que el proceso tendrá éxito.

Los discursos nacionalistas juegan un rol en la integración europea de los Balcanes Occidentales a la Unión Europea bajo el Proceso de Estabilización y Asociación (PEA), sobre todo en la desestabilización de la región y la disminución de la cooperación regional. Se considera que hay un círculo vicioso que se reproduce continuamente: el estancamiento del proceso de integración de los países de la región a Europa, derivado de las crisis que la Unión ha enfrentado desde 2008, genera sentimiento de parte de estos, en especial Serbia, hacia la Unión Europea y sus instituciones. Entre estos sentimientos, destaca el aumento de las narrativas nacionalistas de tintes étnicos que tienen como objetivo las minorías nacionales transfronterizas, derivando en relaciones tensas entre los Estados balcánicos. Esto provoca a su vez que el PEA continúe paralizado, puesto que las relaciones de cooperación, requisito indispensable en la integración, no se dan por falta de una identificación mutua entre los Estados de los Balcanes.

Objetivos

Nuestro objetivo principal a alcanzar es

- Comprender las consecuencias de las relaciones nacionales transfronterizas serbias en las relaciones interestatales de la región y en el proceso de integración a la UE.

Mientras que planteamientos como otros objetivos los siguientes, que serán desarrollados a lo largo de los capítulos de la investigación:

- Describir el proceso de integración de los Balcanes Occidentales a la UE.
- Conocer los discursos nacionalistas presentes en la región.
- Entender la relación de Serbia con sus minorías étnicas en otros países.

Estructura

En la presente investigación se plantea desarrollarla a través de cuatro capítulos, congruentes con los objetivos proyectados. El primero desarrollará la idea del nacionalismo conceptualmente, con la importancia de distinguirlo de etnia y después insertarlo en las relaciones internacionales. El segundo buscará aterrizar en la presencia histórica que esta ideología ha tenido en la región. El tercero plantea la descripción del proceso de integración de los Balcanes Occidentales a la Unión Europea, desde su comprometimiento en 1999 hasta la fecha. El cuarto, es el acercamiento empírico a la convergencia de los nacionalismos presentes en la región actualmente y el proceso mismo de integración a Europa.

I. Naciones y nacionalismo

El tema de la presente investigación obliga a poner sobre la mesa conceptos como “nación”, “etnia” y “nacionalismo”. De igual manera, estos términos remiten a otro fundamental: identidad. El problema que viene a la mente cuando hablamos de cualquiera de estos fenómenos es el uso tan variado y extenso que tienen estos conceptos tanto en la academia como fuera en el mundo. Nación, nacionalismo e identidad, y en menor medida etnia, son constantemente utilizados sin reparar en su significado más concreto, confundiendo términos, estirándolos tanto que si éstos fueran masa para hacer pizza, la pizza ya no podría realizarse. Es por esto que se plantea necesario conceptualizar los términos escritos más arriba y así evitar enfrentarnos a un gigante con los pies de barro.

Junto con la conceptualización de los términos fundamentales de nacionalismo, nación y etnia, y la relación entre ellos, se mostrarán las teorías que analizan el fenómeno del nacionalismo, propuestas principalmente desde la Ciencia Política y la Sociología. Los planteamientos dirimidos de la presentación teórica del abordaje del nacionalismo desde las Ciencias Sociales, estarán seguidos del abordaje del caso en un contexto peculiar: la integración europea encarnada en la Unión Europea y como una entidad transnacional o supranacional afecta en la continuidad, o no, del nacionalismo. Finalmente se explicará la presencia del nacionalismo en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Nación y etnia, diferencia y convergencia

La nación está en boca de todos. Hablamos de Naciones Unidas, de relaciones *internacionales* o de comercio *internacional*. Se hace mención recurrentemente de la nación mexicana, de la alemana, la estadounidense, la japonesa. La gran mayoría de los seres humanos del planeta Tierra cuentan con una *nacionalidad*, lo que dificulta la concepción clara de lo que nación es. El término en el discurso público se ha deformado, equiparando a la nación al nivel de país o de Estado. No obstante, no son lo mismo. Por lo tanto, ¿qué es una nación?

El concepto de nación ha tenido un uso desde la época romana para hacer referencia a las tribus que no formaban parte del Imperio. El término tuvo un nuevo apogeo en su uso a partir del siglo XVII gracias a la influencia de la Ilustración, la Independencia de las Trece Colonias y la Revolución Francesa. Las ideas ilustradas llevaron al replanteamiento y cuestionamiento de la emanación del poder y la soberanía. La Revolución Francesa trasladó esta soberanía que ya no era del rey a la nación, también conocida como el pueblo.

En los albores de la Revolución Francesa, Emmanuel-Joseph Sieyès le dio vida política a las ideas de Rousseau. En su obra de 1789 *¿Qué es el Tercer Estado?*, Sieyès distingue a la nobleza y el clero, las castas privilegiadas del Antiguo Régimen, de la nación, el pueblo sobre el que se sostiene la sociedad, el trabajo y las funciones públicas. La nación es, entonces, “un cuerpo de asociados que viven bajo una ley *común* y representados por la misma *legislatura*”. Los privilegios de los que gozan las otras castas los hacen ajenos al Tercer Estado, a la nación, convirtiéndolos en “un pueblo aparte en la gran nación”. Por lo tanto, una de las primeras distinciones políticas de nación está ligada a la idea de la soberanía y la autodeterminación. El Rey no es parte de la nación, puesto que su poder no emana del pueblo sino de una concesión divina. Como el pueblo, en el caso particular el Tercer Estado, es el depositario del poder, sólo éste forma parte de la nación, siendo así que “el Tercero abraza, pues, todo lo que pertenece a la nación; y todo lo que no es el Tercero no puede ser mirado como de la nación. ¿Qué es el Tercero? Todo”.²¹

Todo aquel que forme parte del pueblo, ciudadano del Tercer Estado, forma parte entonces de la nación. La concepción aquí es civil, con algunas similitudes con la nación de hoy. El Romanticismo alemán, en contraparte al racionalismo ilustrado, con Herder como exponente estrechará aún más la definición de nación. Johan Gottfried von Herder, en *Genio nacional y medio ambiente* de finales del siglo XVIII, afirma que la humanidad es una sola especie, desde los patagonios, los alemanes, al americano o al negro. Niega la existencia de tres o cuatro razas

²¹ Emmanuel-Joseph Sieyès. *¿Qué es el Tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios*, Alianza Editorial, España, 2012.

que distingan al género humano. Herder tiene una visión universal, pero entre ésta cabe la diversidad, aunque no genética. La humanidad se divide en naciones, grupos humanos étnicamente homogéneos con una cultura nacional y un mismo idioma, diferenciadas entre sí por las características ambientales en las que se ha desarrollado a lo largo de su existencia.²²

Bajo la óptica de Herder, la nación comienza a tener aspectos culturales que no habían sido considerados en primera instancia por Sieyès. Así, entre la universalidad de la humanidad, destaca la diversidad. Las naciones forman parte de la naturaleza humana. En oposición a la visión de existencia continua de las naciones de Herder se erige la de Ernest Renan en su conferencia de 1882 *¿Qué es una nación?*

Renan rechaza, al igual que Herder, la idea de la separación humana en razas o en grupos étnicos homogéneos, lo cual considera imposible en la Europa medieval poblada por innumerables grupos étnicos mezclados entre sí. Descarta el lenguaje también para la definición, al considerarlo como formaciones sin respeto por la sangre. La religión, gran aglutinador universal, tampoco es para él un requisito para formar una nación. La nación será la unión de los ciudadanos de un Estado con una visión común hacia el pasado y el presente: “Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de seguir haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa”. A diferencia de algo determinado por el ambiente o el desarrollo como afirmaba Herder, la nación es un proceso voluntario, “un plebiscito de todos los días, como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de vida”,²³ basado en aquellas experiencias que se deciden recordar u olvidar.

Si bien es valioso recuperar lo que los primeros formuladores de la idea moderna de nación argumentaron, es necesaria la definición crítica y analítica de

²² Johan Gottfried von Herder. “Genio nacional y medio ambiente” en Álvaro Fernández Bravo (comp.) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Argentina, 2000.

²³ Ernest Renan. “¿Qué es una nación?” en Álvaro Fernández Bravo (comp.) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Argentina, 2000, p. 65.

parte de aquellos científicos sociales que se han acercado al tema. La distinción hay que aclararla. Los primeros tres, Sieyès, Herder y Renan, eran nacionalistas. Los que siguen no lo son y eso es observable en la manera en cómo la nación es concebida.

Benedict Anderson es uno de los autores más citados en tanto se trate de definir la nación. Él la define como una comunidad imaginada limitada: *imaginada*, porque los miembros nunca conocerán a la gran mayoría; *limitada*, porque tienen fronteras, aun cuando éstas sean elásticas; y *comunidad*, porque “se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal”, a pesar de las grandes desigualdades verticales que pueda haber dentro de la comunidad.²⁴ Para Anderson un elemento fundamental del desarrollo de esta comunidad es el lenguaje.

Para Colin Flint y Peter Taylor, la nación “es una comunidad definida territorialmente que incluye a todos los miembros de un grupo histórico-cultural que está parcialmente definido por la diferencia o la otredad con el resto del mundo”.²⁵ Con esta definición, los autores añaden la cuestión territorial. Para Douglas Woodwell, la nación “es un grupo cultural multigeneracional autodefinido buscando adquirir o preservar un alto grado de auto-determinación vis a vis poder e influencias no consideradas parte de la nación”.²⁶ Para Ernest Gellner, hay dos definiciones de nación, una cultural y otra voluntarista, muy cercanas a las definiciones de Herder y Renan: “dos hombres son de la misma nación si y sólo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación” o “dos hombres son de la misma nación si y sólo si se *reconocen* como pertenecientes a la misma nación. En otras palabras, *las naciones hacen al hombre*; las naciones son los constructos

²⁴ Benedict Anderson. *Comunidades imaginada. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1993, pp. 23-25.

²⁵ Colin Flint & Peter J. Taylor. *Political Geography. World-Economy, Nation-State and Locality*, Routledge, USA, 7th edition, 2018, p. 201.

²⁶ Douglas Woodwell. *Nationalism in International Relations. Norms, Foreign Policy, and Enmity*, Palgrave Macmillan, USA, 2007, p. 3.

de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres”.²⁷ A pesar de estas dos definiciones “provisionales” que Gellner provee, termina definiendo en su trabajo a la nación como un grupo cultural y, ante la inexorable apertura conceptual, le da primacía al lenguaje como característica cultural de la definición de una nación.

Erika Harris entiende la nación como una comunidad con la característica específica de “inversión emocional que puede extraer de sus miembros y en la solidaridad que puede inspirar. Esta habilidad de la nación para marcar la identidad de uno en tan significativa forma descansa en una combinación de atributos comunes objetivos, como territorio, lenguaje, historia, economía, política y cultura, y en su reflexión subjetiva de una conciencia colectiva”.²⁸ Por su parte Michael Mann definía a la nación “como un grupo que también tiene conciencia política, clama derechos políticos colectivos en un territorio dado”.²⁹ Para él, la base de una nación es un grupo étnico. Para Walker Connor, la nación es el paso siguiente “para grupos étnicos que han conseguido conciencia de sí mismos”,³⁰ diferenciándose en contraposición de otras naciones.

Anthony D. Smith habla de la nación como “una comunidad humana nombrada residiendo en una patria percibida, y teniendo mitos en común y una historia compartida, una cultura pública distinta, y leyes y costumbres comunes para todos los miembros”.³¹ Finalmente, para nuestro trabajo, Gerd Baumann la conceptualizaba como “uno o varios grupos étnicos cuyos miembros creen, o en cierto modo les inducen a creer, que «poseen» un Estado, es decir, que acarrear una responsabilidad especial por ello”.³² Además, agrega que “la nación es postétnica, en tanto que niega la importancia de viejas diferencias étnicas y las

²⁷ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, España, 1998, p. 20.

²⁸ Erika Harris. *Nationalism. Theories and Cases*, Edinburgh University Press, UK, 2009, p. 6.

²⁹ Michael Mann. *The Dark Side of Democracy. Explaining Ethnic Cleansing*, Cambridge University Press, USA, 2004, p.

³⁰ Walker Connor. “Nationalism and political legitimacy” en Daniele Conversi (ed.) *Ethnonationalism in the Contemporary World. Walker Connor and the Study of Nationalism*, Routledge, USA, 2002, p. 25.

³¹ Anthony D. Smith. *Nationalism. Theory, Ideology, History, Polity*, UK, 2nd edition, 2010, p. 13.

³² Gerd Baumann. *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Paidós, España, 2001, p. 44.

retrata como una cuestión de impreciso y distante préstamo del pasado; y también es superétnica, en tanto que representa a la nación como una nueva y más elevada forma de etnia”.³³

Es evidente entonces que la nación es un grupo cultural con ciertos límites opacos como el mismo Hobsbawm reconoce al admitir que las características que las han definido, entendidas éstas como lenguaje, religión o etnia, son arbitrarios e “inventados” o, como preferiría manejarse en este trabajo, “construidos”, en tanto que

La característica principal de esta forma de clasificar a los grupos de seres humanos es que, a pesar de que los que pertenecen a ella dicen que en cierto modo es básica y fundamental para la existencia social de sus miembros, o incluso para su identificación individual, no es posible descubrir ningún criterio satisfactorio que permita decidir cuál de las numerosas colectividades humanas debería etiquetarse de esta manera.³⁴

Alcanzar una definición lo suficientemente delineada y objetiva de nación resulta pues en una tarea titánica de difícil consecución. Sin embargo, como puede observarse, la mayoría de estas definiciones de nación hacen referencia a “etnia” o “grupo étnico”, por lo que es de suma relevancia definir qué es etnia, tanto para distinguirlo de una nación como para comprender posteriormente los tipos de nacionalismo que pueden desarrollarse.

Max Weber definió al grupo étnico como una creencia subjetiva en “ascendencia común... ya sea que una relación sanguínea objetiva exista o no”.³⁵ Esta visión subjetiva en una creencia de origen es el punto de partida que la mayoría de los autores citados compartirán. Harris la define como “un vínculo social basado en la pertenencia a un grupo étnico que se define a sí mismo, o es definido por otros, como uno que comparte una ascendencia y una cultura común”.³⁶ Mann comparte esta observación, pero añade que “aun así la cultura es vaga y la ascendencia usualmente ficticia. Una cultura común puede referirse a una característica relativamente precisa, como una religión o lenguaje

³³ *Ibid.*, p. 45.

³⁴ Eric Hobsbawm. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, España, 2000, p. 13.

³⁵ Max Weber citado en Douglas Woodwell. *Nationalism in International Relations. Norms, Foreign Policy, and Enmity*, Palgrave Macmillan, USA, 2007, p. 14.

³⁶ Erika Harris. *Op. Cit.*, p. 13.

compartido”.³⁷ Connor la identificaba como la “creencia en una supuesta ascendencia: eso es, creencia en algo que puede o no ser real. Es la percepción de comunidad y pertenencia apoyada por el mito de un ancestro común”.³⁸ Mientras tanto, Smith caracterizaba a la etnia como “una comunidad humana nombrada conectada con una patria, poseyendo mitos comunes de ascendencia, memorias compartidas, uno o más elementos culturales compartidos, y una medida de solidaridad, al menos entre las élites”.³⁹

El argumento de Thomas Eriksen, antropólogo noruego, es valioso para ser recuperado. Para Eriksen la etnicidad es un rasgo que surge de la interacción, no del grupo en sí. Es en la interacción de un grupo con otro que surgen las ideas de distinción, de una diferenciación cultural. Este contacto forma una identidad basada en un parentesco ficticio que lleva a aplicar una distinción entre Nosotros y los Otros. Por lo tanto, compartiendo el punto de vista, la etnicidad no es algo natural, sino producto de la interacción, una construcción, lo que significa que no comparten los mismos significados para actuar al interior de la comunidad. Ahora bien, ésta toma relevancia cuando entra en peligro.⁴⁰

Si bien la etnicidad parece ser la base de la nación según varias de las definiciones que hemos citado más arriba, ambos son conceptos que pueden llegar a ser confundidos, sobre todo porque ambos son grupos culturales. Es por eso que además de las ya múltiples definiciones otorgadas de nación y etnia, es necesario distinguir entre ambas, sobre todo por dos motivos. El primero es que no todas las etnias son naciones, aunque si puede ser que la mayoría de las naciones sean etnias. El segundo es que la distinción se hace relevante cuando el título del proyecto remite a la combinación de ambos conceptos: *nacionalismo étnico*.

³⁷ Michael Mann. *Op. Cit.*, p. 10.

³⁸ Daniele Conversi. “Conceptualizing nationalism. An introduction to Walker Connor’s work” en Daniele Conversi (ed.) *Ethnonationalism in the Contemporary World. Walker Connor and the Study of Nationalism*, Routledge, USA, 2002, p. 2.

³⁹ Anthony D. Smith. *Op. Cit.*, p. 13.

⁴⁰ Thomas Hylland Eriksen. *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, Pluto Press, USA, 1993.

En este sentido, recuperaremos como algunos autores distinguen entre ambos. Para Woodwell, “etnia considera fundamentalmente *quien es una persona*, mientras que los factores clasificando nacionalidad consideran no solamente quien es una persona, sino también con *que quieren ellos*”.⁴¹ Además él considera tres maneras en que ambos grupos difieren. El primero es que el concepto de nación es político. El segundo, la nación desea cierta autodeterminación. Tercero, la nación debe compartir referentes culturales, que no son necesarios en caso de grupos étnicos, aunque generalmente ocurra así.⁴²

Para Smith la diferencia entre uno y otro sigue estos pasos también. Hay tres elementos en los que se distingue uno y otro: la dimensión política que poseen las naciones y deseo de autodeterminación; la ocupación de un territorio (*homeland*) y no solo la relación simbólica con él; y una cultura pública desarrollada junto a una historia codificada y estandarizada.⁴³ Eriksen lo deja más claro

Un nacionalista sostiene que las fronteras políticas deberían ser colindantes con las fronteras culturales, mientras que muchos grupos étnicos no demandan el control sobre un Estado. Cuando los líderes políticos de un movimiento hacen demandas de este tipo, el movimiento étnico, por definición, se convierte en un movimiento nacionalista.⁴⁴

Recapitulando, aunque ambos grupos se definen en términos de elementos culturales compartidos al interior, la nación adquiere la característica política de autodeterminación que la etnicidad no. Para nosotros, pues, una nación es un grupo construido en torno a elementos culturales, entendidos estos como los significados compartidos para actuar al interior de una comunidad, con la noción de una supuesta herencia biológica, conexión con un territorio y una historia común, basada en mitos y convenciones sociales. Es importante, además, recuperar la interacción que resaltaba Eriksen. La nación, con todas las características ya mencionadas, será además un grupo con una conciencia de sí mismo, de quién es como grupo. Esta noción surge en relación a otros grupos, naciones o etnias. Por lo tanto la interacción es elemental en la construcción de la

⁴¹ Douglas Woodwell. *Op. Cit.*, p. 15.

⁴² *Ibíd.*, p. 16.

⁴³ Anthony D. Smith, *Op. Cit.*, p. 12-14.

⁴⁴ Thomas Hylland Eriksen, *Op. Cit.*, p. 6.

identidad de una nación, pues “sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quiénes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos contra quienes estamos”.⁴⁵

No obstante, es preciso aclarar que estas nociones de “quienes somos” y “quienes no” son arbitrarias. La delimitación es complicada porque hallarlas de manera objetiva resulta imposible y, generalmente, responde más bien a la politización de algunos elementos como aquellos “diferenciadores”. Etnia y nación no son formas de organización “naturales” o intrínsecas al ser humano, son conceptos que se han construido desde la intelectualidad y que el discurso político se ha encargado de naturalizar tomando relevancia, como aseguraba Eriksen, en momentos de crisis. Por lo tanto, es pertinente insertar la crítica que Gómez García realiza a estos conceptos, ya que si al momento de llevar a cabo una investigación se considera a estos elementos (nación o etnia) como “naturales” o “fijos”, se puede caer en una omisión crítica y seguir el rumbo hacia una falsa conciencia, la cual no es hallable de manera objetiva; más que en la interpretación de algo variable y en constante evolución.⁴⁶

Nación y nacionalismo, entendiendo el segundo

Así como la definición de etnia y nación resulta en una empresa de grandes dificultades que pueda dejar en el camino elementos relevantes al análisis, la definición y caracterización del nacionalismo se antoja de igual manera en una empresa complicada.

Éste despierta pasiones diversas en contextos distintos. En algunos lugares el nacionalismo es abrazado como fuerza liberadora de extraños invasores o imperialismos. En otros, el nacionalismo evoca amargos recuerdos de tiranía, odio y muerte. La discusión teórica no está exenta en muchos casos de estas pasiones

⁴⁵ Samuel Huntington. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, España, 2015, p. 22.

⁴⁶ Pedro Gómez García. “Las ilusiones de la ‘identidad’. La etnia como pseudoconcepto”, *Gazeta de Antropología*, n° 14, 1998.

que ven al nacionalismo como una fuerza de bien o de mal, como algo que se debe mantener o superar.

¿Qué es?

Al igual que en los casos de definición de nación y etnia que hemos realizado con anterioridad, el nacionalismo es objeto de un amplio espectro de definiciones que hemos de presentar, sobre todo debido a la influencia del valor que le otorgan los investigadores como fuerza benigna o maligna en el desarrollo social y político de la humanidad.

Gellner comienza con claridad su clásico libro *Naciones y nacionalismo* definiendo el nacionalismo como “un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política”.⁴⁷ Para él, el nacionalismo no es más que una conciencia falsa que trastoca la realidad, con la intención de formar una cultura desarrollada basada en los pilares de homogeneidad, alfabetización y anonimidad. Para Flint y Taylor, es una ideología que “une la identidad cultural de un grupo a la construcción de un estado que tiene una expresión territorial específica”.⁴⁸ Así mismo, para los autores, el nacionalismo tiene gran relevancia porque es la cristalización del principio de soberanía sobre el que se ancla el sistema-mundo y además provee la cohesión social necesaria. Woodwell lo explica como “el deseo de mitigar el grado de influencia y control ejercido sobre los miembros y el territorio percibido de una nación”.⁴⁹ Esto implica el rechazo de todo aquello que no es percibido como parte de la nación, todo lo que es extraño a ésta y, en el discurso nacionalista, esto no señala tan solo miembros de otras naciones, sino instituciones gubernamentales externas o miembros del mismo Estado que resultan extraños para la nación.

Craig Calhoun lo entiende como una idea que “refiere no solo a usar la categoría nación para conceptualizar grupos sociales, sino también para sostener

⁴⁷ Ernest Gellner, *Op. Cit.*, p. 13.

⁴⁸ Colin Flint & Peter J. Taylor. *Op. Cit.*, p. 177.

⁴⁹ Douglas Woodwell. *Op. Cit.*, p. 17.

que las identidades nacionales y grupos son de importancia básica”.⁵⁰ Tiene un valor en sí mismo porque ha dado forma al mundo moderno y ha transformado unidades de solidaridad e identidad, así como ha otorgado legitimidad para ciertos derechos a los Estados en el sistema-mundial.

Florian Bieber lo conceptualizaba ampliamente como “una ideología maleable y estrecha que valora la membresía a una nación más relevante que pertenecer a otros grupos (basados en género, ideología política, grupo socioeconómico, región), que busca distinción de otras naciones, se esfuerza por preservar a la nación, y da preferencia a la representación política por la nación para la nación”.⁵¹

Para Harris, siguiendo la línea de Gellner, el nacionalismo es “un programa para la supervivencia de la nación y su futuro: por lo menos, el nacionalismo se enfoca en la articulación y promoción de objetivos políticos en nombre de, y en beneficio de, una nación o un grupo nacional”.⁵² Ella sigue la idea que es la unión de dos elementos significativos del ser humano: la cultura y la política. Mientras tanto, Smith lo concibe como “un movimiento ideológico para conseguir y mantener autonomía, unidad e identidad a una población la cual algunos de sus miembros consideran que constituye una ‘nación’ real o potencial”.⁵³ Para él esas tres metas de autonomía, unidad e identidad son fundamentales pues ninguna nación es capaz de existir sin alguna. Además, Smith recalca la existencia de proposiciones que el nacionalismo enarbola y que han dado sentido a la permanencia de tal ideología por más de doscientos años. Estas son: el mundo está dividido en naciones; la nación es la única fuente de poder; la lealtad a la nación prevalece sobre otras lealtades; para ser libre, cada individuo ha de pertenecer a una nación; cada nación requiere autonomía y expresión de sí misma; y la paz mundial y justicia requieren un mundo de naciones autónomas.⁵⁴

⁵⁰ Craig Calhoun. *Nations matter. Culture, History, and the Cosmopolitan dream*, Routledge, UK, 2007, p. 39.

⁵¹ Florian Bieber. *Debating Nationalism. The Global Spread of Nations*, Bloomsbury Academic, UK, 2020, p. 10.

⁵² Erika Harris, *Op. Cit.*, p. 6.

⁵³ Anthony D. Smith. *Op. Cit.*, p. 9.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 25.

Ante la variedad de definiciones es preciso, para términos de este trabajo, acotar lo que entendemos como nacionalismo. Entenderemos, por lo tanto, al nacionalismo como un movimiento ideológico que busca la construcción y promoción de una nación con el objetivo de ser gobernada por miembros propios de ésta mediante la definición de quienes son parte de la nación, aún con las dudas que esto acarrea.

Aunque acotado, el nacionalismo sigue siendo un concepto demasiado ancho, que ha permitido que se le vea como algo bueno o malo tanto dentro de la academia como en el discurso público, permitiéndole ser utilizado por ambos lados del espectro político, como fuerza liberadora y emancipatoria, o como fuerza totalitaria y fascista, adhiriéndose con relativa facilidad con el liberalismo, el socialismo o el conservadurismo. Esto ha traído al debate científico una tipología del fenómeno nacionalista, recuperando muchas de las visiones, voluntaristas u orgánicas, de los propios nacionalistas fundadores de los siglos XVIII y XIX.

La tipología más común es aquella que divide al nacionalismo en nacionalismo cívico y nacionalismo étnico. Esta división se generó a mediados del siglo XX, para distinguir las características y orígenes del nacionalismo. El historiador Hans Kohn hacía la distinción de un nacionalismo del Oeste y uno del Este, que evolucionaría a su forma cívico/étnico. Se argumentaba que los procesos políticos y sociales por los que habían atravesado las naciones, ya fuesen del Occidente (el Noroeste europeo y el continente americano) o de Oriente (Europa central y oriental), devino en tal distinción. Esta idea estaba basada, sobre todo, en que, por una parte, ya había Estados establecidos y las ideas revolucionarias de la Revolución Francesa y la Americana influyeron en la equiparación de ciudadanía con nacionalidad. Este es el ejemplo que mostramos en un inicio con Sièyes; mientras que, por otra parte, el otro nacionalismo surgió en lugares donde no había Estados y, por lo tanto, la intención era crear uno, pero con la particularidad de establecer rasgos étnicos y culturales, como el ejemplo de Herder.

A esta clasificación cívico/étnico u oeste/este se le ha añadido también la etiqueta de inclusivo/exclusivo visible en la forma en como los Estados, pero sobre

todo los nuevos Estados que iban formándose, desarrollaban su proceso de construcción nacional tanto asimilando o integrando a los grupos minoritarios que no eran étnicamente similares, como negándoles su existencia en el Estado. Si bien esta distinción aporta a la caracterización del nacionalismo y ayuda a comprender mejor el fenómeno, atarla a una cuestión geográfica determinada no aporta, sobre todo porque la mayoría de los Estados pueden llegar a caer en la promoción de ambos nacionalismos en distintas épocas.

Dado este panorama, consideramos también incluir otras dos divisiones de la forma del nacionalismo. La primera es presentada por Florian Bieber, que lo tipifica como latente o virulento. El nacionalismo latente es ese que está presente en nuestro día a día que pasa desapercibido, pero que ayuda a darle forma al cómo concebimos nuestro mundo político y social, y es el que ayuda, según algunos científicos sociales, como cohesionador social. Este tipo de nacionalismo es perceptible a través de los símbolos nacionales y todo aquello que normaliza la “nación” como un grupo de personas, como los mapas, la historia o el deporte. Por su parte, el virulento es aquel que es visible en tanto es percibido como violento, puesto que hace uso de la violencia en contra de aquellos extraños a lo que se considera nación. A diferencia del latente, el virulento solo aparece en ciertos momentos, en especial en momentos de crisis endógenas o exógenas al sistema. Junto a su distinción entre nacionalismo latente y virulento, Bieber agrega dos características más: el nacionalismo inclusivo y exclusivo. Así para él, el nacionalismo puede ser entendido en torno a estos cuatro ejes, derivando en: latente inclusivo, latente exclusivo, virulento inclusivo y virulento exclusivo, pudiendo presentarse en cualquier Estado.⁵⁵

La otra perspectiva viene de Walker Connor. Él retoma la distinción cívica y étnica del nacionalismo, pero enfatiza mucho más en la diferencia entre ambos. La característica diferencial es la lealtad. Para Connor existirá, bajo esos argumentos, el patriotismo y el etnonacionalismo, el primero distinguido como la lealtad hacia el Estado y el segundo como la lealtad a la nación, tenga ésta su propio Estado o

⁵⁵ Florian Bieber. *Op. Cit.*, pp. 10-16.

no.⁵⁶ Sin importar el régimen político del Estado, democrático o autoritario, si el gobierno es nacionalista étnico dirigirá sus políticas para satisfacer a la nación antes que al propio Estado.

En este trabajo la aportación de Connor es esencial. Ante la definición que dimos con anterioridad, agregamos que esta nación será definida en términos étnicos, excluyendo a aquellos que no compartan esta distinción. Esta distinción, no obstante, se hará alrededor de la politización de la etnicidad, más que en la etnicidad *per se*.

Los acercamientos al nacionalismo desde las Ciencias Sociales

El fenómeno del nacionalismo ha sido abordado ampliamente desde los campos de la Historia, la Sociología, la Ciencia Política y la Antropología. A pesar de la diversidad de los campos, se pueden identificar cuatro corrientes teóricas. El origen del nacionalismo y la nación han sido la principal preocupación a responder por los académicos, por lo que diferenciará a estas cuatro, como veremos más abajo, es la respuesta a las preguntas de cuándo se es nación y cuál es la naturaleza de ésta.

La corriente predominante, y bajo la que se suscribe la presente investigación, es la modernista. Entre sus exponentes encontramos a Gellner, Anderson, Hobsbawm, Mann y Connor. Esta corriente destaca que el nacionalismo y la nación son productos de la modernidad, surgidos desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Otro punto destacado de esta corriente es la relación del dilema del huevo y la gallina. Para los modernistas, el nacionalismo antecede a la nación. Eric Hobsbawm resumía el nacionalismo al decir “las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”.⁵⁷ La fórmula de Hobsbawm se une a la del sociólogo Ernest Gellner, quien sostenía que el “nacionalismo no es el despertar de las naciones a la autoconciencia: inventa naciones donde no existen”.⁵⁸ Ambas posturas apuntan a que las naciones no son

⁵⁶ Walker Connor. *Op. Cit.*, p. 24.

⁵⁷ Eric Hobsbawm. *Op. Cit.*, p. 18.

⁵⁸ Ernest Gellner. *Thought and Change*, The University of Chicago Press, USA, 1965, p. 168.

algo dado o natural, sino que son construcciones: “la «nación», tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente; la «nación» real sólo puede reconocerse *a posteriori*”.⁵⁹

Gellner ubicaba el nacimiento del nacionalismo en la transición de las sociedades agrarias a las sociedades industriales que con sus movimientos migratorios a los centros industriales llevaba a los individuos a entrar en contacto con gente con la que anteriormente no habría interactuado, y así darse cuenta de su diferenciación. Ante esto los Estados se vieron en la necesidad de una cultura desarrollada que se erigiera sobre las culturas primarias preindustriales de la mayoría. Es el desarrollo de una cultura desarrollada homogénea que sirva a propósitos burocráticos e industriales lo que hará surgir el desarrollo del nacionalismo, creando naciones homogéneas y anónimas gracias al desarrollo monopolístico de la educación de parte del Estado.⁶⁰

Para Anderson era el lenguaje el que traía a los individuos, la intelligentsia y la burguesía para ser concretos, en torno a una comunidad imaginada. El desarrollo de la imprenta y lenguas vernáculas facilitó la “imaginación” de estas comunidades que se desarrollaron desde finales del siglo XVIII. De hecho, es esta característica tan importante para Anderson, que él coloca a las élites novohispanas de América como uno de los primeros exponentes del nacionalismo junto con Europa.⁶¹ Hobsbawm, por su parte, consideraba que la nación se construía a través de tradiciones inventadas que ligaban el presente con el pasado y fomentaba ciertos valores y normas.⁶²

Mann, mientras tanto, argumentaba que la democracia podía ser el vehículo para el desarrollo del nacionalismo. Él distinguía que la democracia significa el gobierno del pueblo, pero que el pueblo podía ser caracterizado por el *demos* o por el *ethnos*, ambos términos griegos que significaban pueblo. Si la elección recaía en la segunda distinción, se daba lugar a la exclusión, la asimilación,

⁵⁹ Eric Hobsbawm. *Op. Cit.*, p. 17.

⁶⁰ Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*, *Op. Cit.*, pp. 53-70.

⁶¹ Benedict Anderson. *Op. Cit.*

⁶² Eric Hobsbawm & Terence Ranger (ed.). *La invención de la tradición*, Crítica, España, 2010.

violencia cultural y el genocidio.⁶³ Connor, por otro lado, fundaba que el conocimiento del extraño era fundamental para la creación de una nación y que la forma en que éste se conseguía era solo a través del contacto, la palabra escrita o hablada y las comunicaciones. Por lo tanto, las transformaciones de transporte y comunicaciones de finales del siglo XIX habían facilitado este propósito, junto con el periodo de migración humana más grande hasta entonces.⁶⁴

La corriente modernista, a pesar de su predominio, está sujeta a críticas. Dos de las principales hacen referencia a su visión esperanzadora y a su visión elitista. Anthony Smith es crítico con ambas. Para los modernistas, el siglo XIX inauguró una era nacionalista que encontró su apogeo a mediados del siglo XX tras la sangrienta Segunda Guerra Mundial y daría luz a un mundo postnacionalista. Hobsbawm terminaba su clásico *Naciones y nacionalismo desde 1780* diciendo “dijo Hegel que la lechuza de Minerva que lleva la sabiduría levanta el vuelo al crepúsculo. Es una buena señal que en estos momentos esté volando en círculos alrededor de las naciones y el nacionalismo”.⁶⁵ Los eventos que han seguido a la caída del Muro de Berlín y que se han caracterizado por ser en su mayoría intraestatales que interestatales han demostrado al nacionalismo como una fuerza vigente, incluso ante la globalización neoliberal de finales de siglo.

Con respecto a la segunda visión, Smith recalca que la mayoría de los acercamientos modernistas al fenómeno nacionalista son visiones elitistas que omiten a los seres humanos de carne y hueso, influenciado también por la visión estado-céntrica de la idea de “invención” o “construcción” de las naciones. Para los modernistas son las élites económicas y la intelligentsia las que llevan a cabo la construcción de la nación ya sea para crear un Estado que les beneficie o a través de las instituciones estatales que ya comandan. Hobsbawm reconocía el desafortunado hecho, que incluso esta investigación comparte, de que la mayoría

⁶³ Michael Mann. *Op. Cit.*

⁶⁴ Walker Connor. “The Politics of Ethnonationalism” en *Journal of International Affairs*, vol. 27, no. 1, p. 4.

⁶⁵ Eric Hobsbawm. *Op. Cit.*, p. 202.

de las investigaciones tenían este sesgo y que era complicado recoger el pensamiento desde abajo relacionado a las identidades nacionales.

Antes de la visión modernista del nacionalismo, una gran parte de los acercamientos al fenómeno daban cuenta de la presencia continua de las naciones en la Historia humana. Para los perennialistas, las naciones habían existido desde tiempos inmemoriales y continuaban existiendo en la modernidad. Renan, como historiador, es uno de los mejores ejemplos. Por otra parte, tenemos el primordialismo. Esta corriente entiende a la nación como algo fijo y natural en el desarrollo humano. Los nacionalistas orgánicos, como Herder, están influenciados por ésta idea, que veía a la nación como algo dado, existente en el estado natural. Incluso, tenían una visión biológica de la idea de etnia y que junto con el surgimiento del darwinismo social, entrelazó las nociones de raza, etnia y nación.

El más reciente de los acercamientos al nacionalismo es el etno-simbolismo, con Anthony Smith como exponente. Los etno-simbolistas reconocen la modernidad del nacionalismo, la ideología y sus símbolos, pero afirman la posibilidad de la existencia de las naciones antes del nacionalismo, a diferencia del acercamiento modernista que afirma la existencia de las naciones producto del nacionalismo. Esta perspectiva se enfoca “en la forma en que previos, y a menudo premodernos, lazos étnicos y etnias han influenciado, y en algunos casos formado las bases para, naciones subsecuentes y nacionalismo”.⁶⁶ Se distinguen de la visión modernista porque a diferencia de su enfoque en la construcción o invención, para ellos las naciones viven un proceso de “reinterpretación” y, por lo tanto, las naciones solo pueden ser percibidas a través de un análisis de larga duración.

Autodeterminación nacional

Como ha salido a flote en las diferentes definiciones de lo que nacionalismo es, la idea de la *autodeterminación nacional* tiene un valor altamente relacionado. Si bien nacionalismo y el principio de autodeterminación no son lo mismo, la

⁶⁶ Anthony D. Smith. *Op. Cit.*, p. 63.

cristalización de principios en el sistema internacional de ambos ha llevado a la idea que ambos son lo mismo.

Generalmente las ideas no tienen una fecha de nacimiento ni lugar exclusivo de nacimiento, por más que se busquen para ayudarnos en el análisis de los fenómenos sociales. Este es el caso con la autodeterminación nacional. Si bien podemos hallar una fecha en la que la idea halló presencia sólida, su nacimiento no ocurrió ahí. Las ideas ilustradas cuestionaron la fuente de la soberanía y el gobierno. Trasladaron ésta al pueblo y equipararon éste a la nación, consolidando la idea de un gobierno de la nación por la nación durante la Independencia de las 13 Colonias y la Revolución Francesa. Ahí podemos ver el embrionario comienzo del desarrollo de la autodeterminación, esta “creencia, la cual se convirtió en un principio de justicia internacional, de que un pueblo debería tener el derecho y la oportunidad a determinar su propio gobierno”.⁶⁷

Aunque detenido temporalmente tras el Congreso de Viena de 1815 que restablecía la Europa pre napoleónica, el principio de autodeterminación nacional figuró durante las unificaciones de Alemania e Italia, pero tomó mayor importancia durante los conflictos de balcanización en la Península de los Balcanes a finales del siglo XIX y a inicios del siguiente, con las Guerras de los Balcanes. Sin embargo, sería hasta el final de la Primera Guerra Mundial que el principio se materializaría en el plano internacional.

Woodrow Wilson, presidente estadounidense, planteó la centralidad de este principio en el nuevo sistema internacional pensado tras el final de la guerra, rechazando las antiguas prácticas, utilizadas por las potencias, de negociaciones secretas entre contendientes y cesiones de terreno sin consideración de la población local. En un discurso dado ante el Congreso de los Estados Unidos el 8 de enero de 1918, el presidente dejó en claro su intención de replantear el mapa europeo con sus famosos Catorce Puntos. De esos catorce, los puntos que trataban el tema de la autodeterminación eran:

⁶⁷ Derek Heater. *National Self-Determination. Woodrow Wilson and his Legacy*, Macmillan Press, UK, 1994, p. 3.

IX. Un reajuste de las fronteras de Italia debería ser efectuado a lo largo de líneas claramente reconocibles de nacionalidad.

X. A los pueblos de Austria-Hungría, cuyo lugar entre las naciones deseamos ver salvaguardado y asegurado, se les debería ser conceder la oportunidad más libre de desarrollo autónomo.

XI. Rumanía, Serbia y Montenegro deberán ser evacuadas; los territorios ocupados restaurados; se le concederá a Serbia libre y seguro acceso al mar; y las relaciones entre los estados balcánicos serán determinadas por un amigable consejo a lo largo de líneas históricamente establecidas de alianza y nacionalidad; y garantías de independencia política y económica e integridad territorial de los estados balcánicos serán contraídas.

XII. A las porciones turcas del Imperio Otomano les será concedida una soberanía segura, pero a las otras nacionalidades que están bajo el gobierno turco se les deberá asegurar una inobjetable seguridad de vida y una absoluta oportunidad de desarrollo autónomo, y los Dardanelos deberán estar permanentemente abiertos al libre paso de barcos y comercio de todas las naciones bajo garantía internacional.

XIII. Un estado polaco independiente deberá ser erigido incluyendo los territorios habitados por poblaciones polacas, al cual se le deberá asegurar un libre y seguro acceso al mar, y cuya independencia política y económica e integridad territorial deberá ser garantizada por pacto internacional.⁶⁸

Wilson no hizo referencia explícita al principio de autodeterminación durante su discurso, aunque sí habló de asegurar el desarrollo autónomo de las naciones contenidas dentro de los antiguos imperios de Europa Central y Oriental. No obstante, la magnitud esperada de la aplicación del principio, tenía un secreto: éste solo se implementaría en Europa Oriental y Central, y aquellas naciones en Occidente, como los escoceses o irlandeses, o en Oriente Medio, no serían sujetas del principio. La aplicación se tornó arbitraria también dentro de la Europa no Occidental. Alemania y Austria, pueblos germano parlantes y que podían constituir una sola nación, fueron separados en dos Estados con el pretexto de no fortalecer a Alemania. Hungría, por su parte, vio su población étnicamente nativa dividida entre varios Estados.

La cuestión en los territorios que habían pertenecido a los imperios alemán, austro-húngaro y otomano era trazar las líneas que dividirían a las poblaciones. ¿Cuál sería el criterio? El lenguaje se erigió como tal. No obstante, el complejo

⁶⁸ Woodrow Wilson. *Fourteen Points Speech (1918)*, U.S. Embassy & Consulate in the Republic of Korea disponible en <https://kr.usembassy.gov/education-culture/infopedia-usa/living-documents-american-history-democracy/woodrow-wilson-fourteen-points-speech-1918/>

mapa étnico en la región tornó la implementación en una proeza difícil de conseguir debido a que durante

el largo periodo de dinastías europeas, en el cual fronteras y poblaciones cambiaron varias veces, significó que sin importar que el mapa se redibujara, sería probable que los nuevos estados incluyeran minorías, muchas de las cuales verían la nueva administración con sospecha, y podrían activamente buscar la separación y unirse a un estado vecino en el cual serían parte de la mayoría.⁶⁹

Las ideas de los Catorce Puntos de Wilson se implementaron a través de los varios tratados firmados tras la guerra, entre los cuales están el Tratado de Neuilly, firmado con Bulgaria; Saint-Germain-en-Laye, firmado con Austria; y Trianon, firmado con Hungría; los cuáles afectaron directamente la península de los Balcanes y los territorios donde hoy se ubican los Balcanes Occidentales. Los meses de negociaciones “demostraron que las aspiraciones nacionales competitivas no podían ser necesariamente satisfechas simultáneamente, y que la satisfacción arbitraria conducía inevitablemente a feroz discordia”.⁷⁰ Esto llevó a la inevitable aparición de minorías y, por lo tanto, a la necesidad de hacerse cargo de ellas. Es por eso que cada uno de los tratados incluía una sección de Protección de Minorías, que pretendía garantizar la vida pública de esos grupos, manteniendo sus derechos a recibir educación en su lenguaje y a ser ciudadanos del nuevo Estado, con los mismos derechos que el grupo étnico mayoritario. El problema fue que todo esto sería garantizado por la Liga de Naciones, proyecto fallido sin el apoyo de los Estados Unidos.

La idea wilsoniana de autodeterminación llegó para quedarse como un principio en la sociedad internacional. Aún con sus problemas de implementación, tras la Segunda Guerra Mundial la nueva Organización de las Naciones Unidas lo retomó, reconociéndolo en sus artículos 1.2 y 55. El problema, nuevamente, era la implementación en cuanto a cómo se llevaba a cabo y quiénes lo podían llevar a cabo. En la práctica internacional se determinó que solo aquellos pueblos sujetos a un poder colonial podían reclamar el derecho a la autodeterminación y, como la

⁶⁹ James Mayall. “International Society, State Sovereignty, and National Self-Determination” en John Breuilly. *The Oxford Handbook of the History of Nationalism*, Oxford University Press, UK, 2013, p. 540.

⁷⁰ Larry Wolff. *Woodrow Wilson and the reimagining of Eastern Europe*, Stanford University Press, USA, 2020, p. 81.

integridad territorial se había tornado en un principio fundamental del sistema internacional, solo a través del principio de *uti possidetis* podían reclamar el territorio, sin posibilitar posibles particiones o anexiones.

Aún con esas restricciones, el principio de autodeterminación ha seguido teniendo importancia, tanto así que Hobsbawm nombró al nacionalismo que se derivaba de estas ideas como “nacionalismo wilsoniano”. Sin embargo, plantea tres interrogantes importantes: el principio no es uno pacífico, pues puede buscar la secesión de un territorio y poner en jaque la soberanía y seguridad del Estado, unidad básica del sistema internacional; el principio es ambiguo en torno a quién es el pueblo y quién decide quién pertenece a éste; y relacionado con esa segunda interrogante, ante esta autodeterminación, ¿qué sucede con las minorías que quedan fuera de esta definición?

La importancia del Estado

Para este momento queda claro que nación, etnia y Estado no son lo mismo. No obstante, como también se ha observado, la idea de autodeterminación y el objetivo de concordancia de fronteras políticas y culturales llevan al entrelazamiento entre Estado y nación, dando pie al Estado-nación, engendrador de la equiparación entre ambos conceptos. El concepto de Estado-nación y la aspiración de la mayoría de los Estados desde el siglo XIX a convertirse en un uno, es uno de los motivos que han llevado a equiparar ambos términos, así como explicamos que se ha equiparado al pueblo con la nación.

Reconocer la distinción, desde nuestra parte, es esencial porque nos ayuda a poner a cada uno en su lugar y darnos cuenta que en la era del nacionalismo el Estado es un actor fundamental, ya sea porque los nacionalismos que se generan atentan contra un Estado y buscan el propio o porque es a través del Estado que se fomenta el nacionalismo.

Como establecimos con anterioridad, el objetivo del nacionalismo es la construcción y promoción de una nación. Esto se da a través de una narrativa basada en el lenguaje, la historia, la literatura y tradiciones culturales que

identifican a una nación con su Estado correspondiente y que vive bajo un proceso continuo de construcción y promoción. Flint y Taylor describen este proceso como el doble Jano⁷¹

[El] nacionalismo no ve solamente hacia atrás y adelante en el tiempo, usando los mitos de la historia nacional para movilizar a un país hacia un, aparente, brillante camino nuevo. También mira hacia adentro y afuera, poseyendo una doble cara espacial para complementar a la histórica. El nacionalismo mira hacia adentro en su construcción de un grupo nacional, un grupo creado como una entidad social coherente con una expresión territorial particular. Esta mirada hacia adentro del grupo interactúa con el resto del mundo, una visión hacia fuera que ve otros estados-nación como competidores. El doble Jano resultante mira hacia adentro y detrás para crear un sentido de historia para un grupo nacional con el fin que la nación mire delante y hacia afuera a lo que es interpretado como un progresivo camino en el sistema mundo capitalista.⁷²

El Estado, si se concibe a sí mismo como un Estado-nación, llevará a cabo este proceso simultáneo con sus rostros históricos y espaciales, reclamando su lugar en el sistema internacional como nación independiente y consciente de sí misma y su distinción por poseer una “esencia” propia. Esto se logra a través de la educación, las tradiciones inventadas y las acciones que el Estado tiene para el reconocimiento de los habitantes de su territorio como pertenecientes a éste, y a la nación, o no. Un ejemplo de esto es del trabajo de Eugen Weber sobre los campesinos en Francia, que refleja la importancia del Estado en la promoción de una cultura nacional

Los campesinos se convirtieron en franceses solo cuando las infraestructuras del estado penetraron en su vida diaria, a través del servicio militar, una educación nacional, y vías ferroviarias y transporte motorizado. Añadiría también una economía nacional de mercado y sistemas de producción; infraestructuras políticas nacionales – partidos nacionales, instituciones nacionales, y servicios estatales; y una religión nacional.⁷³

Gellner es el primero en reconocer la importancia de la educación en este proceso. Como producto de la industrialización y en pro de una cultura desarrollada que opacara a las culturas primarias, lo que se buscaba era una alfabetización donde cualquier individuo no tuviera la necesidad de especializarse y pueda laborar en cualquier trabajo. La promoción del lenguaje y la escritura era

⁷¹ Jano, dios romano, tenía dos caras con las que era capaz de ver pasado y futuro. El mes de Enero le debe su nombre.

⁷² Colin Flint & Peter J. Taylor. *Op. Cit.*, p. 184.

⁷³ Eugen Weber citado en Michael Mann. *Op. Cit.*, p. 59.

fundamental, pues la comunicación era lo que les permitiría transitar de una actividad a otra sin mayores contratiempos que los de una breve actualización. Es por eso que para Gellner, es más importante para el Estado el monopolio de la educación que el de la violencia.⁷⁴ Eriksen ratifica esta idea ya que la “literatura permite a la gente crear versiones «autorizadas» de su historia, y en vista del status «objetivo» otorgado a los relatos históricos escritos en la mayoría de las sociedades letradas, la manipulación, selección o reinterpretación de la historia para propósitos políticos u otros se convierte en una actividad importante en la creación y recreación de fidelidades étnicas”.⁷⁵

A la máquina estatal de la educación estandarizada, añadimos las “tradiciones inventadas”. Este es un concepto formulado por el historiador británico Eric Hobsbawm para hablar de prácticas que tienen un objetivo de cohesión social. Si bien en su libro editado junto a Terence Ranger los ejemplos presentados de tradiciones inventadas no son exclusivos de los Estados ni de naciones, Hobsbawm es claro al afirmar que los Estados y los nacionalismos se beneficiaron de éstas, sobre todo a finales del siglo XIX. Para Hobsbawm estas tradiciones son

un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado.⁷⁶

Hay que recordar nuevamente que los nacionalistas ven a la nación como algo natural, inherente al ser humano. Hobsbawm, junto a los modernistas, ve a las naciones como construcciones, por eso su hincapié en el estatus de “invención” que se refiere a que “no es lo que realmente se ha conservado en la memoria popular, sino lo que se ha seleccionado, escrito, dibujado, popularizado e institucionalizado por aquellos cuya función era hacer precisamente esto”,⁷⁷ recordándonos al plebiscito diario del que hablaba Renan.

⁷⁴ Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*, Op. Cit., pp. 50-53.

⁷⁵ Thomas Hylland Eriksen, *Op. Cit.*, p. 91.

⁷⁶ Eric Hobsbawm. *La invención de la tradición*, Op. Cit., p. 8.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 20.

Hobsbawm habla de tres tipos de “tradiciones inventadas”, de las cuales destaca la primera, pero a las tres como fundamentales y capaces de ser halladas en una nación

a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, estatus, o relaciones de autoridad; y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento.⁷⁸

El tercer elemento es el de las acciones que el Estado pueda tener para reconocer a sus habitantes como miembros de éste y de la nación, o no. La educación y las tradiciones inventadas son la forma en que se construye y promueve, mientras que este tercer elemento se refiere a la definición, a través de instituciones, de quien es miembro del Estado.

Uno de los asuntos elementales con respecto a este asunto es la membresía por nacimiento que lleva ya un discriminante bajo los modelos *ius soli* y *ius sanguini*, conceptos bajo los cuales los Estados otorgan la nacionalidad al nacer. El primero, simplificado aquí, se refiere a que aquellos nacidos en un Estado pueden optar por la nacionalidad de éste, aunque sus padres no sean miembros de éste. El segundo implica un vínculo de sangre, de descendencia de un miembro de ese Estado. Alguien que nace y sus padres no poseen la nacionalidad del Estado donde nacen, no podrá optar por la nacionalidad del lugar donde nació, sino que tendrá que buscar la que poseen sus padres. Estos dos modelos han permitido crear vínculos entre miembros de naciones que pertenecen a otros Estados, como veremos más adelante.

Otro es el proceso de democratización. La democracia es entendida como el gobierno del pueblo, pero, como Mann destacaba, las democracias pudieron ladearse hacia el *demos* o el *ethnos*. En caso de que un Estado democrático haya definido a su nación en términos de *ethnos*, un dilema que habíamos mencionado antes, puede “promoverse la pseudodemocracia de la igualdad en vez del

⁷⁸ *Ibíd*, p. 16.

reconocimiento y respeto de la diferencia”,⁷⁹ provocando que se conciba solo una manera de formar parte de la nación, de ser un verdadero nacional. Además, este proceso puede ser potencialmente perjudicial “ya que, a diferencia de las clases, las comunidades étnicas no son tan interdependientes. Ellas pueden vivir en sus propias comunidades limpiadas con su propio estado orgánico”.⁸⁰

Por último, tenemos a Rogers Brubaker y su idea de “estados nacionalizadores”. Mencionamos anteriormente que la etnicidad toma relevancia cuando se politiza, y se politiza cuando hay una crisis. En el marco de crisis, Brubaker acuñó el término “nationalizing states” (estados nacionalizadores en español), como aquellos “estados *de y para* una ‘nación mayoritaria’ etnocultural particular cuyo lenguaje, cultura, posición demográfica, bienestar económico y hegemonía política deben ser protegidos y promovidos por el estado”.⁸¹ La posición de Brubaker es esencial de recuperar dado que añade, desde la perspectiva modernista, a la idea de construcción y promoción de la nación desde el Estado, a través de la definición de quien y quien no es miembro de un Estado.

A diferencia de los nacionalismos que buscan su Estado propio o cierto grado de autonomía, los nacionalismos de Estado tienen metas más difusas. Es por eso que Brubaker señala varios elementos que pueden cumplirse, aunque no necesariamente todos, para definir un proceso de nacionalización etnocultural

(1) la existencia (más precisamente la concebida o entendida o ‘imaginada’ existencia) de una ‘nación mayoritaria’ o nacionalidad, definida en términos etnoculturales, y claramente distinguida de la ciudadanía o de la población residente permanente del estado como un todo; (2) la idea que la nación mayoritaria legítimamente ‘posee’ el estado, que el estado existe como uno de y para la nación núcleo; (3) la idea de que la nación mayoritaria no está floreciendo, que sus intereses específicos no son adecuadamente ‘expresados’ o ‘llevados a cabo’ a pesar de su legítima ‘posesión’ del estado; (4) la idea de que acciones específicas son necesarias en una variedad de escenarios y ámbitos para promover el lenguaje, el florecimiento cultural, la predominancia demográfica, el bienestar económico, y la hegemonía política de la nación mayoritaria; (5) la concepción y justificación de tal acción como un remedio o compensación, como necesaria para contrarrestar y corregir previa discriminación contra la nación antes de que tuviera ‘su propio’ estado para salvaguardar y promover sus intereses; (6)

⁷⁹ Craig Calhoun. *Op. Cit.*, p. 97

⁸⁰ Michael Mann. *Op. Cit.*, p. 69.

⁸¹ Rogers Brubaker. “Nationalizing states in the old ‘New Europe’ – and the new”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 19, num. 2, 1996, p. 431.

movilización con base en estas ideas en una variedad de entorno – legislatura, campañas electorales, la prensa, asociaciones, universidades, las calles - en un esfuerzo de dar forma a políticas o prácticas del estado, de organizaciones particulares, agencias, u oficiales dentro del estado, o de organizaciones no gubernamentales; y (7) la adopción – por el estado, por agencias estatales y oficiales en particular, y por organizaciones no estatales – de políticas y prácticas, formales e informales, que estuvieran informadas por las ideas descritas arriba.⁸²

Junto a estos elementos, añade tres elementos más en los que el Estado lleva a cabo la “nacionalización” de miembros que no pertenecen a la nación mayoritaria. Uno es la asimilación, que busca hacer similar a un grupo minoritario con respecto a la nación mayoritaria. El segundo es la disimilación, que, al contrario, busca la distinción y diferenciación de un grupo, dándole un tratamiento distinto y excluyente. El tercero, ligado con el segundo, es la nacionalización del territorio y la vida política, cultural y económica dentro de éste, buscando que solo gente perteneciente a la mayoría pueda participar en la esfera pública, dejando fuera a aquellos que no son miembros de la nación.

El Estado es, por lo tanto, esencial en nuestra investigación. Si ya notábamos que una de las metas del nacionalismo étnico era la construcción y promoción de una nación distinguida en término étnicos, el Estado y sus instituciones facilitarán esto, sobre todo bajo los tres elementos que ya hemos distinguido: la promoción de una educación nacional, basada en detalles culturales diferenciadores de otras naciones, como la historia, el lenguaje, la cultura y los símbolos; las “tradiciones inventadas”, que promueven y fortalecen los lazos de cohesión de una nación a través de la conexión continua con un pasado “inamovible”; y los métodos que tiene el Estado para distinguir a los miembros de la nación, y por lo tanto del Estado, a través de la nacionalidad y la distinción de quien puede ser parte de la vida pública. La mayoría de estos elementos deberían ser posibles de ser observados a lo largo de nuestra investigación, para lograr distinguir la presencia del nacionalismo.

⁸² *Ibíd*, pp. 415-416.

Nacionalismo y la integración europea

Hasta ahora se ha hablado de nación, de etnia y de Estado, elementos fundamentales en el análisis que se propone realizar durante el trabajo. No obstante, el marco del trabajo incluye a un actor y un proceso que no estaba presente al inicio de la llamada “era del nacionalismo”, que puede tener un efecto en la disminución o el aumento del fenómeno nacionalista en Europa.

El proyecto europeo de la integración que ha llegado a nuestros días con la Unión Europea es algo novedoso, con instituciones supraestatales e interestatales sin igual en momento alguno de la Historia. La Comunidad Europea del Carbón y el Acero, antecesora de la UE, fundada en 1951 tenía la intención de “vincular los asuntos de Alemania Occidental y de Francia tan estrechamente que resultara imposible un conflicto entre estos dos antiguos adversarios”.⁸³

Esta idea original comenzada por seis países (Italia, Francia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo y Alemania Occidental) y con un objetivo económico, se ha transformado hasta la Unión Europea de 27 países de hoy en día, con objetivos de integración que alcanzan lo jurídico, lo político y lo económico. Hoy la Unión se complace de lograr mantener la estabilidad y la paz en el continente por 70 años, el periodo sin conflictos más largo del continente en los últimos siglos (claro que esto es solo considerando el occidente del continente). Este logro ha hecho pensar a varios autores en un cambio en las relaciones entre los individuos y las entidades políticas, visible en el “intento de crear una «Comunidad Europea» supranacional y de inventar un sentimiento de identidad europeo correspondiente a ese concepto, en sustitución de las viejas lealtades a las naciones y estados históricos”.⁸⁴

El proyecto integrador europeo se basa en las ideas de valores compartidos de democracia y libertad. John McGarry identifica tres hilos que caracterizan a la integración europea. Primero están las modificaciones en la comprensión de lo que significa e implican soberanía, autodeterminación y derechos, tanto humanos

⁸³ Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XXI*, Crítica, México, 2014, p. 244.

⁸⁴ *Ibid*, p. 24.

como a minorías. Segundo está la integración de mercado con libertad de movimiento para mercancías, servicios, capital y trabajo que cambia las perspectivas de lo que son las fronteras. Tercero está la creación de nuevas estructuras e instituciones que crean nuevos y complejos regímenes que funcionan por encima del nivel estatal pero que también impacta en las políticas locales de los Estados miembros.⁸⁵

De entre todos estos elementos destacados, la libertad de movimiento resulta interesante. Ésta se ha constituido como un hito sin precedentes, permitiéndole a cualquier nacional de algún Estado miembro de la Unión instalarse en otro Estado miembro, sin las mayores complicaciones que sufriría el inmigrante externo a la Unión o la migración entre Estados de otros continentes. Esta movilidad, que permitiría a un lituano vivir en Irlanda, a un portugués habitar en Suecia o un chipriota en Alemania, haría pensar que aquellas fidelidades existentes antes de la integración hacia su Estado o nación, serían superadas. Gellner se mostraba esperanzado

Si esta libertad de movimiento internacional llegara a generalizarse, el nacionalismo dejaría de constituir un problema, o bien, en todo caso, las brechas de comunicación engendradas por las diferencias culturales perderían su importancia y no producirían más tensiones nacionalistas. El nacionalismo como problema permanente, como espada de Damocles suspendida sobre todo gobierno que se atreva a desafiar el imperativo nacionalista de la congruencia de fronteras políticas y culturales, desaparecería y dejaría de constituir una grave amenaza siempre presente.⁸⁶

La facilidad de movimiento, junto a la continua expansión de la Unión Europea hacia el Este, que incluiría dentro de ella a países caracterizados por un nacionalismo étnico en algún momento del siglo XX, sugería que el paso que Gellner esperaba llegaría. Sin embargo, la integración europea ha jugado un doble papel, tanto promoviendo los nacionalismos, aunque no de forma intencional, como tratando de reprimirlos o frenarlos, sobre todo en los momentos de adhesión y alineación de los Estados candidatos con los criterios que maneja la Unión para

⁸⁵ John McGarry, Michael Keating & Margaret Moore. "Introduction. European Integration and the nationalities question" en John McGarry & Michael Keating (ed.). *European Integration and the Nationalities Question*, Routledge, USA, 2006, p. 1.

⁸⁶ Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*, Op. Cit., pp. 152-153.

la posible aceptación. El complejo entramado que resulta la Unión Europea y sus diversas instituciones junto a la compleja diversidad cultural presente en Europa, explica de cierta manera la permanencia de estos movimientos.⁸⁷

Csergo y Goldgeier identifican cuatro tipos de nacionalismo presentes en Europa en el contexto de la integración: el tradicional, presente sobre todo tras la caída de los regímenes comunistas; el subestatal, que se replantea buscar cierta autonomía dentro del Estado más que la secesión; el transoberano, que se aprovecha de la situación fronteriza que plantea la integración; y el proteccionista, que buscan la preservación de una cultura ante inmigrantes que llegan en busca de mejores condiciones.⁸⁸ La integración europea puede entonces ser un beneficio para los nacionalismos, incluso para aquellos etiquetados como tradicionales que buscan su propio Estado. Tomemos de ejemplo a Cataluña o Escocia. Cataluña busca la independencia efectiva, pero al mismo tiempo busca mantenerse dentro de la Unión por los beneficios que ésta pueda reportarle. Escocia, por su parte, estuvo en contra de la salida del Reino Unido de la Unión Europea y ahora que el llamado Brexit es un hecho, se ha planteado la posibilidad de un nuevo referéndum que busque la independencia y poder reintegrarse a la Unión Europea.

Al mismo tiempo que la integración, como una fuerza que disturba las relaciones tradicionales de poder y competencias, funge como un beneficio a los nacionalismos de Europa Occidental, toma forma en Europa Oriental lo que algunos llaman una “integración transnacional” entendida como “una forma de afiliación que está menos definida por la relación del individuo a la ciudadanía del estado y más por la solidaridad basada en otros factores, por ejemplo, la región o parentesco étnico”.⁸⁹ De esta manera, en un contexto muy específico como el de la Unión Europea donde las fronteras pierden importancia, se pueden generar dinámicas de interacción política, social y económica entre poblaciones nacionales

⁸⁷ Antonio Doval Adán. “Integración regional y nacionalismos en la Europa del siglo XXI”, *Estudios Geográficos*, vol. LXXV, núm. 278, enero-junio 2015.

⁸⁸ Zsuzsa Csergo & James M. Goldgeier. “Nationalist Strategies and European Integration”, *Perspectives on Politics*, vol. 2, n° 1, March 2004.

⁸⁹ Erika Harris. *Op. Cit.*, p. 154.

pertenecientes a distintos Estados, uniendo nuevamente a naciones que habían sido separadas con anterioridad por distintas circunstancias.

La existencia de todo el entramado de instituciones en Europa ha llevado a que la cooperación y buenas relaciones entre los Estados miembro sean parte esencial e inevitable para el funcionamiento de éstas, de otra manera el modelo europeo no habría sido capaz de sostenerse por tanto tiempo. Sin embargo, al mismo tiempo que se promovía la cooperación interestatal, se ha promovido, aunque quizá no tácitamente, la cooperación transfronteriza que involucra a minorías nacionales entre los *kin-States* y *host-States*, parejas de Estados en donde en uno existe una mayoría étnica (*kin-state*) y en otro una minoría étnica relacionada (*host-state*). Todas estas cuestiones hacen que estudiar el nacionalismo, y en especial el de minorías, en el contexto de la integración europea nos remita a contextos muy específicos.

Lo que sí es cierto es que contrario a la idea modernista de un posible desvanecimiento del nacionalismo ante la perspectiva de la integración europea, la integración por sí misma no hace que éste pierda relevancia, sino que resignifica a los actores involucrados y crea nuevas interacciones, ya que “en la extensión que la integración europea ha hecho una diferencia, ha sido cuando el acceso a la UE parece probable e inminente”.⁹⁰ Esta variable es importante, puesto que cuando el acceso a la UE deja de parecer inminente o probable, puede derivar en euroescepticismo y un aumento de nacionalismo.⁹¹

A esto se agrega una condición que McGarry y Keating encuentran en el contexto de Europa Oriental: la juventud de los Estados. La mayoría tiene cien años, pero varios apenas pasan del cuarto de siglo. Además de la juventud, las causas de su nacimiento tienen un peso, especialmente en los que formaban parte de la Unión Soviética, Checoslovaquia o Yugoslavia. De entre estas federaciones hay *rump-states* (Estados remanentes), los cuales se ven como las víctimas y

⁹⁰ John McGarry, Michael Keating & Margaret Moore. *Op. Cit.*, p. 16.

⁹¹ Katrin Böttger & Gabriel VanLoozen. “Euroescepticism and the return to nationalism in the wake of accession as part of the Europeanization process in Central and Eastern Europe”, *L'Europe en Formation*, n° 364, 2012/2.

perdedores en los procesos de separación. Para los autores, estos Estados aún no han aceptado la realidad presente de empequeñecimiento territorial y la idea irredentista está presente, lo cual puede ser problemático en el proceso de integración y la cooperación. Para que algún *rump-state* logre comprometerse, identificaron algunas condiciones que facilitan el proceso de aceptación de su estado de pérdida territorial y, por lo tanto, facilite la cooperación. Estos son: el tiempo transcurrido; la relevancia del territorio perdido en la conciencia nacional; las derrotas o reveses militares sufridos; las condiciones demográficas de las minorías que están en los otros Estados; el rol que las minorías de los *host-states* tengan en el sistema político del *kin-states*; y el desempeño económico del país.⁹²

Estamos, entonces, ante un panorama donde la idea de nación se reconceptualiza y las relaciones entre Estados y otros actores dentro del panorama europeo toman relevancia, modificando y adaptando, por lo tanto, al nacionalismo. Así, de esta manera, la concepción clásica del nacionalismo que busca la secesión de un Estado no es lo que impera, sino que la cuestión de las minorías y las relaciones transfronterizas entre Estados que comparten grupos nacionales toma mayor relevancia.

Minorías

Como ha salido a relucir, tanto en la sección de la autodeterminación y la integración europea, la cuestión de las minorías tiene relevancia que le obliga a estar presente en el trabajo. Además, el presente trabajo se basa en la presencia de minorías nacionales transfronterizas en la zona de los Balcanes.

La difícil aplicación del principio de autodeterminación tras la Primera Guerra Mundial derivó en la aparición de minorías étnicas que no podían aspirar a un Estado propio o que habían sido despojadas de él en favor de uno distinto, como fue el caso de los húngaros. Derivado de esto, la cuestión de las minorías tomó presencia en el marco internacional y se vio plasmado en los tratados firmados tras la guerra, en los que se pretendía salvaguardar los derechos culturales de

⁹² John McGarry, et. Al. *Op. Cit.*, pp. 14-16.

estos grupos en Estados donde parecían estar en desventaja. La Liga de Naciones sería la encargada de garantizar el cumplimiento de esto, pero la organización no tuvo larga vida. El tema volvió a tomar relevancia hasta los 90, en medio de los procesos políticos que sucedían en la Europa del Este y las perspectivas que tenía la Unión Europea en alargarse hacia esos países, ya que la gran mayoría de los países de la región tenía grupos importantes de minorías étnicas.

Debido a esto, la Unión Europea determinó integrar en los Criterios de Copenhague, criterios que han de cumplir los Estados para poder adherirse a la Unión, el respeto y protección de las minorías; lo cual era visto por la Europa Occidental como una forma de protegerse así misma ante la escalada de violencia que podría generarse por estos motivos y la migración de refugiados que podrían llegar a sus territorios, como sucedió con los conflictos en Yugoslavia.⁹³

Si tenemos en cuenta lo mencionado con anterioridad de la congruencia entre las líneas políticas y culturales como una meta del nacionalismo, cabe entonces preguntarse qué se busca al respetar y proteger a las minorías. En este sentido, es indispensable rescatar lo que ha quedado plasmado en diversos tratados y convenciones alusivos al tema, ya que son el marco de referencia de las acciones que involucran a las minorías.

El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966, incluía a las minorías en su artículo 27, declarando que en aquellos “Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, no se negará a las personas que pertenezcan a dichas minorías el derecho que les corresponde [...] a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión y a emplear su propio idioma.”⁹⁴ Si bien se asienta la posibilidad de poder disfrutar de su propia cultura, el artículo omite el

⁹³ Will Kymlicka. “The evolving basis of European norms of minority rights. Rights to culture, participation and autonomy” en John McGarry & Michael Keating (ed.). *European Integration and the Nationalities Question*, Routledge, USA, 2006, p. 37.

⁹⁴ “Pacto Internacional de Derechos Políticos y Civiles”, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, disponible en <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CCPR.aspx>.

papel que el Estado pueda tener en si bien no negar, si imposibilitar o bloquear la fomentación de esa cultura a través de diversas acciones.

Aunque ya se tenía al Pacto de la ONU como un marco de referencia, en el contexto de la caída de los regímenes políticos de Europa Oriental, las instituciones europeas, el Consejo de Europa y la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (que pasaría a transformarse en la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa en 1995), emitieron recomendaciones respecto a las minorías. En su *Documento de la Reunión de Copenhague de la Conferencia sobre la Dimensión Humana de la CSCE* de 1990, la CSCE reafirmaban el derecho a expresar, preservar y desarrollar su cultura e identidad como el artículo 27, pero agregaban acciones de parte del Estado, a los cuales se les alentaba a adoptar medidas que aseguraran la igualdad a las personas pertenecientes a estos grupos, a crear condiciones para la promoción de esas identidades, a garantizar la instrucción en sus lenguas maternas, además de la lengua oficial, y a posibilitar la enseñanza de su historia y cultura particulares, mediante el establecimiento de instituciones que posibiliten esto.⁹⁵

El Consejo de Europa, por su parte, se pronunció en dos ocasiones. En 1992, siguiendo la línea del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de la ONU y de la Declaración de Copenhague de 1990 de la CSCE, emitió la *Carta Europea de las lenguas regionales o minoritarias* que buscaba la promoción, el respeto y la estimulación de las lenguas minoritarias en territorios específicos de cada Estado, junto con la promoción de su enseñanza y de la cultura e historia que está reflejada en tal lengua.⁹⁶ En 1994 se emitió el *Convenio Marco para la Protección de las Minorías Nacionales e Informe Explicativo*. En el documento el Consejo consideraba que además de respetar la identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa, lo que se tenía que lograr era crear las condiciones para

⁹⁵ Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa. *Documento de la Reunión de Copenhague de la Conferencia sobre la Dimensión Humana de la CSCE*, 1990 disponible en <https://www.osce.org/files/f/documents/5/3/14309.pdf>.

⁹⁶ Consejo de Europa. *Carta Europea de las lenguas regionales o minoritarias*, 1992 disponible en <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=09000016806d355d>.

expresar, preservar y desarrollar tal, promoviendo el uso de los medios de comunicación, de instituciones educativas y del lenguaje materno en la esfera pública para tal fin, en el marco de la cooperación internacional y transfronteriza de instituciones regionales y estatales.⁹⁷

Las instituciones europeas promovieron, entonces, la protección de las minorías nacionales, étnicas, culturales, lingüísticas y religiosas, en tanto éstas pudieran disfrutar de su cultura en una Europa que se asumía ya como pluricultural. El problema es que las minorías nacionales tienen unos objetivos que ya dejamos en claro más arriba (la autodeterminación), los cuáles no tienen lugar en ninguna de las convenciones. Es por eso que Kymlicka afirma que estas convenciones, a las que los países que busquen la membresía de la Unión Europea deben suscribirse, son funcionales siempre que los Estados sean relativamente homogéneos y las minorías sean pequeñas o estén esparcidas, o bien cuando estas minorías no estén conectadas simbólicamente con algún territorio, como es el caso de los Roma. Esto deja fuera a minorías con un peso demográfico en su Estado y con una presencia mayoritaria en un Estado vecino.

Un precedente de este estilo ya tuvo lugar en el continente europeo. Hungría, uno de los Estados más afectados tras la Primera Guerra Mundial, perdió gran parte de su otrora territorio gracias al Tratado de Trianón y, por ende, de su población. Mientras el país quedó como uno relativamente homogéneo étnicamente, minorías de importancia demográfica quedaron en Eslovaquia, en Vojvodina y en Transilvania, territorio de gran importancia simbólica. En 2001 el gobierno del primer ministro Viktor Órban impulsó la “*Ley de los húngaros que viven en países vecinos*” que pretendía otorgar beneficios sociales, educativos y culturales a los húngaros étnicos y sus descendientes que residían en los países vecinos (Eslovaquia, Croacia, Serbia, Rumanía y Ucrania). La Ley generó escándalo, sobre todo en Eslovaquia y Rumanía, porque se otorgaban derechos a

⁹⁷ Consejo de Europa. *Convenio Marco para la Protección de las Minorías Nacionales e Informe Explicativo*, 1994 disponible en <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=09000016800c1304>.

ciudadanos de otros países bajo términos étnicos, generando en los Estados afectados la sensación de transgresión a su soberanía y a su integridad territorial. Estas acciones generan desconfianza entre los Estados, pues se ve a uno como transgresor de relaciones establecidas de forma bilateral con el fin de beneficiar a una población en concreto del otro.

En 2011, ocurrió otro episodio de cooperación transfronteriza como la habíamos caracterizado en el apartado anterior, cuando Hungría modificó su ley de nacionalidad para otorgarla a todo individuo que fuera descendiente de un ciudadano húngaro previo a 1920 (la fecha del Tratado de Trianón), aunque no residiera en el país. Esto generó respuestas de los Estados afectados, como Eslovaquia quien llegó a prohibir la doble nacionalidad de sus ciudadanos.⁹⁸

El accionar de Hungría plantea cuestionamientos interesantes. Si hay grupos étnicos con los que considero tener relaciones culturales, ¿debo buscar la cooperación con esas comunidades o con el Estado dónde se encuentran esas comunidades? En el marco de la protección y el respeto a las minorías, como Estado con esta conexión étnica y cultural, ¿he de velar por los intereses de esa comunidad que se encuentra más allá de mis fronteras y que no forman parte constitutiva de mí? Las acciones de Hungría generaron que el Consejo de Europa interviniera con su *Reporte sobre el Trato Preferencial de Minorías Nacionales por su Estado Étnicamente Afín* adoptado por la Comisión de Venecia en 2001. La Comisión reconocía que el reajuste político en la región provocaba que los Estados se preocuparan por sus “minorías afines” y buscaran tener un rol en la protección de éstas, llevándolo incluso a terrenos constitucionales. No obstante, la Comisión consideraba que eran los Estados donde se ubicaban éstas minorías los responsables de la protección y el respeto por éstas, dejando a los Estados Afines como participantes observadores en tanto la cooperación se llevara a cabo en el marco de tratados bilaterales o multilaterales contraídos por los Estados y

⁹⁸ Costica Dumbrava. *Nationality, citizenship and ethno-cultural belonging. Preferential membership policies in Europe*, Palgrave MacMillan, UK, 2014.

respetaran la soberanía territorial, el principio de *pacta sunt servanda*, los derechos humanos y las buenas relaciones entre los Estados.⁹⁹

Lo cierto es que las relaciones de mayoría y minorías, interestatales o intraestatales, son de relevancia en la Europa Oriental. Como se había mencionado en el comienzo, la etnicidad y la nación se construyen alrededor del contacto con otros grupos culturales que les hacen distinguirse entre sí. En tanto exista este contacto hay la posibilidad de que existan mayorías y minorías. Sin una, no hay otra. Por lo tanto, las fronteras dentro de las cuales se dan estos contactos afectan la relación entre mayorías y minorías. Algún cambio en éstas, como el caso de Kosovo al buscar la independencia, altera la relación mayoría y minoría, y puede influenciar en las relaciones entre los Estados, pues “si se maneja bien, la cooperación bilateral sobre el apoyo a minorías puede ser la fuente de mejorar la posición de las minorías. Si se maneja mal puede tensar las relaciones inter-étnicas y bilaterales”.¹⁰⁰ Esto pudo ser visible en el caso húngaro, y el objetivo del presente trabajo es observar cómo se desarrolla en el caso de los Balcanes.

Nacionalismo, relaciones internacionales y constructivismo

Los estudios referentes al nacionalismo están principalmente trabajados desde la visión de la Sociología, la Historia y la Ciencia Política. Así mismo, gran parte de estos están enfocados en la construcción de estas naciones, es decir, en el momento en que llegan a ser. No obstante, para objetivos de la presente investigación, esa visión nos resulta un tanto estéril ya que no se enfocan en lo que podría resultar de las relaciones entre naciones y Estados bajo el influjo del fenómeno nacionalista.

⁹⁹ European Commission for Democracy through Law. *The Protection of National Minorities by their Kin-State*, 2002 disponible en [https://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-STD\(2002\)032-bil](https://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-STD(2002)032-bil).

¹⁰⁰ Walter Kemp. “Kin-states protecting national minorities. Positive trend or dangerous precedent?” en John McGarry & Michael Keating (ed.). *European Integration and the Nationalities Question*, Routledge, USA, 2006, p. 123.

En las páginas anteriores hemos partido desde la concepción e importancia de la nación y el nacionalismo, para trasladarlo a un contexto específico como el de la integración europea y establecer el meollo del asunto relevante para las Relaciones Internacionales como disciplina: la presencia de minorías nacionales transfronterizas y las relaciones interestatales derivadas de este fenómeno.

Por tal motivo, se ha decidido tomar como referencia dos autores, uno que trabajó la cuestión de las minorías transfronterizas y otro que identifica la identidad como un factor importante en el desarrollo de las relaciones internacionales. Ambas visiones, son complementarias entre sí y siguen la tónica de la perspectiva modernista de los estudios del nacionalismo, aunque sin compartir la visión optimista de esa postura.

Douglas Woodwell, en su libro *Nationalism in International Relations*, desarrolla el tema de las minorías nacionales transfronterizas y su impacto en las relaciones interestatales, lanzando varias hipótesis. Para Woodwell la presencia de minorías transfronterizas es un elemento que puede hacer sufrir a las relaciones interestatales donde ésta exista, en comparación con aquellas relaciones donde este elemento esté ausente. Cuando el nacionalismo se ve envuelto en estas relaciones transfronterizas, las relaciones interestatales pueden verse afectadas por recelos, enemistad e inestabilidad regionales.¹⁰¹ Esto dependerá de las relaciones existentes entre los grupos, entre las que el autor identifica tres tipos: las relaciones de mayoría-minoría (MAY-MIN), donde la mayoría de un Estado está constituida por una nación y un Estado vecino tiene un grupo nacional notable políticamente por su tamaño demográfico; las relaciones mayoría-mayoría (MAY-MAY), donde dos Estados están constituidos mayoritariamente por la misma nación; y las relaciones minoría-minoría (MIN-MIN), donde una nación está presente en dos Estados vecinos sin constituir una mayoría demográfica. Los identifica como “nacionalismo irredentista (MAY-MIN)”, “gobierno contendiente (MAY-MAY)” y “nacionalismo minoría-minoría (MIN-MIN)”, y cada uno influye en las relaciones entre Estados en distintos grados y maneras, concluyendo que “la

¹⁰¹ Douglas Woodwell. *Op. Cit.*, p. 1.

simple amenaza de una potencial agresión por estados revisionistas buscando la recuperación de, o la interferencia con, territorio habitado por diásporas es suficiente para engendrar violencia y desconfianza”.¹⁰²

Con relación a este trabajo, retomaremos las características que desglosa Woodwell sobre las relaciones de mayoría-minoría, dado que el panorama que nos interesa está inserto en esta dinámica: Serbia es un Estado con una nación mayoritaria y con grupos nacionales en los países vecinos donde constituyen minorías importantes demográficamente (Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Kosovo).

Para Woodwell, el “nacionalismo irredentista” con el que caracteriza a las relaciones mayoría-minoría no se limita a la expansión territorial de un Estado sobre el otro para la incorporación del grupo nacional minoritario. Este tipo también incluye las políticas que se llevan a cabo en el *Kin-State* para promover autodeterminación entre la minoría del *Host-State* a través de la cooperación transfronteriza, asuntos que ya se han conceptualizado. Esta cuestión es la que lleva a un empeoramiento de las relaciones entre Estados, ya que Woodwell muestra que se da un conflicto entre principios internacionales: por una parte la autodeterminación nacional y, por la otra, la soberanía y la integridad territorial. Él sostiene que

Mientras la autodeterminación, una norma emanada desde abajo, permanece solo parcialmente realizada como norma al nivel internacional, el respeto por la integridad territorial y la soberanía, normas en medida abstractas que emanan desde arriba, están solo parcialmente realizadas dentro de las culturas políticas domésticas como prescripciones relevantes del comportamiento de Estados.¹⁰³

Esto es que desde el nivel doméstico y societal se enarbola el principio de autodeterminación como uno válido que busca hallar congruencia política a la realidad pública que vive la comunidad que lo enarbola, sin importantes repercusiones en el escenario internacional, dado que el ejercicio del principio ha quedado difuso. Al contrario, los principios de soberanía e integridad territorial se han convertido en instituciones sólidas y pilares fundamentales del sistema

¹⁰² *Ibíd.*, p. 2.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 20.

internacional, los cuales pueden ser desafiados cuando el principio de autodeterminación involucra a varios Estados, como el caso húngaro.

Ahora bien, para que se dé este tipo de relación entre mayorías y minorías, se habrían de cumplir dos características esenciales: que el *Host-State* donde se hallan las minorías tenga un rendimiento político y económico menor que el *Kin-State*; y que las minorías tengan una participación limitada en la esfera política y económica de su *Host-State*, lo que les lleva a ver con buenos ojos una relación significativa con su *Kin-State*. Generalmente, cuando no hay estas condiciones porque las minorías tienen una mejor vida en su *Host-State* de la que podrían tener en su *Kin-State* (como sería el caso entre México y Estados Unidos con los migrantes mexicanos), este tipo de “nacionalismo irredentista” no toma lugar en la relación interestatal.

Con Woodwell tenemos un modelo de cómo podrían resultar las relaciones entre Estados cuando hay presencia de minorías nacionales transfronterizas bajo ciertas circunstancias. Dentro de las teorías de las Relaciones Internacionales, el fenómeno del nacionalismo no ha sido considerado como uno relevante a ser estudiado. Pero en el marco de cambios políticos e ideológicos de finales del siglo XX, la identidad y la cultura tomaron relevancia en la teoría de Relaciones Internacionales, en lo que Lapid caracterizó como la vuelta al mar de la nave de la cultura.¹⁰⁴ Dentro de este contexto, Alexander Wendt y su teoría constructivista aparece en escena.

Las teorías clásicas racionalistas, la realista y la liberal, dejan de lado la identidad y las interacciones que los Estados tengan, dando por sentado que éstos son entes egoístas en un sistema anárquico donde se busca el conflicto o la cooperación. No obstante, estos acercamientos dejan de lado las identidades e intereses de los mismos Estados. Wendt reconoce tres reclamos importantes del constructivismo: los Estados son los actores principales, los elementos

¹⁰⁴ Yosef Lapid. “Culture’s Ship: Returns and Departures in International Relations Theory” en Yosef Lapid & Friedrich Kratochwil (eds.). *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, Lynne Rienner Publishers, USA, 1996.

estructurales en el sistema de Estados son intersubjetivos más que materiales y las identidades e intereses son construidos por esas estructuras más que ser determinados por la naturaleza humana o políticas domésticas.¹⁰⁵ Estos no están dados ya, ni son monolíticos como hemos escrito a lo largo de este capítulo. Se construyen en un mundo de significados compartidos en un universo pre interpretado “basa[do] en un acervo de experiencias previas sobre él [...]; esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de ‘conocimiento a mano’”.¹⁰⁶

Ante esta disyuntiva, el acercamiento constructivista en las Relaciones Internacionales pone su atención en las interacciones de los Estados y en la construcción de sus identidades e intereses. Es aquí donde retomamos el concepto de cooperación, una institución con fines de reciprocidad construida en torno a la idea que intereses, objetivos o valores coincidan, llegando a que el yo no es el Estado individual, sino la comunidad por lo que “los intereses nacionales son los intereses internacionales”.¹⁰⁷ Por esta cuestión, es fundamental, entonces, observar las interacciones entre los participantes de la cooperación y conocer el sentido intersubjetivo que tienen uno del otro, ya que, como dice Weber, “todo actuar en sociedad es naturalmente expresión de una constelación de intereses de los participantes”.¹⁰⁸ Esta constelación les llevaría a ser amigos o enemigos, producto de la interacción, y no antes de la interacción.

Destacamos el concepto de cooperación porque la integración es en sí misma un proceso de cooperación de diversas esferas entre Estados y porque uno de los requisitos propuestos para la integración de la zona de los Balcanes Occidentales a la Unión Europea es la cooperación regional, orientada en términos de seguridad, crecimiento económico y desarrollo, junto con la creación, en cada

¹⁰⁵ Alexander Wendt. “Identity and Structural Change in International Politics” en Yosef Lapid & Friedrich Kratochwil (eds.). *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, Lynne Rienner Publishers, USA, 1996, p. 48.

¹⁰⁶ Alfred Schutz. *El sentido común y la interpretación científica de la acción humana*, Amorrortu, Argentina, 1974, p. 39.

¹⁰⁷ Alexander Wendt. “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, n. 1, marzo de 2005, p. 10.

¹⁰⁸ Max Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Argentina, 2001, p. 200.

país, de instituciones que promuevan a la democracia, el Estado de Derecho y la lucha contra el crimen.¹⁰⁹ Es, nuevamente lo repetimos, identificarse uno mismo con el otro, lo que puede ser contrario a la idea del nacionalismo, que es la identificación con uno mismo. Por lo tanto, son la interacción y los significados que tienen esta interacción, lo que nos podría decir si los Estados están cooperando más o no, dado que

Al mostrar a otros a través de actos cooperativos que uno espera que ellos cooperen también, uno cambia el conocimiento intersubjetivo en términos de los cuáles sus identidades son definidas. Segundo, a través de la interacción los actores también están tratando de proyectar y sostener presentaciones de uno mismo. Por lo tanto, al comprometerse en comportamientos cooperativos un actor gradualmente cambiará sus propias creencias acerca de quién es, ayudando a internalizar esa nueva *identidad* para sí misma. Al enseñar a otros y a ellos mismos a cooperar, en otras palabras, los actores están aprendiendo a identificarse con otros, a verse a sí mismos como un “nosotros” unidos por ciertas normas.¹¹⁰

El constructivismo tiene dos críticas importantes. La primera, es que es una postura estatocéntrica, tomando al Estado como la unidad más importante del análisis. Ya en este capítulo se ha resaltado la importancia del Estado para entender el fenómeno nacionalista y además los Estados continúan con gran presencia, porque son las únicas entidades con instituciones capaces de alcanzar y consolidar los objetivos trazados por la Unión Europea. La segunda es que como tal, es “un acercamiento [que] requiere el análisis de un caso específico, pero con suposiciones centrales, como identidad, ideología, percepciones e intereses, en mente”.¹¹¹ Tener en mente suposiciones centrales sobre la identidad, percepciones e intereses, los cuales están en construcción por la interacción misma, puede llevar a que se caiga en el error de tomar a éstos como elementos fijos, estables y capaces de ser delineados, contrario a las ideas principales de que son dinámicas y construidas socialmente.

Entendiendo la base intersubjetiva y la construcción de identidades e intereses en la perspectiva constructivista de Wendt, reconocemos tres niveles de

¹⁰⁹ Dimitar Bechev, Filip Ejdus & Dane Taleski. *Culture of Regional Cooperation in Southeast Europe*, Balkans in Europe Policy Advisory Group, Austria, 2015.

¹¹⁰ Alexander Wendt. “Identity and Structural Change in International Politics”, *Op. Cit.*, p. 57.

¹¹¹ Erika Harris. *Op. Cit.*, p. 176.

interacción interrelacionados entre sí, cada uno con la capacidad de modificar las interacciones de los otros niveles.

El primer nivel es la interacción interregional. Este nivel es el que se da entre las regiones, por un lado, la Unión Europea, con todas sus instituciones, y del otro lado los países de los Balcanes Occidentales como grupo. En este nivel se construyen significados compartidos entre los países del sudeste europeo, con expectativas y valores con los cuales dirigirse. Los países de los Balcanes Occidentales tienen entonces sabido qué es deseable y permisible de ellos, con lo que pueden calcular las conductas de sus pares, teniendo como requisito básico la cooperación regional y las relaciones amistosas.

El segundo nivel es la interacción intrarregional. Este nivel se refiere a las interacciones que se dan dentro de la región que nos es de interés: los Balcanes Occidentales. Aquí interactúan los seis países pertenecientes a la región y que entran dentro de las dinámicas de relaciones mayoría-minoría que explicamos más arriba. En estas interacciones es donde se podría observar si la cooperación regional se desarrolla o si, al contrario, los países se alejan de ésta de acuerdo a las propias interpretaciones que cada uno da según su propio sistema de tipificaciones y el sentido de sus interacciones. Las identificaciones, de las que habla Wendt, con el destino del otro podrían observarse aquí, puesto que bajo la idea de Woodwell, las relaciones mayoría-minoría afectarían en las relaciones entre los Estados que las contienen.

El tercer nivel es la interacción intranacional transfronteriza. Este nivel se refiere a las interacciones entre un Estado y sus minorías nacionales presentes en los Estados vecinos, a decirlo en términos de nuestra investigación, las relaciones que Serbia pueda tener con las minorías serbias en Bosnia, Montenegro y Kosovo. Esta interacción es fundamental, pues ante Estados que cambian su identidad y se tornan en Estados revisionistas con posición nacionalista más allá de sus fronteras (como es el caso de nuestra investigación), puede poner en conflicto los principios de autodeterminación contra los de soberanía e integridad territorial, poniendo en jaque la cooperación y la identificación con el otro.

La comprensión de la primera construcción en este tercer nivel es la base de la investigación. Hallar el sentido y el significado de las interacciones que se dan entre el Estado serbio, a través de su Oficina para la Cooperación con la Diáspora y los serbios en la región, con las minorías serbias, es imprescindible para comprender, posteriormente, el sentido de las interacciones entre los Estados y el sentido que tienen éstas ante posibles cambios en las identidades. Así mismo es relevante ver el fenómeno de un impulso al nacionalismo en la región como resistencia a procesos globalizadores, como el relacionado a la Unión Europea y la percepción que tienen los Estados de la entrega a ésta de cierta soberanía. De esta manera podríamos saber si se da o no la cooperación, la cual es relacional y dependiente de los significados que le otorguen los agentes. Esto sería visible bajo elementos que ya hemos mencionado: los discursos, provenientes de los individuos pertenecientes a estos grupos y de las instituciones políticas, que nos ayudan a ver la reproducción de la dominación y de la expresión étnica y nacional;¹¹² la educación nacional, que reproducirá detalles culturales diferenciadores de otras naciones; las “tradiciones inventadas”; y los métodos que tiene el Estado para distinguir a los miembros de la nación.

Contrastando esto con las expectativas de la UE, observables en los lineamientos que se han hecho durante estos veinte años y los reportes anuales hechos por la Comisión Europea, podríamos saber qué papel tiene el nacionalismo en el proceso de integración a Europa e identificar los cambios por los que ha transitado la región, buscando identificar si el 2008 con la independencia unilateral de Kosovo y las crisis al interior de la UE desde la fecha (la económica, la del Brexit y la migratoria) fueron momentos coyunturales que modificaron las interacciones, cambiando las identidades e intereses de los Estados de los Balcanes, y que han llevado a éstos a replantear su integración a la Unión.

¹¹² Teun A. van Dijk, Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman & Denise Troutman. “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo” en Teun A. van Dijk (coomp.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, España, 2000.

Los modernistas como Gellner y Hobsbawm plantearon que las lealtades nacionales serían remplazadas por otro tipo de lealtades más temprano que tarde. El trabajo que se va esbozando, aunque se alinea a las posturas de estos y otros autores con respecto a la naturaleza de la nación y el nacionalismo, pretende mostrar que es un tema no superado aún y, que en la arena política, sigue siendo una carta utilizada con frecuencia y sin tapujos, como tantos ejemplos de nuestra realidad lo muestran también, tanto en la escala al interior de los Estados como en relaciones entre Estados, que tienen como una causa el principio ideológico del nacionalismo.

Y es que, como se escribió más arriba, la delimitación de nación y etnia son tan arbitrarios que es fácil caer en los discursos políticos que lleguen a la distinción de un “nosotros” frente a un “otro” extraño. En la retórica se toma a la identidad nacional desde una perspectiva esencialista, al considerarla como parte intrínseca de la naturaleza humana. Esto hace fácil que el nacionalismo se enrede con otras ideologías con motivo de asegurar un proyecto político y que incluso se llegue al choque en la arena internacional, como bien se expresa con las ideas de Woodwell y el conflicto entre los principios de la política internacional.

II. La nación en los Balcanes Occidentales

Mencionamos en el capítulo anterior que la esencia del nacionalismo étnico se entiende como la lealtad del colectivo con la nación antes que con el Estado, llevando a problemas en situaciones donde la noción de Estado y nación difieran, como el caso de Estados multinacionales o donde haya presencia de minorías nacionales. De misma manera, se dejó en claro la noción de *nación* como una construcción continua, al estilo del Jano mencionado más arriba, la cual se da sobre la base de una narrativa que conecta a la nación actual como presunta heredera de hechos, tanto heroicos como humillantes, de una “supuesta” nación histórica con presencia y conexión con el mismo territorio.

Esta idea de conexión con una ascendencia mítica puede hacer que perdamos el suelo al momento de realizar investigaciones que tienen que ver con las naciones y conectemos a éstas con otros tipos de organizaciones políticas o sociales que ocuparon el territorio y que, en la retórica y narrativa construida desde el nacionalismo, se consideren como miembros del mismo grupo. No obstante, como dejamos en claro desde el capítulo anterior, la fórmula de *nacionalismo precede la nación* (es decir, que es el movimiento nacionalista el que construirá lo que ha de ser la nación) nos deja en claro que estas conexiones son “construidas” o “inventadas” y comienzan a hacerse claras solo en aquellos momentos que el movimiento político e ideológico busca alcanzar un objetivo claro. Debido a esto, el presente capítulo buscará dar un recuento histórico de las diferentes construcciones de nación que los distintos Estados y organizaciones políticas presentes en la región han llevado a cabo durante los dos últimos siglos, considerados por los teóricos modernistas del nacionalismo como la era del nacionalismo.

El grupo caracterizado por la Unión Europea como los Balcanes Occidentales se compone hoy en día de seis países: Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro, Albania, Macedonia del Norte y Kosovo, aunque éste último no sea reconocido como independiente por la totalidad de los Estados miembros de la UE. No

obstante, apenas hace treinta años éstos no existían como Estados independientes, sino que formaban parte de una federación conocida como Yugoslavia. Así mismo, esta Yugoslavia fue antecedita por otra con características diametralmente opuestas que había ocupado, a su vez, el lugar que otros Estados con nombres similares a los que hoy en día existen ocupaban con anterioridad.

Como se ha dicho ya anteriormente, el nacionalismo pretende la construcción de una narrativa que vincule una entidad política existente con una entidad política previa, presente en el mismo territorio y donde hayan habitado o habiten miembros de la misma “nación”. Es por eso que la Serbia de los años 90 se vinculará con la Serbia existente durante el siglo XIX y ésta a su vez con la Serbia medieval de los siglos XIV y XV. Estos vínculos, no obstante, son en su mayoría construcciones para legitimar la idea de la concordancia cultural y política que predicen los movimientos nacionalistas.

Esto es tan solo un vistazo superficial de los cambios que ha vivido la región occidental de la Península de los Balcanes durante la era del nacionalismo, es decir, durante los últimos dos siglos. Una zona caracterizada por ser el punto de encuentro entre Europa y Asia Menor, y que para finales del siglo XVIII se había convertido en la zona de contacto entre el Imperio de los Habsburgo y el Imperio Otomano. Será en esta zona, al interior de estos dos grandes y extensos imperios considerados multinacionales o multiétnicos, que a inicios del siglo XIX los movimientos nacionalistas comenzarán a florecer y buscarán cumplir su objetivo: que una *nación* sea gobernada por los miembros de ésta, no por algún gobernante extranjero.

El estado de la nación en los Balcanes Occidentales durante el siglo XIX

Mientras Europa Occidental ya había transitado por la construcción, consolidación y homogeneización nacionales de Estados durante los siglos XVII y XVIII (procesos que, no obstante, continuarían y tomarían mucho mayor peso durante el siglo XIX), los Estados de Europa Central y de Europa del Este apenas se

encaminaban a seguir esta dirección a comienzos del siglo XIX. Y es que, a diferencia de los procesos de homogeneización y centralización que ya llevaban varias décadas llevándose a cabo en Europa Occidental, Europa Oriental se hallaba regida por tres grandes imperios multiétnicos: el ruso, el austriaco y el otomano, que conglomeraban dentro de sus territorios comunidades que se diferenciaban entre sí, ya fuese por rasgos “étnicos”, por el lenguaje o la religión. Estas eran las circunstancias en que el occidente de la Península de los Balcanes se hallaba, sobre todo al ser la zona de contacto entre el Imperio Austriaco y el Otomano, a inicios del siglo XIX, cuando los movimientos nacionalistas comenzaron en la zona.

El Imperio Austriaco incluía las regiones de Carintia (una parte de la cual pasaría a ser Eslovenia) y Carniolia; Croacia, Istria, Eslavonia y la Frontera Militar y a la que se les uniría Dalmacia tras 1815 (conformando la Croacia actual); y Vojvodina. Por su parte, el Imperio Otomano incluía lo que son hoy Serbia (sin la Vojvodina), Montenegro, Bosnia, Herzegovina, Albania, Kosovo y Macedonia. Esta composición territorial y las experiencias de vida que tendrán los habitantes de esas regiones derivará en movimientos nacionalistas distintos y con aspiraciones disimiles, que se desarrollarán, incluso en paralelo, a lo largo del siglo y que tendrán grandes efectos en la configuración territorial de la Península, incluso ya en el siglo XX.

Serán las primeras décadas del siglo XIX las que darán inicio a los movimientos nacionalistas en ambos imperios. En 1804, en el *Pashalik* de Belgrado, ocurrió la Primera Insurrección Serbia dirigida por Đorđe Pretović, apodado por los otomanos Karađorđe y fundador de la casa Karađorđević. Esta revuelta, dirigida contra los jenízaros en la región y en apoyo al sultán otomano, pronto se convirtió en un movimiento que buscará la autonomía de los serbios dentro de la administración del Imperio Otomano. Ésta se consiguió *de facto*, con algunas concesiones, pero siguiendo en conflicto con las fuerzas otomanas hasta el eventual aplastamiento de la insurrección en 1813.

La vuelta al control de la administración otomana duró poco, pues para 1815 la Segunda Insurrección Serbia veía la luz. Esta vez bajo el liderazgo de Miloš Obrenović, fundador de la dinastía Obrenović y seguidor y rival de Karađorđe, los serbios lograron la autonomía. Con Miloš como primer príncipe, se fundaba así el Principado de Serbia dentro del Imperio Otomano, que para 1830 habría de conseguir de los otomanos la compra del derecho de sucesión, y que vería enfrentarse a las dinastías Obrenović y Karađorđević por el gobierno del incipiente Estado durante más de medio siglo.

Ambas insurrecciones consiguieron concesiones importantes para los serbios habitantes bajo gobierno Otomano y permitieron a un nuevo Estado serbio ver la luz, tras el subyugamiento del reino medieval serbio por los otomanos en el siglo XV. Estas insurrecciones no comenzaron como un movimiento de liberación nacional, sino motivadas por cuestiones administrativas (el cobro de impuestos, la burocracia y la presencia de fuerzas militares no serbias). No obstante, “en un intento de forjar lealtad y cohesión, Karađorđe y sus seguidores se apropiaron de símbolos e íconos del imperio medieval serbio. En discursos exhortando a sus seguidores a la batalla, invocaban el espíritu de Kosovo Polje”.¹¹³



Ilustración 2. Escudo del Principado de Serbia de 1815

De esta manera comenzaba a construirse una identidad al nuevo Estado serbio, tanto desde el tiempo de Karađorđe como en su continuación con Obrenović. La narrativa de una lucha de liberación contra un gobierno y unas fuerzas extranjeras

¹¹³ Misha Gleeney. *The Balkans. Nationalism, War and the Great Powers, 1804-2012*, Granta Publications, Reino Unido, 2012, pos. 381.

(por la conexión con la batalla de Kosovo Polje de 1389) y la conexión simbólica con elementos del antiguo reino medieval, como el águila blanca bicéfala y la Cruz griega decorada con cuatro C cirílicas del lema “*Само слога Србина спасава*” (Solo la unidad salva a los serbios), sentaban las bases de una identidad nacional serbia, con características de resistencia y liberación, y vinculaban y legitimaban al Principado como continuador de una tradición medieval y ortodoxa, que se recuperará y reforzará durante el siglo XIX.

Mientras los eslavos serbios conseguían un principado dentro del Imperio Otomano, los eslavos del imperio vecino experimentaban cambios territoriales que impactarían en la formación de movimientos nacionalistas. Las guerras napoleónicas de inicio de siglo tuvieron repercusiones en la configuración territorial del continente europeo, entre ellos los territorios balcánicos que no formaban parte del Imperio Otomano. Dalmacia, bajo administración de la República de Venecia disuelta durante las guerras, pasó en 1809 a formar parte de las Provincias Ilirias junto a Croacia, Eslovenia y partes de la Frontera Militar (Krajina), constituyéndose como un Estado satélite independiente de Austria. Sin embargo, las guerras napoleónicas tendrían su final para la segunda década del siglo y en el Congreso de Viena de 1815, Dalmacia sería incorporada al Imperio Austriaco.

La creación de estas Provincias Ilirias, que uniría por primera vez a grandes cantidades de eslavos de los territorios Habsburgo bajo una misma administración, junto con la posterior anexión de Dalmacia, es para muchos el punto de inflexión para la búsqueda de un Estado eslavo propio, autónomo o independiente del Imperio Austriaco. Y con la búsqueda de un Estado propio, vendrían también los proyectos nacionalistas para la construcción de ese Estado.

Es así que, tras las primeras décadas del siglo, comienzan a delinearse movimientos y proyectos nacionalistas que irán tomando fuerza con el paso de los años. Será para la década de los 40, cuando estos movimientos en pro de la unión de los eslavos de los Balcanes comienzan a tomar forma en torno a ideales “inclusivos” o “exclusivos”, con el Ilirianismo, el yugoslavismo, o los movimientos de la Gran Serbia o la Gran Croacia como exponentes.

Uno de los puntos fundamentales de los movimientos nacionalistas es definir a la nación y los límites culturales de ésta, siempre pretendiendo ajustarse a características objetivas, como lo pueden ser el lenguaje, la etnicidad, la religión o la idea de una historia compartida, aun cuando estas fronteras resulten vagas en realidad. A esto se enfrentaron cada una de las ideologías nacionalistas de los Balcanes Occidentales.

Derivado de la intervención napoleónica en el Imperio Austriaco y la anexión de Dalmacia a éste, un movimiento nacional que involucraba a los eslavos habitantes de las tierras de los Habsburgo comenzó a crecer. Ante una constante centralización desde Viena, la élite política y la *intelligentsia* de Croacia se involucró en el llamado Movimiento Ilirio, movimiento paneslavo dentro de las fronteras del Imperio. La meta era la unión de todos los eslavos habitantes de las tierras austriacas bajo una sola administración dentro de un Imperio federado. De esta manera, aunque el movimiento se hubiese generado en Croacia, buscaba la inclusión a su vez de los eslovenos y los serbios.

Para esto, los Ilirianistas se enfrentaron a la definición del 'ilirio', basándose en dos rasgos: el lingüístico y el histórico. El primero implicó la adopción y promoción de un lenguaje y una literatura estandarizada. En Croacia se hablaban tres dialectos: el štokaviano, el kajkaviano y el čavkaviano. El impulsor del Ilirianismo, Ljudevit Gaj, no obstante hablante del dialecto kajkaviano, adoptó y promovió el uso del štokaviano (dialecto usado por los serbios también), en parte para "privar al nacionalismo croata de la oportuna justificación lingüística",¹¹⁴ denotando la unidad de los eslavos del sur, fueran serbios o croatas, en una sola nación.

El segundo rasgo definitorio hace referencia al derecho histórico del Estado en el que "lo más lejos en historia que una nación pueda rastrear sus raíces, más legítimo es su reclamo sobre el territorio".¹¹⁵ Esto implicaba la conexión con entidades políticas anteriores a la Croacia austriaca que habían existido en la zona

¹¹⁴ Eric Hobsbawm. *Naciones y nacionalismo*, Op. Cit., p. 67.

¹¹⁵ Edislav Manetovic. "Ilija Garasanin: *Nacertanije* and Nationalism", en *The Historical Review/La Revue Historique*, vol. 3, 2006, p. 154.

tras la llegada de los eslavos, como el reino medieval croata. De esta manera, el Movimiento Ilirio apuntaba a incluir a aquellos hablantes de štokaviano, incluyendo y apelando de esta manera a los serbios de la Vojvodina, quienes sentían una mayor atracción hacia el Principado que nacía al otro lado de la frontera.



Ilustración 3. Las regiones de Croacia, Eslavonia, Dalmacia y la Frontera Militar.

Mientras el Ilirianismo no pretendía la búsqueda de un Estado independiente y luchaba tanto contra la centralización desde Viena como con el creciente nacionalismo húngaro y lo que éste significaría en la administración de la zona, al sur de la frontera el incipiente Principado de Serbia, autónomo dentro del Imperio Otomano, consideraba la independencia y la creación de un Estado-nación serbio.

Las vinculaciones de las dinastías Karađorđe y Obrenović con el reino medieval serbio continuaron en el Principado, principalmente de la mano de la Iglesia Ortodoxa, puesto que ambas “se veían así mismas como los continuadores y restauradores del trono Nemanjić”.¹¹⁶ Así mismo, la idea de resistencia contra las

¹¹⁶ Ivo Banac. *The National Question in Yugoslavia. Origins, History, Politics*, Cornell University Press, Estados Unidos, 1984, p. 142.

fuerzas extranjeras turcas llevó a una revitalización del mito de Kosovo y a una temprana definición de quien era o, mejor dicho, quien no era serbio.

La batalla de Kosovo Polje de 1389 implicó el comienzo del final del reino de los Nemanjić, al ser vencidos por los Otomanos, retraerse de los territorios de la Vieja Serbia hacia el norte, primero Niš y después Belgrado, y convertirse en vasallos del Sultán. Así, la batalla se convertía en el símbolo de subyugación ante los colonizadores extranjeros, pero también de la resistencia a ellos. La lucha por la autonomía en contra de las fuerzas otomanas implicaba la revitalización y la conexión con esa batalla de resistencia y de venganza al extranjero que había sometido a los serbios. Esto a su vez, recordando que la noción de un ‘nosotros’ se da en contraposición a un ‘otro’, llevó a que fuera la población musulmana el primer blanco de políticas de discriminación y asimilación en el nuevo Principado.¹¹⁷

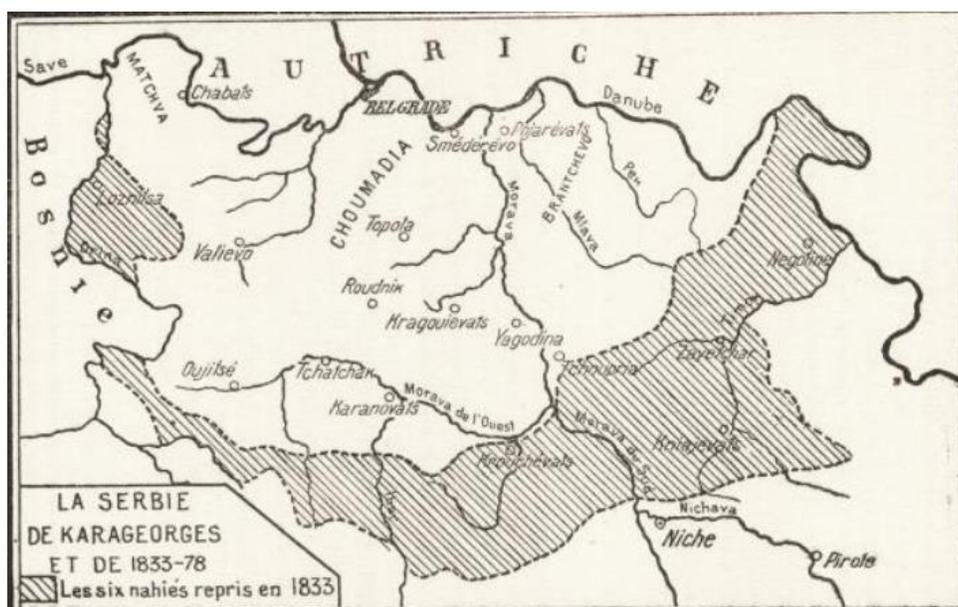


Ilustración 4. Mapa del Principado de Serbia y sus anexiones en 1833.

Para mediados del siglo, el proyecto nacionalista serbio comenzaría a delinearse hasta tener un “borrador” de lo que la nación y el Estado serbio habrían de ser. Si bien dijimos que se tenía bastante certeza en un inicio quién no era

¹¹⁷ Mark Biondich. *The Balkans. Revolution, War, and Political Violence since 1878*, Oxford University Press, Estados Unidos, 2011, p. 10.

perteneciente a la nación serbia, las definiciones de quién sí era miembro de ésta tenían que continuar y, al ser construcciones, incluso modificarse.

En un inicio el rasgo característico que definiría al serbio sería su afiliación a la religión cristiana ortodoxa. Si bien la creación de una Iglesia Serbia se dio en 1832, la ortodoxia en la región arrastraba una tradición desde el reino medieval cuando se crea en 1219 el Arzobispado de Serbia en Peć (actual Kosovo), de la mano de San Sava de la dinastía Nemanjić. Éste se convertiría en un Patriarcado Autocéfalo durante el s. XIV y estaría íntimamente ligado con la monarquía serbia. La llegada de los otomanos supuso la interrupción del Patriarcado, que fue reinstalado posteriormente por la administración otomana hasta su desaparición de nueva cuenta en 1766.¹¹⁸ Con la desaparición del Patriarcado, dos centros trataron de tomar la estafeta: el Metropolitanato de Karlovci, en la Vojvodina Habsburga; y el Metropolitanato de Cetinje, en Crna Gora (Montenegro).

Varios autores como Ivo Banac y Neville Forbes argumentan que, gracias a esta tradición religiosa y la conexión con la monarquía durante la Edad Media, la noción de una nación serbia pudo existir incluso antes de la modernidad. Banac lo resumía en “la iglesia serbia tenía una poderosa historia asimilacionista, que no necesitaba de ideas seculares en la Serbianización de su congregación ortodoxa”.¹¹⁹ Esto se basa en la idea, sobre todo, de una supuesta continuidad entre el primer Arzobispado de Peć, el Patriarcado bajo la administración otomana y ambos Metropolitanatos. Si bien se constituyó una Iglesia autónoma con administraciones autocéfalas en diversos periodos de los siglos que precedieron al establecimiento del Principado, esto no significó que hubiera el desarrollo de una conciencia nacional. Más bien, será la narrativa de la existencia de un vínculo irrestricto del Principado serbio del siglo XIX con el reino medieval del siglo XIV, la que le otorgará el sentido religioso, en primer momento, a la noción nacional del serbio. Esta distinción va a incluir a todos aquellos ortodoxos serbios, sin limitarse únicamente al Principado, e incluyendo territorios de Bosnia, Herzegovina, Croacia, Vojvodina y Kosovo.

¹¹⁸ Ivo Banac, *Op. Cit.*, p. 64.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 75.

Sin embargo, las características fundamentales que delinearán a la nación, y por lo tanto al Estado serbio en construcción, van a ser seculares y similares al Ilirianismo: el lenguaje y el derecho histórico. Al igual que Gaj en Croacia, en Serbia fue Vuk Karadžić el que reformó, estandarizó y promovió el štokaviano como el lenguaje vernacular que definiría al serbio. Esta definición habría de chocar en un primer momento con el Ilirianismo, que establecía que todos los hablantes del štokaviano serían pertenecientes a la nación iliria, aunque siempre limitándose a las tierras del Imperio Austriaco. De esta manera, la nación serbia se extendería más allá de las fronteras del Principado a Bosnia, Herzegovina, Croacia, Vojvodina y Kosovo, e incluiría a su vez a serbios católicos y musulmanes. Es decir, bajo esta definición, todo aquel hablante de štokaviano sería serbio, sin importar su lugar de residencia.

El trabajo de Karadžić en la estandarización del lenguaje fue llevado al plano político bajo la mano de Ilija Garašanin, quien ocupara diversos cargos en la administración, como ministro de Interior y de Relaciones Exteriores, y que en 1844 escribiría el *Načertanije* (El Esbozo), donde delinearía un plan para el desarrollo y la consecución de una Serbia, la Gran Serbia. Garašanin declaraba que “el ser histórico de una nación está pre condicionado por la necesidad de tener un Estado. Sin un Estado un hombre no tiene ni vida ni Historia. Debido a eso toda acción humana comienza solamente con un Estado”.¹²⁰ Garašanin, como una figura predominante en la política serbia, buscará la consecución de un Estado serbio independiente (porque hasta ese momento Serbia seguía siendo vasalla del Sultán, aunque contara con autonomía) y esto se lograría a través de la expansión, la creación de una Gran Serbia “que no se limitara a sus fronteras actuales, sino que debería pugnar por abarcar todos los pueblos serbios que le rodean”.¹²¹

¹²⁰ Ilija Garašanin citado en Edislav Manetovic, *Op. Cit.*, p. 145.

¹²¹ Ilija Garašanin. “The Draft” en Balázs Trencsényi & Michal Kopeček (eds.) *Discourses of Collective Identity in Central and Southeast Europe 1770-1945. Texts and Commentaries. Volume Two: National Romanticism – The Formation of National Movements*, Central European University Press, Hungría, 2007, p. 241.

Esta idea de la Gran Serbia no se limitaba tan solo a la distinción de lo serbio en lo lingüístico, puesto que también se basaba en el derecho histórico, en la recreación del reino medieval, en la idea de que “la nueva Serbia debería ser vista como la continuadora del reino medieval de Stefan Dušan y que debería reanudar la vieja tarea de los Nemanjić en la construcción de un ‘imperio serbio-eslavo’, el cual había sido interrumpido por los turcos en el siglo XIV”.¹²² Así se sentaban las ideas de expansión para lograr esta Gran Serbia, la cual incluiría a los hablantes del štokaviano, pero también tierras habitadas por otras personas que hablaban un lenguaje distinto. La nueva Gran Serbia se planteaba incluir en un primer momento todos aquellos territorios bajo los Otomanos y que eran consideradas ‘tierras serbias’, tanto al oeste en Bosnia, Herzegovina y partes de Dalmacia, que le permitirían un desarrollo económico al obtener acceso al mar; y hacia el sur en el sanjacado de Niš y la vieja Serbia, que incluía Kosovo, el norte de Albania y Macedonia occidental; así como la unificación con Montenegro, un Estado considerado serbio pero bajo otra administración y otra dinastía. En un segundo momento el *Načertanije* planteaba la unión con los serbios habitantes de los territorios Habsburgo en Croacia, Eslavonia y la Vojvodina, sin ser la anexión de estos territorios la prioridad.

El expansionismo planteado por Garašanin y la idea de considerar a todos los eslavos del sur que quedaran dentro de esas fronteras esbozadas como serbios pondría en conflicto a los dos Estados serbios existentes hasta ese momento: el Principado de Serbia y el Principado de Montenegro. Al igual que Serbia, Montenegro había ganado cierta autonomía dentro del Imperio Otomano desde el siglo XVII, sobre todo gracias a su geografía montañosa y el difícil acceso al territorio. Se constituyó entonces bajo el mandato de un Príncipe-Obispo de la familia Petrović-Njegoš, cabezas religiosas del Metropolitanato de Cetinje, el cual se planteó como sucesor del Patronato de Peć tras su abolición a finales del siglo XVIII. Por lo tanto, vinculaba la existencia del Principado, a su vez, con el reino medieval serbio de los Nemanjić. Solo uno de los dos Estados, aquél que contara con mayor capacidad de conseguir su plena independencia y posterior expansión,

¹²² Ivo Banac, *Op. Cit.*, p. 83.

podría considerarse como el legítimo Estado serbio. Lastimosamente, “solo la dinastía hereditaria serbia podría unir a los serbios (eslavos del sur), una premisa que en su momento podría poner en peligro al Montenegro dinástico y autogobernado”.¹²³

Al norte de la frontera entre los Austrias y Otomanos, el desarrollo de los proyectos nacionalistas seguiría un camino distinto. Para la década de los 40, el Ilirianismo se veía debilitado al encontrarse con un proyecto nacionalista contrario y con mayor peso dentro de la monarquía: el nacionalismo magiar. Si bien durante esa década, y sobre todo en el contexto de 1848, los nacionalistas no consiguieron las metas propuestas, para 1867 lo lograron con el *Augsleich* que otorgaba mayor autonomía a Hungría y creaba una monarquía dual; así el emperador austriaco pasaba a ostentar también la corona de Hungría en el nuevo Imperio Austrohúngaro, dividiendo también el territorio, con impacto en el sur. Dalmacia, Istria y la actual Eslovenia permanecían bajo administración austriaca, mientras que Croacia, Eslavonia, Vojvodina y gran parte de la Frontera Militar caerían bajo administración húngara y el programa de ‘magiarización’ que el gobierno húngaro llevaría a cabo.

Tras la década de 1840 y los eventos que permitieron la autonomía húngara, el Ilirianismo perdió fuerza en los territorios habitados por los eslavos del sur y en su lugar dos nuevas opciones comenzaron ser atractivas: el yugoslavismo y el nacionalismo croata.

Mientras ramas del Ilirianismo apoyaban el *Augsleich* y el posterior *Nagodba* de 1868, acuerdo entre Hungría y Croacia para el otorgamiento de cierta autonomía bajo un gobernante elegido desde Hungría; otras ramas del Ilirianismo se oponían a éstos. Con Ante Starčević a la cabeza, el nacionalismo croata despegó en el escenario político de Croacia. No obstante, la llegada de este proyecto político fue un poco tarde, expresando la dificultad que tenía adelante en palabras de Misha Glenny:

¹²³ Ivo Banac, *Op. Cit.*, p. 84.

Los croatas fueron la primera nacionalidad en experimentar las desventajas que el desarrollo desigual de la conciencia nacional imponía en la península de los Balcanes. El movimiento idealista justo había nacido cuando hombres de Estado de Serbia y Grecia estaban ya formulando sus planes realistas para la expansión de sus respectivos Estados.¹²⁴

Derivado del Ilirianismo, las características definatorias del nacionalismo croata se basaban también en el derecho histórico del Estado, vinculando a su visión de Estado con el reino medieval presente en los mismos territorios. No obstante, el nuevo nacionalismo croata mantenía tres puntos que le diferenciaban del movimiento Ilirio: independencia, exclusión y expansión.

A diferencia del movimiento Ilirio que abogaba por la autonomía dentro del Imperio, en cierta medida lograda tras el *Nagodba* aunque sin la unión efectiva de todos los territorios eslavos como se ha mencionado más arriba, el nacionalismo croata abogaba por la creación de un Estado croata independiente, claramente anti-Habsburgo y anti-Budapest. Así mismo, el proyecto arrastraba la idea de constituirse como un Estado de eslavos considerando a todos los habitantes de ese territorio de lo que comenzó a llamarse la Gran Croacia. No obstante, a diferencia del Ilirianismo que consideraba a los serbios del Imperio como miembros de la nación, el nacionalismo croata no les consideraba, llevando a prácticas de exclusión y asimilación.

El punto de la exclusión va íntimamente ligado con la expansión. El nacionalismo croata no se limitaba a Croacia, puesto que

Starčević delineó una Gran Croacia histórica compuesta del Reino Trinitario,¹²⁵ Bosnia Herzegovina, y las tierras eslovenas, y adoptó un concepto político de nación, heredado de la 'nación política' noble, definiendo como croatas a todas las personas en la Gran Croacia, fueran estas católicas, musulmanes, u ortodoxas. La existencia de la 'nación' serbia fue negada en la Gran Croacia histórica, puesto que solo podía haber una nación en el territorio del Estado croata.¹²⁶

Es decir, el nacionalismo croata consideraba a los 'serbios' habitantes de aquellos territorios como croatas, como pertenecientes a la misma nación croata

¹²⁴ Misha Glenny. *Op. Cit.*, pos. 939.

¹²⁵ Compuesto de Croacia y Eslavonia, ya unidas tras el *Augsleich*, y Dalmacia que estaba bajo la administración austriaca, pero que era reivindicaba como parte de Croacia.

¹²⁶ Mark Biondich. *Op. Cit.*, p. 25.

con vínculos con el reino medieval croata y no con el Principado al sur de la frontera ni con el histórico reino medieval de los Nemanjić.

Mientras el nacionalismo croata se desarrollaba bajo estas características, el yugoslavismo también tomaba fuerza. Siguiendo premisas similares que el Ilirianismo, el yugoslavismo buscaba la unión de todos los eslavos del sur dentro del Imperio de los Habsburgo, posicionándose en contra de la centralización de Viena y la magiarización de Budapest. El yugoslavismo pretendía, así, la creación de una federación Imperial, donde los eslavos estuvieran al mismo nivel que los húngaros y los alemanes. Además de esta característica, lo que les diferenciaba del nacionalismo croata era fundamental: la consideración que todos los eslavos son la misma nación bajo tres nombres distintos: serbios, croatas y eslovenos, bajo la idea de la *narodno jedinstvo*, la unidad nacional. Es decir, el proyecto yugoslavista pretendía la inclusión, aunque limitado a tres grupos de una misma nación.

Para finales del siglo XIX, tanto el proyecto expansionista serbio, como los proyectos al interior del imperio austrohúngaro, el yugoslavismo y el nacionalismo croata, se vieron enfrentados a nuevas circunstancias que determinaron su desarrollo. Si en los 40 Garašanin había delineado el promisorio futuro de la Gran Serbia, los 70 serían los años en que este futuro comenzaría a materializarse, sobre todo gracias a la intervención de las Potencias de la época.

Levantamientos en Bosnia y Bulgaria, así como una posterior declaratoria de guerra de parte de los Principados de Montenegro y Serbia hacia el Imperio Otomano en 1876 atrajeron la atención del Imperio Austrohúngaro y del Imperio Ruso hacia la zona (que les interesaba a ambos) y el enfrascamiento en una conflagración entre rusos y turcos en 1877 y 1878. La guerra Ruso-Turca vio el final con la derrota del ejército otomano y con la firma del Tratado de San Stefano, que incrementaba la influencia de Rusia en la región gracias a la creación de una Gran Bulgaria independiente y con una extensión considerable que iba de las costas del Mar Negro al Mar Egeo y hasta Macedonia y la actual Albania.

Esta mayor presencia rusa en los Balcanes alertaba a las potencias occidentales como Reino Unido, lo que llevó a su presencia a la guerra, al rechazo del Tratado de San Stefano, considerado como ventajoso para los rusos, y a la celebración de una Conferencia en Berlín en 1878, bajo el amparo del Canciller Otto von Bismarck, para resolver la Cuestión de Oriente y revisar el Tratado anterior.

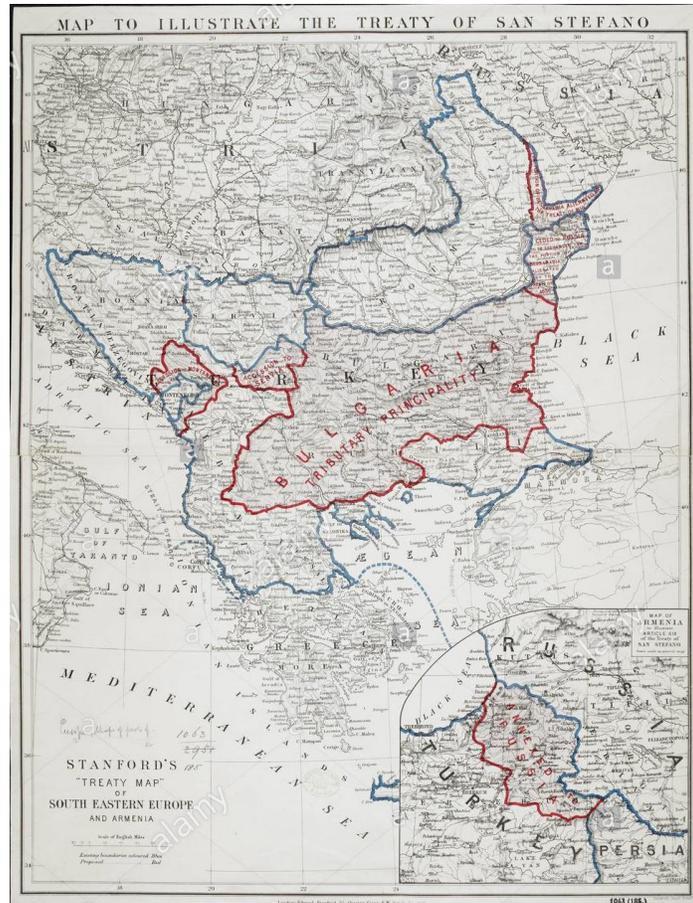


Ilustración 5. Mapa del Tratado de San Stefano de 1878

El Congreso, con la presencia de las Potencias Europeas y sin voz de los involucrados en los Balcanes, determinó dar un cambio radical a San Stefano (el nuevo Estado búlgaro se veía disminuido en tamaño y partido entre el Principado de Bulgaria y la provincia autónoma de Rumelia Oriental) y modificar las fronteras, resultando en que

El Tratado [de Berlín] restauraba Macedonia y Tracia al Imperio Otomano. Serbia, Rumania y Montenegro obtenían independencia completa, absueltos de cualquier

obligación hacia la Puerta. Serbia, Rumania y Montenegro obtuvieron pequeñas porciones de territorio a costa del Imperio Otomano. Grecia también debía recibir más tierra, aunque en esta instancia a Turquía se le fue otorgada complacencia por el Congreso para procrastinar, y así lo hicieron por años. Rusia mantendría una fuerza de ocupación en Bulgaria y en Rumelia Oriental hasta mayo de 1879, y más allá de esa fecha la influencia de Rusia tanto en el Principado como en la provincia seguiría siendo suprema. A Austria-Hungría le fue permitido ocupar Bosnia, Herzegovina y el Sanjacado de Novi Pazar. El Sultán seguía siendo el suzerano de los territorios (y, huelga decirlo, Viena se hizo cargo que Estambul permaneciera como el responsable de las deudas de Bosnia) pero, como con Bulgaria, todo el mundo entendía que Bosnia, Herzegovina y el Sanjacado estaban perdidos para siempre. Incluso los últimos remanentes sustanciales de Estambul, Macedonia y Albania, dejaron a la Puerta con muchos más problemas que ventajas.¹²⁷



Ilustración 6. Mapa de los Balcanes tras el Congreso de Berlín de 1878

Aún a pesar de que Montenegro y Serbia recibieron territorio del Imperio Otomano y consiguieron el beneplácito y reconocimiento de las Potencias Europeas como Estados independientes, el resultado del Congreso de Berlín fue un revés importante para el Estado serbio y sus aspiraciones. Sus intenciones de

¹²⁷ Misha Glenny. *Op. Cit.*, pos. 2801.

expansión hacia occidente y anexionar Bosnia y Herzegovina se vieron frenadas con la entrada de Austria-Hungría en ese territorio. Además, la posible unión con Montenegro también quedaba detenida por la intervención del Imperio Austrohúngaro en el Sanjacado de Novi Pazar que separaba a Serbia de Montenegro, evitando así, nuevamente, que Serbia pudiese acceder al mar como tanto buscaba. El resultado llevó a que Serbia, ante el poderío que ostentaba Austria-Hungría en comparativa con el Imperio Otomano, reculara y se enfocara en una expansión hacia el sur, hacia los territorios que habían constituido 'la Vieja Serbia': Kosovo, Macedonia y el norte de Albania.

El Congreso de Berlín también fue un momento coyuntural para el surgimiento de otro movimiento nacionalista en los Balcanes Occidentales: el nacionalismo albanés. El Imperio Otomano toleraba la presencia de otras religiones en su territorio, como el catolicismo, el cristianismo y el judaísmo, pero bajo la estructura del *millet* donde cada comunidad religiosa se le permitía cierto autogobierno bajo la autoridad de Estambul. No obstante, estos grupos vivían bajo ciertas condiciones, como el pago de impuestos, mientras que los musulmanes no. Esto llevó a que grandes sectores de la población de los Balcanes, en los siglos posteriores a la conquista otomana de la Península, se convirtieran al Islam, con los albaneses y la élite bosnia como los ejemplos más emblemáticos.

Aunque fueran musulmanes, ambos grupos comenzaron a pujar por mayor autonomía y autogobierno dentro del imperio durante el siglo XIX. Las revueltas bosnias fueron causa indirecta de la entrada en guerra de Serbia en 1876, mientras que los albaneses pretendían reconocimiento de las Potencias tras el Congreso de Berlín. Sin embargo, el Congreso determinó entregar territorios habitados por albaneses a los ahora independientes Montenegro y Serbia, llevando a la creación de la Liga de Prizren.

Desde la región de Kosovo, donde se encuentra la ciudad de Prizren, los albaneses abogaron por autonomía dentro del Imperio Otomano o, incluso más radical, un Estado independiente que pudiera garantizar su seguridad. En este proceso "demandaban varias reformas, en particular la creación de un distrito

administrativo albanés unificado dentro del Imperio Otomano, que abarcara los valiatos habitados por albaneses de Iskodra (Shkodër), Kosova, Monastir (Bitola), y Yenya (Janina)".¹²⁸

El expansionismo serbio y montenegrino, así como de la Bulgaria independiente de los 80 y de Grecia, hacia los territorios remanentes en Europa del Imperio Otomano, y un incipiente nacionalismo albanés y macedonio, ponían a la región en una situación generalizada de inestabilidad por los territorios en disputa. Montenegro reclamaba territorios del norte de Albania que los albaneses reclamaban para sí mismos. Serbia reclamaba un Kosovo, cuna de su mito nacionalista y de su Iglesia, habitado en su mayoría por albaneses; y una parte de Macedonia, con Skopje como capital de la Vieja Serbia medieval, disputada con Bulgaria, que consideraba a Macedonia la cuna de su propia Iglesia Ortodoxa; con Grecia, que le consideraba parte importante de aquél pasado Helénico con Alejandro Magno con el que se pretendían vincular; y con los albaneses mismos, que habitaban la parte occidental de la región.

Es así que las tensiones y levantamientos irredentistas caracterizarán a la región en las últimas décadas del siglo XIX y en la primera del siglo XX y desembocarán en una crisis que llevará a las Guerras de los Balcanes de 1912 y 1913. La intención del gobierno de los Jóvenes Turcos en Estambul a responder las demandas de autonomía de la población albanesa otorgó el pretexto perfecto para una declaratoria de guerra de parte de los Estados balcánicos al Imperio Otomano. Montenegro, Serbia, Grecia y Bulgaria, unidos como aliados, no podían permitirse la presencia de un Estado albanés que arrebatara preciado territorio.

De esta manera, los cuatro Estados vieron así la posibilidad de cumplir sus fantasías y expectativas de expansión a expensas del Imperio Otomano. Éste se elevaba como el enemigo, el otro, aquel imperio que les había subyugado por siglos, por lo que "la [Primera] Guerra de los Balcanes fue concebida y propagada como una cruzada tanto en el sentido de una empresa remediadora cristiana y

¹²⁸ Mark Biondich. *Op. Cit.*, p. 36.

como un esfuerzo de demostrar la superioridad de la civilización europea”.¹²⁹ Si bien la Conferencia de Londres que dio fin a la guerra en 1912 confirmaba la salida del Imperio Otomano de Europa, dejaba dos consecuencias notables: la creación de una Albania independiente, que era considerada como extraña porque la mayor parte de su población era musulmana y no eslava, gracias a la intervención de Reino Unido, Italia y Austria-Hungría; y una Bulgaria insatisfecha por no conseguir mayor territorio de Macedonia y perder el puerto de Salónica a manos de los griegos. Así, a los pocos meses de terminar la Primera Guerra de los Balcanes, Bulgaria atacó a sus antiguos aliados, comenzando la Segunda Guerra de los Balcanes, que le vio enfrentarse también contra Rumania y el Imperio Otomano, perdiendo en el Tratado de Bucarest los territorios adquiridos tras la Primera Guerra.

La expansión y fuerza mostrada por el Estado serbio tras su independencia provocaron un cambio de visión en los movimientos nacionalistas en la Croacia del Imperio Austrohúngaro, tanto en el yugoslavismo como en el nacionalismo croata. Para los yugoslavistas y los nacionalistas croatas, el final del siglo XIX y el inicio del XX significaron un cambio de rumbo.

La ideología de *narodno jedinstvo* del yugoslavismo tomó un *Nuevo Curso*, con un aumento en las posiciones favorables a Serbia de parte de las élites croatas, que veían a ésta como el posible protector de los eslavos en el Occidente los Balcanes, por la fuerza y expansión que el Estado serbio mostraba desde los 70 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Este *Nuevo Curso* modificaba las intenciones con las que había nacido. La intención ya no era la creación de un reino autónomo dentro de un imperio federal, equiparando a una posible entidad política eslava con la austriaca o la húngara. La meta era la independencia y la unión con Serbia.

¹²⁹ Fikret Adanir. “Ethnonationalism, Irredentism, and Empire” en Katrin Boeckh & Sabine Rutar (eds.) *The Balkan Wars from Contemporary Perception to Historic Memory*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2016, p. 13-14.

Ese cambio de dirección hacia la serbofilia de parte del yugoslavismo generó reacciones en sectores de las élites que se volcaron al nacionalismo croata. La unión con Serbia, que, para inicios del siglo XIX, “tenía un Estado nacional independiente y una historia de expansión y asimilación”,¹³⁰ no era deseable. En vez de esto, los nacionalistas croatas anhelaban un Reino de Croacia que funcionara como entidad federal dentro del Imperio Habsburgo, aunque bajo el principio *narodno jedinstvo* que implicara que todos los habitantes fuesen considerados como miembros de una misma nación no obstante fuera éste un Estado croata. De los eslavos que no formaban parte del Imperio Austrohúngaro, se encargarían ellos mismos, a través de una Yugoslavia propia o una Federación balcánica.¹³¹ Será entonces que para ambos movimientos y para el nacionalismo serbio, el desarrollo de la Primera Guerra Mundial se convertirá en un momento coyuntural y definitorio.

Las Yugoslavias y los proyectos de nación

La Primera Guerra Mundial fue un lapso complicado para el Estado serbio y su aliado Montenegro, quienes vieron su territorio disminuir por las conquistas de sus vecinos. Bulgaria aprovechó la conflagración para buscar hacerse de los territorios que llevaba tiempo reclamando como partes constituyentes de su nación en las zonas de Macedonia y el sur de Serbia y así crear una Gran Bulgaria. A pesar de algunas derrotas contra esos Estados y contra Austria-Hungría, Serbia consiguió victorias que le permitieron alinearse al bando vencedor de la guerra, para que al finalizar ésta pudiera reclamar reparaciones.

Así fue que, para finales de la guerra, el presidente estadounidense Woodrow Wilson incluyó a Serbia y Montenegro como “naciones” que merecían una compensación bajo la idea de la autodeterminación nacional dentro de su discurso de los Catorce Puntos. El punto XI rezaba:

XI. Rumanía, Serbia y Montenegro deberán ser evacuadas; los territorios ocupados restaurados; se le concederá a Serbia libre y seguro acceso al mar; y las

¹³⁰ Ivo Banac, *Op. Cit.*, p. 111.

¹³¹ Ivo Banac, *Op. Cit.*, p. 104.

relaciones entre los estados balcánicos serán determinadas por un amigable consejo a lo largo de líneas históricamente establecidas de alianza y nacionalidad; y garantías de independencia política y económica e integridad territorial de los estados balcánicos serán contraídas.¹³²

A pesar que “el espíritu que prevalecía en ese tiempo, sin embargo, culpara a los Balcanes en general de la guerra, y a Serbia en particular”,¹³³ la intención wilsoniana de devolución y concesión de territorios a ambos Estados balcánicos, cosa que habían buscado desde la creación del Principado cien años antes, resultaba bastante atractivo, tanto para la misma Serbia como para las Potencias. La creación de una Yugoslavia, no lo era tanto, dado que implicaba la desintegración del Imperio Austrohúngaro, algo no deseado.

Es por eso que en los años de la guerra, dos proyectos nacionales se encontraban enfrentados en la creación de un nuevo Estado. Al lado sur de la frontera, el planteamiento era la continuación de lo que hasta entonces había sido: una Gran Serbia lograda a través del expansionismo. De esta manera, Serbia, bajo el mando del primer ministro Nikola Pašić y el regente Aleksandar Karađorđević, pretendía conseguir por fin los territorios serbios que se había planteado desde mediados del siglo anterior: Bosnia, Herzegovina y el Sanjacado de Novi Pazar (anexionadas por Austria-Hungría en 1908), así como la Vojvodina, Eslavonia, Dalmacia y parte de Croacia, junto con la unión con el Reino de Montenegro. Incluso se planteaba la posibilidad de incluir a croatas (hablantes de dialectos distintos al štokaviano) y eslovenos dentro de esta Gran Serbia, pero no era la meta ideal.

Del lado norte el planteamiento era distinto. El yugoslavismo en la forma del *Jugoslavenski Odbor* (Comité Yugoslavo) planteaba la unión con Serbia, pero bajo los principios de *narodno jedinstvo*. La unidad nacional implicaba que eslovenos, croatas y serbios eran miembros de una misma nación, aunque con tres nombres. Esta posición pretendía una equidad dentro del prospecto de Estado yugoslavo, lo que hacía a las élites promotoras del yugoslavismo repudiar las políticas expansionistas y de asimilación que el Estado serbio pretendía llevar a cabo. Si es

¹³² Woodrow Wilson. *Op. Cit.*

¹³³ Maria Todorova. *Imagining the Balkans*, Oxford University Press, Estados Unidos, 2009, p. 120.

que hubiera unión, para las élites nacionalistas serbias lo importante era la prevalencia de Serbia y sus instituciones en los nuevos territorios. Para las élites yugoslavistas, la creación de nuevas instituciones y un nuevo Estado común.

Las Potencias y las circunstancias de la Primera Guerra Mundial obligarían a un cambio de planes. Por una parte, algunas potencias no deseaban el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro, por lo que se oponían a un Estado eslavo independiente. Por otra, Italia, al sumarse al bando de la Entente bajo el Tratado de Londres, presumiblemente recibiría territorios del Imperio austrohúngaro que incluían territorios disputados por el yugoslavismo, como Istria y Dalmacia. A Bulgaria, así mismo, le era ofrecida la Macedonia serbia si se comprometía a un armisticio con la Entente.

El futuro pintaba gris tanto para los yugoslavistas como para Serbia, que podía perder territorio de vital importancia en la narrativa nacional. Derivado de tales circunstancias en el escenario de la guerra, el Comité Yugoslavo y el gobierno serbio llegaron a un acuerdo y el 20 de julio de 1917, Ante Tumbrić, presidente del Comité, y Nikola Pašić, primer ministro serbio, firmaron la Declaración de Corfú. Ésta se planteaba como “el primer paso hacia la construcción del nuevo Estado de Yugoslavia”¹³⁴ que pasaría a ser el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, una monarquía parlamentaria dirigida por la dinastía serbia Karađorđević, con una nación (yugoslavos) con tres nombres (serbios, croatas y eslovenos), con igualdad de condiciones y ante la ley, con dos alfabetos (latino y cirílico) y tres religiones (catolicismo, cristianismo ortodoxo e Islam).

No obstante, las decisiones tomadas al finalizar la guerra se alejaron en un principio de la Declaratoria y pusieron en peligro el ideal yugoslavo. En octubre de 1918, en el contexto del desmembramiento del Imperio de los Habsburgo, se declaró independiente el Estado de los Eslovenos, Croatas y Serbios, gobernado por el Consejo Nacional, distinto al Comité Yugoslavo. El nuevo Estado aspiraba a

¹³⁴ “Primary Documents – The Corfu Declaration, 20 July 1917”, *FirstWorldWar.com*, 22 de Agosto de 2009, disponible en https://www.firstworldwar.com/source/greaterserbia_corfudeclaration.htm

governar sobre las tierras habitadas por los eslavos del sur que habían formado parte del Imperio: Istria, Carintia, Carniola, Croacia, Eslavonia, Vojvodina, Dalmacia, Bosnia y Herzegovina.

La independencia, sin embargo, estaba en la cuerda floja por dos actores: Italia y Serbia. Poco tiempo después de la declaratoria de independencia, los territorios serbios de Vojvodina, de Eslavonia, de Bosnia y de Herzegovina comenzaron a unirse al Reino de Serbia, al que ya se le había unido Montenegro, lo que le dejaba bastante reducido territorialmente. Italia, buscando hacerse de los territorios prometidos a ésta en el Tratado de Londres para atraerla al bando vencedor, ocupó zonas de Dalmacia e Istria, poniendo en peligro la integridad del nuevo Estado. Ante esta disyuntiva, el Consejo Nacional solo tuvo una opción: voltear hacia Serbia y la unificación como única medida para salvaguardar el territorio.

La primera idea, que fracasó casi instantáneamente, fue la creación de una Confederación con dos gobiernos autónomos, uno en Zagreb y otro en Belgrado. Esta opción, rechazada por el gobierno serbio, daría lugar a una unificación sustentada en la Declaración de Corfú que, sin embargo, “no establecía ninguna garantía contra el dominio de Belgrado, cuyos ejércitos estaban ya ocupando antiguas posesiones Sudeslavas de los Habsburgo y Montenegro, llevando a cabo el viejo sueño de la unificación serbia”.¹³⁵ El nuevo Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos vio la luz en diciembre de 1918 bajo el reinado de Petar Karađorđević y la regencia de Aleksandar Karađorđević, cuando el Consejo Nacional acordó la unión con el gobierno serbio. Nacía así, la primera Yugoslavia.

Esta primera Yugoslavia, sustentada en la *narodno jedinstvo*, era frágil. Aunque el proyecto nacional en el que se basaba pretendía ser uno inclusivo demostró pronto quedarse corto en contra de los otros proyectos nacionales que surgían, sobre todo en la disputa entre los nacionalismos croatas y serbios. Así, Yugoslavia, y el proyecto yugoslavista, terminaron por convertirse en lo que

¹³⁵ Ivo Banac. *Op. Cit.*, p. 138.

Hobsbawm consideró una “prisión de naciones”,¹³⁶ es decir, en una calca de aquellos imperios multinacionales (el austrohúngaro, el otomano y el ruso) que se desmoronaron finalizando la guerra y que contenían en su interior proyectos nacionalistas distintos.

Pavković lo expresa:

Para muchos la unión apareció para anunciar el triunfo de la idea de la unidad nacional yugoslava sobre las ideologías nacionales separadas de los serbios, croatas y eslovenos. Habiendo liberado su patria común del dominio extranjero, y uniéndolo en un estado común, no había, parecía ser, ningún papel más por actuar para las ideologías nacionales separadas. En realidad, sin embargo, las ideologías nacionales rápidamente volvieron a su antiguo rol en el territorio recién liberado, el rol de identificar las desigualdades entre las naciones y, consecuentemente, identificar nuevos opresores. [...] En su empeño de identificar desigualdades nacionales y encontrar chivos expiatorios para ellos, las ideologías nacionales croata y serbia retuvieron su atractivo como programas de liberación nacional y probaron ser una herramienta potente para la movilización política de masas. En contraste, la ideología de la unidad nacional yugoslava, parecía haber agotado su rol como ideología de liberación nacional. Después de 1918 ciertamente falló en desarrollar un atractivo de base comparable, en particular, con la ideología nacional croata. También falló en proveer a las masas de ciudadanos yugoslavos de una identidad nacional que remplazara a las variedades serbia, croata o eslovena.¹³⁷

Por más que pareciera que el ideal yugoslavista de la unión de todos los eslavos del sur en un mismo Estado, planteado desde los tiempos del movimiento Ilirio, se había conseguido, la ideología nacional yugoslava no lograba sobreponerse a las otras ideologías nacionales que le hacían competencia. Y es que desde su inicio, las ideologías y proyectos nacionales fueron contendientes y cuestionaron el nuevo proyecto nacional yugoslavo. Esto se debió, sobre todo, a que la gran mayoría de los partidos políticos que formaban parte del sistema parlamentario tenían una base nacional, a excepción de los partidos socialdemócratas y comunistas, sin conexión con algún grupo nacional en específico.

El principal era el nacionalismo serbio, que veía a la nueva Yugoslavia como el resultado final del expansionismo y la consolidación de la idea de la Gran Serbia, sobre todo gracias a la centralización del poder en Belgrado, especialmente con el

¹³⁶ Eric Hobsbawm. *Naciones y Nacionalismo*, Op. Cit., p. 143.

¹³⁷ Aleksandar Pavković. *The Fragmentation of Yugoslavia. Nationalism and War in the Balkans*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2000, p. 23.

papel que el rey buscaba jugar. Ante éste, el nacionalismo croata se mostraba como el más férreo crítico del nuevo Estado yugoslavo y de la supuesta presencia hegemónica serbia en el reino.

Stjepan Radić, el líder del Partido Campesino Croata (*Hrvatska Seljačka Stranka*), quien era, a su vez, el más férreo opositor a la unión y después a la preponderancia serbia, proclamaba que el principio de *narodno jedinstvo* se refería más bien a una alianza de naciones ya emancipadas con un origen étnico eslavo único, puesto que para él “sus tradiciones culturales e históricas les hacían naciones ‘finalizadas’, que nunca se mezclarían en la nación yugoslava”.¹³⁸ En su discurso ante el Consejo Nacional antes de la unión, Radić recalcabá que a los croatas se les pisoteaba, se les negaba y se les sojuzgaba en favor de los serbios, “el SHS [*Slovenaca, Hrvata i Srba*] solía significar los *eslovenos*, croatas y serbios: ¡ahora significa los *serbios*, croatas y eslovenos! ¡Dios sabe qué representará en el futuro!”¹³⁹ Abogando por un sistema federal y rescatando la importancia del principio de la autodeterminación nacional, Radić subrayaba que

El mundo entero acepta y reconoce el derecho a la autodeterminación nacional. Debemos nuestra liberación solo al derecho a la autodeterminación. En términos de asuntos internacionales, este derecho aplica a las tres naciones –los eslovenos, croatas y serbios- en el sentido de determinar nuestras fronteras estatales con aquellas de naciones extranjeras, pero este derecho también aplica a nuestras tres naciones, y especialmente a nosotros, los croatas de Croacia, en términos de establecer y gobernar nuestro Estado común.

Nosotros, los croatas, eslovenos y serbios, somos tres hermanos y *no una persona*. Cada hermano debería ser preguntado individualmente.¹⁴⁰

Radić no se oponía a cierta cooperación entre los eslavos del sur e, incluso más allá, con los eslavos de toda Europa. Pero lo que sí hacía era pugnar por la inclusión de Croacia como una república dentro de una federación que también incluyera a Serbia y a Eslovenia. Tanta fue la importancia del croata, que se

¹³⁸ Stjepan Radić. “Speech at the Night Assembly of the National Council on 24 November, 1918” en Balázs Trencsényi & Michal Kopeček (eds.) *Discourses of Collective Identity in Central and Southeast Europe 1770-1945. Texts and Commentaries. Volume Two: National Romanticism – The Formation of National Movements*, Central European University Press, Hungría, 2007, p. 153.

¹³⁹ *Íbid.*, p. 156. Radić hacía referencia al primer Estado de los Eslovenos, Croatas y Serbios (*Država Slovenaca, Hrvata i Srba*) que se unió al reino de Serbia para formar el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (*Kraljevina Srba, Hrvata i Slovenaca*).

¹⁴⁰ *Íbid.*, p. 160.

colocó como el principal opositor a la monarquía y el centralismo serbio, y durante las décadas que siguieron fue la figura más prominente del nacionalismo croata y la búsqueda por la autonomía. La relevancia de Radić y su discurso, pronunciado en noviembre de 1918, llegó hasta el nivel en el que

En la Yugoslavia socialista, el discurso de Radić en el Consejo Nacional fue alabado como uno de los textos más importantes en oposición a la fundación 'hegemónica' de la Yugoslavia de entre guerras, con un especial énfasis en sus observaciones republicanas. Sin embargo, su completa canonización tomó lugar solamente en la década de 1990, cuando fue reinterpretado como una demanda indiscutible por la independencia croata a pesar del subsecuente cambio de Radić hacia la aceptación de la incorporación de Croacia en Yugoslavia, obtenido, presumiblemente, solamente por contingencia política. Como tal, fue considerado como el representante de la voz de la razón dentro de una atmósfera de inmadurez política entre las élites políticas croatas, que eventualmente ahogarían la idea de la condición de Estado croata dentro de una multitud de proyectos nacionales anticroatas (el austriaco y el yugoslavo). Por consiguiente, en la historiografía croata, el discurso es ensalzado como el documento político más significativo del siglo XX.¹⁴¹

Era tan notoria la importancia que le daban los nacionalistas croatas y eslovenos al desarrollo histórico de sus naciones en particular, que la primera Yugoslavia no podría sobrevivir a las luchas entre los pro federalistas y los pro centralistas. Esto, argüían, debido al desarrollo histórico diferenciado de las naciones, en el cual "como la historia había creado fronteras entre las diferentes provincias, se argumentaba, estas fronteras deberían ser mantenidas como fronteras entre las unidades federales. Además, una estructura federal del Estado permitiría a las naciones de Yugoslavia preservar y desarrollar sus diferentes culturas y tradiciones nacionales".¹⁴² Poco a poco, el proyecto nacional 'vencedor' a las distintas disputas y guerras de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX perdió terreno y defensores.

El rey Aleksandar (que en 1921 había sido coronado tras la muerte de su padre Petar) resultó el último e inesperado defensor del yugoslavismo, cuando en 1929, en medio de una crisis gubernamental derivada de los conflictos respecto al modelo de Estado, propinó un golpe de Estado y proclamó un gobierno personal y el Reino de Yugoslavia. El cambio de nombre de Reino de los Serbios, Croatas y

¹⁴¹ *Íbid.*, p. 154.

¹⁴² Aleksandar Pavković. *Op. Cit.*, p. 28.

Eslovenos al Reino de Yugoslavia resaltaba más como un simbolismo que pretendía suprimir la supuesta hegemonía de una nación en particular, así como cualquier proyecto nacional, y tratar de encauzar el proyecto a un yugoslavismo integral.

No obstante, la presión sobre el reino no cesó. Como rechazo al Estado yugoslavo, a finales de los 20 se forma la *Ustaša*, el ala más radical del nacionalismo croata, para la búsqueda de la independencia. En 1934 esta organización y la *Vnatrešna Makedonska Revolucionerna Organizacija* (VRMO, Organización Interna Revolucionaria de Macedonia), que llevaba desde finales del siglo XIX enarbolando un proyecto nacionalista macedonio, asesinaron al rey Aleksandar en el extranjero, dejando al frente al regente Pavle Karađorđević y debilitando mucho más el gobierno y el Estado.

La consecuencia fue que en 1939, ante el contexto internacional y la presión que volvía a ejercer Italia una vez más sobre Yugoslavia, se firmaba el *Sporazum* (Acuerdo Cvetković-Maček) entre el primer ministro yugoslavo Dragiša Cvetković y el ahora líder del Partido de Campesinos Croata Vladko Maček, que concedía la creación de una entidad política croata autónoma dentro del reino, la Banovina Hrvatska, con su propio gobierno e instituciones, añadiendo territorio de Dalmacia, Herzegovina y Bosnia. La Yugoslavia que tan idealmente había nacido en 1918 para liberar y unir a todos los eslavos del sur comenzaba a desvanecerse tras el *Sporazum*, pues otras comunidades nacionales como los serbios, los eslovenos y los macedonios comenzaban a reclamar un acuerdo propio. Estas disputas, aunque no disipadas, quedaron relegadas a un segundo plano cuando en 1941 el reino fuera invadido por los ejércitos del Eje y la primera Yugoslavia viera su fin.

El fin de Yugoslavia vino acompañado de un golpe de Estado al regente Pavle, de la huida del nuevo jefe de Estado, el rey Petar II, y de una disminución territorial significativa por el reparto del territorio entre los miembros del Eje. Eslovenia fue repartida entre Italia y Alemania. Albania, bajo el abrigo italiano, se adjudicó Kosovo y zonas de Montenegro, Macedonia y Grecia, para así hacer realidad el sueño de la Gran Albania. La mayor parte de Macedonia y el sur de Serbia

pasaron a Bulgaria y la Vojvodina a Hungría, aliados del Eje. Serbia quedó bajo un gobierno alineado a la Alemania nazi y Montenegro quedó como protectorado italiano, junto con Dalmacia. La interrupción de los fascistas le dio a los Ustaša las herramientas para lograr su cometido de ver una Croacia independiente. Se estableció el *Nezavisna Država Hrvatska* (NDH, Estado Independiente de Croacia) como un estado títere del III Reich. Quedaba así establecida la muerte y repartición de Yugoslavia.

La Segunda Guerra Mundial funcionó como catalizador del conflicto entre los distintos proyectos nacionales en la región. Lo que antes había sido disputado en el terreno político, ahora se llevaba a una guerra abierta entre tres facciones principales (aunque no las únicas): los Ustaša, los Četnici y los Partisanos. Es decir, la Segunda Guerra Mundial fue al mismo tiempo una guerra de liberación y una guerra civil, donde se decidiría el futuro de las naciones de los Balcanes Occidentales.

Los Ustaša eran un grupo pro fascista y en extremo nacionalista liderado por Ante Pavelić. Buscaban la creación de un Estado croata libre de la intervención y la opresión serbia. Influenciados por la ideología 'racial' nazi, para ellos era necesario eliminar todo aquello que pudiera contaminar el 'espíritu' croata. Es por ello que, además de eliminar judíos y gitanos, las fuerzas se dedicaron a eliminar y convertir serbios en sus campos de concentración. Así mismo, aunque de manera sorprendente dado el carácter católico que sostenía el movimiento, entre sus allegados estaban grandes sectores de población musulmana de las zonas de la Bosnia y Herzegovina pertenecientes al NDH, puesto que consideraban a los musulmanes como croatas étnicos.

Los Četnici eran un grupo pro monarquía liderados por Dragoljub Mihajlović. Fieles al rey Petar y a la institución monárquica, en un principio su objetivo era la liberación del reino y la restauración de la integridad territorial, sin ningún programa político. Con mayoría serbia y montenegrina entre sus adeptos, en el transcurso de la guerra adquirió una agenda más nacionalista, al buscar mantener la hegemonía serbia dentro del futuro reino restaurado y una venganza por las

atrocidades cometidas sobre la nación serbia, limitando sus acciones a los territorios habitados por serbios.

Los Partisanos eran miembros del Partido Comunista liderados por Josip Broz 'Tito', quienes se mostraban como herederos del ideal yugoslavo. Aunque en los inicios de la creación del Estado yugoslavo los comunistas fueran uno de los más fieros opositores, por considerar a ese Estado como una construcción de las élites burguesas y por la hegemonía serbia en el reino, para ellos "la existencia del Estado yugoslavo era la mejor garantía para la convivencia y desarrollo de las aspiraciones nacionales de todas las comunidades que formaban Yugoslavia".¹⁴³ Fue así que plantearon un sistema federal y ascendieron a los montenegrinos y macedonios como naciones constituyentes de Yugoslavia junto a serbios, eslovenos y croatas. Así, los Partisanos se colocaban como una plataforma de liberación multinacional, a diferencia de sus rivales Ustaša y Četnici.

Las provincias de Bosnia y Herzegovina serán el principal teatro de combate entre las tres facciones derivado de la complejidad 'nacional' de éstas. Četnici, Ustaša y Partisanos le consideraban parte fundamental de sus proyectos nacionales. Entre Ustaša y Četnici se llevarán a cabo acciones que dejarán un trauma colectivo que sería aprovechado *a posteriori* cuarenta años después. Los Četnici, a su vez, también pelearán en un inicio a las fuerzas alemanas, aunque tras las ofensivas partisanas, se enfocarán en el enfrentamiento en contra de éstas. Los Partisanos pelearán contra los tres enemigos: las fuerzas invasoras, Četnici y los Ustaša. Conseguirán la victoria en la guerra civil tras el apoyo concedido por los Aliados y la llegada del Ejército Rojo, sobre todo porque, a ojos de los Aliados, su misión de la preservación de una Yugoslavia unida era más atractiva, puesto que "en contraste con la ideología modernista de 'naciones iguales' de los Partisanos, tanto Četnici como Ustaša apelaban a los valores patriarcales del campesinado y reclamaban que la supervivencia de sus respectivas naciones requería la derrota (o, en el caso de los Ustaša, la

¹⁴³ Ricardo M. Martín de la Guardia & Guillermo A. Pérez Sánchez. *La Europa Balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Editorial Síntesis, España, 1997, p. 42.

eliminación) del grupo nacional opositor".¹⁴⁴ Esto no quiere decir que los comunistas no llevaran a cabo asesinatos como sus opositores, pero sí ayudó a granjearse el apoyo de Churchill.

La eventual derrota de las potencias del Eje, la entrada de los soviéticos y la victoria sobre los Četnici, llevaron al nacimiento de la segunda Yugoslavia, completamente distinta a la primera del periodo de entreguerras. La nueva Yugoslavia iba concibiéndose durante el transcurso a través de la *Antifašističko vijeće narodnog oslobođenja Jugoslavije* (AVNOJ, Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia) y que daría grandes pasos en 1943: dejaría de concebirse al futuro Estado como un reino, al prohibirle a la monarquía volver al país; se pensaría en un modelo federal; y a este modelo federal basado en las tres naciones constituyentes (serbios, croatas y eslovenos) se agregarían dos más, los macedonios y los montenegrinos. Es así que con la guerra civil ganada, se constituyó el nuevo Estado yugoslavo como uno socialista y federal, compuesto de seis repúblicas (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia) y dos provincias autónomas dentro de la República de Serbia (Vojvodina y Kosovo), cinco naciones constituyentes (serbios, croatas, eslovenos, macedonios y montenegrinos), tres lenguajes oficiales (serbocroata, esloveno y macedonio), tres religiones (catolicismo, ortodoxia e Islam) y dos alfabetos (cirílico y latino).

La segunda Yugoslavia fue un caso *sui generis*. Constituida como un Estado multinacional, se regía bajo dos principios: el derecho a la autodeterminación nacional y la *Bratstvo i Jedinstvo* (Hermandad y Unidad). Cada república se habría unido a la Federación al ejercer voluntariamente el principio de la autodeterminación en pro de su liberación y, en hermandad y unidad con las demás repúblicas, conformaría el nuevo Estado yugoslavo. Debido a esto, estas nuevas repúblicas romperán con la distribución territorial del reino y retomarán las fronteras previas a la Gran Guerra, con algunos pequeños cambios fronterizos que intentarán integrar a los miembros de una nación dentro de su propia república.

¹⁴⁴ Aleksandar Pavković. *Op. Cit.*, p. 40.

Así mismo, el Estado se concibió como uno con un sistema de partido único, la *Savez Komunistička Jugoslavija* (LCY, Liga de los Comunistas de Yugoslavia), pero que al considerarse como una federación con seis unidades federales contará a su vez con cuadros y partidos en cada república que derivarán, en un futuro, a la descentralización sufrida y a la toma de control de las élites y su giro nacionalista.

Esta estructura de un partido por república, que si bien formaban parte de la LCY veían también por sus propios intereses, provocó que para los 60 las élites de cada república voltearan a ver los intereses de sus propias repúblicas, recuperando de a poco narrativas nacionalistas. Sobre todo, se debía a que la Liga de cada república estaba a cargo de cuestiones de economía, policía y educación, lo que hacía que tuvieran a su disposición instituciones y mecanismos para proteger y velar por los intereses de su propia república y no del Estado.

Y es que el país, en términos de los conflictos nacionales, había atravesado por tiempos difíciles en la década de los 60. Los nacionalistas croatas estaban en movimiento de nuevo. En Kosovo, las revueltas de los albaneses buscaban conseguir el reconocimiento de éstos como una nación más y no como solo una nacionalidad. Se había creado la categoría de yugoslavos en el 61. La nación macedonia potenciaba aún más la creación de su proyecto nacional, con la formación de una Iglesia autocéfala y la estandarización lingüística, que le diferenciara de los serbios y búlgaros, aquellos que tanto le habían querido asimilar durante cien años. En Bosnia, se declaraba a los musulmanes o bošnjaks como otra nación constituyente de Yugoslavia, y la tercera de Bosnia-Herzegovina. Parecía que la ideología de la *Bratstvo i Jedinstvo* podía colapsar.

Esta problemática se profundizó aún más cuando en 1974 se juró una nueva Constitución, que pretendía reestructurar al Estado, pasando de una federación a una confederación. Este paso permitía a las élites enmarcar aún más la política en términos nacionalistas, al casi elevar a las repúblicas a casi Estados-nación dentro del Estado. Además, elevaba la categoría de las provincias autónomas de Vojvodina y Kosovo, otorgándoles mayor autonomía y autogobierno y otorgando el grado de lenguaje oficial a las dos nacionalidades de estas provincias: los

húngaros y los albaneses. A su vez, la nueva semiconfederación de 1974 planteaba la conformación de una presidencia colectiva compuesta por ocho miembros, uno por cada república y provincia autónoma, en la que tendría que alcanzarse el consenso so pena de veto. Esto hará que, tras la muerte de Tito y su figura autoritaria en 1980, Yugoslavia comience su proceso de extinción, porque como Malešević explica “Yugoslavia no colapsó porque fuera un conglomerado artificial de muchos grupos etnonacionales. Colapsó porque inconscientemente creó las condiciones institucionales para la severa politización de la diferenciación cultural”.¹⁴⁵

El proyecto nacional de Yugoslavia nunca fue la creación de una identidad supranacional que limitara a las identidades nacionales, sino la convergencia entre la identificación nacional y la identificación con el Estado, el *nacionalnost*. Tito decía durante la guerra que

la actual *Lucha de Liberación Popular* y la cuestión nacional en Yugoslavia están inextricablemente unidas [...]. El término *lucha de liberación popular* sería solo una frase, incluso una decepción, sino incluyera, además del sentido yugoslavo general, el sentido nacional para cada nación por separado, i. e., si no significara, además de la liberación de Yugoslavia, la liberación simultánea de croatas, eslovenos, serbios, macedonios, albaneses, musulmanes, etc.¹⁴⁶

Nuestra victoria no es la victoria de una sola nación de Yugoslavia, sino de todas sus naciones. La nueva Yugoslavia no fue creada en la mesa de negociaciones, sino en el sufrimiento de cuatro años de todas nuestras naciones. En esta nueva Yugoslavia, todas las naciones tendrán garantizados aquellos derechos que han ganado, habiendo dado su sangre y a sus mejores hijos por ellos.¹⁴⁷

Ésta era la base de la ya mencionada *Bratstvo i Jedinstvo*, la que fue “creada y practicada por generaciones que entendieron la idea como la meta de una lucha de liberación, y la unificación de los yugoslavos como su manifestación”.¹⁴⁸ Basada en el reconocimiento de las naciones y demás grupos, lo que pretendía la ideología era lograr una equidad entre las naciones dentro del sistema federal,

¹⁴⁵ Siniša Malešević. *Identity as Ideology*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2006, p. 183.

¹⁴⁶ Josip Broz citado en Albert Bing. “Tito(ism) and National Self-Determination” en Gorana Ognjenović & Jasna Jozelić (eds.). *Titoism, Self-Determination, Nationalism, Cultural Memory. Volume Two, Tito’s Yugoslavia, stories untold*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2016, p. 86.

¹⁴⁷ *Ibid*, p. 90.

¹⁴⁸ Nena Močnik. “Brotherhood and Unity Goes Multiculturalism: Legacy as a Leading Path toward Implementations of New European Multiculturalism” en Gorana Ognjenović & Jasna Jozelić (eds.). *Titoism, Self-Determination, Nationalism, Cultural Memory. Volume Two, Tito’s Yugoslavia, stories untold*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2016, p. 225.

formando un sentimiento de solidaridad de un 'nosotros' yugoslavo, fuese que el ciudadano formase parte de una *narod* (una nación constituyente), una *narodnost* (una nacionalidad, es decir, miembros que pertenecen a una nación extranjera, como los húngaros, los alemanes, los turcos o los albaneses), o un *etničke grupe* (un grupo étnico, como los Roma o los judíos), pues contarían con los mismos derechos y libertades. Básicamente, "si las colectividades eran reconocidas, tratadas igualmente, y representadas dentro del Estado más amplio, el nacionalismo no tendría ninguna razón para (re)emerger".¹⁴⁹ No fue así.

La consideración oficial de grupos como naciones constituyentes o nacionalidades de Yugoslavia permitió la construcción de nuevas conciencias y proyectos nacionalistas que no habían sido considerados hasta el momento, u otros que serían retomados. Los casos más emblemáticos son las nuevas naciones surgidas tras la Segunda Guerra Mundial: macedonios, montenegrinos y bosniacos. Pero también está el caso albanés.

Albania surgió como un Estado débil y pobre a consecuencia de las Guerras de los Balcanes como un intento de las Potencias de detener el expansionismo serbio en la zona. Este Estado nacido así, no recibió la totalidad del territorio solicitado por las élites, lo que dejó a mucha población considerada como albanesa fuera de Albania, sobre todo en Kosovo y el occidente de Macedonia. La búsqueda de estabilidad política y económica en sus primeros años hará que cualquier intento de promoción de un movimiento nacionalista no venga desde el Estado, que no buscaba entrar en conflicto con sus vecinos, sino de Kosovo, aunque sin mucho éxito. Y es que no se podía permitir la existencia de un movimiento irredentista en el país vecino, dada la fragilidad del Estado, de las estructuras sociales internas y de la continua amenaza de una invasión de parte de alguno de sus vecinos, especialmente el reino yugoslavo. Solo será hasta la Segunda Guerra Mundial que logrará su cometido, cuando con la intervención de Italia, Albania consiga expandirse hasta las fronteras de lo que siempre ha considerado como sus fronteras naturales.

¹⁴⁹ Arianna Piacentini. *Ethnonationality's Evolution in Bosnia Herzegovina and Macedonia. Politics, Institutions and Intergenerational Dis-continuities*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2020, pos. 841.

La derrota de la Italia fascista hizo que Albania volviera a sus fronteras de la preguerra. De hecho, hasta se consideró incorporarla a la nueva Yugoslavia, pero la oposición de los serbios hizo que cualquier intento de llevar a cabo eso fuera desestimado. Lo cierto es que, si esta posibilidad de unión pudo haber tenido afectaciones por los posibles movimientos nacionalistas en Kosovo, la no unión de Albania no detuvo al surgimiento de éstos. En el marco del principio de *Bratstvo i Jedinstvo*, los albaneses gozaron del derecho de adquirir educación en su lengua y utilizarla sin tantas restricciones. Es paradigmático, por lo tanto, que los movimientos nacionalistas albaneses surgieran al exterior de Albania, especialmente en Kosovo. Y más paradigmático, que la *Bratstvo i Jedinstvo* y el principio de la autodeterminación nacional, con su acentuada permisividad hacia el desarrollo y uso de discursos y narrativas nacionalistas, fallaran llevando al final de la segunda Yugoslavia, de la Yugoslavia de Tito.

La extinción de Yugoslavia y las guerras de 1991 a 2001

El líder de Yugoslavia desde la Segunda Guerra Mundial, el Mariscal Josip Broz Tito, murió en 1980, dejando un vacío innegable en el país. Yugoslavia no cesó de existir o se desmoronó por el desvanecimiento de la figura de Tito, pero es claro que sin su presencia autoritaria las fragilidades del sistema salieron a relucir aún más. La disolución de Yugoslavia no fue consecuencia de Tito, ni del nacionalismo. El nacionalismo será una característica del proceso, donde las causas se debieron más a las consecuencias que dejó la crisis económica de los 70, el modelo socialista yugoslavo de autogestión y descentralización, y una crisis política, acentuada por la descentralización de la Constitución de 1974 y la muerte del líder.

Rápidamente, la legitimidad del antiguo régimen titoísta fue puesta en duda por los múltiples actores de las distintas naciones que formaban parte del Estado. Serbios, croatas, eslovenos, bosniacos, macedonios, albaneses, todos se sentían víctimas de agravios por parte del régimen comunista. El claro ejemplo fue la reacción de la élite serbia ante los disturbios albaneses en Kosovo en 1981

Pronto tras la muerte de Tito, un discurso hecho en la celebración de Kosovo de 1981, confirmó que con el fallecimiento de Tito el Titoismo también había perdido sus premisas. La 'des-titoización' que siguió concibió a Tito como el más grande enemigo del pueblo serbio. Con la muerte del Tito biónico, de la Yugoslavia biónica, y del socialismo biónico, de acuerdo con ellos la guerra era inevitable para el propósito de restablecer el viejo/nuevo orden de cosas.¹⁵⁰

La descentralización profundizada tras 1974 y las consecuencias de la crisis económica de la década anterior y del modelo económico dejaron un vacío de legitimidad en la ideología de la *Bratstvo i Jedinstvo* que fue aprovechada de la mejor manera por las élites de cada república. Los nacionalismos no aparecieron de la nada, sino que, latentes, se reincorporaron al discurso público una vez hubo un vacío de identidad, de la supranacional. Si bien algunos de estos discursos provenían de la disidencia que comenzaba a tener mayor fuerza, la élite comunista se apropió de la narrativa como una manera de ganar legitimidad con un cambio de imagen ideológico, argumentando que el régimen había fallado a su nación y la realización de las metas de libertad de su nación.

Si bien la ideología de la *Bratstvo i Jedinstvo* era uno de los pilares fundamentales del sistema socialista yugoslavo, la creación de una cultura e identidad en común se vio amenazada desde un inicio por las élites nacionales, especialmente de eslovenos y croatas. La década de los 70, sin embargo, incorporó a más naciones en este cuestionamiento constante. Desde el inicio los croatas y eslovenos vieron a Yugoslavia, aunque ahora fuese socialista y sin monarquía serbia, como el disfraz de una hegemonía serbia. Incluso en la nueva estructura federal temían que se repitiera el centralismo y unitarismo serbio del periodo de entreguerras.

Otros que retomaron los cuestionamientos hacia el Estado yugoslavo fueron los albaneses, especialmente de Kosovo. Ésta había sido una región problemática para Serbia desde su incorporación al Reino en 1912, tras la Primera Guerra de los Balcanes y sobre todo por la gran cantidad de población de habla no serbia, por los procesos de asimilación y opresión que la población albanesa había

¹⁵⁰ Gorana Ognjenović & Jasna Jozelić. "Introduction" en Gorana Ognjenović & Jasna Jozelić (eds.). *Titoism, Self-Determination, Nationalism, Cultural Memory. Volume Two, Tito's Yugoslavia, stories untold*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2016, p. 4.

pasado y las migraciones importantes de población hablante de serbio a la zona durante la época. Este flujo constante, no obstante, se rompió a mediados de los 60, cuando la inmigración serbia se convirtió en emigración y se combinó con un crecimiento poblacional mayor de la población albanesa en comparación con la serbia de la región.

La búsqueda de parte de las élites políticas albanesas de Kosovo de conseguir el estatus de república conllevó protestas y disturbios y represión de parte de la Federación, ante el temor constante de una secesión de Kosovo y una posible anexión a Albania. A diferencia de tiempos anteriores, las élites de Kosovo no planeaban una agenda irredentista como su objetivo principal, sino una “liberación” de los serbios, puesto que aunque la Constitución de 1974 había elevado su estatus a un nivel similar al de las repúblicas, Serbia mantenía cierto control e injerencia en Kosovo y Vojvodina.

Los conflictos en Kosovo también generaron un malestar entre las élites serbias, quienes tras la Constitución de 1974 se sintieron agravadas por la autonomía otorgada a Kosovo y Vojvodina y su reducción de poder. Los serbios comenzaban a ver a Yugoslavia como aquello que les constreñía, favoreciendo a su vez a otras naciones. Tito, aunque se declaraba como el primer yugoslavo, era en sí mismo un croata. Fue así que comenzó la idea de una integración serbia dentro de la misma Yugoslavia, una ‘reunificación’ que se convertiría en uno de los estandartes de la retórica nacionalista.

Las protestas de Kosovo fueron un pretexto perfecto, en el que las élites serbias de la Liga Comunista de Kosovo buscaron un protector en el partido serbio y Slobodan Milošević, el líder del partido, aprovechó la oportunidad. Se generó una visión de Serbia en pos de lograr esta reintegración. Por una parte, se tenía la percepción de Serbia como el principal liberador de los pueblos eslavos del sur en ambas guerras mundiales, que habrían sufrido ofensas y humillaciones importantes: habían perdido a su monarquía; les habían despojado de Vojvodina, pero sobre todo de Kosovo y Macedonia; y la visión comunista les había dejado

ver como los opresores durante la Yugoslavia de entreguerras y como colaboracionistas de los fascistas a través de los Četnici.

El ejemplo más emblemático fue el famoso Memorandum de la Academia Serbia de Artes y Ciencias de 1986. Si bien éste era producto de la intelligentsia, sus puntos serían retomados posteriormente por Milošević. En éste se dejaba en claro que Yugoslavia estaba en crisis y que la Constitución del 74 había permitido que el nacionalismo y el separatismo estuvieran presentes en la palestra pública, con la posible y desagradable consecuencia de la disolución del Estado. Además, recalca la posición de víctima que sufrían los serbios a manos de la Yugoslavia, que “no había obtenido el derecho a su propio estado”,¹⁵¹ con grandes porciones de serbios fuera de la República serbia oprimidos, sobre todo en Kosovo, donde sufrían de un constante genocidio cultural, político y físico. Ante las vejaciones que sufrían los serbios fuera de Serbia, “la nación serbia debe tener una oportunidad de encontrarse a sí misma y convertirse en un agente histórico, que debe readquirir una conciencia de su ser histórico y espiritual, que debe mirar por sus intereses económicos y culturales, y debe encontrar un programa nacional y social moderno que inspire a esta generación y generaciones por venir”.¹⁵² Tal posición preocupaba y exacerbaba el temor de las élites croatas y eslovenas, puesto que “en su insistencia de un Estado-nación serbio, el nacionalismo serbio estaba regresando a la idea del siglo XIX de la unificación serbia y de los serbios en un Estado”.¹⁵³

A la par de éste, las élites eslovenas y croatas iban planteando proyectos nacionalistas que estaban en total discordancia con Yugoslavia. La élite eslovena enarbolaba el separatismo y la creación de un Estado fuera de Yugoslavia, una Eslovenia independiente. Los croatas, por su parte, buscaban la reestructuración de Yugoslavia como una comunidad de Estados-nación. A la par, estaba la recuperación de la condición de Estado de Croacia, ese derecho histórico que

¹⁵¹ Serbian Academy of Arts and Sciences, "Serbian Academy of Arts and Sciences (SANU) Memorandum, 1986", *Making the History of 1989*, Item #674, disponible en <https://chnm.gmu.edu/1989/items/show/674>

¹⁵² *Ídem*

¹⁵³ Aleksandar Pavković. *Op. Cit.*, p. 90.

unía al pueblo croata con un territorio específico a través del tiempo, llevándole incluso a reivindicar momentos de su pasado como la existencia del NDH y la actuación de la Ustaša. Esto implicaría la ocupación de zonas de Bosnia y Herzegovina que eran reclamadas como parte de ese Estado histórico croata.

Cabe la pena recordar que un elemento fundamental en el desarrollo de una nación es su conexión y ocupación de un territorio, su *homeland* o patria. Como la nación se imagina limitada, estos límites, aunque puedan llegar a ser flexibles, existen y circunscriben a la nación imaginada dentro de un territorio en específico. Éste será donde la mayoría de sus mitos y narrativas surjan y se desarrollen. Por lo tanto, la afirmación de la soberanía de una nación sobre un territorio es vital para la consecución de la meta más importante del nacionalismo, la concordancia de las fronteras políticas y culturales. Debido a esto, aquellos territorios que estén en disputa dentro de dos proyectos nacionalistas serán aquellos que generen mayores problemáticas, como los casos de los serbios-croatas, croatas-bosniacos, serbios-bosniacos (estos en Croacia y Bosnia-Herzegovina); serbios-albaneses (en Kosovo); o albaneses-macedonios (en Macedonia), puesto que se tratará de negar el derecho al otro a ocupar ese territorio, al ser considerados extranjeros, usurpadores o conquistadores.

Las demandas territoriales, una apertura pluripartidista apresurada y la autodeterminación serán parte fundamental del final de la década de los 80 y los primeros años de los 90. Recordemos que Yugoslavia se había constituido bajo “el derecho de la autodeterminación [nacional], incluyendo la secesión, y la unificación voluntaria en un Estado común”¹⁵⁴ de las naciones eslavas del sur que habían sido oprimidas durante el reinado de Karađorđević y las potencias fascistas durante la guerra. Este principio, incluido en la primera constitución y en la Constitución del 74, fue retomado por las élites nacionalistas de las repúblicas de Eslovenia y Croacia, quienes consideraban que era su derecho la secesión de Yugoslavia en pos de la independencia.

¹⁵⁴ Albert Bing. *Op. Cit.*, p. 70.

A esta acción de la búsqueda de la secesión, se unió la permisibilidad de participación de partidos políticos distintos a los comunistas por primera vez. Fue así que las antiguas élites comunistas de cada república, que ya tenían una narrativa nacionalista, y las disidencias encontraron un área de oportunidad usando el miedo y el nacionalismo como herramientas de movilización política. Es así como en las repúblicas de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, y Macedonia llegaron al poder nuevos partidos nacionalistas, mientras que en Serbia y Montenegro fueron los comunistas quienes mantuvieron el poder, aunque la nomenclatura adoptó la retórica nacionalista para estos fines. Así se reafirma la idea de Godina

Lo que sucedió entonces en los 80, no fue la *creación* del nacionalismo. Lo que sucedió fue un cambio en el estatus del nacionalismo yugoslavo. Porque incluso en Estados multinacionales (como el ejemplo yugoslavo deja claro), el nacionalismo puede tener tanto una función desintegrante, o en contraposición, integrante. De hecho, puede tener ambas funciones simultáneamente.¹⁵⁵

Porque al mismo tiempo que el nacionalismo se presentaba ya como una de las amenazas más fuertes a la integridad yugoslava, era utilizado como la herramienta de integración en las repúblicas con presencia importantes de minorías, como en Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia, o como herramienta de consolidación en el caso de Eslovenia y Serbia. En el caso de Croacia, el partido que mayor relevancia tuvo fue el *Hrvatska Demokratska Zajednica* (HDZ, Unión Democrática Croata), partido con tintes claramente nacionalistas liderado por Franjo Tuđman. La minoría serbia, pendiente del desarrollo político de Croacia tras la toma de poder de parte de los nacionalistas, se aglutinó en torno al *Srpska Demokratska Stranka* (SDS, Partido Democrático Serbio), liderado por Jovan Rašković y Milan Babić, que abogaba por el autogobierno de los territorios habitados por mayoría serbia, sobre todo en Eslavonia y Krajina.

En Macedonia, la creación de partidos también se dio en torno a líneas nacionales. El más importante fue el *Vnatrešna Makedonska Revolucionerna Organizacija – Demokratska partija za makedonsko nacionalno edinstvo* (VMRO-

¹⁵⁵ Vesna V. Godina. "The outbreak of nationalism on former Yugoslav territory: a historical perspective on the problem of supranational identity" en *Nations and Nationalism*, 4 (3), Association for the Study of Ethnicity and Nationalism, 1998, p. 415.

DPMNE, Organización Revolucionaria Interna de Macedonia - Partido Democrático para la Unidad Nacional Macedonia), que se proclamaba continuadora de la VMRO que había actuado en la zona y en Bulgaria a finales del siglo XIX y principios del XX. Este partido aspiraba la creación de un estado macedonio independiente en una Yugoslavia confederal y con un ejército propio. Por su parte los albaneses, la minoría más significativa de Macedonia, tuvieron su referente más importante en el *Partia për Prosperitet Demokratik* (PPD, Partido por la Prosperidad Democrática), cuyos objetivos era la creación de un estado de macedonios, albaneses y minorías, es decir, donde se reconocieran los derechos culturales y se otorgara la ciudadanía a aquellos habitantes que no pertenecieran a la nación macedonia.

En Bosnia la situación era similar, con una política basada en la etnonacionalidad, pero mucho más compleja por los reclamos de las repúblicas vecinas de Croacia y Serbia. Los bosniacos musulmanes respaldaron al *Stranka demokratske akcije* (SDA, Partido de Acción Democrática), liderado por Alija Izetbegović, que clamaba que ellos eran los autóctonos en la república y pretendían mantener la integridad territorial de ésta ante las tentativas separatistas de croatas y serbios, buscando un cambio estructural en la relación federal. Los croatas, por su parte, otorgaron su apoyo al HDZ bosnio que era una 'sucursal' del HDZ croata y que buscaba la autodeterminación de la nación croata en Bosnia, abogando por el autogobierno de esos territorios. Los serbios dieron su apoyo al *Srpska Demokratska Stranka* (SDS, Partido Democrático Serbia), liderado por Radovan Karadžić y partido gemelo del SDS croata. Estos aspiraban por mantener la integridad yugoslava, apoyando el movimiento panserbio que surgía desde Belgrado y Croacia.

Fue precisamente la posición de Belgrado la que detonó la bomba que dio el tiro de gracia a una Yugoslavia que se encontraba en sus últimos aires. Una combinación de autodeterminación nacional y reclamos territoriales fueron el coctel perfecto e intoxicante. En 1989 Slobodan Milošević conseguía reintegrar Kosovo y Vojvodina a la estructura serbia y supeditarlas a las decisiones que se

tomaban desde Belgrado. De esta manera, de los ocho miembros de la presidencia colectiva de Yugoslavia, cuatro estaban bajo la influencia serbia: Serbia, Montenegro, Kosovo y Vojvodina. Esto, junto al acto de Milošević de levantarse en contra de las élites eslovenas y croatas con el lema de una 'Yugoslavia unificada', se convirtió en el hecho disruptivo que amenazaba a las otras repúblicas y aceleró la desintegración. Mientras más aumentaba la presión croata y eslovena por la secesión, más aumentaba la presión serbia por una reunificación dentro de Yugoslavia y la unificación de este Estado a través de la movilización de población serbia en las repúblicas aledañas. ¿El problema? El problema es que solo modificando las fronteras donde habitaban los serbios podría lograrse la unificación.

Los intentos por 'salvaguardar' una Yugoslavia existieron. Claro que era una Yugoslavia totalmente distinta a la existente y a la que se planteaban desde Serbia, todo esto con el hecho de garantizar su independencia y evitar la posible guerra que sucedería. Croacia y Eslovenia propusieron el *Modelo de Confederación Yugoslava* que planteaba que "las repúblicas existentes deberían constituirse a sí mismas como estados independientes y soberanos",¹⁵⁶ que cooperarían entre sí en una unión de Estados al estilo de la Unión Europea.¹⁵⁷ El *Modelo* fue rechazado tanto por el resto de representantes de la presidencia colectiva, como por la comunidad internacional que se negaba a ver morir a la segunda Yugoslavia. Bosnia-Herzegovina y Macedonia, por su parte, propusieron la *Plataforma para el Futuro de la Comunidad Yugoslava*, puesto que, ante la inminente fragmentación a lo largo de fronteras nacionales, eran las dos repúblicas que peores perspectivas tenían, además de ser las repúblicas más en desventaja económicamente de toda la Federación (junto con la provincia de Kosovo). El plan proponía una estructura confederal asimétrica, con Serbia y Montenegro como centro de ésta, Macedonia y Bosnia como repúblicas

¹⁵⁶ Aleksandar Pavković. *Op. Cit.*, p. 126.

¹⁵⁷ Dejan Jović. "The Slovenian-Croatian Confederal Proposal: A Tactical Move or an Ultimate Solution?" en Leonard Cohen & Jasna Dragović-Soso (eds.) *State Collapse in South-Eastern Europe: New Perspectives on Yugoslavia's Disintegration*. Purdue University Press, Estados Unidos.

sem independientes, y Croacia y Eslovenia como soberanas y autónomas.¹⁵⁸ El plan, no obstante, fue rechazado.

Alegando el principio de autodeterminación nacional, Eslovenia, Croacia y Macedonia en 1991 y Bosnia-Herzegovina en 1992 declararon su independencia de Yugoslavia. De esta manera,

Junto con Yugoslavia se desvaneció cualquier sentido de hermandad *más allá* de las líneas étnicas; y la ciudadanía supra-étnica yugoslava, de ser una herramienta de unidad y cooperación entre grupos y naciones, desapareció dejando espacio para la noción politizada de etnonacionalidad – que se había convertido ahora en la precondition para disfrutar de derechos políticos, económicos y sociales, así como también una herramienta de inclusión y exclusión.¹⁵⁹

Uno de los principales problemas que aquejan al principio de la autodeterminación nacional es quién es ese ‘nosotros’ que tiene derecho a la autodeterminación. Y éste fue el principal conflicto que llevó a las guerras en Yugoslavia, sobre todo en Croacia y Bosnia, aunque posteriormente también en Kosovo para 1999 y en Macedonia en 2001. ¿Cuál era la nación sujeta a ser considerada y a gozar del cumplimiento del principio de la autodeterminación en esas repúblicas? La respuesta fue la que generó las guerras, que no desarrollaremos aquí, sino que solamente explicaremos brevemente lo sucedido.

Ante la secesión de Croacia, los territorios habitados por serbios en las regiones de Krajina, Eslavonia y Dalmacia invocaron el principio de autodeterminación para formar su propio Estado, la Republika Srpska Krajina. En Bosnia-Herzegovina, el panorama fue similar. Ante la declaración de Independencia apoyada por los partidos musulmanes y croatas, se declaró la Republika Srpska de Bosnia arguyendo al mismo principio. Ambas Republiks planteaban mantener la unidad yugoslava o, en caso que fuera imposible, la secesión de estos territorios para una futura unión con Serbia. Esto se replicaría en Kosovo en 1999, donde los albaneses se levantarían exigiendo un Estado independiente propio para los habitantes albaneses de Kosovo. Y en Macedonia, en la guerra civil de 2001, los

¹⁵⁸ Vera Katz. “A Platform on the Future Yugoslav Community (Itzebegović-Gligorov Plan): A view from the perspective of Bosnia and Herzegovina” en *Politeja*, n° 30, Macedonia in 20th and 21st century.

¹⁵⁹ Arianna Piacentini. *Op. Cit.*, p. 1303.

albaneses también se levantaron exigiendo autonomía, autogobierno y el respeto y promoción a su cultura propia. El principal problema del principio de la autodeterminación nacional es su fragilidad y el conflicto que surge cuando éste se aplica a territorios disputados por dos o más naciones, puesto que “en el marco de cada una de estas ideologías nacionales, las otras naciones viviendo en el área son vistas como una amenaza permanente a la supervivencia de la ‘propia’ nación o cultura”.¹⁶⁰ Esto, sin embargo, llevaba, y llevó, a políticas que homogeneizaran los territorios para eliminar la amenaza que suponen los ‘otros’ a la propia nación, teniendo a la limpieza étnica como el caso más extremo llevado a cabo durante las guerras que siguieron a la desintegración yugoslava.

El nacionalismo no fue la causa principal del proceso de disolución del Estado yugoslavo. Las condiciones políticas y económicas impulsadas y no atendidas debidamente por la Federación fueron las causas, donde el nacionalismo fue tan solo una característica y la limpieza étnica un caso extremo de la puesta en práctica de éste. Y aunque la búsqueda era la formación de Estados-nación homogéneos citando el principio de la autodeterminación nacional, Yugoslavia dio paso a una serie de Estados que en su mayoría no eran homogéneos (a excepción de Eslovenia). Irónicamente, el principio de autodeterminación nacional no fue aquel por el que la comunidad internacional otorgó reconocimiento a las nuevas repúblicas, sino que ante la desintegración de Yugoslavia, que ya era un hecho consumado, el reconocimiento se dio pero bajo el principio del *utis possidetis*. Esto pretendía prevenir la desintegración en torno a líneas nacionales, manteniendo las fronteras existentes antes de 1990, pero dejaría minorías nacionales de importancia demográfica fuera de sus ‘respectivos’ Estados nacionales.

Ahora bien, ¿qué pasa con la etnicidad que no ha sido mencionada? En los escritos académicos y no académicos se llegó a mencionar constantemente sobre las etnias o las diferencias étnicas entre las poblaciones de los Balcanes, confundiendo aún más los conceptos de nación y etnia. Hay que recordar que la

¹⁶⁰ Aleksandar Pavković, *Op. Cit.*, p. 45.

condición sine qua non para que un grupo social se considere una nación es contemplar el principio de autodeterminación, es decir, el gobierno del colectivo por miembros de ésta. Para que esto suceda tiene que distinguirse quienes son los miembros de ésta y quienes no, basándose en rasgos “distintivos” como lenguaje, religión u origen étnico. Estos rasgos, sin embargo, son arbitrarios como se explicó en el capítulo anterior y se trató de dar a entender a lo largo del presente capítulo. Generalmente, son rasgos contruidos o inventados desde un sector de la élite o la intelligentsia.

Es aquí donde la etnicidad cobra relevancia y, a la vez, comienza a confundirse con la nación. El lenguaje y la religión como características diferenciadoras son un poco más sencillas de distinguir. Pero, ¿en qué se basa la etnicidad? En la idea colectiva de una conexión de descendencia de un ancestro común. Los serbios consideraban, en su disputa por Macedonia, a los habitantes de la región como serbios étnicos, no como búlgaros, al igual que a los habitantes de Montenegro como serbios en otro Estado. Los albaneses, en su disputa con los vecinos, se consideran a sí mismos como autóctonos, descendientes de los habitantes ilirios previos a las migraciones eslavas. Los croatas se consideraban descendientes de los Godos y no de los eslavos, y además consideraban a los musulmanes de Bosnia y de Herzegovina como croatas que habían cambiado de religión tras la invasión otomana. Todas estas conexiones, difíciles de verificar, son contruidas para legitimar el discurso y las acciones nacionalistas en territorios en disputa, puesto que en tanto el contacto sea continuo, las diferencias se tornan más imperceptibles.

Es así como vemos claro una cuestión relevante respecto al tema del nacionalismo: las naciones son contruidas a través de narrativas y un movimiento ideológico nacionalista que busca alcanzar la meta de la consecución de un Estado propio para un grupo social, categorizado como ‘nación’, determinado, haciendo coincidir las fronteras culturales con las políticas. O, al revés, cuando el Estado ya existe, pero lo que se pretende es una homogeneización que haga

coincidir las fronteras políticas con las culturales. El objetivo final es que ambas coincidan.

En la búsqueda de la consecución del objetivo, se entiende que entonces son maleables y cambiantes. Ninguna identidad nacional es fija, sino que se reconstruye continuamente en un dialogo dialéctico, donde se define un 'nosotros' (que será la nación) con un 'otros' (que no es la nación) y que son aquellos que impiden el libre desarrollo y autogobierno de la nación. El problema, como Misha Glenny lo describe, es que

Esto sugiere que el nacionalismo y la identidad nacional en la región están contruidos sobre bases frágiles. Frágiles, porque identidades supuestamente bien establecidas como la griega, la serbia y la búlgara pueden sentirse muy amenazadas por una comunidad nacional que incluso hoy cuente menos de dos millones; y porque en toda la región, y especialmente en regiones disputadas como Macedonia, la identidad o identidades nacionales no permanecen estables. Éstas cambian a lo largo de varias generaciones; mutan durante el curso de una guerra; son reinventadas tras el desmoronamiento de un gran imperio o Estado; y emergen de nuevo durante la construcción de nuevos Estados. El nacionalismo de los Balcanes evoca tan feroz pasión porque, paradójicamente, es muy lábil.¹⁶¹

Es por eso que el nacionalismo es, en la mayoría de las ocasiones, difícil de aprehender. Porque se le puede ver como un movimiento liberador, pero al mismo tiempo como opresor. Todo dependerá desde la posición que sea observado. Por lo tanto, siempre ha de tenerse presente que como algo en continua construcción la relevancia de observar los cambios en la larga duración y en el contacto es imprescindible, olvidando esencialismos.

¹⁶¹ Misha Glenny. *Op. Cit.*, pos. 2994.

III. El proceso de integración

Se ha anticipado en los capítulos anteriores sobre la complejidad que representa el estudio del nacionalismo, tanto en la comprensión del fenómeno en sí, como en la comprensión del fenómeno una vez intrincado con otros fenómenos, puesto que hemos también dejado claro que el nacionalismo es un proceso de construcción, con características intrínseca y extrínsecas dependientes de la relación con otros procesos. Es debido a esto que acercarse a un estudio comprensivo del nacionalismo durante la disolución que vivió la República Federal Socialista de Yugoslavia en la primera mitad de la década de los noventa, es bastante distinto a acercarse a un estudio comprensivo del papel que puede llegar a jugar el nacionalismo en el proceso de integración de los Balcanes Occidentales (los Estados formados tras la disolución de la Yugoslavia socialista) a la Unión Europea.

La distinción se debe, sobre todo, a que el planteamiento de la presente investigación toma en consideración el juego del nacionalismo en las relaciones entre Estados que puedan compartir poblaciones nacionales, o miembros de una misma nación, a diferencia de la mayoría de investigaciones sobre nacionalismo que hablan del tema desde una perspectiva intraestatal. En un mundo que se desarrolla en la, como hemos nombrado ya anteriormente, “era del nacionalismo”, la idea sería que a cada nación le correspondiera un Estado propio y que cada Estado estuviera conformado por una nación, a través de la construcción, invención, delimitación, asimilación o exclusión. La realidad, no obstante, no es así y la presencia de población nacional más allá del Estado-nación correspondiente es muy común, lo que puede tener una influencia significativa, en ocasiones, en las relaciones entre Estados.

Contextualizar es, por lo tanto, de imperiosa necesidad. Y es que en nuestro caso en particular entra en juego un tercer actor en las relaciones interestatales que es la Unión Europea, que en el marco de un proceso de integración conforma un marco de referencia respecto al comportamiento deseable y esperable de los

Estados participantes. Esto a su vez abre la posibilidad de generar la existencia de nuevas dinámicas de interacción política, económica o social entre todo tipo de actores involucrados, no solo los Estados.

Es así que planteábamos un modelo de interacción en tres niveles interrelacionados y con la capacidad de incidir en las interacciones de los otros niveles: la interacción interregional, aquella que se da entre la Unión Europea y los Balcanes Occidentales; las interacciones a nivel intrarregional, aquella entre los propios Estados de los Balcanes Occidentales, ya sea de forma bilateral o multilateral; y las interacciones intranacionales transfronterizas, que se da entre los miembros de una misma nación presente en diferentes Estados.

Ahora bien, el proceso de integración europea se da en el primer nivel, ese en el que la Unión Europea, a través de sus diversas instituciones, delinea el comportamiento deseable y esperado de los Estados para poder formar parte de ésta. Aquí es donde toma relevancia la cooperación regional, puesto que se vuelve el pináculo de las demandas hechas por la Unión hacia los Estados de los Balcanes Occidentales. Recordemos que la cooperación es requisito indispensable y es, también, un nuevo paradigma de comportamiento de los Estados, pues les lleva a replantear las relaciones e interacciones con los otros Estados, en términos que la cooperación significa la reciprocidad y la identificación de unos intereses compartidos, entendidos estos como el ingreso a la Unión Europea.

Por lo tanto, es imperativo conocer cuáles son esos significados compartidos, junto con las expectativas y valores con los cuáles los Estados de los Balcanes Occidentales han de dirigirse en su camino hacia la Unión. El presente capítulo se plantea resolver esa duda, mostrando cuál ha sido el proceso y los requisitos planteados desde Bruselas para la eventual ampliación hacia el Sudeste Europeo.

El camino hacia el Pacto de Estabilidad

La década de los noventa irrumpió con abrupta violencia en Europa del Este. El colapso esperado de uno de los dos sistemas políticos y económicos (el

socialismo), que se hallaban en conflicto desde el final de la Segunda Guerra Mundial, provocó cambios relevantes e inmediatos que cimbraron a la Comunidad Internacional y, sobre todo, a la Comunidad Europea. Los regímenes socialistas de Europa Oriental eran sustituidos repentinamente por regímenes liberales y democráticos que comenzaban a ver de manera atractiva un acercamiento con Occidente y sus redes institucionales de cooperación económica y seguridad, personificadas en la OTAN y la Comunidad Europea.

Mientras las transiciones sucedían de una manera relativamente sencilla, en Europa Sudoriental la situación era más complicada. Por una parte, Albania, un pequeñísimo Estado balcánico entre Grecia y Yugoslavia, permanecía en un severo ostracismo autoimpuesto por la dirigencia comunista. Por otra, su vecino socialista Yugoslavia estaba al borde de una guerra. Un conflicto marinado en la complejidad política e institucional del sistema yugoslavo socialista, tan distinto del modelo soviético.

Un modelo socialista que aparentaba en el nombre ser un régimen unipartidista, como sus contrapartes de la Europa Oriental, pero que resultaba ser en realidad un sistema donde, para la década de los ochenta, convivían cerca de nueve partidos distintos. Sí, todos ellos comunistas y que respondían a la Liga de Comunistas de Yugoslavia, el partido del gobierno federal; pero que, en la práctica, en un sistema de autogestión y descentralización tan acentuada, cada Liga terminó representando los intereses de cada república constituyente de la Federación yugoslava, generando conflictos entre éstas y el gobierno federal, incapaz de mantener la unión.

Yugoslavia, el Estado de Europa Oriental y Sudoriental más abierto y cercano a Occidente, con mejores perspectivas respecto a una eventual integración a la Unión Europea que el resto de los países de la órbita soviética, sucumbió. La presión, producto de una crisis económica que no terminaba de solucionarse y una crisis política que se profundizaba aún más bajo retóricas nacionalistas que contravenían el principio básico de Hermandad y Unidad, sobre el que

descansaba el sistema político yugoslavo, fue demasiado para las frágiles estructuras institucionales.

En 1991 éstas sucumbirían cuando las repúblicas de Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina declararon sus independencias. La presencia de una “supuesta” complejidad étnica en la composición de estos nuevos Estados más el uso indiscriminado de discursos nacionalistas por las élites gobernantes derivó en una serie de guerras civiles, donde solamente Macedonia salió ilesa, aunque no por mucho tiempo, puesto que a este pequeño Estado también los conflictos internos le alcanzarían en su momento.

Fue en este contexto político que, por primera vez, desde la Segunda Guerra Mundial, una conflagración tomaba lugar en el Viejo Continente, amenazando a la Unión Europea en sus mismas fronteras y a la estabilidad y la paz que perduraban por medio siglo. Occidente se resolvió a actuar, con los Estados Unidos y la OTAN a la cabeza, interviniendo militarmente en el conflicto bosnio en 1995, mientras la Unión Europea permanecía expectante, con intervenciones de tintes diplomáticos más que militares. Será la crisis de Kosovo en 1998, que reavivó los conflictos en la región, la coyuntura que la Unión aprovecharía para tomar la tutela en la intervención en la región como un agente proactivo mediante el Pacto de Estabilidad, con los objetivos de promover la paz y la estabilidad, preparar la integración de los países de la región a las instituciones Euro-atlánticas (la OTAN y la UE) y promover la cooperación. La llegada a este momento, punto pivote del acercamiento más decidido de la Unión hacia los países de la ex-Yugoslavia, contó de un recorrido previo importante de entender.

Los procesos de cooperación y los acercamientos de la Unión hacia la región ya existían desde la crisis de Bosnia en 1995. Si bien la Unión no intervino militarmente, se comprometió en su momento en el proceso de paz que derivó en los Tratados de Dayton, procurando acercar la región a su esfera de influencia. En las directrices del Consejo para la antigua Yugoslavia, Bruselas mostraba su interés primario en la promoción de la paz en la región con metas claras: la continuación de la existencia de Bosnia y Herzegovina como un solo Estado con

dos entidades; la persistencia de ésta como un Estado multiétnico; el respeto y reconocimiento de derechos humanos y de las minorías; el respeto a los derechos de los refugiados y los desplazados internos; una estructura para elecciones en Bosnia y Herzegovina; el establecimiento de economías de mercado y de cooperación regional; reconocimiento mutuo de todos los Estados de la antigua Yugoslavia; y el establecimiento de un proceso para el control de armas y desarme.

Aunque incipientes, estas directrices marcarían el rumbo que Europa tomaría con respecto a la región y el paulatino involucramiento de ésta y sus instituciones en la promoción de valores, como el Estado de Derecho, los derechos humanos, la economía de mercado y las libertades. De esta manera, “la UE busca[ba] establecer, tan pronto como las condiciones lo permitan, una relación a largo plazo con los países de la región. Estas relaciones deberían tomar la forma de acuerdos en el marco de un acercamiento regional”,¹⁶² con los objetivos de intensificar las relaciones de la región con la UE, y por lo tanto su presencia; promover la reconciliación y el establecimiento de relaciones abiertas y cooperativas entre los países; y contribuir a la paz y la estabilidad en la región.

Para entonces la Unión ya se hallaba inmersa en los comienzos del proceso de ampliación de los países de la órbita soviética, que culminaría en 2004, y se encontraba en un segundo plano en el proceso de paz, por lo que su involucramiento con la región y sus intenciones y objetivos resultaban más en promesas que en procesos vinculantes. No obstante, la Unión continuó su vinculación a través del Proceso Royaumont, dedicado a complementar la implementación de los Tratados de Dayton, guiado por “la visión de una familia europea unida y extendida, fundada sobre los principios de paz, estabilidad, cooperación y democracia”¹⁶³ y con la intención de ser el canal para lograr la

¹⁶² European Council. *Council conclusions on guidelines for former Yugoslavia (30 October 1995)*, CVCE, 2012 disponible en https://www.cvce.eu/content/publication/1997/10/13/98e4b1f7-d93a-4a23-9dd2-2b2ec702e687/publishable_en.pdf

¹⁶³ Panagiotis Roumeliotis, *The Royaumon Process. An Initiative for Stability and Good Neighbourliness in South-Eastern Europe*, A Journal of Foreign Policy Issues, Hellenic Resources Network, disponible en

integración, la cooperación y la comunicación que prevenga del conflicto a una región en la que los prejuicios nacionales y étnicos se han perpetuado. El Proceso Royamount se insertaba a sí mismo dentro del contexto de un orden internacional distinto, donde no actuaban ya los Estados solos, si no que se integraban demás actores con roles activos en los nuevos procesos de cooperación y comunicación. Así, éste se

constituye como un acercamiento innovativo y comprensivo a la resolución del conflicto de una doble manera. Primero, alienta la democratización al promover el diálogo entre ciudadanos y la modernización de las estructuras cívicas. Segundo, promueve y extiende nuevos canales de comunicación entre diferentes grupos a través de las fronteras nacionales, creando redes de cooperación entre organizaciones no gubernamentales. Así complementa sustancialmente la existencia de instrumentos de diplomacia preventiva y el alivio de conflictos.¹⁶⁴

El Proceso Royamount buscaba así continuar el camino trazado por las directrices de la Unión tras los eventos de Bosnia para promover paz y estabilidad en la región, basándose en los criterios de condicionalidad, que eran:

- El respeto a los Derechos Humanos, los derechos de las minorías y del retorno de los refugiados y los desplazados internos.
- El otorgamiento de autonomía amplia de parte de la República Federal de Yugoslavia a la provincia de Kosovo.
- El respeto a los principios de la economía de mercado, junto con la promoción y el desarrollo del sector privado.
- La colaboración y cooperación de los Estados de la región con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia.¹⁶⁵

A pesar de tales intentos de compromiso de parte de Bruselas y de mantener la estabilidad y la paz en la región, en 1998 el conflicto en Kosovo resurgió y escaló ante los ojos de la Comunidad Internacional, demostrando la falta de capacidad en los compromisos no vinculantes de la Unión con la región. La resolución del conflicto terminó siendo similar a la de Bosnia: el bombardeo de parte de la OTAN

<http://www.hri.org/MFA/thesis/autumn98/royamount.html#:~:text=The%20Royamount%20Process%2C%20an%20initiative,%2C%20co%2Doperation%20and%20democracy.>

¹⁶⁴ *Idem.*

¹⁶⁵ European Council. *Council conclusions on guidelines for former Yugoslavia (30 October 1995)*, *Op. Cit.*

y los Estados Unidos hacia los agresores. Ante ese panorama, y lo que implicaba en términos de la opinión pública la intervención militar, la UE decidió pasar de una posición reactiva a una proactiva y unir el destino de ambas regiones. Al tiempo que se sucedía el conflicto en tierras kosovares, el Consejo Europeo iba formulando las características que tendría su plan de intervención en aras de llevar paz y estabilidad.

Tomando como base el Proceso Royaumont ya en marcha, el Consejo dejaba en claro que su objetivo era “promover la estabilidad y prosperidad a través de Europa y del mundo”, resaltando “el interés cercano que la UE tiene en el desarrollo político y económico de todos los países de Europa Sudoriental y en la estabilidad y la prosperidad de la región como un todo”.¹⁶⁶ Se pretendía consolidar el apoyo al Proceso a través de los objetivos de:

- Favorecer la normalización de las relaciones y la reanudación y desarrollo del diálogo entre los afectados.
- Favorecer los lazos entre los pueblos de la región y fomentar la cooperación regional en el ámbito de la sociedad civil.
- Fomentar la definición y desarrollo de proyectos relacionados con la estabilidad, la buena vecindad y la sociedad civil.¹⁶⁷

Para finales de 1998, Europa seguía considerando al Proceso Royaumont como el marco de acción a través del cual llevar la paz y la estabilidad a la región, y tan solo se le añadía a éste el elemento de promover la cooperación regional. No obstante, en un lapso de meses, las perspectivas cambiaron y la idea de un Pacto de Estabilidad surgió desde la presidencia del Consejo. Para mayo, la solución planteada desde la Comunidad Europea pasaba más por “una solución política

¹⁶⁶ Consejo Europeo. *Consejo Europeo de Viena. 11 y 12 de diciembre de 1998. Conclusiones de la Presidencia*, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21086/consejo-europeo-de-viena-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>

¹⁶⁷ Consejo Europeo. *Posición común de 9 de noviembre de 1998 definida por el Consejo en virtud del artículo J.2 del Tratado de la Unión Europea, relativa al proceso de estabilidad y buena vecindad en Europa sudoriental*, Diario Oficial de las Comunidades Europeas, noviembre 1998, p. 302/1 disponible en <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/16c3b091-e207-4e50-9c6c-5827db97462f>.

[...] integrada en un esfuerzo orientado a la estabilización de la región en su conjunto”,¹⁶⁸ a diferencia de los planteamientos de la OTAN.

La UE comenzaba a asegurar que tenía la función de jugar un papel importante en la estabilidad de la región, “considerando que la Unión Europea debe aproximar aquella región en la perspectiva de la plena integración de dichos países en sus estructuras a través de un nuevo tipo de relación contractual, teniendo en cuenta la situación individual de cada país, con el objetivo de adhesión a la Unión Europea en los términos del Tratado de Ámsterdam y una vez que se hayan cumplido los criterios de Copenhague”. Comenzaba así a la tarea de entrelazar el destino de los Balcanes Occidentales a los de la Unión, bajo el objetivo de “ayudar a garantizar la cooperación entre los participantes en el mismo mediante medidas generales para la estabilización a largo plazo, la seguridad, la democratización y la reconstrucción y desarrollo económicos de la región y para la creación de unas relaciones duraderas de buena vecindad entre todos los participantes y con la comunidad internacional”.¹⁶⁹ Es decir, Europa comenzaba ya a plantear, a través del Pacto que se proponía, la adhesión de los países bajo el cumplimiento de condiciones, pero teniendo siempre como base la cooperación regional y las buenas relaciones.

Para finales de mayo de 1999 el Pacto de Estabilidad comienza a tomar forma como un foro de fomento de la estabilidad y la cooperación regional y como la antesala del proceso de integración de los países de la región (incluida la República Federal de Yugoslavia que estaba en conflicto en ese momento) en las estructuras euroatlánticas, es decir, la integración en la Unión Europea pero también en la OTAN. La Unión se hacía cada vez más consciente de la importancia que significaba su intervención en la zona, dada la proximidad geográfica y la inestabilidad generada por los conflictos de 1995 y los que se sucedían en Kosovo, que pronto podrían encontrar réplicas de desestabilización

¹⁶⁸ Consejo Europeo. *Posición común de 17 de mayo de 1999 adoptada por el Consejo sobre la base del artículo 15 del Tratado de la Unión Europea sobre un pacto de estabilidad para Europa sudoriental*, Diario Oficial de las Comunidades Europeas, mayo 1999, p. 133/1 disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:31999E0345&from=ES>.

¹⁶⁹ *Ídem*.

en Macedonia, Albania o Montenegro, por ser los lugares donde los refugiados hallaron asilo en un principio. La UE dejaba en claro la necesidad de un nuevo acercamiento

Teniendo en cuenta que hay que definir un planteamiento nuevo ante el cambio en las circunstancias generales y superar el hecho de que dichos países no hayan respondido adecuadamente a los incentivos ya ofrecidos (fundamentalmente a la necesidad de cooperar a escala bilateral, multilateral o regional), la Comisión propone un planteamiento nuevo y reforzado. Ello supondrá llevar a cabo un proceso de estabilización y asociación, que ofrecerá a los países en cuestión mayores incentivos que anteriormente. Estos incentivos exigirán, como es lógico, el cumplimiento de condiciones más estrictas, de índole política y económica, e insistirán en la necesidad de la cooperación regional.¹⁷⁰

La Unión proponía la creación de un proceso de estabilización y asociación con objetivos muy claros, como:

- Elaboración de los Acuerdos de Estabilización y Asociación, que es un nuevo tipo de relaciones contractuales, teniendo en cuenta la situación individual de cada país, ante la perspectiva de una adhesión a la UE conforme al Tratado de Ámsterdam y una vez que se hayan cumplido los criterios de Copenhague.
- Desarrollo de las relaciones económicas y comerciales existentes con la región y dentro de la misma.
- Incremento/reorientación parcial de la ayuda económica y financiera.
- Mayor nivel de ayuda a la democratización, la sociedad civil, la educación y el desarrollo de las instituciones.
- Utilización de nuevas oportunidades para la cooperación en varios ámbitos, como justicia y asuntos de interior (en particular tras la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam).
- Intensificación del diálogo político, incluido el diálogo a escala regional.¹⁷¹

Con esto entraba en juego la nueva relación contractual planteada por la Unión en los llamados Acuerdos de Estabilidad y Asociación (AEA), los marcos donde se plantearían las condiciones iniciales pertinentes, sobre todo en materia económica, y el camino a tomar deseable para los países de la región por la Unión Europea. Los AEA tomarían su tiempo en firmarse, porque para el comienzo de las negociaciones incluso tendrían que cumplirse algunos requisitos como cierta

¹⁷⁰ Comisión de las Comunidades Europeas. *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo relativa al proceso de estabilización y asociación de los países del sudeste de Europa (COM (1999)235) final*, 1999, Bélgica, p. 5 disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:51999DC0235&from=ES>.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 5-6.

estabilidad política y económica, pero tendrían bien claras las metas que buscarían lograrse

- Acercar la región a la perspectiva de plena integración en las estructuras de la UE.
- Apoyar la consolidación de la democracia, el Estado de Derecho el desarrollo económico y la reforma, las estructuras administrativas apropiadas, y la cooperación regional.
- Determinar un marco formal para el diálogo político, a nivel bilateral y regional.
- Fomentar las relaciones económicas, el comercio, la inversión, la política empresarial, el transporte y el desarrollo y la cooperación en materia aduanera, ante la perspectiva de una mayor integración en el sistema comercial mundial, incluida la posibilidad de crear una zona o zonas de libre comercio, cuando se haya progresado lo suficiente en la reforma económica.
- Sentar las bases de cooperación en el ámbito de la justicia y los asuntos de interior.
- Proporcionar una base para la cooperación económica, social, civil, educacional, científica, tecnológica, en materia de energía y medio ambiente y cultural, asentada en programas de asistencia "orientados a la asociación" que estén también diseñados para facilitar la aproximación de la legislación conforme al pertinente acervo comunitario.¹⁷²

Se delineaba así el Pacto de Estabilidad y el Proceso de Estabilidad y Asociación (PEA), el marco en el que se llevarían a cabo las firmas de los AEA, teniendo como base inexorable la cooperación regional, bilateral y multilateral, entre los países de los Balcanes Occidentales, a cambio de la integración en la Unión Europea. Resulta significativo que ante el resurgir del conflicto en menos de diez años, la Unión optara por ofrecer la integración de los países a ésta, considerando además que ya tenía en proceso la integración de los países de Europa Oriental y que los Balcanes Occidentales no tenían la mejor de las reputaciones, dejado en claro por la misma Bruselas:

Es evidente que algunos países, en determinados campos, no han demostrado aún su compromiso con el futuro europeo que reclaman para sí, compromiso que exige el respeto de los principios democráticos y el ideal de cooperación entre Estados. Los progresos, especialmente respecto de los objetivos del planteamiento regional, han sido desiguales, según la disposición de estos países para hacer los esfuerzos necesarios. Por ejemplo, el nivel de democratización ha aumentado en todos ellos menos en Serbia, pero el respeto de los derechos de las minorías varía en función del contexto nacional. La aplicación de los acuerdos de paz también ha sido irregular, en particular por lo que se refiere al regreso de los refugiados y la cooperación con el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia. Se ha

¹⁷² *Ibid.*, p. 7.

avanzado algo en materia de relaciones bilaterales, pero no en cooperación regional propiamente dicha.¹⁷³

Sin embargo, los intentos de cooperación en la región, aunque incipientes, ya se daban. En julio de 1996, en Sofía, Bulgaria, se llevó a cabo una reunión de los ministros de Exteriores de los países del Sudeste Europeo: Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Grecia, Macedonia, Rumanía, Yugoslavia y Turquía. En tal lugar y tan importante fecha se constituyó el Proceso de Cooperación de Europa Sudoriental (SEECp, por sus siglas en inglés), una iniciativa interna a la región, aunque con influencia comunitaria.

Tras los eventos traumáticos para la región que resultó de la crisis bosnia, el “tiempo ha llegado para un nuevo comienzo de relaciones interestatales entre los países de la región y para desarrollar una cooperación multilateral comprensiva” con el fin de “transformar la región en un área de estabilidad, seguridad y cooperación en línea con los desarrollos generales a través de Europa”,¹⁷⁴ contando con el apoyo de la Unión y bajo el paradigma democrático y económico de ésta.

El foro se planteó como uno donde se debía otorgar prioridad a la cooperación multilateral enfocada en las áreas de

Fortalecimiento de las relaciones de buena vecindad, incluyendo la confianza y las medidas de construcción de seguridad.

Desarrollo de la cooperación económica a través de la cooperación transfronteriza, mejorando las infraestructuras de transporte, telecomunicaciones y energía, y la promoción del comercio y la inversión.

Cooperación en justicia, en el combate al crimen organizado, el tráfico de drogas y de armas y la eliminación del terrorismo.¹⁷⁵

Y para lograr esto, se comprometieron en poner en práctica y respetar los principios de igualdad de soberanía; el respeto por los derechos inherentes a la soberanía; la abstención de la amenaza del uso de la fuerza; la inviolabilidad de

¹⁷³ *Ibid.*, p. 18.

¹⁷⁴ SEECp. *Sofía Declaration on Good-Neighbourly Relations, Stability, Security and Cooperation in the Balkans, adopted at the meeting of the Ministers for Foreign Affairs of the Countries of South-Eastern Europe, held at Sofia, on 6 and 7 July 1996*, p.1 disponible en https://www.seecp.info/_files/ugd/879876_019fff4792e14d71a3aa4dc420955315.pdf.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 2.

las fronteras; la integridad territorial de los Estados; la búsqueda de soluciones pacíficas a disputas; la no interferencia en asuntos internos; el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, incluyendo la libertad de pensamiento, conciencia, religión o creencia; la igualdad de derechos y la autodeterminación de los pueblos; la cooperación entre Estados; y el cumplimiento en buena fe de las obligaciones bajo la ley internacional.

Como tal, el SEECP se planteó como el gran foro comprensivo desde la región para hacer frente a los problemas internos de guerra e inestabilidad, al afirmar que

Una visión común fue compartida en que la iniciativa de convocar la reunión de Sofía fue una oportuna y de particular significancia dado que se origina desde la región, con potencial sustancial para mejorar la estabilidad regional, aumentar la prosperidad económica y fortalecer la integración en general con las instituciones y organizaciones europeas. Se dejó en claro que los esfuerzos deberían enfocarse en los temas que acercaran a los países y no que los apartaran, beneficiándose de la histórica lección de Europa sobre conseguir mayor seguridad y estabilidad a través de la cooperación e integración.¹⁷⁶

Si bien las intenciones y la iniciativa de los Estados fundadores del SEECP pueden resultarnos en buenas debido al interés de mostrar las capacidades regionales de cooperación y de llevar a cabo la estabilización y pacificación de la zona, el proceso en su conjunto se quedó ahí. Su objetivo principal de la integración en las estructuras euroatlánticas quedó relegado cuando no pudo prevenir el conflicto de Kosovo. Y es que la región en sí, no se encontraba en posición de asegurar la estabilidad por sí misma, integrada por economías pobres y débiles, con cooperación insuficiente, donde el interés en la cooperación regional se daría en tanto el proceso de integración a la Unión Europea avanzara. En caso de que no llegase a suceder, el desenlace temido es que se deje de lado al otro, volviendo a las visiones nacionales en vez de cooperación, como Charambolos Tsardanidis recalca

Hay grandes diferencias por el futuro del área entre los países. Los conflictos y las tensiones étnicas han también obstaculizado el desarrollo completo del SEECP en un centro de coordinación para la cooperación regional. Albania mira hacia la modificación de las fronteras nacionales, algo que permitiría la realización de los deseos nacionales de los albaneses que viven fuera de las fronteras, mientras otros Estados como FYROM y Grecia se oponen a tal perspectiva. Los restos

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 11.

históricos también han de tomarse en consideración: varios asuntos controversiales (en particular territoriales y étnicos), disputas bilaterales y una falta de confianza mutua.¹⁷⁷

Tanto el desarrollo de una comunidad de seguridad común como el de una política regional económica integrada eran débiles y casi inexistentes, como lo dejó en evidencia el conflicto de Kosovo y las problemáticas que trajo a la región, provocando así la intervención de la Unión Europea con su Pacto de Estabilidad.

El Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental

Tanto el Proceso de Royaumont como el SEECP buscaron a su manera la estabilización en una región que a inicios de la década había sido duramente sacudida. Ambos, no obstante, fallaron en lograrlo y en comprometer a los Estados de la región para una cooperación regional más profunda y fortalecida. Ante esto, fue la Unión Europea la que, dada la cercanía de los conflictos y el flujo inusual de refugiados de la región a sus Estados miembros, se decidió a hallar una solución política a los problemas, distinta a la emprendida por la OTAN y que tuviera repercusiones favorables a largo plazo.

Basándose en el existente Proceso de Royaumont, que se había creado con el fin de poner en marcha y salvaguardar los procesos de paz, la Unión planteó la existencia de un Pacto de Estabilidad para el Sudeste Europeo (SPSEE, por sus siglas en inglés), firmado en junio de 1999 en Colonia, tras la reunión del Consejo Europeo, y puesto en marcha en Sarajevo, más tarde ese año. En la reunión del Consejo, éste ya dejaba ver la esperanza de que “el Pacto de Estabilidad contribuirá a afianzar la paz, la estabilidad y la prosperidad en los países de la región, así como la cooperación entre ellos. [...] Además, el Consejo Europeo recuerda la necesidad de que se realicen progresos en lo que respecta a las libertades democráticas y al respeto de los derechos de las minorías”.¹⁷⁸ Todo esto considerando que, a diferencia del proceso de adhesión de doce prospectos

¹⁷⁷ Charambolos Tsardanidis, “New Regionalism in South Eastern Europe: The case of South-Eastern European Cooperation Process (SEECP)”, *South Eastern Development Center*, p. 8 disponible en http://seedcenter.prd.uth.gr/projects/MNE/1stconfer/1stconf_papers/tsardanidis1.pdf.

¹⁷⁸ Consejo Europeo. *Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Colonia, 3 y 4 de junio de 1999*, p. 25 disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21064/57889.pdf>.

que la Unión ya llevaba a cabo en el que se preveía el ingreso como un bloque, los países tendrían la perspectiva de una posible adhesión tomando en consideración la situación particular de cada uno.

El 10 de junio fue la fecha en que oficialmente se dio a conocer la firma del SPSEE, que incluía a diversos actores, no solo de la región. La Unión Europea fungía como el principal actor, y quien velaría por el funcionamiento de éste, junto con los Estados de la región, con excepción de Yugoslavia (Serbia, Montenegro y Kosovo) por el conflicto en el que se veía inmiscuido, y participantes externos, tanto Estados como instituciones, como la OSCE, el Banco Mundial, el FMI, el BERD, la OCDE, la OTAN, UNHCR, los Estados Unidos, la Federación Rusa, la SECI (la Iniciativa de Cooperación del Sudeste Europeo), la BSEC (la Cooperación Económica del Mar Negro), la CEI (la Iniciativa de Centro Europa), y el SEECP, entre otros. El objetivo principal era generar cambios estructurales en la región en pro de alcanzar y desarrollar estrategias para la estabilidad, el crecimiento de la región y una cooperación interna e internacional, promoviendo la multilateralidad, el desarrollo económico y democrático y la llegada de paz, buscando, en un inicio, alcanzar un acuerdo para Kosovo y generar mecanismo para el mantenimiento de la paz y el establecimiento de unas relaciones interétnicas armoniosas.

A través de la financiación y ayuda económica, la Unión Europea planteó fortalecer institucionalmente a los países del Sudeste Europeo para promover y alcanzar la paz, la democracia, el respeto a los Derechos Humanos y la prosperidad económica, con el fin de facilitar su proceso de integración a las estructuras euroatlánticas que desearan. Para lograr esto, la cooperación debería centrarse en:

Prevenir y poner fin a las tensiones y crisis como un prerrequisito para una estabilidad duradera. Eso incluye concluir e implementar entre nosotros [los Estados] acuerdos multilaterales y bilaterales y tomar medidas domésticas para superar la existencia potencial de conflictos.

Producir procesos políticos democráticos maduros, basados en elecciones libres y justas, fundadas en Estado de Derecho y el completo respeto por los Derechos Humanos y las libertades fundamentales, incluyendo los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales, el derecho a medios libres e independientes,

poderes legislativos responsables ante sus electores, un poder judicial independiente, el combate a la corrupción, y el fortalecimiento de la sociedad civil.

La creación de relaciones pacíficas y de buena vecindad en la región a través de la estricta observancia de los principios de la Acta Final de Helsinki, la construcción de confianza y reconciliación, y alentar el trabajo de la OSCE y otros foros en materia de medidas para la construcción de confianza regional y mecanismos para la cooperación en seguridad.

Preservar la diversidad multinacional y multiétnica de los países de la región, y proteger minorías.

Crear vibrantes economías de mercado basadas en sólidas políticas macro, en mercados abiertos a un comercio extranjero ampliamente expandido y a la inversión del sector privado, aduanas y regímenes comerciales y regulatorios efectivos y transparentes, desarrollo de mercados de capitales fuertes y de propiedad diversificada, incluyendo la privatización, llevando a un ciclo de prosperidad más amplio para todos los ciudadanos.

Promover la cooperación económica en la región y entre la región y el resto de Europa y el mundo, incluyendo zonas de libre comercio.

Promover los contactos libres de obstáculos entre ciudadanos.

Combatir el crimen organizado, la corrupción y el terrorismo, así como todas las actividades criminales e ilegales.

Prevenir el desplazamiento forzado de población causado por guerra, persecución y conflictos civiles, así como la migración causada por pobreza.

Garantizar el regreso libre y seguro de todos los refugiados y desplazados internos a sus hogares, mientras se asiste a los países de la región compartiendo la tarea impuesta a ellos.

Crear las condiciones, para los países de Europa Sudoriental, para la completa integración en las estructuras políticas, económicas y de seguridad de su elección.¹⁷⁹

Para alcanzar tales objetivos ambiciosos, se planeó la creación de mesas de trabajo: la Mesa Regional de Europa Sudoriental, dedicada a coordinar las actividades de las mesas de trabajo y examinar los progresos de los Estados bajo el Pacto; y las mesas de trabajo en democratización y derechos humanos; en reconstrucción económica desarrollo y cooperación; y en asuntos de seguridad; cada una encargada de tratar y facilitar la resolución de los temas relevantes para la consecución de los objetivos del Pacto. Cada participante tenía un rol característico, en especial la Unión Europea y los Balcanes Occidentales. La UE cargaba con la bandera de la iniciativa y el rol protagónico, ofreciendo la

¹⁷⁹ *Stability Pact for South Eastern Europe*, reliefweb, 1999, disponible en <https://reliefweb.int/report/albania/stability-pact-south-eastern-europe-cologne-document>.

posibilidad de la integración a ésta a través de los AEA y fortaleciendo las instituciones económicas y políticas a través de financiación y programas, como el caso de PHARE¹⁸⁰ (Polonia-Hungría: ayuda para la reconstrucción económica). Los Balcanes Occidentales, por su parte, debían enfocarse en la democratización, la reforma económica, la cooperación regional y la estabilidad; teniendo siempre en cuenta que cualquier avance hacia la integración dependería en gran medida del compromiso de los Estados por implementar y buscar los objetivos del Pacto y su disposición a cooperar y promover los valores de la Unión. Así “la implementación efectiva del Pacto dependerá del desarrollo y el fortalecimiento de las capacidades administrativas e institucionales, así como de la sociedad civil de los países – tanto a nivel nacional como local – para reforzar la consolidación de las estructuras económicas y contar con beneficios a largo plazo para una administración efectiva y la absorción de asistencia internacional para la región”. Es decir, que, a pesar de ser una iniciativa del exterior, el SPSEE estaba en concordancia con el principal mecanismo de cooperación en la región, el SEECP, donde los Estados involucrados debían tomar la batuta y las riendas de su propio destino.

Si bien la respuesta de la Unión, en cuanto al ofrecimiento de una eventual membresía a los países de los Balcanes Occidentales, prometía un mayor compromiso de éstos para la mejora de la situación regional, no aseguraba nada. Primero, porque para la misma Bruselas era una manera de mejorar la opinión pública con respecto a su actuar ante conflictos, que además habían sido conflictos sucedidos tan cerca de sus fronteras, sobre todo porque el conflicto de Kosovo era el tercer conflicto violento y de escala desproporcionada ocurrido en la misma década de los noventa. Ante las crisis de las capacidades de prevención de

¹⁸⁰ “El término "PHARE" (Polonia-Hungría: ayuda para la reconstrucción económica), descrito en un principio como un esfuerzo internacional de apoyo económico a las democracias emergentes de Polonia y Hungría, es el principal instrumento financiero de la UE para la adhesión de los países de Europa Central y Oriental. Se puso en marcha como un programa específico de la CE, previsto en el Reglamento nº 3906/89 del Consejo. Su financiación se utiliza para canalizar hacia los países receptores asistencia y conocimientos técnicos, económicos y en materia de infraestructura. Su objetivo es ayudar a estos países a conseguir economías de mercado basadas en la libre empresa y la iniciativa privada.” Parlamento Europeo, *El programa PHARE y la ampliación de la Unión Europea*, diciembre de 1998, disponible en https://www.europarl.europa.eu/enlargement/briefings/33a1_es.htm.

conflicto, el remedio pensado para, de una vez por todas, anclar la democracia y la economía de mercado en la región fue utilizar la misma zanahoria que con los países de Europa Oriental: la entrada a la Unión Europea.

No obstante, el hacer esto, y lograrlo más aún, no pintaba sencillo, sobre todo por los cuestionamientos de si la Unión sería capaz de lograr y sostener un proceso, dado que ya tenía en marcha otro de doce países y se pensaba que “incluir más países dentro del círculo de miembros potenciales podría sobrecargar el proceso de ampliación ya existente y traer aún más presión sobre el sistema de gobernanza de la UE. Es más, los países del Sudeste Europeo estaban en una posición mucho más débil de llevar a cabo las obligaciones de membresía que incluso el país más débil de Europa Central y Oriental”.¹⁸¹

Segundo, porque para los Estados de la región resultaba en el involucramiento en un proceso a largo plazo que provocaría la transformación de las estructuras políticas, sociales y económicas para acoplarse a las estructuras y valores de la Unión, en una “aproximación basada en la visión de que seguridad, prosperidad y democracia están fuertemente entrelazadas y que la cooperación y la integración son métodos decisivos para el mayor desarrollo de las estructuras de construcción de paz”.¹⁸² Un panorama que, si bien resultaba tentador cumplir por la promesa de formar parte de la Unión, resultaría costoso y requeriría de muchísima voluntad política de las élites gobernantes de la región para, más que nada, poder llevar a cabo la cooperación regional, superar las visiones nacionales y pensarse a sí mismos como miembros de una región con potencial de ingreso, convirtiendo el proceso, basado en relaciones bilaterales de los Estados con la UE, a través del PAE y los AEA, en uno comprensivo que lograra superar las visiones que en ese momento se tenían

Hoy en día, los Estados en la región están generalmente equipados con una combinación de democracias parlamentarias; partidos políticos etnonacionalistas y monolíticos; instituciones estatales débiles; y una economía de mercado más o

¹⁸¹ Lykke Friis & Anna Murphy. “Turbo-charged negotiations!: the EU and the Stability Pact for South Eastern Europe”, *Journal of European Public Policy*, 7:5, 2000, p. 778.

¹⁸² Hans-Georg Ehrhart. “The Stability Pact for South Eastern Europe - Strategic Success or Botched-up Bungle?”, *OSCE Yearbook 2000*, IFSH, 2001, p. 174.

menos libre, pero ciertamente clientelista. Por otra parte, la legitimidad territorial e institucional de varios Estados regionales no es aceptada por la absoluta mayoría de los grupos etnonacionales. Más aún, la mayoría de la región está en proceso de la transición de autocracias comunistas a democracias pluralistas, donde solamente Eslovenia se las ha arreglado para convertirse en una 'democracia consolidada'. El espinoso proceso de construcción del Estado y construcción de la nación está lejos de terminar en la mayor parte de la región.¹⁸³

La voluntad de todos los actores, Bruselas y los Balcanes, sería importante para que el proceso avanzase. E importante de aquí en adelante será también el uso de la retórica: para la Unión Europea, los Balcanes Occidentales forman parte de Europa.

La primera década

El Pacto de Estabilidad, propuesto desde la Unión Europea, ya trazaba una ruta del camino a recorrer por los entonces cinco Estados pertenecientes al grupo de los Balcanes Occidentales (Croacia, Bosnia y Herzegovina, Yugoslavia, Albania y Macedonia). Un camino que se veía fortalecido por la intención de mayor involucramiento y asistencia de parte de la Unión Europea a través de la financiación y la retórica. A diferencia del Proceso de Royaumont de 1996, que había fallado en su objetivo de proveer de paz y estabilidad a la región, la perspectiva de una futura adhesión a la Unión y el catalogar a los Balcanes Occidentales como miembros de Europa, podría incrementar las ganas y la voluntad política de todos los actores involucrados. Sin embargo, este camino no sería sencillo, pues al tiempo que se trazaba este nuevo PEA, la Unión tenía la mayor parte de su atención y sus esfuerzos dirigidos hacia el proceso de ampliación que se llevaba a cabo con los 12 países de Europa Oriental y Central.

Debido a la complejidad que merece un proyecto como el PEA y lo ambicioso que resultan los objetivos planteados en éste, es de esperar que, ante los continuos reportes que deben realizarse para revisar si los resultados alcanzados hasta el momento son los deseados y esperados, el Proceso tenga replanteamientos con el objetivo de fortalecer y hacer más estricto el camino

¹⁸³ Srdjan Vucetić. "The Stability Pact for South Eastern Europe as a Security Community-Building Institution", *Southeast European Politics*, Vol. II, no. 2, October 2001, p. 111.

planteado, especialmente porque se debe recordar que “la ‘propiedad’ de los proyectos y las iniciativas permanece en las manos de los países de la región”.¹⁸⁴

Por eso resultó de vital importancia que poco más de un mes después, el 30 de julio, los países de los Balcanes Occidentales implicados en el SPSEE se reunieran en Sarajevo, con el fin de

Afirmar su determinación para trabajar juntos hacia el completo logro de los objetivos de democracia, respeto por los derechos humanos, desarrollo social y económico y fortalecimiento de la seguridad a los cuales nos hemos suscrito al adoptar el Pacto de Estabilidad. [...] Trabajaremos juntos para promover la integración de Europa Sudoriental en un continente donde las fronteras permanecen inviolables, pero no denotan más división y ofrecen la oportunidad de contacto y cooperación.¹⁸⁵

La región, así, pretendía hacer suyo el Pacto y comprometerse a lograr conseguir la transformación institucional y estructural deseada por la Unión en cuanto a conseguir democracias estables; economías de mercado; sociedades abiertas y pluralistas, con respeto a los Derechos Humanos y las libertades fundamentales; la buena gobernanza, la cooperación en seguridad y construcción de confianza. Todo esto con la cooperación regional como pilar fundamental.

La Unión, por su parte, se mostraba decidida a llevar las riendas del proceso y generar la presión suficiente para que se llevaran a cabo los cambios necesarios en la región. Los primeros pasos, tras Colonia y Sarajevo, eran poner en marcha los Acuerdos de Estabilización y Asociación y promover la democratización de Serbia, en particular, y la República Federal de Yugoslavia, en general, para su integración y participación plena en el PEA.

Esto fue notorio en las siguientes reuniones del Consejo. En Helsinki, en diciembre de 1999, el Consejo declaraba que “la perspectiva de acuerdos de estabilización y asociación debería permitir que se desarrollaran relaciones más estrechas entre todos los Estados de la región en todos los ámbitos” y que “la Unión desea ayudar a la democratización de la República Federativa de

¹⁸⁴ Fabrizio Saccomanni. “The Stability Pact for Southeastern Europe: A New Approach to a Regional Problem”, *The International Spectator*, 35:1, 2000, p. 68.

¹⁸⁵ *Sarajevo Summit Declaration*, reliefweb, agosto de 1999, disponible en <https://reliefweb.int/report/serbia/sarajevo-summit-declaration>.

Yugoslavia como parte de sus esfuerzos para la estabilización de Europa Sudoriental”.¹⁸⁶ En Lisboa, en marzo del 2000, se dejaba en claro que “los Acuerdos de Estabilización y Asociación incluirán la cooperación y la ayuda económica y financiera, el diálogo político, al armonización con respecto a la legislación de la UE, la cooperación en otros ámbitos políticos y el libre comercio” y con respecto a Yugoslavia, insistían “en que, dentro de la RFY, una Serbia democrática, dispuesta a cooperar y que coexista pacíficamente con sus vecinos será plenamente acogida en la familia europea”.¹⁸⁷ En Santa María da Feira, a un año de la firma del Pacto, el Consejo animaba a la región a incrementar la cooperación regional mediante acuerdos comerciales y afirmaba que el apoyo al PEA sería por medio de la asistencia técnica y la ayuda económica.¹⁸⁸ Ésta se canalizaría a través de un nuevo programa: el CARDS (Asistencia Comunitaria para la Reconstrucción, el Desarrollo y la Estabilización), que sustituiría al PHARE y estaría orientado a la construcción y consolidación institucional, enfocándose en

la reconstrucción; la estabilización de la región; la ayuda al retorno de los refugiados y las personas desplazadas; el apoyo a la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y de las minorías, la sociedad civil, los medios de comunicación independientes y la lucha contra la delincuencia organizada; desarrollo de una economía de mercado duradera; la lucha contra la pobreza, igualdad de sexos, educación y formación y recuperación del medio ambiente; la cooperación regional, transnacional, internacional e interregional de los países beneficiarios con los de la Unión y con otros países de la región.¹⁸⁹

Las mismas ideas se pusieron de manifiesto en la Cumbre de Zagreb, en noviembre de 2000, entre los jefes de Estado de países miembro de la UE y los cinco países de los Balcanes Occidentales, tras el histórico momento que significó la salida de Slobodan Milošević del gobierno yugoslavo. Derivado de esto, Yugoslavia era bienvenida al escenario internacional y a participar dentro del PEA.

¹⁸⁶ Consejo Europeo. *Conclusiones de la presidencia. Consejo Europeo de Helsinki, 10 y 11 de diciembre de 1999*, p. 3 disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21043/helsinki-consejo-europeo-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>.

¹⁸⁷ Consejo Europeo. *Conclusiones de la presidencia. Consejo Europeo de Lisboa, 23 y 24 de marzo de 2000*, p. 9 disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21032/consejo-europeo-de-lisboa-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>

¹⁸⁸ Consejo Europeo. *Conclusiones de la presidencia. Consejo Europeo de Santa María da Feira, 19 y 20 de junio de 2000*, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21021/consejo-europeo-de-santa-maria-da-feira-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>.

¹⁸⁹ *El programa CARDS (2000-2006)*, febrero de 2007, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=LEGISSUM%3A18002#:~:text=El%20objetivo%20del%20programa%20CARDS,asociac%3%B3n%20con%20la%20Uni%3%B3n%20Europea.>

Y es que Yugoslavia, y su heredera Serbia, era quizá el Estado de mayor importancia en la región. El de mayor tamaño, el de mayor población y, junto con Croacia, el de una mayor estructura administrativa y burocrática y una mejor situación económica. Era indispensable que tal Estado formase parte e hiciese suyo el proceso de integración. Fue así que se dejó explícitamente claro que “el camino está abierto a todos los países de la región para acercarse a la Unión Europea como parte del Proceso de Estabilización y Asociación”, ofreciendo la posibilidad de acceso basada en el Tratado de la Unión Europea, el respeto a los Criterios de Copenhague y el progreso al implementar el PEA, con especial detenimiento en la cooperación regional.

¿Qué dicen el Tratado de la Unión Europea y los Criterios de Copenhague? El TUE hablaba en su artículo 49 que “cualquier Estado europeo que respete los valores mencionados en el artículo 2 y se comprometa a promoverlos podrá solicitar el ingreso como miembro en la Unión”.¹⁹⁰ Estos valores, mencionados en el artículo 2, hacen referencia a “los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías”.¹⁹¹ Por su parte los Criterios de Copenhague, establecidos en junio de 1993 en el Consejo Europeo de Copenhague, dejan en claro que

La adhesión requiere que el país candidato haya alcanzado una estabilidad de instituciones que garantice la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías, la existencia de una economía de mercado en funcionamiento, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión. La adhesión presupone la capacidad del candidato de asumir las obligaciones de adhesión, incluida la observancia de los fines de la Unión Política, Económica y Monetaria.¹⁹²

La adhesión, según la propia UE, era la única acción política capaz de lograr la estabilidad y la paz regional. Con tal perspectiva en mente, que sería benéfica económicamente para los Estados de los Balcanes Occidentales, tendrían que

¹⁹⁰ Unión Europea. *Versión consolidada del Tratado de la Unión Europea*, Diario Oficial de la Unión Europea, octubre de 2012, p. 326/43 disponible en https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:2bf140bf-a3f8-4ab2-b506-fd71826e6da6.0005.02/DOC_1&format=PDF

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 326/17.

¹⁹² Consejo Europeo, *Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Copenhague. 21-22 de junio de 1993*, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21221/72925.pdf>.

llevar a cabo una transformación total. A pesar de las condiciones iniciales de los países, para 2003 se reconocían ciertos progresos desde la región y en el consejo de Salónica unos cambios se instauraron al PEA, repitiendo una vez más que los cinco Estados formarían parte de la Unión.

A través de la *Agenda de Salónica para los Balcanes Occidentales: hacia la integración europea*, la UE reafirmaba que el PEA había contribuido a conseguir progresos en promover la estabilidad y acercar los países a la Unión y a la perspectiva de su acceso. Aseguraba, además, que el posible ingreso quedaba en las manos de los propios Estados y su capacidad de actuar en la implementación de las reformas.

La *Agenda* se estructuraba sobre cinco ejes: mayor consolidación de la paz y promoción de la estabilidad y el desarrollo democrático; la revisión del progreso de los Balcanes Occidentales hacia la UE en un PEA enriquecido; la lucha contra el crimen organizado y la cooperación en justicia y asuntos internos; la promoción del desarrollo económico; y la reconciliación para el futuro y el fortalecimiento de la cooperación regional.¹⁹³ Entre todo el documento destacaba la importancia que comenzaba a tener la cuestión y desarrollo económico, pilar de los AEA que más tarde comenzarían a firmar los distintos Estados; y que la cooperación regional, si bien incluía cuestiones como la cooperación en materia de justicia y lucha contra el crimen organizado y en proyectos de promoción cultural, se asentaba más en “áreas como la liberalización del comercio y el movimiento de personas, energía, desarrollo de infraestructura, transporte, manejo del agua y la cooperación transfronteriza”,¹⁹⁴ dado que la prosperidad económica sería la piedra angular de la estabilidad a largo plazo en la región, tratando de replicar lo que había funcionado ya en la misma unión: una mayor cooperación económica regional tendría a la paz y la estabilidad como beneficios a largo plazo.

¹⁹³ European Council. *General Affairs and external relations. 2158th Council meeting. Luxembourg, 16 June 2003, 10369/03 (Presse 166), p. 11* disponible en https://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressdata/en/gena/76201.pdf.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 17.

A pesar de los buenos ánimos, la Unión reconocía que aún existían retos, como la fragilidad constitucional e institucional, la debilidad del Estado de Derecho, la cuestionabilidad de los comportamientos de los principales actores políticos y la siempre latente amenaza del resurgir de formas extremas de nacionalismo, junto con una debilitada sociedad civil y unos medios sin libertad. Con tal panorama, “la UE necesita mantener su compromiso con el Proceso de Estabilización y Asociación como la única política rigurosa y sostenible a largo plazo de acercamiento a la región”.¹⁹⁵

Iban quedando claras varias cosas: el futuro de los Balcanes Occidentales está en la Unión Europea, pero el ritmo del proceso de reformas era lento y se instaba a una mayor voluntad política y esfuerzos constantes de los involucrados para lograrlo. Salónica se volvería el nuevo marco a través del cual habrían de actuar todos los involucrados y los AEA, que desde el 2000 comenzaban a delinearse con Croacia y Macedonia, estaban prontos a entrar en acción.

El primero en entrar en acción fue el correspondiente a Macedonia en 2004, seguido del de Croacia en 2005. Los demás países tardarían unos años más: el de Albania entraría en 2009, el de Montenegro en 2010 y el de Serbia en 2013 (ambos se retrasaron por la independencia de Montenegro sucedida en 2006 y que provocaría replantear las negociaciones). Los últimos serían Bosnia y Herzegovina en 2015 y Kosovo en 2017, los dos con graves problemáticas políticas, sociales, económicas e institucionales. Si bien cada AEA está adaptado a las condiciones específicas de cada miembro del PEA, todos cuentan con la misma estructura y el enfoque, aunque, a pesar de que la integración y los esfuerzos de cooperación regional suponen ser integrales, se hace notorio en estos documentos que el foco de atención mayor es el desarrollo de una economía de libre mercado y comercio entre los Estados y la Unión, así como instituciones jurídicas que otorguen certidumbre a estos procesos. Los mismos

¹⁹⁵ Commission of the European Communities. *Report from the Commission. The Stabilisation and Association process for South East Europe. First Annual Report*, COM(2002) 163 final, abril 2002, p. 13 disponible en <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2002:0163:FIN:EN:PDF>.

acuerdos lo constatan: “el AEA creará una nueva atmósfera en las relaciones económicas entre las partes”.¹⁹⁶

Los Acuerdos planteaban una asociación bilateral entre Estados por separado y la Unión Europea, con unos objetivos muy claros

- Proporcionar un marco adecuado para el diálogo político, que permita el desarrollo de unas estrechas relaciones políticas entre las Partes;
- Apoyar los esfuerzos de la ex República Yugoslava de Macedonia para desarrollar su cooperación económica e internacional, especialmente mediante la aproximación de su legislación a la de la Comunidad;
- Fomentar el establecimiento de unas relaciones económicas armoniosas y desarrollar gradualmente una zona de libre comercio entre la Comunidad y la ex República Yugoslava de Macedonia;
- Estimular la cooperación regional en todos los ámbitos cubiertos por el presente Acuerdo.

La diferencia con los Acuerdos de Asociación que la Unión había celebrado anterior o posteriormente con otros países se posaba en el adjetivo agregado de “Estabilización”. Y es que los AEA constituían el marco a través del cual desarrollar la paz, la estabilidad y las buenas relaciones de vecindad que son los pilares del PEA. Recordar: para Europa era a través del desarrollo económico y la cooperación regional en términos económicos la manera en que se lograría la paz y la estabilidad a largo plazo en la región.

Bajo estos parámetros, cada país continuaría con el camino ya empezado, avanzando en función de sus propias características y a su propia velocidad, muy distinto al proceso que para 2004 llegaba a su fin, con la adhesión de diez nuevos miembros. Y es que este proceso dejaría secuelas en las futuras ampliaciones de la Unión, tanto así que para 2006, con otra ampliación ya en puerta, se comenzaba a hablar de las capacidades que la Unión tendría ante futuras ampliaciones.

¹⁹⁶ *Acuerdo de Estabilización y Asociación entre las Comunidades Europeas y sus Estados miembros, por una parte, y la ex República Yugoslava de Macedonia, por otra*, Diario Oficial de la Unión Europea, marzo 2004, p. 84/14 disponible en https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:3ce414a8-cc67-4879-a8cc-17b9c4745465.0008.02/DOC_1&format=PDF.

La Unión también se dio cuenta de la necesidad de comunicar de una mejor manera el proceso que vivían los países con la perspectiva del acceso a ésta. De esta manera, uno podría conocer mejor la ruta que éstos han de tomar. Según la Comisión, un Estado habría de conseguir cierto grado de estabilidad en sus instituciones para aspirar a los Reportes de Viabilidad que darían inicio a las negociaciones de un AEA. Con el AEA en marcha y cumplidas sus obligaciones, se considera la aplicación para la membresía. Tras esto se podría conceder el status de candidato, aunque éste resulte más en una etiqueta de reconocimiento que en un logro o paso más cercano. El caso más curioso resalta ser Macedonia, quien obtuvo el grado de candidato en 2005, pero no fue hasta 2020 que pudo comenzar negociaciones de acceso con la Unión Europea debido a los bloqueos de parte de Grecia por la cuestión del nombre, que no se resolvió hasta que Macedonia pasó de ser la Antigua República Yugoslava de Macedonia a convertirse en Macedonia del Norte. El siguiente paso sería la apertura de negociaciones de acceso, una vez que la Comisión Europea considere que los Criterios de Copenhague han sido cumplidos. Una vez que todas las condiciones y requisitos se hayan alcanzado, es tiempo de la firma y ratificación de un Tratado de Adhesión.¹⁹⁷ Sin embargo, todo este proceso podría llevar años para cumplirse, mínimo unos diez como en el caso de los países que accedieron en 2004.

Dejando en claro el proceso y haciendo énfasis en la posibilidad de que éste podría tomar un tiempo considerable, la Unión dejaba implícito que éste no iba a acelerarse, sino que, al contrario, tendería a ralentizarse por hacerse más estricto el proceso. Por una parte, desde Bruselas se comienza a hablar de capacidades de ampliación. La ampliación de 2004, donde la Unión pasaba de 14 a 24 miembros, había trastocado las instituciones y la gobernanza al interior de la entidad europea. La Comisión comenzaba a decir que “el ritmo de la ampliación debe tener en cuenta la capacidad de integración de la UE”,¹⁹⁸ por lo que era

¹⁹⁷ Commission of the European Communities. *Communication from the Commission. 2005 enlargement strategy paper*, COM (2005) 561 final, noviembre 2005, p. 10 disponible en <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2005:0561:FIN:EN:PDF>.

¹⁹⁸ Comisión Europea. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo. Estrategia de ampliación y principales retos 2006-2007. Incluido en anexo la capacidad de la UE*

primordial para ésta realizar las reformas institucionales que mejoraran la eficacia de toma de decisiones al interior. Por lo tanto, “es probable que se produzcan nuevas adhesiones a medio o largo plazo, dado el estado de los preparativos de preadhesión”.¹⁹⁹

Por otra parte, la Unión requería mayor involucramiento desde la región y que la tutela ya no la llevara ésta, sino el SEECP

Ya ha llegado el momento de pasar a la total asunción local de la cooperación regional y de reconsiderar el papel del Pacto de Estabilidad. La aplicación de una transición gradual deberá garantizar que las funciones clave del Pacto de Seguridad se transfieran, con una fijación de prioridades clara y la integración de las disposiciones. Podría contemplarse conceder un papel más importante al Proceso de Cooperación del Sudeste de Europa (SEECP en sus siglas inglesas), reconocido en la Cumbre de Salónica como la voz de la región. Para adquirir esta función, el SEECP necesita una reforma.²⁰⁰

La cooperación regional, entendida siempre como pilar del proceso de integración, pasaba entonces a ser responsabilidad principal de la región. Así mismo, se consideraba que, dado el historial de la ampliación de Bulgaria y Rumanía y la realidad institucional de los países de la región, era fundamental que

Se [concediera] mayor importancia desde las primeras fases a las cuestiones esenciales relativas a la gobernanza, incluido el desarrollo institucional, la reforma judicial y administrativa y la prevención de la delincuencia organizada y la corrupción. Se hará mayor hincapié en estas espinosas cuestiones, en particular en el contexto del diálogo político y económico²⁰¹

Así, la Unión Europea dejaba en el limbo a los Balcanes Occidentales, que ya habían transitado por cerca de 10 años el camino de integración. Las palabras de “déficit de compromiso”, haciendo referencia a la falta de consenso dentro de la UE sobre que rumbo tomar con la región, y “fatiga de ampliación”, derivado de problemas internos en la constitución e identidad de la Unión y una menor

para integrar a nuevos miembros, COM (2006) 649, noviembre 2006, p. 16 disponible en [https://ec.europa.eu/transparency/documents-register/detail?ref=COM\(2006\)649&lang=es](https://ec.europa.eu/transparency/documents-register/detail?ref=COM(2006)649&lang=es).

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 17.

²⁰⁰ Comisión de las Comunidades Europeas. *Comunicación de la Comisión. Los Balcanes Occidentales en la vía hacia la UE: consolidación de la estabilidad y aumento de la prosperidad*, COM (2006) 27 final, enero 2006, p. 15 disponible en <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2006:0027:FIN:ES:PDF>.

²⁰¹ Comisión de las Comunidades Europeas. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo. Estrategia y desafíos principales de la ampliación (2007-2008)*, COM (2007) 663 final, noviembre 2011, p. 10 disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52007DC0663&qid=1646618496757&from=EN>.

atención hacia los Balcanes Occidentales, se han hecho presente y han hecho mella importante en el discurso público utilizado desde la región. Un nuevo panorama se percibía en el proceso de integración de la región hacia la Unión Europea.

La segunda década

El traslado del compromiso y la responsabilidad de la cooperación regional hacia la región implicó una transformación y la creación de una nueva institución que se encargara de promover y velar por la cooperación regional. En la *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo. Estrategia y desafíos principales de la ampliación (2007-2008)*, se hacía constar que “el Pacto de Estabilidad ha cumplido en gran medida su cometido y será sustituido por un nuevo Consejo de Cooperación Regional (CCR) vinculado al SEECP. [...] El SEECP y el CCR proporcionarán un marco general para la cooperación regional”.²⁰² Además, entendiéndose que los países de la región habían transitado ya por la reconstrucción tras las guerras y gozaban de cierta estabilidad, se sustituyó el programa CARDS por el IAP (Instrumento de Ayuda de Preadhesión), el cual se enfocaría en: ayuda a la transición y fortalecimiento de las instituciones; cooperación transfronteriza (con los Estados miembros de la UE y los demás países subvencionables en el marco del IAP); desarrollo regional (transportes, medio ambiente y desarrollo económico); recursos humanos (fortalecimiento del capital humano y lucha contra la exclusión); y el desarrollo rural.²⁰³

El propio SEECP, en la reunión del consejo en Zagreb en 2007, declaraba que

Confirmamos nuestra preparación para perseguir el rol mejorado del SEECP como la voz auténtica de los países y los pueblos del Sudeste Europeo, pero también como el actor de y para la región. Reafirmamos nuestra disposición para compartir y avanzar en los valores europeos de tolerancia, diálogo y cooperación dentro y entre nuestros países y sociedades, para adoptar los principios y estándares de la Unión Europea a través de las reformas necesarias y de acatar los requerimientos y criterios de la Unión Europea en el contexto del proceso de ampliación de la UE y

²⁰² *Ibid.*, p. 13.

²⁰³ European Commission, *Instrumento de Ayuda de Preadhesión (IPA)*, Unión Europea, disponible en https://ec.europa.eu/regional_policy/es/funding/ipa/.

en el contexto de otras importantes formas de relación como la Política Europea de Vecindad.²⁰⁴

El nuevo RCC quedaría a cargo entonces de comprometerse a crear, construir y mantener un área de paz, estabilidad, prosperidad, cooperación y entendimiento mutuo siguiendo los lineamientos y adoptando los valores y estándares europeos, que incluyen democracia, respeto a los derechos humanos y libre mercado. La creación de este nuevo consejo, permitía también dotar de capacidades institucionales al SEECP, de las que hasta entonces carecía y que le hacía ser solamente un foro de consulta entre los gobiernos.

Es por esto que el accionar del RCC se enfocaría en áreas prioritarias como el desarrollo económico y social; infraestructura; justicia y asuntos internos; cooperación en seguridad; capital humano; y cooperación parlamentaria, de una manera que incluyera a actores más allá de los gobiernos, entre ellos instituciones financieras, organizaciones regionales, sociedad civil y el sector privado,²⁰⁵ delineándose así el enfoque que se mantendría en torno a la relevancia de la cooperación económica y reformas políticas en la región que den certidumbre y un marco legal a un nuevo sistema económico acorde con los estándares occidentales. Desgraciadamente los temas de Derechos Humanos y minorías nacionales, fundamentales en la construcción de los Estados, sobre todo el tipo de Estados que habían surgido de las guerras civiles de los noventa, iba quedando más y más rezagado.

Unos factores más se agregaron al proceso que lo ralentizaron aún más. En 2006, Montenegro celebraba un referéndum de independencia que le separaba de Serbia. De esta manera un Estado más se añadía al proceso y le restaba cierta velocidad y pasos a los pocos obtenidos por la Unión Estatal de Serbia y Montenegro, haciendo que tanto Serbia como Montenegro tuvieran que comenzar

²⁰⁴ *Zagreb Declaration of the 10th Meeting of the Heads of State and Government of the South-East European Co-operation Process (SEECP). Europe's New South East*, mayo 2007 disponible en https://www.seecp.info/_files/ugd/879876_fc126484c23046e6b8a6104fcb28d20f.pdf, p. 2.

²⁰⁵ Regional Cooperation Council. *Joint Declaration on the Establishment of the Regional Co-Operation Council (RCC)*, 2008, disponible en <https://www.rcc.int/download/docs/Declaration%20on%20RCC%20establishment-2013.pdf/21558b044217bec422b673be03e89e25.pdf>.

nuevamente. Si bien este suceso tuvo significancia, los que le siguieron resultaron aún más determinantes. En 2008, al tiempo que la UE le cedía a la SEECP la iniciativa sobre las decisiones y la promoción de la cooperación regional, dos sucesos tomaron lugar. Por una parte, en febrero, Kosovo, que mantenía una lucha constante y una incertidumbre importante respecto a su status, declaraba su independencia con respecto de Serbia de manera unilateral. Una gran parte de los países de la UE, excepto aquellos con movimientos secesionistas en su interior como España, Rumanía, Eslovaquia o Chipre, otorgaron su reconocimiento a este territorio, poniendo en jaque a la misma Serbia y su integridad territorial.

Por otra parte, el mundo se estremecía con una severa crisis financiera que debilitaba sobre todo a Occidente y, en gran medida, a la Unión Europea, poniendo en tela de juicio su capacidad institucional. Algunas de las economías del bloque sucumbieron y el euro, uno de los buques insignia de la integración continental, estaba en duda. La atención, definitivamente, en los Balcanes Occidentales pasaba a un segundo plano, dejando el proceso de adhesión de estos en piloto automático y sin grandes modificaciones. Tan solo Croacia, que ya tenía bastante avanzado el proceso, pudo ingresar a la Unión en 2013, mientras que los demás países (Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Serbia, Albania, Kosovo y Macedonia) tendrían que seguir esperando hasta la siguiente década.

La nueva fase llegó, nuevamente, de la mano de los alemanes. Habiendo impulsado el SPSEE en su momento, el gobierno alemán ahora impulsaba lo que se conocería como el Proceso de Berlín. Este nuevo tipo de acercamiento se daba después del discurso inaugural del presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, en julio del 2014 que aseguraba que

en los próximos cinco años, no habrá nuevos miembros uniéndose a la Unión Europea. Como están las cosas ahora, es inconcebible que cualquiera de los países candidatos con quienes se está negociando serán capaces de alcanzar todos los criterios de membresía a detalle para 2019.²⁰⁶

²⁰⁶ Jean-Claude Juncker. *Un nuevo comienzo para Europa*, Comisión Europea, julio 2014, disponible en https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/SPEECH_14_567.

Esto cerraba la puerta de momento a la región, aunque se mantenían las negociaciones y “una perspectiva europea honesta y creíble” para la región, que, a ojos de Bruselas, tanto la necesitaba. La decisión del gobierno alemán, por lo tanto, fue llevar a cabo reuniones multilaterales anuales, con presencia de los jefes de Gobierno de los seis países de los Balcanes Occidentales, Croacia, Eslovenia, algunos jefes de Gobierno de miembros de la Unión, y representantes de la Comisión y del Consejo. Se pretendía crear así un nuevo marco, con una duración estimada de cuatro años, para conseguir “progreso real adicional en el proceso de reforma” al que debían someterse los países para conseguir la adhesión.

El Proceso de Berlín, desde su primera cumbre, dejó en claro una vez más que la transformación de los Balcanes Occidentales y su entrada a futuro en la Unión Europea pasaba más por el desarrollo y la transformación económica. Las miras estaban puestas en “la meta de fortalecer la cooperación económica regional y sentar las bases para el crecimiento sostenible”,²⁰⁷ para encontrarse en el futuro de la Unión Europea. Las reformas tendrían que seguir enfocadas con el fin de lograr certezas políticas y jurídicas que permitieran el desarrollo y la cooperación económicas de los países involucrados. Así mismo era fundamental lograr la reconciliación y tratar las disputas bilaterales que continuaban afectando las relaciones en los países, así como evitar hacer un uso incorrecto de temas fundamentales en el proceso de adhesión para bloquear a otros participantes.²⁰⁸ Si bien desde el inicio el proceso de adhesión se fundaba en los pilares de cooperación y reconciliación, la retórica no se había acentuado en ésta última hasta la década de los 2010, cuando la independencia de Kosovo modificó las perspectivas y relaciones de los Estados, provocando tensiones.

²⁰⁷ *Final Declaration by the Chair of the Conference on the Western Balkans*, 2014, disponible en https://www.transport-community.org/wp-content/uploads/2021/02/Final-Declaration-by-the-Chair-of-the-Conference-on-the-Western-Balkans_Berlin-2014.pdf.

²⁰⁸ *Final Declaration by the Chair of the Vienna Western Balkans Summit, 27 August 2015*, Western Balkans Summit Vienna, 2015, disponible en https://europeanwesternbalkans.com/wp-content/uploads/2015/08/20150828_chairmans_conclusions_western_balkans_summit.pdf.

La Comisión, por su parte, tomó nota de la iniciativa alemana al lanzar una nueva estrategia de ampliación en 2015, donde se comprometían con asegurar la buena preparación de los prospectos, tanto para la credibilidad de las políticas de ampliación como para el apoyo público dentro de la Unión y en cada país de los Balcanes Occidentales. El letargo que había caracterizado a las negociaciones desde mitad de la década anterior se vio sacudido cuando los Balcanes Occidentales adquirieron un rol preeminente en la nueva crisis que golpeaba a la UE: la crisis migratoria de refugiados desde Siria e Iraq, que encontró en la península de los Balcanes una de sus rutas de acceso a Europa. No obstante, a pesar de la importancia que los países balcánicos contrajeron, la UE seguía reconociendo carencias importantes relacionadas al Estado de Derecho, independencia de los sistemas judiciales, libertad de expresión, administración pública, correcto y transparente funcionamiento de las instituciones democráticas, fortalecimiento económico, cooperación regional y mayor involucramiento de la sociedad civil, que les impedirían llegar a unirse al club de los 27.

En específico, la Comisión dejaba en claro que las reformas en Estado de Derecho, derechos fundamentales, en desarrollo económico y competitividad, y en la administración pública eran indispensables para cumplir los criterios básicos para aspirar a unirse, puesto que

los principios políticos, económicos e institucionales fundamentales son indivisibles y se refuerzan mutuamente. El Estado de Derecho y el desarrollo económico pueden ser vistos como dos lados de una misma moneda. Fortalecer el Estado de Derecho aumenta la certeza legal, alienta y protege las inversiones y contribuye significativamente a apoyar el desarrollo económico y la competitividad. Y viceversa, las reformas económicas y la integración tienen la capacidad de estabilizar países a largo plazo.²⁰⁹

Se reforzaba así, una vez más, que el grueso de la integración a Europa transcurre por la transformación de las economías de los países y las garantías políticas y jurídicas que se les puedan dar a éstas, visto una vez más en la

²⁰⁹ European Commission. *Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. EU Enlargement Strategy*, COM (2015) 611 final, noviembre 2015, p. 5 disponible en https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/system/files/2017-10/20151110_strategy_paper_en_0.pdf.

cooperación regional que se enfocaba en agendas de conectividad de transporte; de energía; de educación que permitiera el intercambio juvenil con Europa; la integración de mercados a través del CEFTA; y las tecnologías de comunicación e información,²¹⁰ realizando transformaciones irreversibles que les acercaran en el camino europeo y no cedieran a divisiones internas o influencias externas.²¹¹

El Proceso de Berlín, previsto para ser el marco de acción y promoción de la cooperación regional por unos cuatro años a través de la celebración en Berlín, Viena, París, Trieste y Londres de cumbres que reunieran a representantes de los Balcanes Occidentales y de la Unión Europea, daría otro paso al ser anunciada por la Comisión Juncker la nueva metodología “*Una perspectiva creíble de ampliación y un mayor compromiso de la UE con los Balcanes Occidentales*”, donde aseguraba que “esta perspectiva, firme y basada en los méritos, de adhesión a la UE de los Balcanes Occidentales redunda en el propio interés político, de seguridad y económico de la Unión” y reafirmaba, de nueva cuenta, que “los Balcanes Occidentales forman parte de Europa, pues están rodeados geográficamente por Estados Miembros de la UE”.²¹²

La reafirmación de la pertenencia de los Balcanes Occidentales a Europa no es un tema menor, pues es el discurso que ha permitido iniciar y sostener el proceso con una región que, por mucho tiempo, había sido considerada como una extraña a la Europa Occidental de valores democráticos, de paz y de bienestar. Esto también es posible que permita que, a pesar de lo dilatado que ha resultado el proceso en sí, éste continúe, aunque, eso sí, siempre haciendo énfasis en las carencias y áreas de oportunidad que los países de la región aún tienen que modificar para lograr el ingreso a la Unión.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 9-11.

²¹¹ *Trieste Western Balkans Summit 2017 – Declaration by the Italian Chair*, EU in Serbia, julio 2017, disponible en <https://europa.rs/trieste-western-balkans-summit-2017-declaration-by-the-italian-chair/?lang=en>

²¹² Comisión Europea. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Una perspectiva creíble de ampliación y un mayor compromiso de la UE con los Balcanes Occidentales*, COM (2018) 65 final, febrero 2018, p. 1 disponible en https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:d284b8de-0c15-11e8-966a-01aa75ed71a1.0006.02/DOC_1&format=PDF.

Se replanteaba que era imperante plantear y poner en marcha las reformas del Estado de Derecho, los derechos fundamentales y la buena gobernanza en tanto que “su incumplimiento constituye asimismo un efecto disuasorio para la inversión y el comercio”.²¹³ Se debía realizar transformaciones que garantizaran la independencia, la calidad y la eficiencia del sistema judicial; erradicar la corrupción; hacer frente a la delincuencia organizada; consolidar las instituciones democráticas; y hacer frente a las deficiencias estructurales a la economía, como mercados ineficientes, baja productividad, el acceso limitado a financiación, la baja competitividad y el alto nivel de desempleo, sobre todo entre la población joven, destacando que “el potencial de crecimiento y la competitividad siguen viéndose dificultados por deficiencias del Estado de Derecho y por el deficiente funcionamiento de las instituciones”.²¹⁴

No obstante, por primera vez, la perspectiva de adhesión se vislumbraba más cercana para algunos países, al poner la Comisión al 2025 como fecha tentativa de los Estados más avanzados: Montenegro y Serbia, que para entonces eran los únicos que tenían negociaciones de adhesión abiertas (desde 2011 y 2012 respectivamente). De ambos países, el mejor posicionado ha sido Serbia, debido a su tamaño territorial y poblacional; a una economía mejor establecida que la montenegrina, a pesar de los estragos causados por los bombardeos de la OTAN de 1999, y a una mejor administración pública; no obstante, la cuestión relativa al estatus de Kosovo, su reconocimiento y la disputa generada a raíz de esto se han presentado como un freno importante para conseguir el objetivo. Era debido a esto que la Comisión insistía enérgica y constantemente en la necesidad de resolución de las disputas bilaterales antes del ingreso

La política de ampliación de la UE debe seguir exportando estabilidad. Por lo tanto, la UE no puede importar y no importará conflictos bilaterales. Estos deben ser solucionados urgentemente por las partes implicadas. La consecución de este objetivo se verá facilitada por un clima de buenas relaciones de vecindad, pero también será una prueba de fuego de la solidez de estas relaciones.²¹⁵

²¹³ *Ibid.*, p. 4.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 6.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 8.

Así como en la cooperación regional, más allá de las cuestiones económicas que siempre habían sido prioritarias, y el compromiso político de las élites de cada Estado

La cooperación regional, las buenas relaciones de vecindad y la reconciliación no pueden imponerse desde el exterior. Los líderes de la región deben asumirlas plenamente y predicar con el ejemplo. Deben evitar y condenar toda declaración o acto que pueda azuzar las tensiones interétnicas, y contrarrestar activamente cualquier discurso nacionalista. En la UE no hay lugar para la retórica incendiaria y menos aún para el ensalzamiento de criminales de guerra de cualquiera de los bandos.²¹⁶

El 2019 trajo, como se había planteado al inicio de la Comisión Juncker, nuevos cambios al ser elegida como nueva presidenta de la Comisión a Ursula von der Leyen. Los Balcanes Occidentales y los procesos de ampliación abiertos en ese momento (con Turquía también se mantiene un proceso que se ralentiza cada vez más) no merecieron un apartado en su discurso de apertura en el Parlamento Europeo. Sin embargo, para 2020 el proceso de integración halló nuevos bríos. En principio, se autorizó el comienzo de negociaciones tanto con Albania como con Macedonia, siendo cuatro países ya los que tuvieran negociaciones de adhesión abiertas. Von der Leyen incluiría a los Balcanes Occidentales en su discurso sobre el estado de la Unión de ese año enfatizando que “es evidente que el futuro de toda la región reside en la UE. Compartimos la misma historia, compartimos el mismo destino. Los Balcanes Occidentales forman parte de Europa, no son solo una escala en la Ruta de la Seda”,²¹⁷ haciendo referencia a los acercamientos de China a la región y que podría alejar a los Estados de la órbita de la Unión, sobre todo a Serbia o Bosnia y Herzegovina.

Aunado a estos dos momentos, en ese mismo año se puso en marcha la última y vigente propuesta de acercamiento de la UE hacia los Balcanes Occidentales. El documento nombrado *Mejorar el proceso de adhesión: una perspectiva creíble de la UE para los Balcanes Occidentales* buscaba reafirmar el compromiso de la UE con la región y las perspectivas posibles y alcanzables una vez todas las capacidades se pusieran en marcha al máximo compromiso, tanto desde la Unión

²¹⁶ *Ibid.*, p. 7.

²¹⁷ Ursula von der Leyen. *Discurso sobre el Estado de la Unión 2020*, Comisión Europea, 2020, p. 20 disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/state_of_the_union_es.pdf.

como desde la región misma. Por eso, para la Comisión era trascendental ratificar que

La posibilidad firme y basada en los méritos de una pertenencia plena a la UE para los Balcanes Occidentales redonda en el interés de la propia Unión desde los puntos de vista político, económico y de la seguridad. En un momento de retos y divisiones crecientes a escala mundial, sigue tratándose, más que nunca, de una inversión geoestratégica en una Europa estable, fuerte y unida. Una perspectiva creíble de adhesión es el incentivo fundamental y la fuerza impulsora de la transformación de la región, y por tanto aumenta nuestra seguridad y prosperidad colectivas. Constituye un instrumento clave de promoción de la democracia, el Estado de Derecho y el respeto de los derechos fundamentales, que son asimismo los principales motores de la integración económica y el pilar esencial para fomentar la reconciliación y la estabilización regionales. Mantener y reforzar esta política es, en consecuencia, indispensable para la credibilidad de la UE, su éxito y su influencia en la región y allende sus fronteras, especialmente en tiempos de intensificación de la competencia geopolítica.²¹⁸

Se reforzaba la idea de la necesidad de mantener a los Balcanes Occidentales dentro de la esfera europea ante la cercanía de otras potencias con la región, como Rusia, China o Turquía, así como de volver a otorgarle credibilidad a un proceso estancado y que había pasado a segundo plano. El proceso, que desde un inicio pintaba para ser largo, se había vuelto confuso y complejo, perdiendo de a poco la confianza entre la población de la región, las élites de la región, la población de los Estados Miembro y algunos líderes de la región. Por todo esto, el proceso habría de “ser más predecible, más creíble (basado en criterios objetivos y en una condicionalidad positiva y negativa rigurosa, y en la reversibilidad), más dinámico y dotado de una impronta política más marcada”, con la finalidad de lograr el cometido de integrar a la región en Europa y “hacer frente a la influencia nociva de terceros países”.²¹⁹

La intencionalidad es, a partir de ese documento, fortalecer aún más la aplicación de las reformas que se han de hacer en materia de Estado de Derecho; la lucha contra la corrupción; de garantía del funcionamiento institucional y de la administración pública; de alineación de las políticas exteriores nacionales con la política exterior común de la UE; y de la economía. Esto revitalizando el proceso

²¹⁸ Comisión Europea. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las regiones. Mejorar el proceso de adhesión: una perspectiva creíble de la UE para los Balcanes Occidentales*, COM (2020) 57 final, febrero 2020, p. 1 disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0057&from=ES>.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 2.

de adhesión, haciéndolo más creíble desde ambas partes, tanto del compromiso de los Estados de la región, como de la UE y llevar el proceso basándose en los méritos hechos por cada uno. Así mismo, se pretende dinamizar el proceso a partir de la organización de los capítulos de negociación en grupos temáticos, que busca un mayor énfasis en los sectores clave y determinar cuáles son las reformas que faltan y que son urgentes a realizar por los interesados. Dentro de esto, la UE reconocía también su urgencia de clarificar, de mejor manera, los criterios, las expectativas a cumplir y las consecuencias positivas o negativas en caso de lograr fallar en los avances, a través de informes anuales menos ambiguos (como se habían entregado hasta entonces) y más claros, con “condiciones [que] deben ser objetivas, precisas, detalladas, estrictas y verificables”.²²⁰ En conclusión, otorgar mayor certeza a los Estados sobre el estado del proceso, su cercanía a la perspectiva de la membresía, pero incrementando la condicionalidad y lo estricto de las negociaciones.

El proceso de integración, en general, es sin duda uno destinado a ser muy extenso y complejo. Basta con mirar las experiencias de cada una de las últimas tres ampliaciones para darnos cuenta de esto. El grupo de los diez, que ingresaron en 2004, iniciaron el proceso en los albores de la década de los noventa. En 2007, Rumanía y Bulgaria ingresaron, retrasando su proceso tres años después de comenzar junto con el grupo de los diez. Croacia, el último en unirse al selecto grupo europeo en 2014, comenzó dentro del grupo de los Balcanes Occidentales con el Pacto de Estabilidad de 1999. Es decir, el proceso en promedio tiende a tomar más de 10 años, debido a las características políticas, económicas y sociales en las que se hallaban los Estados al comienzo de sus respectivos procesos. La adhesión implica una transformación que “es mucho más que un proceso técnico; se trata de una elección generacional basada en valores

²²⁰ *Ibid.*, p. 5.

fundamentales que cada país debe incorporar de manera más activa, desde su política exterior y regional hasta lo que se enseña a los niños en la escuela”.²²¹

Esta transformación generacional y estructural, donde la reforma económica resulta la prioridad esencial (al fin y al cabo es la base de la Unión Europea), puede ser considerada como una europeización, ya que los Estados han de abrazar irreversiblemente los valores europeos de democracia, respeto a los Derechos Humanos y una economía de mercado, donde las estructuras políticas y jurídicas se construyan y coadyuven de manera que den certeza a una realidad económica más orientada con la de Occidente.

También es cierto que, en el caso específico de los Balcanes Occidentales, el proceso ha quedado en un segundo plano dentro de las prioridades políticas de la Unión Europea. Debido a que en los últimos diez años la Unión Europea ha tenido acontecimientos importantes y crisis internas a las que ha de hacer frente con la intención de mantener la solidez del grupo, como la crisis del euro, la crisis migratoria y la crisis del Brexit, el status posible de miembros (otorgado en un corto plazo) para los Balcanes Occidentales está más cargado de incertidumbres que de certezas.

La fecha de 2025, prevista durante la Comisión Juncker, para el ingreso de los dos Estados de Serbia y de Montenegro, los mejor posicionados cuando se dio el anuncio, pareciera que no podrá cumplirse. Los capítulos de negociación abiertos son bastantes, pero los cerrados son mínimos.²²² La transformación, al estilo europeo, de las estructuras políticas y económicas va muy retrasada y otros temas como las disputas bilaterales y la retórica nacionalista latente en la región pueden influir aún más en los retrasos y el estancamiento general. Y si bien el interés de

²²¹ Comisión Europea. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las regiones. Una perspectiva creíble de ampliación, Op. Cit.*, p. 2.

²²² Para 2021, la Comisión informaba que Montenegro tenía abiertos los 33 capítulos de negociación, pero de los cuáles solo se han cerrado tres, aunque solo provisionalmente. Por su parte, las negociaciones con Serbia tenían abiertas 18 de los 35 capítulos correspondientes, con dos de ellos cerrados provisionalmente. Albania y Macedonia del Norte, aunque se les otorgara la luz verde para abrir las negociaciones de adhesión, aún no han abierto ningún capítulo. Parlamento Europeo. *Los Balcanes Occidentales*, Fichas Temáticas sobre la Unión Europea, 2021 disponible en <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/168/los-balcanes-occidentales>.

adhesión y el compromiso de transformación de llevar a cabo las reformas estructurales de carácter político, económico y jurídico en los Estados debe de provenir desde la región, el poco compromiso que se puede llegar a hacer sentir desde la Unión Europea puede provocar que los intereses de los líderes de los Estados de los Balcanes Occidentales comiencen a virar hacia otra dirección, si se toma en cuenta la importancia que otras potencias (díganse China, Rusia o Turquía), puedan tener en la región y que no les obligue ni les comprometa a llevar a cabo reformas estructurales que en algunos casos pueden resultar dolorosas para la población o para los líderes, que se abstienen de realizarlas, dejando así el proceso de integración incompleto.

La cooperación regional, enfocada en cooperación económica en términos multilaterales y bilaterales, y las buenas relaciones de vecindad son indispensables, tanto que en los últimos años se ha hecho hincapié en la resolución de las situaciones bilaterales. El proceso en sí es un poco extraño en tanto que las mismas reglas y expectativas se imponen sobre los seis países y se les trata como bloque, pero avanzan e ingresarán, si es que llegan a hacerlo, de manera individual. Esto no hace más que buscar obligarles a cambiar el paradigma de relaciones entre ellos, de una visión nacionalista y que pueda llevar a conflictos dada la constitución poblacional de varios de estos países, a una visión de cooperación, donde identifiquen intereses comunes por los cuales abocar y conseguir en conjunto. En lograrlo o no, en conjunto, recae el destino de cada uno de ellos.

IV. Los Balcanes, entre nacionalismos e integración

El fenómeno del nacionalismo tiende a ser considerado relevante en tanto ese momento en específico toma fuerza y muestra su lado más extremo de imposición ideológica mediante el asesinato en masa y la asimilación forzada. No obstante, como bien hemos dicho, el nacionalismo se halla latente y relevante en los ámbitos cotidianos de la vida diaria de los individuos que forman parte de la ‘supuesta’ nación, reforzándose y reproduciéndose constantemente, en este continuo proceso de construcción, reconstrucción y resignificación de los elementos simbólicos que son la base de cada nación.

La intención del presente capítulo es poder mostrar ese nacionalismo latente, siempre presente en los Estados elegidos en la investigación a través de distintos mecanismos y políticas no siempre evidentes, y su parte en el proceso que los Estados en cuestión llevan de integración a la Unión Europea. Hay que recordar que el nacionalismo no solo se da a través de las políticas más vergonzosas de limpieza étnica y asimilación forzada, sino que también a través de narrativas sutiles y que, como tal, es un proceso de construcción y resignificación constante. Es por eso que fue de vital importancia todo lo que se ha hecho en capítulos anteriores, hablando de las distintas construcciones de nación que se han llevado a cabo en la región y del proceso de integración promovido por la Unión Europea que plantea cambios en los comportamientos de los Estados.

Ante esto, es vital comprender la naturaleza de la construcción de algunos Estados engendrados tras las guerras civiles de la década de los noventa. La intervención de Occidente y su presencia en los procesos de paz y de construcción de Estados llevó a Estados con peculiaridades y que refrendaban la importancia de la etnicidad/nacionalidad en la vida pública. Con esto, también es necesario observar la constitución nacional de los países, pudiendo llegar a saber de mejor manera, siempre con sus pertinentes precauciones, la presencia de las minorías y que tanto peso tendrían en la región y en las relaciones intrarregionales.

Conociendo esto, podríamos saltar a nuestros casos específicos: las relaciones del Estado serbio con sus minorías nacionales presentes en otros países de la región. Observando sus políticas, sus proyectos y las narrativas nacionalistas, también podríamos ser capaces de vislumbrar la forma que tienen los Estados de fomentar la cooperación con sus poblaciones nacionales tranfronterizas para animar el nacionalismo étnico, ese en el que las poblaciones se identifican antes con la nación que con el Estado. Algo de suma importancia, tomando en cuenta la fragmentación en torno a líneas nacionales existente en la región.

La construcción de los Estados de la posguerra

Los sucesos ocurridos en los noventa en la Península de los Balcanes conmocionaron a Occidente, sobre todo por el constante uso de imágenes llenas de la brutal violencia que acaecía la región. La desintegración de la Yugoslavia socialista parecía darse en ese momento a lo largo de las líneas de la etnicidad y la nacionalidad. Considerando lo complejo que es, por lo tanto, distinguir con claridad y objetividad quien forma parte de cuál grupo étnico o nación, no era de extrañar que la retórica empleada por las élites derivara en cruentas actividades como la limpieza étnica para asegurarse el propósito de la distinción del colectivo.

La intención de las élites de cada república perteneciente a la federación yugoslava al independizarse era la creación de Estados-nación, aquellos donde el Estado se conforme de una nación única y homogénea. Las narrativas y la retórica nacionalista de estos grupos hicieron que aquellos territorios considerados como parte inalienable de la nación fueran considerados como necesarios en la formación de los nuevos Estados, incluso si esto llevara a adjudicarse territorios pertenecientes a otras entidades políticas de la región. Las guerras de Croacia y sobre todo la de Bosnia fueron muestras claras de lo conflictivo de la situación cuando hay un territorio en disputa por dos o más naciones.

La presión y la intervención internacional fueron el frente a las aspiraciones de la consecución de los proyectos de la Gran Serbia o la Gran Croacia, o a la mayor fragmentación en la zona. La decisión de reconocer la independencia tan solo de

las repúblicas que conformaban la Federación y siempre conforme a las fronteras existentes durante el periodo socialista, frenó esos impulsos, pero también los mantuvo latentes, dejando a poblaciones siempre a la espera de poder reunirse con su Estado correspondiente y tener que iniciar una nueva vida bajo el cobijo de un nuevo Estado.

Hay que recordar que las fronteras internas que tenía la Yugoslavia socialista eran fruto de la existencia de las fronteras que las diversas regiones habían tenido hasta antes de la Primera Guerra Mundial y la conformación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Era por lo tanto de esperar que aquellas poblaciones, bajo el influjo de los diversos Estados, élites y gobiernos, que se habían ido definiendo bajo procesos de asimilación y exclusión, buscaran de alguna manera mayor afinidad hacia el Estado al que pertenecía la 'supuesta' nación de la que formaban parte antes de que a los nuevos Estados de los que pasarían a formar parte. En parte a esto, podemos comprender el proceso por el que tuvo que transitar la vieja Yugoslavia y su violento desmembramiento.

La intervención militar y diplomática occidental y la intención de conservar las fronteras implicaron un gran esfuerzo en mantener Estados artificiales y cierta estabilidad en diversos momentos. El primero de ellos fue tratar de dar resolución del conflicto en Bosnia, el más sangriento. El gobierno de Bosnia-Herzegovina declaró su independencia en 1992 pero se encontró con resistencia de la élite serbia que, a su vez, declaró su independencia de Bosnia y proclamó la Republika Srpska y su pretensión de unirse a la Yugoslavia remanente, que ya solo se componía de las repúblicas de Serbia y Montenegro. El ejército yugoslavo intervino en la 'protección' de la nación serbia, mientras que Croacia, simultáneamente, hizo lo mismo en los territorios considerados como croatas en el imaginario nacional. De esta manera se preveían tres proyectos: la independencia de los territorios serbios y su adherencia a Yugoslavia para que, junto a la Republika Srpska Krajina, que a su vez se había 'independizado' de Croacia, se formase la Gran Serbia; la independencia de los territorios croatas y la anexión de estos por parte de Croacia, para la consecución de la Gran Croacia; y la

independencia y formación de un Estado bosnio que mantuviese las fronteras y que fuese liderado por la nación musulmana o bosniaca, quienes se asumían como autóctonos de las regiones de Bosnia y de Herzegovina.

El conflicto se extendió y la paz no llegó hasta 1995, después de la intervención militar de la OTAN y los Estados Unidos. En Dayton, Ohio, los líderes de Croacia, Yugoslavia, Bosnia y Herzegovina, Estados Unidos, la UE, Francia y Reino Unido, se reunieron para dar firma a los Acuerdos de Dayton que prometían asegurar la paz y la estabilidad en la región reconociendo a la República de Bosnia y Herzegovina como Estado soberano independiente. Los Acuerdos sentarían un precedente para la resolución de los conflictos futuros en Kosovo y Macedonia, puesto que, a pesar de buscar frenar el impulso nacionalista étnico mediante la creación de un Estado multinacional que reconocía a bosniacos, croatas y serbios como pueblos constituyentes, en la práctica esta etnicidad cobraba una mayor relevancia política por la manera en que las instituciones de Bosnia se concibieron en Dayton.

En el Anexo 4 de dichos acuerdos se establecía el proyecto de la que llegaría a ser la Constitución de Bosnia y Herzegovina, donde se marcaban las directrices que harían de este Estado uno multinacional, pero donde la etnicidad o nacionalidad cobrarían una gran relevancia política. Primero, dividía al Estado en dos Entidades autónomas. Por una parte, la Federación de Bosnia y Herzegovina, habitada en su mayoría por poblaciones croatas y musulmanes, y la Republika Srpska, de población serbia. Además, se instituía que cada Entidad tendría atribuciones importantes que le harían casi semiindependientes al Estado central, como “el derecho de establecer relaciones paralelas especiales con los Estados vecinos que sean compatibles con la soberanía y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina”,²²³ promoviendo de esta manera que la Republika Srpska pueda

²²³ Asamblea General Consejo de Seguridad. *Acuerdo Marco General de Paz en Bosnia y Herzegovina*, Organización de las Naciones Unidas, 1995, p. 59 disponible en https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/BA_951121_DaytonAgreement%28esp%29.pdf.

tener contactos con Serbia de manera independiente a las que tenga Bosnia como Estado.

La separación y politización se hace más evidente en la formación del gobierno. En la Asamblea Legislativa, compuesta de dos cuerpos, la Cámara de los Pueblos y la Cámara de Diputados, la representación se daría de forma proporcional a las poblaciones nacionales. Dos tercios de los representantes de cada cuerpo provendría de la Federación y el otro tercio provendría de la Republika Srpska. Además, se ponía el interés de cada nación constituyente al frente, cuando se declaraba que “un proyecto de decisión de la Asamblea Legislativa se podrá declarar destructivo de un interés vital del pueblo bosnio, croata o serbio por mayoría, según corresponda, de los Delegados bosnios, croatas o serbios elegidos”.²²⁴

La Presidencia de la República también se compondría de esta manera, con tres representantes, uno por cada pueblo constituyente. De esta manera, se tendría una Presidencia colectiva y rotativa, donde un miembro tendría poder de veto, ya que “el vocal disidente podrá declarar que una decisión de la Presidencia es destructiva de un interés vital de la Entidad en cuyo territorio haya sido elegido”²²⁵. Esto ha hecho que el desarrollo y el trabajo político de Bosnia se vea entorpecido constantemente, por los vetos impuestos por los líderes nacionales ante políticas que vean como amenazas a su propio desarrollo e interés. Así, la intención de Occidente de limitar el empuje nacionalista y la formación de Estados a lo largo de las fronteras nacionales se logró, con el coste de politizar la etnicidad y crear un Estado sumamente complejo de gobernar.

La resolución al conflicto de Bosnia sentaría el precedente para la resolución de conflictos posteriores, como el de Macedonia o el de Kosovo. En 2001, Macedonia experimentaría el último conflicto de gran relevancia, una guerra civil entre el gobierno y grupos albaneses armados que buscaban la autonomía, y en los casos más extremos la secesión, de los territorios habitados en su mayoría por población

²²⁴ *Ibid.*, p. 62.

²²⁵ *Ibid.*, p. 64.

albanesa. La pronta intervención de la OTAN y la UE permitió que el conflicto no escalara y que se le pudiera dar una resolución más pacífica, cercana a la experiencia de Dayton, mediante la firma del Acuerdo de Ohrid, que aseguraba la construcción de un Estado multinacional que daría mayores derechos a su población albanesa.

Macedonia se había independizado en 1992 sin atravesar conflictos como los que Eslovenia, Croacia o Bosnia sí habían atravesado. Desde su nacimiento, la república de Macedonia se concibió como un Estado de la nación macedonia, sostenido así en el Preámbulo de la constitución que indicaba que “Macedonia es establecida como un Estado-nación de la nación macedonia, en donde se provee plena igualdad como ciudadanos y permanente coexistencia con la nación macedonia a albaneses, turcos, valacos, romaníes y otras nacionalidades viviendo en la República de Macedonia”.²²⁶ Esto dejaba como ciudadanos de segundo grado a casi un cuarto de población que se consideraba a sí mismo de origen albanés, pero como nación constituyente del Estado macedonio. Las tensiones acumuladas en Kosovo, cruzaron la frontera y devinieron en el conflicto.

Se estableció rápidamente que “no había soluciones territoriales a conflictos étnicos”,²²⁷ puesto que la soberanía del Estado y su integridad territorial eran inviolables y habrían de ser preservadas, así como se planteó en el caso bosnio. Se debía llegar más lejos, haciendo que el “carácter multiétnico de la sociedad macedonia sea preservado y reflejado en la vida pública”. De esta manera, se estipulaba en el Acuerdo una serie de iniciativas que tendrían que venir a modificar la constitución y que garantizara el respeto a la identidad étnica de todos los ciudadanos macedonios.

Los principales cambios legislativos planteados a futuro se enfocaban en el respeto y la promoción de los derechos culturales de las comunidades no macedonia. Uno de los principales era la aceptación de que “cualquier idioma

²²⁶ *Constitution of the Republic of Macedonia*, p. 1 disponible en <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/36714/70972/F511737559/MKD36714%20Eng.pdf>.

²²⁷ *Framework Agreement. Concluded at Ohrid, Macedonia. Signed at Skopje, Macedonia on 13 August 2001*, 2001, p. 1 disponible en <https://www.osce.org/files/f/documents/2/8/100622.pdf>.

hablado por al menos el 20% de la población es también un idioma oficial”,²²⁸ permitiendo al albanés posicionarse como lenguaje oficial junto al macedonio. Así mismo, se planteaba la reconfiguración de las fronteras internas de los municipios y la promoción del autogobierno en aquellos que estuviesen habitados por comunidades no consideradas macedonias.

Si bien Ohrid fue un Marco de referencia que alentaba el autogobierno de los territorios habitados sobre todo por albaneses, se centraba más en los derechos culturales, como bien se dejaba en claro en la propuesta de modificación del artículo 48 de la Constitución, que establecía

(1) Los miembros de comunidades tienen el derecho de expresar, promover y desarrollar libremente su identidad y sus atributos comunitarios, y de usar sus símbolos.

(2) La República garantiza la protección de la identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa de todas las comunidades.

(3) Los miembros de las comunidades tienen el derecho de establecer instituciones para cultura, arte, ciencia y educación, así como asociaciones académicas y otras para la expresión, promoción y desarrollo de su identidad.

(4) Los miembros de las comunidades tienen el derecho a la instrucción en su idioma en educación primaria y secundaria, como determinada en la ley.

El Acuerdo, no obstante, no tuvo una implementación sencilla y fue contestada por nacionalistas de los diversos bandos, en tanto que los albaneses no lo consideraban suficiente y los macedonios lo consideraban demasiado trasgresor y como un precedente peligroso para la integridad de Macedonia al otorgar autogobierno a territorios albaneses y reconocer la existencia de la nación albanesa dentro de las fronteras del Estado macedonio. Los macedonios entonces veían “la interferencia de Occidente [que] se ha producido en merma de la soberanía nacional y de manera sesgada, reproduciendo también en Macedonia la discriminación en favor de los musulmanes y en contra de los cristianos ortodoxos que ya se [viera] en Bosnia primero, y en Kosovo después”.²²⁹ Las reformas legislativas planteadas en el Acuerdo fueron redactadas nuevamente. Así, el

²²⁸ *Ibid.*, p. 3.

²²⁹ Carlos Flores Juberías. “Macedonia: el Acuerdo de Paz de Ohrid y su problemática implementación”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 60, p. 83.

Preámbulo a la Constitución, el apartado más reconocible sobre la categorización de quienes forman parte del Estado, sufrió una modificación significativa. En 1992, éste declaraba que el Estado macedonio era del pueblo macedonio, en coexistencia con otras nacionalidades. Ohrid planteaba un Preámbulo completamente distinto, donde no se hacía mención alguna a naciones en específico y se hablaba de los ciudadanos de la República como aquellos que habían decidido establecer el Estado macedonio. El dejar fuera a la nación macedonia de tan vital apartado fue una afrenta que llevó a la reformulación del Preámbulo para que el resultado final estableciera que

Los ciudadanos de la República de Macedonia, la nación macedonia, así como ciudadanos viviendo dentro de las fronteras que son parte de la nación albanesa, la nación turca, la nación valaca, la nación serbia, la nación romaní, la nación bosniaca y otras [...] han decidido establecer la República de Macedonia como un Estado independiente y soberano.²³⁰

De esta manera, nuevamente, la intervención occidental, que se había planteado para limitar las afrentas nacionalistas en la región, desencadenaba, al contrario, que la etnicidad y la nacionalidad se politizaran y adquirieran mayor relevancia en la esfera pública. Kosovo sería el ejemplo más representativo de esto.

Kosovo fue un territorio de disputa entre la élite albanesa y la élite serbia desde la década de los ochenta, hasta que Milošević le retiró, junto a Vojvodina, la calidad de autonomía que poseía la región gracias a la Constitución de 1974. Al tiempo que las repúblicas que formaban parte de Yugoslavia declaraban su independencia, Kosovo hacía lo mismo, aunque, a diferencia de las demás repúblicas, sin éxito. Serbia logró mantener a Kosovo dentro de la estructura federal hasta 1998 que el conflicto armado estalló. La OTAN intervino en el conflicto nuevamente, como había hecho con Bosnia, y después de intensos bombardeos a posiciones serbias, logró dar una resolución que se cimentó en la Resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad de la ONU. La Resolución planteó la presencia internacional de “una administración provisional bajo la cual su pueblo pueda gozar de una autonomía sustancial en la República Federativa de

²³⁰ *Constitution of the Republic of Macedonia, Op. Cit.*, p. 22.

Yugoslavia y la cuál se encargará de administrar la transición al tiempo que establecerá y supervisará el desarrollo de instituciones provisionales de gobierno democrático autónomo a fin de crear condiciones propicias para que todos los habitantes de Kosovo puedan vivir una vida pacífica y normal”.²³¹ Y si bien pretendía otorgar plena autonomía a la región, bajo la administración del UNMIK (Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo), no otorgaba la independencia a ésta, asegurando el respeto “de la soberanía e integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia”.²³²

La Resolución no fue el punto final al conflicto y la duda sobre el estatus último de Kosovo siguió pendiendo sobre Kosovo y Serbia. Hechos de violencia contra poblaciones serbias en enclaves del sur y centro de Kosovo en marzo de 2004 reavivó la pregunta sobre el estatus que debería ostentar Kosovo, sobre si mantener su estatus de autonomía, pero formando parte de Serbia o erigirse como un Estado independiente de Serbia. Para dar una solución, se encargó a Martii Ahtisaari llevar a cabo un proceso para alcanzar el estatus final. El expresidente finlandés lanzó como recomendación que “el status de Kosovo debería ser la independencia, supervisada por la comunidad internacional”.²³³

A pesar que la misma ONU había garantizado el respeto a la soberanía y la integridad territorial de Serbia en la Resolución 1244, el Enviado Especial para resolver el estatus, ante las trabas en las negociaciones sobre éste, decidió resolver que

con la ambigüedad política continua, la paz y la estabilidad de Kosovo y la región permanece en riesgo. La independencia es la mejor salvaguarda ante este riesgo. Es también la mejor oportunidad para una relación sostenible a largo plazo entre Kosovo y Serbia.²³⁴

²³¹ Consejo de Seguridad. *Resolución 1244 (1999)*, junio 1999, Organización de las Naciones Unidas p. 4 disponible en https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/990610_SCR1244%281999%29%28esp%29.pdf.

²³² *Ibid.*, p. 2.

²³³ Security Council. *Report of the Special Envoy of the Secretary-General on Kosovo's future status*, United Nations, 2007, p. 2 disponible en <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Kosovo%20S2007%20168.pdf>.

²³⁴ *Ibid.*, p. 4.

El que las negociaciones entre Belgrado y Pristina sobre el estatus de Kosovo no llegaran a buen puerto no era sorpresa alguna. Por una parte “Belgrado demanda la autonomía de Kosovo dentro de Serbia, mientras que Pristina aceptará nada menos que la independencia”.²³⁵ En conjunto con su Reporte, el Enviado Especial delineó una *Propuesta de Estatus Futuro para Kosovo* que marcaría las pautas para un futuro Estado kosovar, así como el borrador de una constitución. En la propuesta se establecía que Kosovo sería un sociedad multiétnica y gobernada democráticamente, donde los idiomas oficiales serían el albanés y el serbio, asegurando que “Kosovo no tendrá ningún reclamo territorial en su contra y no buscará la unión con cualquier Estado o cualquier parte de algún Estado”.²³⁶

Se establecía una Asamblea Legislativa como el cuerpo representativo de importancia, donde de 120 miembros, 10 asientos serían exclusivos de representantes serbios y otros 10 de representantes de otras comunidades. Además, pretendía garantizar el autogobierno local de los municipios y permitir el llevar a cabo acciones políticas y de gobernanza intermunicipales y transfronterizas con las instituciones de la República Serbia, promoviendo la descentralización y procurando el respeto y el reconocimiento a los derechos y el desarrollo de las culturas de las comunidades minoritarias. Si bien esta propuesta hecha ante la ONU no pretendía tener consecuencias reales, en febrero del 2008, al siguiente año, miembros de la Asamblea de Kosovo declararían la independencia de este territorio de manera unilateral, teniendo como respuesta inmediata el rechazo de Serbia, quien aún hoy en día le considera parte de su territorio como la Provincia Autónoma de Kosovo-Metohija.

La composición nacional de los nuevos Estados

Dado que una de las características del desmembramiento de la Yugoslavia socialista fue el uso desmedido y exacerbado del nacionalismo para buscar reacomodar las fronteras políticas de acuerdo a las culturales, la etnicidad o la

²³⁵ *Ibid.*, p. 2.

²³⁶ Security Council. *Comprehensive Proposal for the Kosovo Status Settlement*, United Nations, march 2007, p. 2.

nacionalidad y su movilización política se volvió de suma relevancia. No obstante, tanto las experiencias de los noventa, así como la construcción de los nuevos Estados que llevaría a dejar miembros de una nación fuera de “su” Estado, han perpetuado a que la etnicidad tenga gran relevancia en la esfera pública y que algunas políticas estatales se basen en esto.

Ante esto, hay de recordar que el tamaño de las minorías nacionales es uno de los aspectos influyentes en las relaciones interestatales entre dos Estados vecinos, donde uno contenga una minoría nacional que “forma” parte del otro Estado. Como se había mencionado en el primer capítulo, una condición para que tomaran relevancia era que las minorías tuvieran un tamaño y una presión demográfica importante, así como un papel en la esfera política pública. Al observar, como ya se ha hecho, la politización de la etnicidad y nacionalidad en los nuevos Estados balcánicos, podemos ver que esa segunda condición se cumple.

Para observar que la primera condición, sobre el tamaño demográfico de la población, pueda cumplirse es, por lo tanto, necesario tener un esbozo de la distribución de las distintas naciones en la región, a través de los usos de censos poblacionales llevados a cabo. Esto no quiere decir, sin embargo, que tomemos los censos como fuentes inequívocas para la definición, delimitación y distinción de una nación.

Primero, se ha de recordar que los censos de dónde se obtienen los datos se realizaron, en la mayoría de los casos, hace diez años, en 2011. En el caso de Macedonia, el último censo poblacional realizado fue en el 2002, ese llevado a cabo para el rediseño municipal planteado en Ohrid. El caso de Bosnia fue similar, en donde debido a las características administrativas del gobierno el primer censo se realizó hasta 2013. Dada la lejanía de estos censos, la población tiende a cambiar, sea aumentando o disminuyendo, pero las proporciones de los grupos nacionales no habrían de variar en demasía, por lo que los números seguirían con cierta fidelidad.

Segundo, es importante el papel que juega la auto adscripción en estos ejercicios. A pesar de que se ha mencionado anteriormente la relevancia del Estado, y sobre todo su papel en la reproducción de las identidades nacionales, también se ha de tener en cuenta que los individuos son capaces, en algún momento, de resistir los embates estatales para la construcción de identidades, dejando la puerta abierta a interpretaciones acerca de la membresía de un individuo a cierta nación.

Por último, vale la pena caer en la cuenta que las identidades nacionales son identidades dinámicas, en construcción o invención continua. Todo proceso de censar es un proceso llevado a cabo desde el Estado para poder reificar las identidades, por lo que tomar estas estadísticas como el reflejo exacto de la composición étnica o nacional es siempre de hacerlo con cuidado. Sin embargo, a pesar de esos elementos, los censos poblacionales son la fuente más cercana para conocer la composición y la identificación de la población con una o más naciones en particular, por lo que, para los objetivos del trabajo, se vuelve trascendental conocer y hacer uso de estos recursos.

	Total	Serbios	%	Bosniacos	%	Húngaros	%	Roma	%
Serbia	7,186,862	5,988,150	83.32%	145,278	2.02%	253,899	3.53%	147,604	2.05%

Tabla 1. Censo poblacional serbio, 2011

Serbia registró una población de 7,186,862 habitantes, donde 5,988,150 se percibían como serbios, resultando en más del 80% del total. De las minorías más importantes son los bosniacos (centrados en la región del Sandžak), los húngaros (de Vojvodina), y los Roma, pero con porcentajes mínimos que no superan el 4%.²³⁷

²³⁷ *Census 2011*, Statistical Office of the Republic of Serbia, 2012, disponible en <https://web.archive.org/web/20220314042919/https://www.stat.gov.rs/en-us/oblasti/popis/popis-2011/>.

	Total	Montenegrinos	%	Serbios	%	Bosniacos	%	Albaneses	%
Montenegro	620,029	278,865	44.98%	178,110	28.73%	53,605	8.65%	30,439	4.91%

Tabla 2. Censo poblacional montenegrino, 2011

Montenegro registró una población de 620,029 habitantes. Poco más del 40% se percibían como montenegrinos, mientras que poco menos de 30% de la población se consideraban como serbios. Montenegro cuenta con algunas minorías muy localizadas, como los bosniacos en el norte, que representan cerca del 9% de la población, o los albaneses en el sur, representando cerca del 5%.²³⁸

	Total	Macedonios	%	Albaneses	%
Macedonia del Norte	2,022,547	1,297,981	64.18%	509,083	25.17%

Tabla 3. Censo poblacional macedonio, 2002

Macedonia registró una población de 2,022,547 habitantes. La mayor parte de la población se consideró en ese momento como macedonio, pero un cuarto se consideró albanesa. De acuerdo a los estándares establecidos en el acuerdo de Ohrid sobre autogobierno y derechos culturales, este porcentaje es de gran valor político para los partidos albaneses, sobre todo porque gran parte de esta población albanesa habita en las zonas colindantes con Albania y Kosovo.²³⁹

	Total	Albaneses	%	Bosniacos	%	Serbios	%
Kosovo	1,739,825	1,616,869	92.93%	27,533	1.58%	25,532	1.47%

Tabla 4. Censo poblacional kosovar, 2011

Kosovo registró una población de 1,739,825 de habitantes. Más del 90% de la población de Kosovo se identifican como albaneses, dejando en números ínfimos a otras minorías como los bosniacos o los serbios. Sin embargo, el censo de

²³⁸ *Census 2011 data – Montenegro*, Statistical Office of Montenegro, 2012, disponible en <http://www.monstat.org/eng/page.php?id=393&>.

²³⁹ *Census of Population, Households and Dwellings in the Republic of Macedonia, 2002 – Final Data*, State Statistical Office of the Republic of Macedonia, 2003, disponible en <https://web.archive.org/web/20050527123852/http://www.stat.gov.mk/pdf/10-2003/2.1.3.30.pdf>.

Kosovo fue uno disputado por los serbios del norte, de la región de Mitrovica, que no formaron parte de éste y el total de serbios censados corresponde tan solo a los habitantes identificados como serbios asentados en otras partes de Kosovo.²⁴⁰ Las estimaciones de otras entidades oscilan entre el 4% y el 8% de población serbia en Kosovo.²⁴¹

	Total	Albaneses	%	Griegos	%	Prefiere no responder	%
Albania	2,800,138	2,312,356	82.58%	24,243	0.87%	390,938	13.96%

Tabla 5. Censo poblacional albanés, 2011

Albania registró una población de 2,800,138. Es junto con Serbia y Kosovo, uno de los Estados más homogéneos, con el 80% de la población identificada como albanesa. La minoría más significativa es la griega, pero con menos del 1% tiene una importancia mínima. Lo curioso en el censo albanés es la presencia de un contingente importante que alcanza casi el 15% que prefirió no responder sobre su etnicidad.²⁴²

²⁴⁰ *Population by ethnic/cultural background sex and municipality 2011*, Agjencia e Statistikavë te Kosovës, 2012, disponible en https://askdata.rks-gov.net/pxweb/en/ASKdata/ASKdata__Census%20population__Census%202011__3%20By%20Municipalities/tab%205%204.px/table/tableViewLayout1/.

²⁴¹ <https://worldpopulationreview.com/countries/kosovo-population>

²⁴² http://www.instat.gov.al/media/3058/main_results__population_and_housing_census_2011.pdf

	Total	%	Bosniacos	%total	%entidad	%etnicidad	Serbios	%total	%entidad	%etnicidad	Croatas	%total	%entidad	%etnicidad
Bosnia y Herzegovina (BiH)	3,531,139		1,769,592	50.11%			1,086,733	30.78%			544,780	15.43%		
Federación Bosnia y Herzegovina (FBiH)	2,219,220	62.85%	1,562,372	44.25%	70.40%	88.29%	25,999	0.74%	1.17%	2.39%	497,883	14.10%	22.44%	91.39%
Republika Srpska (RS)	1,228,423	34.79%	171,839	4.87%	13.99%	9.71%	1,001,299	28.36%	81.51%	92.14%	29,645	0.84%	2.41%	5.44%

Tabla 6. Censo poblacional bosnio, 2013

Bosnia y Herzegovina registró una población de 3,531,139. A pesar de que las instituciones gubernamentales de Bosnia están divididas proporcionalmente a terceras partes para satisfacer a cada una de las naciones constituyentes, las cifras del censo desmienten esto y es la razón por la que algunos se opusieron a su realización. Los bosniacos son la nación mayoritaria, mientras que los serbios hacen cerca de la tercera parte, pero los croatas alcanzan tan solo el 15%, mostrando un poco la desproporcionalidad impuesta en Dayton. La situación de la composición se radicaliza cuando se observa a las Entidades y se entiende el porqué de la guerra de 1992 y las consecuencias también que tuvo. La Federación, la Entidad bosniaca y croata, es hogar de más del 50% de la población del Estado, donde los bosniacos y los croatas conforman casi la totalidad de la población, con una proporción de 3 a 1 para los bosniacos. Los serbios, con número ínfimos en la Federación, forman la gran mayoría, más del 80%, de la Republika Srpska, donde los bosniacos tienen números significativos que casi alcanzan el 15%, pero los croatas tienen número menores.²⁴³

²⁴³ Agency for Statistics of Bosnia and Herzegovina, *Census of Population, Households and Dwellings in Bosnia and Herzegovina. Ethnicity/National Affiliation, religion and mother tongue*, 2019 disponible en https://popis.gov.ba/popis2013/doc/Knjiga2/K2_S_E.pdf.

Los censos nos muestran una parte de la realidad nacional tan compleja de los Balcanes y de cómo se estructura y se instrumentaliza ésta para propósitos políticos, pero también

Necesitamos aceptar el uso (y abuso) político de los números. Y cómo tal, son usados para negociar sobre reclamos en competencia, como la Historia (y sus mitos), apoyo internacional, y las víctimas del lado de uno. Segundo, incluso si los resultados de los censos son instantáneas que nos otorgan ciertamente una visión reduccionista de una realidad compleja, pueden servir como herramientas útiles para determinar tanto las categorías del Estado como la respuesta de sus ciudadanos.²⁴⁴



Ilustración 7. Mapa de la composición nacional en los Balcanes Occidentales de acuerdo al último censo.

²⁴⁴ Florian Bieber. "The Construction of National Identity and its Challenges in Post-Yugoslav Censuses", *Social Science Quarterly*, vol. 96, n° 3, September 2015, p. 874.

Con estas instantáneas, de las que habla Bieber que proveen los censos, podemos dar ciertas observaciones con el fin de sustentar la investigación. De los seis Estados que forman parte de los Balcanes Occidentales, podemos ver que tres de ellos son Estados que podrían ser considerados Estados-nación, dado que cuentan con más del 80% de su población de un mismo origen nacional: Serbia, Albania y Kosovo. Por su parte, los otros tres Estados (Montenegro, Macedonia y Bosnia) cuentan con poblaciones nacionales de peso demográfico considerable. Macedonia tiene un cuarto de su población que podría ver con buenos ojos al Estado albanés vecino. Por otra parte, Montenegro también cuenta con una cuarta parte de su población que se identifica con el Estado serbio, con el que ha estado unido por muchísimo tiempo, en Historia, en narrativas o en política. Bosnia también cuenta con un grupo considerable de población serbia, y debido a la estructura política y administrativa del Estado, la politización de la etnicidad se torna relevante y el echar un ojo al Estado vecino también. El caso paradigmático es Kosovo, donde la población serbia es mínima, pero las relaciones que se lleven con esta región basadas en el nacionalismo se dan más por el reclamo político, histórico y jurídico sobre el territorio de parte del Estado serbio.

Serbia y los serbios en la región

La intervención Occidental se propuso impedir la formación de nuevos Estados en los Balcanes a lo largo de las líneas nacionales, reconociendo tan solo aquellos Estados que se basaban en aquellas fronteras existentes durante la Yugoslavia socialista, bajo el principio del *utis possedetis*. Esto provocó, como ya se ha mencionado, que grupos nacionales quedaran fuera de los Estados con los que podrían identificarse más, siendo éste el meollo del interés de la presente investigación.

El caso más ejemplar de esto es el caso serbio. Con anterioridad habíamos hablado del concepto de *rump-states*, los cuáles se perciben a sí mismos como víctimas en los procesos de separación de Federaciones. Estos se caracterizan porque en el imaginario no han aceptado la realidad de su empequeñecimiento territorial y han perdido población nacional. Todo esto se torna relevante bajo

algunas condiciones: la relevancia del territorio perdido en la conciencia nacional; las derrotas o reveses militares sufridos; las condiciones demográficas de las minorías que están en los otros Estados; el rol que las minorías de los *host-states* tengan en el sistema político del *kin-states*; y el desempeño económico del país. Cumpliéndose más de una de estas condiciones, podríamos considerar el irredentismo como una opción a manejar por las élites nacionales, tanto dentro como fuera del Estado. Hungría es un claro ejemplo histórico tras la Primera Guerra Mundial, pero Serbia es el ejemplo característico en nuestro problema de investigación.

Ya vimos como los distintos proyectos nacionalistas y las definiciones de la nación serbia desde el surgimiento del primer Estado serbio moderno derivaron en expansión territorial y un proceso de asimilación que le llevó a aumentar su tamaño hasta cerca del Estado serbio contemporáneo. La presencia de otros proyectos nacionalistas en la región de gran convocatoria, como el croata o el yugoslavista, así como la presencia de potencias, como Austria-Hungría, o un proyecto comunista fuerte, frenaron las aspiraciones serbias de lograr cumplir con la formación de una Gran Serbia, un Estado que incluyera todos los territorios habitados por lo que se consideraba como la nación serbia. Ni siquiera el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos o el Reino de Yugoslavia, donde la monarquía era serbia y la administración estaba dominada por los serbios, pudieron conseguir esta meta.

La disolución de la segunda Yugoslavia y las guerras que vinieron consigo fueron una nueva ocasión para poder lograr esto: poder mantener dentro de la nueva Yugoslavia esos territorios “pertenecientes” a la nación serbia, sin importar que croatas, bosniacos o albaneses las reclamaran para sí mismos. El reconocimiento de los nuevos Estados basados en las repúblicas constituyentes de la Yugoslavia socialista previno esto. Croacia mantuvo sus territorios de Krajina y Eslavonia; Bosnia mantuvo su integridad territorial, aunque otorgándole muchas concesiones a la Entidad serbia; Kosovo obtuvo gran autonomía y protección occidental; y, finalmente, Montenegro obtuvo su independencia y reconocimiento

como Estado independiente y la posibilidad de consolidar su proyecto de una nación distinta a la serbia.

Yugoslavia, y desde 2006 Serbia, fue perdiendo territorio y podría ser considerado un *rump-state* que cumple con suficientes características mencionadas anteriormente, para considerar el irredentismo fuera del Estado como una opción que llegue a impedir la cooperación regional y promueva las malas relaciones entre los Estados: Serbia perdió el control sobre Kosovo, territorio de suma importancia en la conciencia de la nación serbia; durante las guerras de los noventa, Serbia enfrentó embargos y bombardeos de la OTAN, razón también por la cual no se plantea su ingreso en la organización; de acuerdo a los censos las condiciones demográficas de los serbios, sobre todo en Bosnia y en Montenegro, son de relevancia, habiendo poco más de un millón de autoidentificados como serbios en esos dos Estados; y además, los serbios tienen un gran peso en la esfera pública de Bosnia, habiendo conseguido su propia Entidad autónoma en ese Estado. Ante tal panorama, ¿por qué no buscar las relaciones y fomentar el nacionalismo de su población hacia el Estado y la nación serbia antes que hacia el Estado en el que habitan?

Serbia se propuso a cumplir esto, plasmándolo en su Constitución. En su decimotercer artículo, se plasmaba que “la República de Serbia deberá proteger los derechos e intereses de sus ciudadanos en el extranjero”, así como “desarrollará y promoverá relaciones de los serbios viviendo en el extranjero con el Estado”.²⁴⁵ De esta manera, Serbia se obliga a mantener una relación con sus minorías en la región.

La manera de llevar a cabo esto ha sido a través de la *Oficina para la Cooperación con la Diáspora y los serbios en la región*. Parte del Ministerio de Relaciones Exteriores tras la reforma a la Ley de Ministerios en 2013, la Oficina

Ejecutará actividades de administración pública y actividades profesionales relacionadas con monitorear la posición de ciudadanos serbios viviendo fuera de la República de Serbia; apoyando el proceso de mejorar las condiciones de los

²⁴⁵ *Constitution of the Republic of Serbia*, 2006, p.3 disponible en <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/74694/119555/F838981147/SRB74694%20Eng.pdf>.

ciudadanos serbios viviendo en el extranjero para ejercer sus derechos de votar; apoyando a la preservación y el desarrollo de la identidad espiritual, nacional y cultural de los serbios fuera de la República de Serbia; mejorando los lazos entre emigrantes, ciudadanos serbios viviendo en el extranjero, y sus organizaciones con la República de Serbia; manteniendo emigrantes, ciudadanos serbios viviendo en el extranjero, informados acerca de las políticas de la República de Serbia; apoyando el proceso de inclusión de emigrantes, gente de origen serbio, gente originaria de Serbia y ciudadanos serbios viviendo en el extranjero, en la vida política, económica y cultural de la República de Serbia y su retorno a la República de Serbia; así como otras actividades enunciadas por la ley.²⁴⁶

Ante esto, debemos saber qué define al ciudadano serbio y cómo se define la diáspora y a los serbios en la región; pudiendo así, posteriormente, entender el grado y alcance que puede tener la Oficina y el Ministerio. En 2004 se expidió la *Ley sobre la ciudadanía de la República de Serbia*, enmendada posteriormente en 2007, con motivo de la secesión de Montenegro, y en 2018. Ésta determina el otorgamiento de la ciudadanía bajo el principio del *ius sanguinius*, es decir, todos aquellos descendientes de ciudadanos serbios son aptos de adquirir la ciudadanía serbia. Además, prevenía la conexión con los serbios que habían quedado fuera del territorio mediante el artículo 23, que declara que

Un miembro del pueblo serbio que no resida en territorio de la República de Serbia tiene el derecho de otorgársele la ciudadanía de la República de Serbia sin pérdida de su ciudadanía extranjera, si ha alcanzado los 18 años y no ha sido privado de capacidad legal y si presenta una declaración escrita.²⁴⁷

Esto significa que a los miembros de la diáspora y los habitantes de otros Estados de la región se les otorgaba la oportunidad de obtener la ciudadanía serbia, en conjunto con la que ya poseían, sin la necesidad de haber habitado en Serbia, otorgándoles prerrogativas y derechos.

Viendo que Serbia considera a los serbios habitantes de otros Estados de la región como ciudadanos y que también se impone la obligación de velar por los intereses de sus ciudadanos en el extranjero y promover las relaciones con estos, la Oficina de Cooperación toma relevancia. La *Ley sobre la diáspora y los serbios en la región* y la *Estrategia para preservar y fortalecer las relaciones entre el país*

²⁴⁶ *Diaspora and Serbs in the region under jurisdiction of the Ministry of Foreign Affairs*, Ministry of Foreign Affairs – The Office for Cooperation with the Diaspora and Serbs in the region, April 2014, disponible en <https://www.djaspورا.gov.rs/en/diaspora-serbs-region-jurisdiction-ministry-foreign-affairs/>.

²⁴⁷ *Zakon o Državljanstvu Republike Srbije*, Sl. Glasnik RS, 2018, disponible en https://www.paragraf.rs/propisi/zakon_o_drzavljanstvu_republike_srbije.html.

de origen y la diáspora, y el país de origen y los serbios en la región²⁴⁸ son los marcos de referencia del actuar del gobierno serbio con respecto a sus ciudadanos del exterior. En la primera se hace la gran e importante diferencia entre la diáspora y los serbios en la región, pues el carácter de cada uno también determina las acciones de parte del Estado serbio hacia ellos. Por una parte, la diáspora es aquella población de ciudadanos y emigrantes serbios que viven en el extranjero, mientras que los serbios en la región son ese grupo de miembros de la nación serbia que habitan Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Macedonia, Rumanía, Albania y Hungría. Esto significa que “los serbios son considerados la población autóctona que ha estado presente por un periodo histórico largo y que no pertenecen a la diáspora”.²⁴⁹ Así, Serbia extiende su influencia en la región, sobre todo en aquellos territorios donde la población serbia tiene un peso demográfico importante.

Si bien el compromiso e involucramiento del Estado serbio con la diáspora será de importancia, como la promoción de la preservación de la cultura nacional, de la identidad religiosa y del lenguaje, el compromiso con los serbios de la región será mayor. Esto se observa mejor en los cuerpos que la ley establece para llevar a cabo la cooperación y los lazos con sus nacionales en el extranjero. Mientras que para la diáspora existe la *Asamblea de la diáspora y los serbios en la región*, con representantes de la comunidad de cada uno de los Estados en el exterior donde se encuentran los serbios, para los serbios en la región se formó el *Consejo para relaciones con serbios en la región*, con objetivos muy claros de cooperación, la protección de los intereses de las minorías serbias y la promoción de las relaciones de Serbia con esos serbios. Este Consejo, además, está formado por miembros del gobierno, encabezados por el presidente serbio, lo que le confiere mayor importancia al cuerpo.

²⁴⁸ *Стратегија очувања и јачања односа матичне државе и дијаспоре и матичне државе и Срба у региону*, disponible en http://dijaspora.gov.rs/wp-content/uploads/2012/12/strategija_mv2011.pdf

²⁴⁹ Danijela Vuković-Ćalasan & Siniša Tatalović. “Defining Diaspora in post-Yugoslav States”, *Croatian Political Science Review*, vol. 57, n° 4, 2020, p. 107.

Entre sus actividades se encuentran el proponer acciones para promover la cooperación económica con los serbios; fortalecer y mantener los lazos entre el Estado y sus minorías en la región; desarrollar y promover la cooperación con las unidades de autogobierno de los otros Estados; mejorar la posición y proteger los derechos de los connacionales; así como incluirlos en la vida política de Serbia y fomentar su participación en la vida electoral, aún a pesar de no residir en la República.²⁵⁰ Así, los serbios en la región tienen un gran peso en la conciencia política del Estado, tanto que “la república se enfoca más en monitorear el estatus legal de los serbios en la región y proteger sus derechos e intereses”,²⁵¹ permitiéndoles participar en la vida política de su Estado, incluso desde fuera de éste, al participar en las elecciones legislativas y presidenciales.²⁵² El cambio es curioso, tomando en cuenta que a finales del siglo XX, tras los acontecimientos de los noventa que significaron un flujo importante de refugiados serbios desde Croacia, Bosnia o Kosovo hacia Serbia, los refugiados serbios y los serbios de más allá de las fronteras eran considerados como ciudadanos de segunda categoría o ni siquiera considerados.²⁵³ Todo esto tiene un trasfondo nacionalista: hay que preservar la identidad nacional,²⁵⁴ no importa dónde se esté, prevenir la asimilación y fomentar la permanencia de esa cultura nacional, apoyando a un referente como la Iglesia Ortodoxa Serbia en el exterior.²⁵⁵

Bosnia y Herzegovina y Montenegro

Ahora bien, la expedición de leyes y la definición de quien es ciudadano del Estado no es suficiente. Si recordamos, la definición de la ciudadanía es una parte importante para la determinación de quién forma parte de la nación, pero la

²⁵⁰ *Law on Diaspora and Serbs in the region*, p. 11 disponible en <http://www.dijaspora.gov.rs/wp-content/uploads/2014/04/LAW-on-diaspora-and-Serbs-in-the-Region.pdf>.

²⁵¹ Danijela Vuković-Čalasan, *Op. Cit.*, p. 116.

²⁵² Tamara Popic, “Diaspora Policies, Consular Services and Social Protection for Citizens Abroad” en Lafleur, Jean-Michel & Vintila, Daniela. *Migration and Social Protection and Beyond. A Focus on Non-EU Sending States*, vol. 3, Springer, Suiza, 2020, p. 322.

²⁵³ Francesco Ragazzi & Kristina Bakalovska, “Diaspora Politics and Post-Territorial Citizenship in Croatia, Serbia and Macedonia”, *The Europeanisation of Citizenship in the Successor States of the Former Yugoslavia*, CITSEE Working Papers, University of Edinburgh, 2011/18, p. 15.

²⁵⁴ Duško Radosavljević, “State Policy of Serbia – National Communities, Citizenship and Diaspora”, *Open Political Science*, vol. 1, n° 1, 2018.

²⁵⁵ *Стратегија очувања*, *Op. Cit.*, p.7.

construcción de qué es la nación es una tarea continua llevada a cabo por distintos entes, sobre todo el Estado, el principal promotor de la idea de una nación en la mayoría de los casos. Para llegar a esta ciudadanía transfronteriza basada en los criterios 'étnicos', es necesaria la construcción de una narrativa nacional que una a la 'nación' que habita fuera del Estado con el destino del mismo Estado.

En esta construcción, la educación juega un rol muy importante. Se ha mencionado que la educación es un gran recurso del Estado para la construcción y reproducción de una conciencia y una cultura nacional. Incluso autores han manejado que ha sido mucho más importante el monopolio de la educación de parte del Estado que el monopolio de la violencia. La enseñanza de la Historia tendrá, por lo tanto, un valor inmenso para el Estado y para reproducción de las narrativas construidas. Si estas narrativas son, además, compartidas más allá de las fronteras, se puede asegurar una promoción del nacionalismo étnico que incline a las minorías hacia su *kin-state* antes que al *host-state*.

Esto es notorio en cuanto al sistema educativo de Bosnia y Herzegovina, donde la organización administrativa del Estado ha hecho que en vez de tener un sistema educativo centralizado que fomente una identidad estatal común, se han desarrollado tres sistemas educativos que se basan en la identidad nacional, buscando la creación de Historias y consciencias distintas. A pesar que el Estado define el contenido central del currículo, cada Entidad dará preferencia a una historia nacional antes que a una estatal, provocando que la "gente joven sea cada vez más propensa a reproducir odio, intolerancia, miedo interétnico e interreligioso, segregación e incluso apoyar generadores de conflicto a nivel local y nacional".²⁵⁶ Y es que, incluso dentro de la misma Federación Bosnia y Herzegovina, la entidad croata y bosniaca, la educación está separada, aún en las mismas comunidades con habitantes de ambas naciones.

Los libros de texto juegan un papel fundamental. Un análisis de los libros de texto de historia de Bosnia y Herzegovina dio cuenta de la manera en que cada

²⁵⁶ Aleksandra Letić, "A Chance to Develop Critical Thinking", *Balkans Perspectives*, 08, 11/2017.

una de las naciones constituyentes de Bosnia retrataban su historia. Ésta se retrataba a través de la historia de 'su' Estado. En el caso serbio, la Historia que se enseña en las escuelas serbias y en los libros serbios, que en su mayoría son importados desde Serbia, con respecto a Bosnia es la Historia de la historia medieval "serbia", que incluyó esos territorios. Además, "los libros de texto serbios no excluyen o separan la historia serbia de la historia yugoslava. Cubren la historia serbia como parte integral de la historia yugoslava".²⁵⁷ A esto también se le puede sumar las enseñanzas en la educación serbia sobre las guerras de los noventa.

Como el evento que vendrá a disolver y reducir el tamaño de Serbia, las guerras de los noventa han llegado a resignificarse dependiendo de la posición desde que se las describa. Los paralelismos entre los eventos ocurridos, y sufridos, por los serbios en los noventa, con los sufridos por los serbios durante la Segunda Guerra Mundial a manos de los fascistas croatas, afloraron en el periodo inmediato posterior a la guerra, pero también han sido enarbolados en la enseñanza de la Historia como una razón legítima para la resistencia y formación de las Republika Srpska en Bosnia y Republika Srpska Krajina en Croacia.²⁵⁸

Así, en conjunto con la politización de la etnicidad, la construcción y reproducción de una Historia que justifique y legitime las decisiones de cada grupo nacional fomenta el uso y la promoción de narrativas nacionalistas que llevan a que este círculo vicioso siga en curso.²⁵⁹ La visión sesgada sobre el pasado, ya sea en el caso de una victimización, o en la negación de eventos, es fundamental para la construcción de una Historia que se comparta más allá de las fronteras. El culpabilizar a los demás Estados, Eslovenia y Croacia principalmente con Occidente coludido, de la desintegración de Yugoslavia, es una constante en la Historia serbia, donde además estos procesos de independencia se vieron y se siguen viendo como ataques y amenazas a la nación serbia autóctona de la

²⁵⁷ Branislava Baranović. "History Textbooks in Post-war Bosnia and Herzegovina", *Intercultural Education*, vol. 12, no. 1, 2001, p. 19.

²⁵⁸ "An Analysis of the contents of History Textbooks in Serbia regarding the Wars in the Former Yugoslavia in the light of the facts established before the ICTY", *The Forum for Transitional Justice*, issue 5, 2015, p. 104.

²⁵⁹ Dubravka Stojanović. "History Textbooks in Serbia", *The Forum for Transitional Justice*, issue 5, 2015.

región, al despojarles de territorios propios, de posiciones de ciudadanos o de tomar la elección de seguir formando parte de 'su' Estado.²⁶⁰ La historia nacional impartida, al menos en la Republika Srpska, une el pasado y el destino de esta Entidad con el Estado serbio, haciendo caso omiso a la separación artificial que ésta nación sufriera a manos de Occidente.

Un caso significativo que va en concordancia con la resignificación del pasado en torno a una sola Historia nacional más allá de las fronteras es el referente al caso Srebrenica y la limpieza étnica llevada a cabo en Bosnia. El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia consideró la posible existencia de un crimen de genocidio y en diversos trabajos académicos y no académicos la palabra genocidio ha sido ampliamente mencionada para describir lo llevado a cabo por los contingentes serbobosnios durante la guerra de los noventa.²⁶¹ A pesar de esto, durante los últimos años ha sido constante la negativa en llamar a los crímenes sucedidos con la etiqueta de 'genocidio', tanto dentro de Bosnia, desde la Republika Srpska, como desde Serbia.

En 2010 el Parlamento serbio adoptó una resolución en condena de lo ocurrido en Srebrenica. No obstante, la poca participación y votos a favor (127 de 250 miembros) de la resolución, como la negativa a llamarlo 'genocidio'²⁶² es la muestra clara de la división interna en las élites políticas de Serbia con respecto al pasado y la asunción de un papel histórico en el que ellos no se ven como los victimarios, sino también como las víctimas.²⁶³ Esto incluso ha llegado a la ONU, donde en 2015 Rusia, principal aliado de Serbia y la Republika Srpska, vetó una resolución para condenar el genocidio, al decir que "solo culpaba a los serbios de

²⁶⁰ Vera Katz. "Analysis of History Textbooks in Bosnia and Herzegovina" *Forum for Transitional Justice*, issue 5, 2015, pp. 145-149.

²⁶¹ Tallan Donine. *Genocide Denial, Rising Tensions, and Political Crisis in Bosnia*, United States Holocaust Memorial Museum, February 2022, disponible en <https://www.ushmm.org/genocide-prevention/blog/genocide-denial-rising-tensions-and-political-crisis-in-bosnia>.

²⁶² BIRN. *Serbia Adopts Resolution Condemning Srebrenica Massacre*, Balkan Insight, march 2010, disponible en <https://balkaninsight.com/2010/03/31/serbia-adopts-resolution-condemning-srebrenica-massacre/>.

²⁶³ *Bosnian Serb wrongly calls Srebrenica massacre a 'myth'*, AP News, April 2019, disponible en <https://apnews.com/article/ba3e3d6495c545bab2592b8e197be030>.

las atrocidades durante la guerra de 1992-95 y que causaría mayor división en la sociedad bosnia”.²⁶⁴

Aunque la posición con respecto a lo ocurrido en Srebrenica, y en Bosnia en general, parezca nimia, resulta bastante significativa. Este hecho en particular, pero las guerras de Croacia y Bosnia en general, fueron ampliamente condenadas por Occidente y la resolución del conflicto llevó a la intervención del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, instituido para perseguir y procesar a las personas involucradas en crímenes contra la humanidad, entre ellos el genocidio. Es por esto que, por una parte, la negación del genocidio en Srebrenica es contraria a las estipulaciones de la UE con respecto al proceso de integración que obligan a los Estados involucrados a cooperar con el Tribunal. Pero, por otra parte, forma parte de esta reinterpretación y resignificación de la Historia hacia una visión que no resulta tan amistosa con otros actores de la región.

Esto mismo resulta con respecto a Kosovo. Kosovo, con su declaración unilateral de independencia en febrero de 2008, rápidamente obtuvo el reconocimiento de algunos Estados importantes como Estados Unidos o el Reino Unido, y de algunos de la región, como Albania. Con el tiempo los demás países de la región reconocieron a Kosovo con excepción de Serbia y Bosnia y Herzegovina. La reacción de Serbia era de esperar, pero la reacción de Bosnia no. Sin embargo, una resolución de la Asamblea Nacional de la Republika Srpska negaba el reconocimiento a Kosovo, impidiéndole al Gobierno del país poder alcanzar el acuerdo de reconocimiento.²⁶⁵ Recordemos que todas las decisiones deben estar respaldadas por los tres miembros de la presidencia y que cada uno tiene poder de veto sobre las decisiones. Desde la fecha de la independencia de Kosovo, las instituciones croatas y bosniacas han mostrado su disposición de

²⁶⁴ Denic Džidić. *Russia Vetoes UN Srebrenica Genocide Resolution*, Balkan Transitional Justice, July 2015, disponible en <https://balkaninsight.com/2015/07/08/russia-vetoes-un-srebrenica-genocide-resolution/>.

²⁶⁵ Tanjug. *Priznanje Kosova i referendum u RS*, b92, febrero 2008, disponible en https://www.b92.net/info/vesti/index.php?dd=22&mm=02&nav_id=285932&yyyy=2008.

reconocer la existencia de Kosovo como un Estado independiente,²⁶⁶ a lo que las instituciones serbias se han opuesto sistemáticamente.²⁶⁷

La misma independencia de Kosovo ha dejado dudas y secuelas dentro de Bosnia. El ver que es posible conseguir la independencia unilateralmente sin consecuencias ha motivado a la élite serbia a promover y buscar, al menos retóricamente, la secesión de la Republika Srpska de Bosnia.²⁶⁸ Esta amenaza, aunque no se ha llevado a cabo formalmente, ha estado flotando sobre Bosnia y deja el futuro del Estado pendiendo de un hilo, pues hace todo lo contrario por promover una cooperación y las buenas relaciones como proponía Dayton. Milorad Dodik, líder de la Republika Srpska durante la última década y ahora miembro de la presidencia bosnia, ha sido consistente en utilizar la amenaza de un referéndum sobre la autodeterminación de la Entidad serbia para poder obtener mayores prerrogativas para la Entidad.²⁶⁹

Este nacionalismo étnico del que tanto hemos hablado, que se maneja dentro de Bosnia y Herzegovina y que ata a la población de la Entidad de la Republika Srpska con el Estado serbio, hace que cierta búsqueda por la reivindicación, la independencia, la secesión y la posible unión con Serbia sea una retórica continuamente utilizada por el liderazgo serbio en Bosnia. Por eso, no es de extrañar que ante un nacionalismo étnico tan latente y ante una politización de la etnicidad tan pronunciada en la esfera pública, como la que está presente, se siga repitiendo el círculo vicioso que hace que los liderazgos en la región, promuevan y reproduzcan narrativas nacionalistas, aún y cuando sea muy difícil que pueda hacerse realidad.

²⁶⁶ VOA Interviews Balkan Presidents on Kosovo, VOA Public Relations, September 2008, disponible en <https://www.insidevoa.com/a/a-13-34-2008-09-27-balkan-presidents-111606909/178009.html>.

²⁶⁷ BIRN. *Bosnia Presidency Fails to Agree on Recognition of Kosovo*, Balkan Insight, October 2020, disponible en <https://balkaninsight.com/2020/10/15/bosnia-presidency-fails-to-agree-on-recognition-of-kosovo/>.

²⁶⁸ Sherill Stroschein. "Discourse in Bosnia and Macedonia on the independence of Kosovo: When and What is a Precedent?", *Europe-Asia Studies*, 65:5, p.875, 882.

²⁶⁹ Maja Zuvela. *Biggest Serb party in Bosnia threatens 2018 secession*, Reuters, April 2015, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-bosnia-serbs-secession-idUSKBN0NG0NB20150425>.

El caso de Montenegro es distinto al bosnio y cuenta con características únicas. Con una gran población autoidentificada como serbia en el censo del 2011, tiene diferencias sustanciales con respecto a Bosnia en relación a Serbia. Lo primero es que los serbios de Montenegro no son un pueblo constituyente del Estado montenegrino, mientras que en Bosnia si lo hacen, otorgándoles porcentaje de autonomía y autogobierno. Segundo, Montenegro tiene una historia compartida de identificarse como parte de la nación serbia. No fue hasta la segunda Yugoslavia, que la montenegrina se concibió como una nación distinta a la serbia, cuando se elevó a la posición de nación constituyente de Yugoslavia, junto con serbios, croatas, eslovenos y macedonios. No obstante, esta distinción entre serbios y montenegrinos siempre fue más bien confusa, y durante mucho tiempo se consideró a los montenegrinos como serbios habitantes del histórico Principado de Crna Gora.

Incluso, durante los sucesos de los noventa y posteriormente, Montenegro siguió atado a Serbia, tanto en la tercera Yugoslavia (la de la posguerra), como en la Unión Estatal de Serbia y Montenegro. No obstante, por la situación autoritaria con Milosević en Serbia, el liderazgo montenegrino, encarnado en Milo Đukanović, comenzó un distanciamiento con Serbia que permitió incluso al país a conseguir su independencia en 2006. Desde entonces los esfuerzos por distanciar también a la nación montenegrina de la idea de nación serbia se han redoblado.

Al contar con la segunda proporción más importante de habitantes serbios en la región, Montenegro debe contar, según la *Estrategija*, con un lugar especial dentro de la política exterior serbia, tan solo por detrás de la Republika Srpska. Las acciones más importantes han de ser las de promover la integración de los serbios en las instituciones políticas y en la administración pública montenegrina, garantizar su derecho a recibir educación en idioma serbio, así como a la financiación y atención a la Iglesia Ortodoxa Serbia en Montenegro, para la preservación de la cultura y la nación.²⁷⁰

²⁷⁰ *Стратегија очувања, Op. Cit.*, p. 38.

Se suman también los empujes que vienen desde la Iglesia Ortodoxa Serbia, que busca erigirse como la principal ante su competidora montenegrina, y los intelectuales que buscan legitimar la presencia serbia en Montenegro y darle un mayor peso político en la vida pública de ese Estado, esto porque “no se consideran un grupo minoritario y resienten ser tratados como tal”.²⁷¹ Desde tiempos de Milošević, la Iglesia Ortodoxa Serbia sirvió como un brazo más para la expansión del movimiento nacionalista serbio. En las guerras de los noventa, que algunos también han catalogado como guerras de religión, el nacionalismo serbio y la ortodoxia estuvieron íntimamente ligados. Y, a pesar de que la Constitución de 2006 establece que Serbia es un Estado laico, sigue así ahora bajo el régimen de Aleksandar Vučić, que gobierna el país desde 2014. Es por esto que no es de extrañar que la Iglesia Ortodoxa Serbia tenga influencia en las relaciones exteriores de Serbia con sus connacionales fuera del territorio. Y así como Kosovo es considerado la cuna de la nación serbia y de la ortodoxia serbia en Peć, Montenegro también es parte fundamental de la ortodoxia por la significancia histórica de Cetinje. Ambas ‘naciones’ se disputan este lugar sagrado: Montenegro arguyendo que es la cuna de la nación montenegrina, y de la distinción con Serbia, y Serbia argumentando que la Iglesia Ortodoxa Montenegrina es una rama de la serbia.²⁷² Todo esto provoca que liderazgos políticos montenegrinos vean con reticencia la presencia de la Iglesia Ortodoxa Serbia y una influencia en contra a su independencia.²⁷³

A esto se le añade las disputas de intelectuales serbios sobre la condición serbia de Montenegro. La reinterpretación del pasado de Montenegro, como miembro de la nación serbia en otro Estado, ha provocado reacciones desde Pogdorica. Acusando a Milo Đukanović, el líder montenegrino durante las últimas décadas, de tratar de crear una nación montenegrina falsa y contraria a la Historia,

²⁷¹ Mirosław Dymarski, “Political Situation of Ethnic Minority Groups in Independent Montenegro”, *Studia Środkowoeuropejskie i Bałkanistyczne*, XXVI, 2014, p. 207.

²⁷² Aleksandar Brezar. *Why it's not just religion inflaming tensions between Serbia and Montenegro*, Euronews, September 2021, disponible en <https://www.euronews.com/my-europe/2021/09/09/why-it-s-not-just-religion-enflaming-tensions-between-serbia-and-montenegro>.

²⁷³ Samir Kasojevic. *Dispute Flares with Serbian Church over Montenegro Monastery*, Balkan Insight, September 2021, disponible en <https://balkaninsight.com/2021/09/14/dispute-flares-with-serbian-church-over-montenegro-monastery/>.

los intelectuales hacen eco del peligro que enfrentan los serbios ante una discriminación constante y la asimilación forzada a la nueva cultura montenegrina,²⁷⁴ promoviendo un plan que haga que los serbios vuelvan a ser la mayoría en el pequeño Estado,²⁷⁵ aunque condicionado a la ayuda que Serbia podría proveer. Este tipo de movimientos, que buscan la reinterpretación del pasado, ha hecho que las relaciones formales entre ambos Estados se vean deterioradas, con la expulsión mutua de sus embajadores por supuesta injerencia del embajador serbio en asuntos internos montenegrinos.²⁷⁶

Kosovo

Kosovo es distinto a Bosnia y a Montenegro. Tomando en consideración el censo del 2011, los serbios hacen menos del 2% del total de la población, aunque, como ya se mencionó, la mayoría de los serbios habitan el norte de Kosovo y, con apoyo de Serbia, boicotearon el censo, por lo que las estimaciones aumentan la proporción de serbios del 5 al 8%. Estos números, sin embargo, siguen sin tener gran significancia si los comparamos con las proporciones serbias en Montenegro o Bosnia. La cuestión con Kosovo es más bien simbólica, relacionada con uno de los principios fundamentales del sistema-mundo: la integridad territorial.

En febrero de 2008, instituciones políticas de autogobierno promovidas por la ONU proclamaron la independencia de Kosovo respecto de Serbia unilateralmente. El nuevo 'Estado' contó con el apoyo y reconocimiento expreso de países como Albania o potencias importantes como Estados Unidos, el Reino Unido o Francia. Se pensó que Kosovo llegaría a obtener el reconocimiento de la gran mayoría de Estados del mundo. Sin embargo, Serbia se ha negado a reconocerlo. En la región, Bosnia, por cuestiones ya explicadas con anterioridad,

²⁷⁴ *Zašto Srbi nestaju u Crnoj Gori*, Politika, noviembre 2019, disponible en <https://www.politika.rs/scc/danak/441359/%D0%97%D0%B0%D1%88%D1%82%D0%BE-%D0%A1%D1%80%D0%B1%D0%B8-%D0%BD%D0%B5%D1%81%D1%82%D0%B0%D1%98%D1%83-%D1%83-%D0%A6%D1%80%D0%BD%D0%BE%D1%98-%D0%93%D0%BE%D1%80%D0%B8>.

²⁷⁵ 'Politika' publishes plan for national engineering in Montenegro: Montenegrins to be reduced to 25%, CDM, julio 2020 disponible en <https://www.cdm.me/english/politika-publishes-plan-for-national-engineering-in-montenegro-montenegrins-to-be-reduced-to-25/>.

²⁷⁶ *Montenegro and Serbia expel each other's ambassadors*, Aljazeera, noviembre 2020, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2020/11/28/montenegro-and-serbia-expel-each-others-ambassadors>.

ha rechazado el reconocimiento. Como aliado natural de Serbia, la Federación Rusa ha negado su reconocimiento y tiene el poder de vetar el ingreso de Kosovo a las Naciones Unidas. Países de peso internacional como China o la India, incluso el mismo México, no reconocen al pequeño país como Estado independiente. Dentro de la misma Unión Europea, el consenso no existe tampoco, puesto que España, Grecia, Chipre, Rumanía y Eslovaquia, cada uno con procesos de secesión dentro de sus fronteras, se han negado a reconocerle, considerando que podría presentar un precedente peligroso.

A pesar de esto, Kosovo es un Estado de facto, con instituciones propias diferenciadas de las serbias, apoyado por la UE y los Estados Unidos. El problema reside en su estatus. Mientras éste siga considerándose independiente, Serbia se negará a reconocerlo. Y es que Kosovo forma parte del imaginario de la nación serbia. La misma Constitución serbia, en su artículo 182,²⁷⁷ establece que Kosovo es parte integral del territorio serbio, incluso bajo la denominación de la Provincia Autónoma de Kosovo y Metohija, y como tal Serbia se erige como un Estado indivisible, donde el principio de integridad territorial es básico y fundamental.

Así, por lo tanto, las relaciones con la población serbia en Kosovo no se dan a través de la Oficina para la Cooperación con la Diáspora, sino a través de una oficina encargada específicamente a los asuntos de Kosovo y Metohija, esto porque Serbia considera a Kosovo parte de su territorio y, por lo tanto, a su población como ciudadanos serbios. La independencia no ha hecho más que mantener, e incrementar por momentos, la tensión en la zona. El caso incluso llegó a la Corte Internacional de Justicia, donde se discutió si la independencia de Kosovo iba contra la ley internacional. Mientras, como la misma Corte expuso, el debate pudo centrarse en otros temas, éste se centró en la pregunta “¿La declaración unilateral de independencia de las Instituciones Provisionales de Autogobierno de Kosovo es acorde a la ley internacional?” a lo que “la Corte concluyó que la adopción de la independencia del 17 de febrero de 2008 no violó la ley internacional, la Resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad ni el

²⁷⁷ *Constitution of Serbia, Op. Cit.*, p.33.

Marco Constitucional”,²⁷⁸ esto debido, sobre todo, a que no hay ley internacional que se oponga ni autorice la secesión de un territorio de un Estado.

Lo que sí existía era el supuesto respeto a la integridad territorial de Yugoslavia (Serbia, que sería su sucesor legal internacionalmente) en la Resolución 1244 de la ONU de 1999 que garantizaba cierto grado de autonomía y autogobierno a Kosovo. No obstante, Kosovo pasó por encima de este principio con el beneplácito de los Estados Unidos y la indulgencia de la Unión Europea, quién “aunque no hace un reconocimiento de Kosovo [...], en la práctica el comportamiento de las instituciones ha sido tratar y mencionar a Kosovo como si fuera un Estado antes y después de 2008”.²⁷⁹ La situación de Kosovo, aún con el apoyo de potencias importantes, quedó en un impase y Serbia aprovechó para seguir manteniendo estructuras e instituciones gubernamentales paralelas en la zona norte de Kosovo, con mayoría serbia,²⁸⁰ afectando en la integración del nuevo “país” y en la resolución del conflicto, provocando así la intervención de la Unión Europea para un nuevo diálogo entre Belgrado y Pristina.

El proceso de diálogo iniciado en 2011 encontró su punto más alto en 2013 con la consecución del *Primer Acuerdo de los Principios que rigen la normalización de las relaciones* en Bruselas. Primero, porque existía la esperanza que en el proceso de diálogo pudieran alcanzarse más acuerdos con el tiempo. El problema fue que, aún con el auspicio de la Unión y el involucramiento de ambos gobiernos, el acuerdo no llegó a firmarse y por lo tanto no se implementó del todo. El Acuerdo proponía la creación de una Asociación/Comunidad de municipios serbios que contarían con competencias de autogobierno, entre ellas económicas, de educación, salud y planeación urbana y rural; la formación de una sola fuerza policiaca en Kosovo, con los miembros serbios que prestaban sus servicios con anterioridad en el sistema paralelo; y, así mismo, la integración de las autoridades

²⁷⁸ International Court of Justice. *Accordance with International Law of the Unilateral Declaration of Independence in respect of Kosovo. Advisory Opinion*, ICJ Reports 2010, July 2020, p. 53 disponible en <https://www.icj-cij.org/public/files/case-related/141/141-20100722-ADV-01-00-EN.pdf>.

²⁷⁹ Araceli Mangas Martín. “Kosovo y Unión Europea: Una secesión planificada”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. LXIII/I, enero-junio 2011, Madrid, p. 112.

²⁸⁰ International Crisis Group. *North Kosovo: Dual Sovereignty in Practice*, Europe Report, n° 211, March 2011, p. 2, disponible en <https://www.refworld.org/pdfid/4d7f25e82.pdf>.

judiciales serbias en las instituciones kosovares.²⁸¹ El mayor problema es que, a pesar de los esfuerzos y de las condiciones que la UE le ha puesto a ambos países respecto a su entrada a la Unión, el Acuerdo quedó parado y las pláticas han dado vueltas sin llegar a ningún acuerdo real que ponga fin a la cuestión.

Una de las posibles soluciones que se ha manejado por años desde el inicio de las conversaciones ha sido el intercambio territorial. Serbia es consciente de las nulas posibilidades de recuperar Kosovo en su totalidad y Kosovo sabe que el reconocimiento de Serbia sería necesario para avanzar en su integración al sistema-mundo. Serbia tomaría el control de la región al norte del río Ibar, el río que divide a la famosa ciudad de Mitrovica. Kosovo, por su parte, recibiría la zona del valle de Preševo, con mayoría de población albanesa, así como el reconocimiento.²⁸² No obstante, esto ha sido detenido tanto por la Unión Europea, que considera que la integridad territorial de los Estados es indivisible y que las fronteras son inamovibles; como por varios actores de la zona,²⁸³ entre ellos nacionalistas serbios, que se niegan a ceder territorio serbio, e intelectuales y observadores que piensan que una acción así podría desencadenar reacciones en Bosnia y Macedonia,²⁸⁴ donde los serbios y albaneses, respectivamente, buscarían modificaciones territoriales que les beneficiaran también.²⁸⁵

Ahora bien, además de estos esfuerzos institucionales, esfuerzos por generar una narrativa con respecto a Kosovo que legitime su pertenencia a Serbia existen y ocupan gran parte del discurso público. El nacionalismo es una identidad construida en torno a un 'nosotros', que comparte rasgos y códigos de convivencia

²⁸¹ *Brussel Agreement. First Agreement of Principles Governing the Normalization of Relations*, The Government of the Republic of Serbia, disponible en <https://www.srbija.gov.rs/cinjenice/en/120394>.

²⁸² International Crisis Group. *Kosovo and Serbia after the ICJ Opinion*, Europe Report, n° 206, august 2010, pp. 12-14, disponible en <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/206-kosovo-and-serbia-after-the-icj-opinion.pdf>.

²⁸³ Guy Delauney. *Kosovo-Serbia talks: Why land swap could bridge divide*, BBC News, September 2018, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-45423835>.

²⁸⁴ *Territorial Exchange between Serbia and Kosovo and its Potential Impact on Serbian Communities South of the Ibar*, Aktiv, disponible en <http://www.ngoaktiv.org/uploads/documents/scenario-territorial-exchange-between-serbia-and-kosovo-and-it-s-repercussions-for-serbs-south-of-the-ibar.pdf>.

²⁸⁵ Fatos Bytyci & Ivana Sekularac. *Kosovo, Serbia consider land swap, an idea that divides the Balkans*, Reuters, September 2018, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-serbia-kosovo-idUSKCN1LM2A7>.

y de actuar, y un 'otro', aquel con el que se construye la identidad nacional en contraposición, aquel en donde se encarnan las características de lo que no es la nación, ya sea lingüística, religiosa, étnica o culturalmente.

En los albores de la construcción de la nación serbia, durante el siglo XIX, el 'otro' se construyó en torno a los turcos, aquellos invasores con lenguas y costumbres distintas a las serbias, que se habían impuesto y habían robado el territorio que 'por derecho' pertenecía a los serbios. Esta idea de los turcos como el otro, como el enemigo de la nación serbia, se extendió hasta la Primera Guerra de los Balcanes, que se entendió en la zona como una guerra santa de liberación contra el extraño opresor. Posteriormente, ya sin turcos como enemigos, en el imaginario nacional, fueron los croatas los que se fueron erigiendo como el 'otro', por ser el que venía a contender con los ideales expansionistas serbios hacia occidente. Los sucesos de la Segunda Guerra Mundial vinieron a reforzar la idea y ésta sería explotada nuevamente durante las guerras de los noventa, especialmente en la guerra de Bosnia. A la par de esta construcción del croata como el 'otro', en el trasfondo se iba construyendo, tras la Segunda Guerra Mundial, la idea de los albaneses como el 'otro', el nuevo enemigo. Los movimientos, comenzados en los 60 que se extendieron en los primeros años de los 70, de albaneses buscando el reconocimiento propio como nación constituyente de Yugoslavia, a la par de los serbios, azuzó temores en la *intelligentsia* serbia. La Constitución de 1974, que aumentaba la descentralización y daba mayor autonomía a las provincias autónomas de Vojvodina y Kosovo, debilitó aún más la autoestima serbia y provocó malestares latentes que emergieron en la década siguiente, la de la desintegración de Yugoslavia.

El epítome de esto fue el famoso Memorándum de la Academia Serbia de Ciencias y Artes de 1986 que hablaba sobre el temor del resquebrajamiento de Yugoslavia y la reducción del poder serbio dentro de Yugoslavia. Dentro de éste, se reafirmaba el papel de víctimas de los serbios, especialmente a manos de los albaneses de Kosovo, que sufrían de un 'genocidio cultural' y discriminación

constante.²⁸⁶ Los albaneses se erigían como los enemigos de la nación serbia que, además, les arrebatava también un territorio sagrado en la conciencia nacional como lo es Kosovo. La crisis de Kosovo, que comienza tras la muerte de Tito, se ve como una explosión del nacionalismo albanés que está dispuesto a separarse de Yugoslavia y aspirar a formar parte de la Gran Albania.²⁸⁷

Ante el ideal de la Gran Serbia, ese de mantener a todos los serbios dentro de un Estado, se erigirá entonces el mito de la Gran Albania. Los albaneses se erigen así como el gran coco, y tras la guerra de Bosnia, se convierten en el nuevo temor de los serbios hasta la expresión máxima de este sentimiento en la guerra de 1999. La búsqueda de independencia de Kosovo, el conflicto en Macedonia y la independencia de Montenegro, con una minoría importante de albaneses, son vistas por los nacionalistas serbios como etapas de un proceso largo para la consecución de una Gran Albania,²⁸⁸ tal como ya se había visto durante la Segunda Guerra Mundial.

Esta animosidad, expresada desde los intelectuales e interiorizada en la población, ha sido evidente en varios episodios relacionados entre serbios y albaneses. En 2014, en las eliminatorias a la Eurocopa a disputarse en 2016, las selecciones de fútbol de Albania y Serbia disputaron un partido en Belgrado, el cuál sería interrumpido por la presencia de un dron sobrevolando el terreno con una bandera colgando. La bandera ostentaba el mapa de los territorios que corresponderían a la Gran Albania, con el águila bicéfala y la leyenda “Autóctonos”.²⁸⁹ El incidente provocó la pelea entre los jugadores, la invasión de los aficionados al terreno de juego y el cruce de declaraciones entre instituciones de gobierno de Tirana y Belgrado,²⁹⁰ posponiendo, incluso, el primer viaje del

²⁸⁶ *Memorando SANU*, disponible en https://hmonges/wiki/Memorandum_of_the_Serbian_Academy_of_Sciences_and_Arts.

²⁸⁷ *An Analysis of the Contents...*, *Op. Cit.*

²⁸⁸ Mimoza Ardolic. *Greater Albania – The Next Crisis in the Balkans?*, University of Växjö, 2009, pp. 22-25, disponible en <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:224406/FULLTEXT01.pdf>.

²⁸⁹ *Un dron revienta el Serbia-Albania*, El País, octubre 2014, disponible en https://elpais.com/deportes/2014/10/14/actualidad/1413322162_688819.html.

²⁹⁰ *Serbia condemns drone flag stunt at Albania match*, BBC news, October 2014, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-29627615>.

primer ministro albanés Edi Rama a Belgrado.²⁹¹ El mismo tipo de reacciones tuvo un encuentro de la Copa del Mundo de la FIFA en 2018 entre Suiza y Serbia, donde dos jugadores suizos de origen albanés festejaron aludiendo al águila bicéfala albanesa, provocando molestias entre la población serbia.²⁹²

Así como en 1389 los serbios se enfrentaron a los otomanos en Kosovo Polje para proteger sus tierras y a su pueblo comenzando así el martirio de su nación y su deseo de liberación, a finales del siglo XX Kosovo se convertiría nuevamente en el campo de batalla ideológico entre los nacionalismos serbios y el nacionalismo albanés. Visto como la cuna de la Iglesia Ortodoxa Serbia y del reino medieval serbio, la existencia de Kosovo en Serbia tras los hechos de los noventa se legitimó en la Constitución de Serbia de 2006, donde se asentaba que Kosovo era Serbia. Es por todo esto, que los discursos serbios con respecto a Kosovo no solo se dan en torno a la importancia de defender la integridad territorial. La religión se torna un elemento fundamental, pues se vuelve la contraposición perfecta del cristianismo serbio contra el islam albanés, viéndose a sí mismos como los defensores de Occidente frente a un Oriente musulmán y terrorista y defensores de la cristiandad frente a un islam agresivo, asumiéndose como europeos.²⁹³

La construcción de un Estado-nación es un proceso lento y de largo alcance. Los ejemplos más perfectos, de los cuáles normalizamos la relación “una nación, un Estado”, son aquellos de Europa Occidental que tomaron siglos en poder formarse e, incluso hoy en día, siguen siendo disputados por movimientos en su interior. No es, por lo tanto, de extrañar que un Estado recientemente nuevo, a pesar de asumirse como el heredero de entidades políticas predecesoras presentes tiempo antes, continúe en su proceso de construcción de la nación y del

²⁹¹ *Serbia-Albania row over Kosovo mars historic Rama visit*, BBC news, November 2014, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-29985048>.

²⁹² *El Serbia-Suiza trae polémica política al Mundial de Rusia*, Agencia EFE, junio 2018, disponible en <https://www.efe.com/efe/espana/mundial-de-futbol-rusia-2018/el-serbia-suiza-trae-polemica-politica-al-mundial-de-rusia/50001344-3660231>.

²⁹³ Karmen Erjavec & Zala Volčič. “The Kosovo Battle: Media’s Recontextualization of the Serbian Nationalistic Discourses”, *Press/Politics*, 12(3), Summer 2007, pp. 76-78.

Estado correspondiente. Al fin y al cabo, la nación es una construcción e invención continua, tan solo visible y distinguible a la larga.

Debido a esto, las acciones de Serbia con respecto a la población considerada serbia son un reflejo de la permanente construcción, invención y reinterpretación de la nación. La *Estrategia para preservar y fortalecer las relaciones entre el país de origen y la diáspora, y el país de origen y los serbios en la región* es clara en este aspecto: un mayor involucramiento y un arropamiento a población que consideran suya. Bosnia y Montenegro forman los dos pilares de esta estrategia, al ser los dos Estados de la región que mayor proporción de población considerada serbia tienen. Ahora bien, la forma en que ambos Estados se construyeron tras la disolución de Yugoslavia, determinará el alcance e involucramiento del Estado serbio con sus minorías. No será lo mismo involucrarse con Bosnia, donde *de facto* y *de iure* una Entidad autónoma serbia sobrevive, a involucrarse con Montenegro, que ha buscado distanciarse cada vez más de su vecino y donde Serbia ha asegurado que no interferirá, pero ayudará a sus minorías.²⁹⁴

Con Kosovo, es distinto. Territorio de suma importancia simbólica en la conciencia nacional, sus relaciones no son tanto por la población, sino porque en el imaginario se considera, quizá, la parte más importante del territorio serbio. No obstante, la intervención internacional y las esperanzas y aspiraciones de integración a la Unión Europea han hecho que la cuestión de Kosovo se replantee. Es cierto que el respeto a la integridad territorial de un Estado es fundamental en el sistema internacional y que en el nacionalismo el territorio es sagrado. Serbia tendrá que enfrentarse, y lo ha estado haciendo en la última década, a la disyuntiva de seguir con las aspiraciones de mantener a Kosovo dentro de su territorio o dejarlo ir. De eso dependerá mucho su ingreso a la Unión Europea.

²⁹⁴ Aleksandar Vasovic. *Montenegro's president accuses Serbia and Russia of undermining independence*, Reuters, February 2020, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-montenegro-protest-president-idUSKCN20M2SS>.

Conclusiones y comentarios finales

No cabe duda que el ingreso de un Estado a la Unión Europea es un camino largo y sinuoso, lleno de trabas y revisiones continuas, donde la expectativa es llegar a conseguir el objetivo en al menos diez años. Esto termina siendo un proceso muy complejo.

El nacionalismo, por su parte, también resulta en algo complejo. Es un fenómeno de tantas caras que lograr aprehenderlo y darle cierta forma estructurada para mostrarla y trabajar con ella en proceso de investigación se vuelve una tarea complicada por su alta maleabilidad. No es de extrañar que cuanto más violento se torna, más atractivo se vuelve para ser estudiado, pues ahí podemos encontrar señales más aprehensibles de las que ceñirnos. El nacionalismo del día a día está tan inmerso en nuestro devenir cotidiano que distinguirlo y distanciarlo de nosotros es difícil. La idea de la naturalidad de las naciones y las etnias es tan común que pocas veces nos detenemos a cuestionarnos su existencia y somos partícipes activos de la reproducción de narrativas, tradiciones y construcciones sin si quiera notarlo.

No es de extrañar que cuando se hable de la integración de los Balcanes Occidentales a la Unión Europea, el ojo se pose sobre asuntos de administración, gobernanza y justicia, más que en cuestionamientos sobre la naturaleza política del Estado y las bases de las directrices con las que se guían estos. Y es que, aunque la Unión Europea plantea ser una comunidad de Estados integrados bajo aspectos diversos como la economía, la política o los valores, la realidad es que la esfera económica es la predominante. Los asuntos de administración, gobernanza y justicia se alinean y estructuran en torno a ésta, para brindarle más certeza a ésta. Por eso mismo, si bien unos de los requisitos principales para el ingreso de los Balcanes Occidentales a la Unión es la estabilidad y la cooperación, ambos se estructuran en torno a dar certeza y fiabilidad a una economía de mercado, más que a otras cosas.

La Unión Europea trata de reproducir el modelo que le funcionó al inicio a los primeros integrantes: al mejorar las perspectivas económicas la estabilidad habrá de llegar a la región. Bajo esta idea es que la Unión intervino tras 1999, porque entendió que lo que sucediera en los Balcanes, tendría un impacto en Europa Occidental. Sin embargo, Bruselas se ha quedado corta. La ampliación de los diez fue un salto cualitativo demasiado grande y arriesgado que dejó rengueando a las instituciones. Las perspectivas, que eran positivas en un inicio, del próximo ingreso de los Balcanes Occidentales, fueron disminuyendo con el tiempo.

Como mencionamos, en todo el proceso se llevan a cabo relaciones en distintos niveles, todos interconectados, todos con consecuencias en alguno de los otros niveles. El primer nivel de interacción, el de las relaciones interregionales, aquellas de la Unión con los Balcanes, esbozan lo deseable y lo que busca Bruselas con respecto a los Estados de la región. Se delinean los comportamientos, tanto internos como externos, de los prospectos y se establecen los parámetros, algunos no tan detallados, a alcanzar por los Estados para lograr el ingreso. Es aquí donde se habla de reformas en materia económica, en materia política y en materia judicial, con la esperanza de que el acometerlas provoque cambios internos, pero a la vez en las relaciones con los demás agentes de la región, siempre acorde a los valores enarbolados por Europa y que han de ser interiorizados por los interesados en ingresar.

El segundo nivel de interacción es el de las relaciones intrarregionales, aquellas que se dan entre los Estados de la región, están regidas por este conjunto de valores y creencias que son apropiados para la Unión Europea y que han de ser aquellos bajo los que se rijan, si quieren integrarse a la Comunidad. Sin embargo, como también se mencionó, estas relaciones no se gestan en el vacío, sino que, al ser relaciones intersubjetivas, donde los significados e intereses se construyen por los participantes de tales interacciones, éstas están cargadas de significados y experiencias previas a la interacción actual. Es por esto que, al ser Estados surgidos del desmembramiento traumático y violento de un Estado previo, las relaciones entre los nuevos Estados están cargadas de experiencias y

significados, como la desconfianza. Además, estas interacciones intrarregionales están influenciadas a su vez por el siguiente nivel, el de las relaciones intranacionales transfronterizas, que en nuestro caso es el de Serbia con la población considerada serbia más allá de las fronteras del Estado.

Éste último nivel, que es el último porque así ha sido analizado aquí, pero no implica que haya más niveles de interacción, de las relaciones intranacionales transfronterizas es el llevado a cabo por la República Serbia con la población considerada serbia más allá de las fronteras serbias, sobre todo en Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Kosovo, lugares importantes sea por población o por significancia simbólica.

Es en este nivel donde entra en juego el nacionalismo. Retomando el famoso dicho de Gellner de que los nacionalismos anteceden a la nación, atestigüamos el cómo el nacionalismo, promovido casi en su mayoría por las élites políticas o culturales, va creando, construyendo e inventando la idea de nación. Observamos como, más allá del nacionalismo impulsado en Serbia a finales de los 80 y retomado nuevamente tras las independencias de Montenegro y Kosovo, el nacionalismo también va formando parte del juego político en los demás Estados. Debido a esto, fue fundamental observar cómo se construyeron los tres Estados considerados multiétnicos de la región: Bosnia, Macedonia y Kosovo. La intervención internacional de Occidente, que obligó a crear estructuras políticas donde se legitimaba la etnicidad, no hizo más que politizarla, en especial en Bosnia y Herzegovina, donde los serbios obtuvieron una Entidad autónoma.

Como una caracterización del nacionalismo, el nacionalismo étnico entra en escena en este tipo de interacciones. Recordando, el nacionalismo étnico es aquel en el que la lealtad se dirige hacia la nación antes que al Estado. Y cuando este tipo de nacionalismo es esgrimido por minorías nacionales en *host-states*, tenderán a buscar y entablar lazos de cooperación transfronteriza con su *kin-state* antes que con su *host-state*. Éste es el caso de nuestra investigación.

Sea por medios distintos, las poblaciones serbias en Bosnia, en Montenegro y en Kosovo, llevan a cabo acciones de lealtad hacia la nación serbia y entablan relaciones con el Estado serbio. Y el Estado serbio, entendiendo que estas poblaciones forman parte de él, pero que por azares del destino fueron dejadas fuera del Estado al momento de la formación, se compromete a entablar y mantener relaciones de cooperación con sus poblaciones en el exterior, fomentando así más aún el nacionalismo serbio en la región.

Ahora bien, en esta triada de relaciones entre los distintos agentes que esbozamos al inicio de nuestra investigación, y que se ha mantenido en el trasfondo como la forma particular de comprensión del fenómeno en cuestión, entra también en el juego el rol de la cooperación. Ya mencionamos anteriormente que uno de los requisitos básicos para la integración es la cooperación regional. La integración misma es una forma de cooperación. Y esa cooperación es el entendido de que dos o más actores compartan intereses y valores hacia un objetivo común, que en este caso es la integración a la Unión Europea.

Esto choca con la visión nacionalista, que es la identificación del Estado, o de la nación en caso de no haber Estado, con sí mismo. En estos tres niveles de relaciones que se han estructurado a lo largo del trabajo, el meollo del asunto ha estado en ver si los involucrados siguen manteniendo una identificación con sí mismos, o avanzan en torno a la identificación con los otros.

Y este es un asunto realmente complicado en el proceso de integración de los Balcanes Occidentales a la Unión Europea. El ser partícipe de este doble juego de la necesidad de cooperar entre sí y llevar a cabo una cooperación regional previa a unirse a la Unión, y la 'necesidad' de mantener políticas nacionalistas en una región donde la etnicidad/nacionalidad está sumamente politizada y la forma que tienen las élites políticas para movilizar a su población es a través de este tipo de narrativas.

Esto es notorio en el caso de Serbia, que juega un papel ambiguo con respecto a las poblaciones serbias en los otros Estados. Por una parte, mediante el

Ministerio de Relaciones Exteriores, la Oficina para la Cooperación con la diáspora y los serbios en la región, y la *Estrategia para preservar y fortalecer las relaciones entre el país de origen y la diáspora, y el país de origen y los serbios en la región*, se estructuran y se dirigen las acciones del Estado serbio, que incluye, en muchos casos, involucrarse en acciones que le corresponden al Estado que alberga a sus minorías. Por otra parte, Serbia está en el camino para formar parte de la Unión y esto lleva a que le dé la espalda también a políticas nacionalistas serbias que no se generan desde el Estado o que perjudican sus aspiraciones a ingresar en la Unión, porque entorpecen las relaciones entre los Estados. Las declaraciones de Vučić sobre no comprometerse de lleno con los partidos políticos serbios de Montenegro, el negarse a aceptar cualquier desenlace de la Republika Srpska que incluya secesión o anexión a Serbia,²⁹⁵ e incluso plantear el intercambio territorial con Kosovo para dar solución al asunto, son acciones que llevan más hacia la cooperación y mantener buenas relaciones en el vecindario, que fomentar el nacionalismo.

Serbia es consciente de la importancia que tiene el poder acceder a la Unión Europea, pero también es consciente de que su adhesión es compleja y podría dilatarse más. La fecha estimada de 2025, mencionada en su momento por el Comisionado Juncker, está cada vez más cerca pero también más lejos. Y es que además a los niveles de interacción que hemos mencionado, se añaden aquellos que tiene la propia Unión en su interior y con otros actores, que han provocado que la atención vire de la región de los Balcanes hacia otros asuntos, aletargando aún más el proceso, dejándolo en un impase constante.

Se infiere, por lo tanto, que es indudable que el nacionalismo juega un rol importante en el proceso de integración de los Balcanes Occidentales a la Unión Europea. En este doble juego de manejar discursos nacionalistas y, a la vez, tratar de buscar soluciones a disputas para alinearse a lo esperado por la Unión, tiene mucha importancia la percepción que los Estados tengan de la Unión y del

²⁹⁵ James Ker-Lindsay. *The Hollow Threat of Secession in Bosnia and Herzegovina: Legal and Political Impediments to a Unilateral Declaration of Independence by Republika Srpska*, LSEE Papers on South Eastern Europe, United Kingdom, 2016, p.48.

proceso en sí. El retraso en el ingreso, la reinterpretación de las condiciones y los cuestionamientos internos en la Unión sobre si es posible o debido integrar nuevos países, no han hecho más que hacer mella en la percepción de algunos Estados sobre su futuro en la Unión y permitirles continuar el juego doble antes mencionado.

Si bien las cuestiones técnicas y las reformas económicas, políticas y judiciales son vitales y necesarias, todas éstas se ven en entredicho si son reformas dirigidas desde el nacionalismo étnico. El que la etnicidad/nacionalidad esté tan politizada e institucionalizada da pie a que este tipo de estrategias se sigan utilizando. Buscar la satisfacción de la nación, antes que el Estado, pone en conflicto a los Estados donde habite esta nación. Nuestro ejemplo serbio es característico. El conflicto de la Republika Srpska en Bosnia, que lleva a cabo políticas en busca de satisfacer a la nación serbia antes que al Estado bosnio, resulta en desencuentros entre los Estados bosnio y serbio. Lo mismo ha resultado en Montenegro y en Kosovo, incluso con Albania. La esperanza de la existencia de una integración regional consolidada que daría paso a la integración con la Unión Europea, se va esfumando cada vez más. Y, aunque no visible del todo siempre, el nacionalismo juega un rol fundamental en que este proceso se continúe alentando con el pasar de los años.

Serbia es el Estado más grande económica y demográficamente de los Balcanes Occidentales. También es el Estado, junto a Montenegro, que mayores perspectivas tiene de ingresar a la Unión. Sin embargo, el desencanto hacia la Unión sigue en aumento en el país, y cada vez se observa más lejana la fecha de ingreso. Mayor compromiso de parte de la Unión Europea es necesario, de lo contrario, el nacionalismo, latente siempre, tiene mayores posibilidades de formar parte de la palestra pública antes que la cooperación.

Referencias

'Politika' publishes plan for national engineering in Montenegro: Montenegrins to be reduced to 25%, CDM, julio 2020 disponible en <https://www.cdm.me/english/politika-publishes-plan-for-national-engineering-in-montenegro-montenegrins-to-be-reduced-to-25/>.

"An Analysis of the contents of History Textbooks in Serbia regarding the Wars in the Former Yugoslavia in the light of the facts established before the ICTY", *The Forum for Transitional Justice*, issue 5, 2015.

Acuerdo de Estabilización y Asociación entre las Comunidades Europeas y sus Estados miembros, por una parte, y la ex República Yugoslava de Macedonia, por otra, Diario Oficial de la Unión Europea, marzo 2004, disponible en https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:3ce414a8-cc67-4879-a8cc-17b9c4745465.0008.02/DOC_1&format=PDF.

Adanir, Fikret. "Ethnonationalism, Irredentism, and Empire" en Katrin Boeckh & Sabine Rutar (eds.) *The Balkan Wars from Contemporary Perception to Historic Memory*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2016, pp. 13-55.

Agency for Statistics of Bosnia and Herzegovina. *Census of Population, Households and Dwellings in Bosnia and Herzegovina. Ethnicity/National Affiliation, religion and mother tongue*, 2019 disponible en https://popis.gov.ba/popis2013/doc/Knjiga2/K2_S_E.pdf.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1993.

Ardolic, Mimoza. *Greater Albania – The Next Crisis in the Balkans?*, University of Växjö, 2009, disponible en <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:224406/FULLTEXT01.pdf>.

Asamblea General Consejo de Seguridad. *Acuerdo Marco General de Paz en Bosnia y Herzegovina*, Organización de las Naciones Unidas, 1995, disponible en

https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/BA_951121_DaytonAgreement%28esp%29.pdf.

Banac, Ivo. *The National Question in Yugoslavia. Origins, History, Politics*, Cornell University Press, Estados Unidos, 1984.

Baranović, Branislava. "History Textbooks in Post-war Bosnia and Herzegovina", *Intercultural Education*, vol. 12, no. 1, 2001.

Baumann, Gerd. *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Paidós, España, 2001.

Bechev, Dimitar; Filip Ejdus & Dane Taleski. *Culture of Regional Cooperation in Southeast Europe*, Balkans in Europe Policy Advisory Group, Austria, 2015.

Belloni, Roberto. *The Rise and Fall of Peacebuilding in the Balkans*, Pargrave Macmillan, Suiza, 2020

Bieber, Florian, "Ten rules by a 21st-century Machiavelli for the Balkan Prince", *The London School of Economics* (blog), 7 de febrero de 2015, <https://blogs.lse.ac.uk/lsee/2015/02/07/ten-rules-by-a-21st-century-machiavelli-for-the-balkan-prince/>

Bieber, Florian. "The Construction of National Identity and its Challenges in Post-Yugoslav Censuses", *Social Science Quarterly*, vol. 96, n° 3, September 2015.

Bieber, Florian. *Debating Nationalism. The Global Spread of Nations*, Bloomsbury Academic, UK, 2020.

Bing, Albert. "Tito(ism) and National Self-Determination" en Gorana Ognjenović & Jasna Jozelić (eds.). *Titoism, Self-Determination, Nationalism, Cultural Memory. Volume Two, Tito's Yugoslavia, stories untold*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2016, pp. 67-103.

Biondich, Mark. *The Balkans. Revolution, War, and Political Violence since 1878*, Oxford University Press, Estados Unidos, 2011.

BIRN. *Bosnia Presidency Fails to Agree on Recognition of Kosovo*, Balkan Insight, October 2020, disponible en <https://balkaninsight.com/2020/10/15/bosnia-presidency-fails-to-agree-on-recognition-of-kosovo/>.

BIRN. *Serbia Adopts Resolution Condemning Srebrenica Massacre*, Balkan Insight, march 2010, disponible en <https://balkaninsight.com/2010/03/31/serbia-adopts-resolution-condemning-srebrenica-massacre/>.

Bosnian Serb wrongly calls Srebrenica massacre a 'myth', AP News, April 2019, disponible en <https://apnews.com/article/ba3e3d6495c545bab2592b8e197be030>.

Böttger, Katrin & Gabriel VanLoozen. "Euroscepticism and the return to nationalism in the wake of accession as part of the Europeanization process in Central and Eastern Europe", *L'Europe en Formation*, n° 364, 2012/2, pp. 323-342.

Brezar, Aleksandar. *Why it's not just religion inflaming tensions between Serbia and Montenegro*, Euronews, September 2021, disponible en <https://www.euronews.com/my-europe/2021/09/09/why-it-s-not-just-religion-enflaming-tensions-between-serbia-and-montenegro>.

Brubaker, Rogers. "Nationalizing states in the old 'New Europe' – and the new", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 19, num. 2, 1996, pp. 411-437.

Brussels Agreement. First Agreement of Principles Governing the Normalization of Relations, The Government of the Republic of Serbia, disponible en <https://www.srbija.gov.rs/cinjenice/en/120394>.

Bytyci, Fatos & Ivana Sekularac. *Kosovo, Serbia consider land swap, an idea that divides the Balkans*, Reuters, September 2018, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-serbia-kosovo-idUSKCN1LM2A7>.

Bytyci, Fatos & Matt Robinson, "Albania and Kosovo to unite, inside EU or not: Albanian PM", *Reuters*, 7 de abril de 2015, <https://www.reuters.com/article/us-albania-kosovo-unification-idUSKBN0MY18L20150407>

Calhoun, Craig. *Nations matter. Culture, History, and the Cosmopolitan dream*, Routledge, UK, 2007.

Census 2011 data – Montenegro, Statistical Office of Montenegro, 2012, disponible en <http://www.monstat.org/eng/page.php?id=393&>.

Census 2011, Statistical Office of the Republic of Serbia, 2012, disponible en <https://web.archive.org/web/20220314042919/https://www.stat.gov.rs/en-us/oblasti/popis/popis-2011/>.

Census of Population, Households and Dwellings in the Republic of Macedonia, 2002 – Final Data, State Statistical Office of the Republic of Macedonia, 2003, disponible en <https://web.archive.org/web/20050527123852/http://www.stat.gov.mk/pdf/10-2003/2.1.3.30.pdf>.

Comisión de las Comunidades Europeas. *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo relativa al proceso de estabilización y asociación de los países del sudeste de Europa*, COM (1999)235 final, 1999, Bélgica, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:51999DC0235&from=ES>.

Comisión de las Comunidades Europeas. *Comunicación de la Comisión. Los Balcanes Occidentales en la vía hacia la UE: consolidación de la estabilidad y aumento de la prosperidad*, COM (2006) 27 final, enero 2006, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2006:0027:FIN:ES:PDF>.

Comisión de las Comunidades Europeas. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo. Estrategia y desafíos principales de la ampliación (2007-2008)*, COM (2007) 663 final, noviembre 2011, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52007DC0663&qid=1646618496757&from=EN>.

Comisión Europea. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo. Estrategia de ampliación y principales retos 2006-2007. Incluido en*

anexo la capacidad de la UE para integrar a nuevos miembros, COM (2006) 649, noviembre 2006, disponible en [https://ec.europa.eu/transparency/documents-register/detail?ref=COM\(2006\)649&lang=es](https://ec.europa.eu/transparency/documents-register/detail?ref=COM(2006)649&lang=es).

Comisión Europea. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Una perspectiva creíble de ampliación y un mayor compromiso de la UE con los Balcanes Occidentales*, COM (2018) 65 final, febrero 2018, disponible en https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:d284b8de-0c15-11e8-966a-01aa75ed71a1.0006.02/DOC_1&format=PDF.

Comisión Europea. *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las regiones. Mejorar el proceso de adhesión: una perspectiva creíble de la UE para los Balcanes Occidentales*, COM (2020) 57 final, febrero 2020, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0057&from=ES>.

Commission of the European Communities. *Communication from the Commission. 2005 enlargement strategy paper*, COM (2005) 561 final, noviembre 2005, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2005:0561:FIN:EN:PDF>.

Commission of the European Communities. *Report from the Commission. The Stabilisation and Association process for South East Europe. First Annual Report*, COM (2002) 163 final, abril 2002, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2002:0163:FIN:EN:PDF>

Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa. *Documento de la Reunión de Copenhague de la Conferencia sobre la Dimensión Humana de la CSCE*, 1990 disponible en <https://www.osce.org/files/f/documents/5/3/14309.pdf>.

Connor, Walker. "Nationalism and political legitimacy" en Daniele Conversi (ed.) *Ethnonationalism in the Contemporary World. Walker Connor and the Study of Nationalism*, Routledge, USA, 2002, pp. 24-49.

Connor, Walker. "The Politics of Ethnonationalism", *Journal of International Affairs*, vol. 27, no. 1, pp. 1-21.

Consejo de Europa. *Carta Europea de las lenguas regionales o minoritarias*, 1992 disponible en <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=09000016806d355d>.

Consejo de Europa. *Convenio Marco para la Protección de las Minorías Nacionales e Informe Explicativo*, 1994 disponible en <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=09000016800c1304>

Consejo de Seguridad. *Resolución 1244 (1999)*, junio 1999, disponible en https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/990610_SCR1244%281999%29%28esp%29.pdf

Consejo Europeo, *Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Copenhague. 21-22 de junio de 1993*, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21221/72925.pdf>

Consejo Europeo. *Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Colonia, 3 y 4 de junio de 1999*, 1999, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21064/57889.pdf>.

Consejo Europeo. *Conclusiones de la presidencia. Consejo Europeo de Helsinki, 10 y 11 de diciembre de 1999*, 1999, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21043/helsinki-consejo-europeo-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>.

Consejo Europeo. *Conclusiones de la presidencia. Consejo Europeo de Lisboa, 23 y 24 de marzo de 2000*, 2000, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21032/consejo-europeo-de-lisboa-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>

Consejo Europeo. *Conclusiones de la presidencia. Consejo Europeo de Santa Maria da Feira, 19 y 20 de junio de 2000*, 2000, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21021/consejo-europeo-de-santa-maria-da-feira-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>.

Consejo Europeo. *Consejo Europeo de Viena. 11 y 12 de diciembre de 1998. Conclusiones de la Presidencia*, disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/21086/consejo-europeo-de-viena-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>

Consejo Europeo. *Posición común de 17 de mayo de 1999 adoptada por el Consejo sobre la base del artículo 15 del Tratado de la Unión Europea sobre un pacto de estabilidad para Europa sudoriental*, Diario Oficial de las Comunidades Europeas, mayo 1999, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:31999E0345&from=ES>.

Consejo Europeo. *Posición común de 9 de noviembre de 1998 definida por el Consejo en virtud del artículo J.2 del Tratado de la Unión Europea, relativa al proceso de estabilidad y buena vecindad en Europa sudoriental*, Diario Oficial de las Comunidades Europeas, noviembre 1998, disponible en <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/16c3b091-e207-4e50-9c6c-5827db97462f>.

Constitution of the Republic of Macedonia, disponible en <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/36714/70972/F511737559/MKD36714%20Eng.pdf>.

Constitution of the Republic of Serbia, 2006, disponible en <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/74694/119555/F838981147/SRB74694%20Eng.pdf>.

Csergo, Zsuzsa & James M. Goldgeier. "Nationalist Strategies and European Integration", *Perspectives on Politics*, vol. 2, n° 1, March 2004, pp. 21-37.

Daniele Conversi. "Conceptualizing nationalism. An introduction to Walker Connor's work" en Daniele Conversi (ed.) *Ethnonationalism in the Contemporary World. Walker Connor and the Study of Nationalism*, Routledge, USA, 2002, pp. 1-23.

Dauti, Daut. "Gjergj Fishta, the 'Albanian Homer,' and Edith Durham, the 'Albanian Mountain Queen': Observers of Albania's Road to Statehood" en Katrin Boeckh & Sabine Rutar (eds.) *The Balkan Wars from Contemporary Perception to Historic Memory*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2016, pp. 81-104.

Davies, Norman. *Reinos desaparecidos. La historia olvidada de Europa*, Galaxia Gutenberg, España, 2017.

Delauney, Guy. *Kosovo-Serbia talks: Why land swap could bridge divide*, BBC News, September 2018, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-45423835>.

Denitch, Bogdan. *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*, Siglo XXI, México, 1995.

Diaspora and Serbs in the region under jurisdiction of the Ministry of Foreign Affairs, Ministry of Foreign Affairs – The Office for Cooperation with the Diaspora and Serbs in the region, April 2014, disponible en <https://www.dijaspora.gov.rs/en/diaspora-serbs-region-jurisdiction-ministry-foreign-affairs/>.

Donine, Tallan. *Genocide Denial, Rising Tensions, and Political Crisis in Bosnia*, United States Holocaust Memorial Museum, February 2022, disponible en <https://www.ushmm.org/genocide-prevention/blog/genocide-denial-rising-tensions-and-political-crisis-in-bosnia>.

Doval Adán, Antonio. "Integración regional y nacionalismos en la Europa del siglo XXI", *Estudios Geográficos*, vol. LXXV, núm. 278, enero-junio 2015, pp. 107-139.

Drnovsek, Janez. *El laberinto de los Balcanes*, Ediciones B, España, 1999.

Dumbrava, Costica. *Nationality, citizenship and ethno-cultural belonging. Preferential membership policies in Europe*, Palgrave MacMillan, UK, 2014.

Dymarski, Mirosław. "Political Situation of Ethnic Minority Groups in Independent Montenegro", *Studia Środkowoeuropejskie I Bałkanistyczne*, XXVI, 2014.

Džidić, Denic. *Russia Vetoes UN Srebrenica Genocide Resolution*, Balkan Transitional Justice, July 2015, disponible en <https://balkaninsight.com/2015/07/08/russia-vetoes-un-srebrenica-genocide-resolution/>.

Ehrhart, Hans-Georg. "The Stability Pact for South Eastern Europe - Strategic Success or Botched-up Bungle?", *OSCE Yearbook 2000*, IFSH, 2001.

El programa CARDS (2000-2006), febrero de 2007, disponible en <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=LEGISSUM%3Ar18002#:~:text=El%20objetivo%20del%20programa%20CARDS,asociaci%C3%B3n%20con%20la%20Uni%C3%B3n%20Europea.>

El Serbia-Suiza trae polémica política al Mundial de Rusia, Agencia EFE, junio 2018, disponible en <https://www.efe.com/efe/espana/mundial-de-futbol-rusia-2018/el-serbia-suiza-trae-polemica-politica-al-mundial-de-rusia/50001344-3660231>.

Eriksen, Thomas Hylland. *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, Pluto Press, USA, 1993.

Erjavec, Karmen & Zala Volčič. "The Kosovo Battle: Media's Recontextualization of the Serbian Nationalistic Discourses", *Press/Politics*, 12(3), Summer 2007.

European Commission for Democracy through Law. *The Protection of National Minorities by their Kin-State*, 2002 disponible en [https://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-STD\(2002\)032-bil](https://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-STD(2002)032-bil)

European Commission, *Instrumento de Ayuda de Preadhesión (IPA)*, Unión Europea, disponible en https://ec.europa.eu/regional_policy/es/funding/ipa/.

European Commission. *A credible enlargement perspective for and enhanced EU engagement with the Western Balkans*, 2018, disponible en https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/communication-credible-enlargement-perspective-western-balkans_en.pdf

European Commission. *Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. EU Enlargement Strategy*, COM (2015) 611 final, noviembre 2015, disponible en https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/system/files/2017-10/20151110_strategy_paper_en_0.pdf.

European Council. *Council conclusions on guidelines for former Yugoslavia (30 October 1995)*, CVCE, 2012 disponible en https://www.cvce.eu/content/publication/1997/10/13/98e4b1f7-d93a-4a23-9dd2-2b2ec702e687/publishable_en.pdf

European Council. *General Affairs and external relations. 2158th Council meeting. Luxembourg*, 16 June 2003, 10369/03 (Presse 166), disponible en https://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressdata/en/gena/76201.pdf

Final Declaration by the Chair of the Conference on the Western Balkans, 2014, disponible en https://www.transport-community.org/wp-content/uploads/2021/02/Final-Declaration-by-the-Chair-of-the-Conference-on-the-Western-Balkans_Berlin-2014.pdf.

Final Declaration by the Chair of the Vienna Western Balkans Summit, 27 August 2015, Western Balkans Summit Vienna, 2015, disponible en https://europeanwestembalkans.com/wp-content/uploads/2015/08/20150828_chairmans_conclusions_western_balkans_summit.pdf.

FirstWorldWar.com, "Primary Documents – The Corfu Declaration, 20 July 1917", 22 de Agosto de 2009, disponible en https://www.firstworldwar.com/source/greaterserbia_corfudeclaration.htm

Flint, Colin & Peter J. Taylor. *Political Geography. World-Economy, Nation-State and Locality*, Routledge, USA, 7th edition, 2018.

Flores Juberías, Carlos. "Macedonia: el Acuerdo de Paz de Ohrid y su problemática implementación", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 60, 2003.

Forbes, Neville, Arnold J. Toynbee, D. Mitrany & D. G. Hogarth. *The Balkans. A History of Bulgaria, Serbia, Greece, Rumania & Turkey*, Sagwan Press, 2018.

Framework Agreement, 2001, disponible en <https://www.osce.org/files/f/documents/2/8/100622.pdf>.

Fukuyama, Francis. "The end of History?", *The National Interest*, nº 16, summer 1989, pp. 3-18.

Garašanin, Ilija. "The Draft" en Balázs Trencsényi & Michal Kopeček (eds.) *Discourses of Collective Identity in Central and Southeast Europe 1770-1945. Texts and Commentaries. Volume Two: National Romanticism – The Formation of National Movements*, Central European University Press, Hungría, 2007, pp. 238-243.

Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, España, 1998.

Gellner, Ernest. *Thought and Change*, The University of Chicago Press, USA, 1965.

Giddens, Anthony. *Europa en la era global*. Paidós, España, 2007, p. 264.

Girón, José. "Los Balcanes: del Congreso de Berlín al nacimiento de Yugoslavia (1878-1918)" en *Investigaciones Históricas*, nº 22, 2002, pp. 237-256.

Gleeny, Misha. *The Balkans. Nationalism, War and the Great Powers, 1804-2012*, Granta Publications, Reino Unido, 2012.

Gleny, Misha. *The Balkans, 1804-2012: Nationalism, War and the Great Powers*, Granta, Estados Unidos, 2012.

Godina, Vesna V. "The outbreak of nationalism on former Yugoslav territory: a historical perspective on the problem of supranational identity", *Nations and Nationalism*, 4 (3), Association for the Study of Ethnicity and Nationalism, 1998, pp. 409-422.

Gómez García, Pedro. "Las ilusiones de la 'identidad'. La etnia como pseudoconcepto", *Gazeta de Antropología*, nº 14, 1998, pp. 1-16, en <http://hdl.handle.net/10481/7550>.

Harris, Erika. *Nationalism. Theories and Cases*, Edinburgh University Press, UK, 2009.

Heater, Derek. *National Self-Determination. Woodrow Wilson and his Legacy*, Macmillan Press, UK, 1994

Hobsbawm, Eric & Terence Ranger (ed.). *La invención de la tradición*, Crítica, España, 2010.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Crítica, México, 2014.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, España, 2000.

Holsti, Kalevi Jaako. *Taming the Sovereigns. Institutional Change in International Politics*, Cambridge, Reino Unido, 2004, p. 91.

Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, España, 2015.

International Court of Justice. *Accordance with International Law of the unilateral declaration of independence in respect of Kosovo*. Advisory Opinion of 22 July 2010, disponible en <https://icj-cij.org/public/files/case-related/141/141-20100722-ADV-01-00-EN.pdf>

International Court of Justice. *Accordance with International Law of the Unilateral Declaration of Independence in respect of Kosovo. Advisory Opinion*, ICJ

Reports 2010, July 2020, disponible en <https://www.icj-cij.org/public/files/case-related/141/141-20100722-ADV-01-00-EN.pdf>

International Crisis Group. *Kosovo and Serbia after the ICJ Opinion*, Europe Report, n° 206, august 2010 disponible en <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/206-kosovo-and-serbia-after-the-icj-opinion.pdf>.

International Crisis Group. *North Kosovo: Dual Sovereignty in Practice*, Europe Report, n° 211, March 2011, disponible en <https://www.refworld.org/pdfid/4d7f25e82.pdf>.

Jović, Dejan. "The Slovenian-Croatian Confederal Proposal: A Tactical Move or an Ultimate Solution?" en Leonard Cohen & Jasna Dragović-Soso (eds.) *State Collapse in South-Eastern Europe: New Perspectives on Yugoslavia's Disintegration*. Purdue University Press, Estados Unidos, pp. 249-280.

Juncker, Jean-Claude. *A New Start for Europe: My Agenda for Jobs, Growth, Fairness and Democratic Change. Political Guidelines for the next European Commission*, 2014, disponible en <https://www.eesc.europa.eu/resources/docs/jean-claude-juncker---political-guidelines.pdf>

Juncker, Jean-Claude. *Un nuevo comienzo para Europa*, Comisión Europea, julio 2014, disponible en https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/SPEECH_14_567.

Kasojevic, Samir. *Dispute Flares with Serbian Church over Montenegro Monastery*, Balkan Insight, September 2021, disponible en <https://balkaninsight.com/2021/09/14/dispute-flares-with-serbian-church-over-montenegro-monastery/>.

Katz, Vera. "A Platform on the Future Yugoslav Community (Itzebegović-Gligorov Plan): A view from the perspective of Bosnia and Herzegovina", *Politeja*, n° 30, Macedonia in 20th and 21st century, pp. 191-210.

Katz, Vera. "Analysis of History Textbooks in Bosnia and Herzegovina", *Forum for Transitional Justice*, issue 5, 2015.

Kemp, Walter. "Kin-states protecting national minorities. Positive trend or dangerous precedent?" en John McGarry & Michael Keating (ed.). *European Integration and the Nationalities Question*, Routledge, USA, 2006, pp. 103-123.

Ker-Lindsay, James. *The Hollow Threat of Secession in Bosnia and Herzegovina: Legal and Political Impediments to a Unilateral Declaration of Independence by Republika Srpska*, LSEE Papers on South Eastern Europe, United Kingdom, 2016.

Kymlicka, Will. "The evolving basis of European norms of minority rights. Rights to culture, participation and autonomy" en John McGarry & Michael Keating (ed.). *European Integration and the Nationalities Question*, Routledge, USA, 2006, pp. 35-63.

Lapid, Yosef. "Culture's Ship: Returns and Departures in International Relations Theory" en Yosef Lapid & Friedrich Kratochwil (eds.). *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, Lynne Rienner Publishers, USA, 1996, pp. 3-20.

Law on Diaspora and Serbs in the region, disponible en <http://www.dijaspora.gov.rs/wp-content/uploads/2014/04/LAW-on-diaspora-and-Serbs-in-the-Region.pdf>.

Letić, Aleksandra. "A Chance to Develop Critical Thinking", *Balkans Perspectives*, 08, 11/2017.

Lleonart Amselem, Alberto J. *Yugoslavia contra Yugoslavia. Un diario crítico de la guerra (1991-95)*, Ediciones del Orto, España, 1998.

Malešević, Siniša. *Identity as Ideology*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2006.

Manetovic, Edislav. "Ilija Garasanin: *Nacertanije* and Nationalism", *The Historical Review/La Revue Historique*, vol. 3, 2006, pp. 137-173.

Mangas Martín, Araceli. "Kosovo y Unión Europea: Una secesión planificada", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. LXIII/I, enero-junio 2011, Madrid.

Mann, Michael. *The Dark Side of Democracy. Explaining Ethnic Cleansing*, Cambridge University Press, USA, 2004.

Martín de la Guardia, Ricardo M. & Guillermo A. Pérez Sánchez. *La Europa Balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Editorial Síntesis, España, 1997.

Mayall, James. "International Society, State Sovereignty, and National Self-Determination" en John Breuilly. *The Oxford Handbook of the History of Nationalism*, Oxford University Press, UK, 2013, pp. 537-556.

McGarry, John, Michael Keating & Margaret Moore. "Introduction. European Integration and the nationalities question" en John McGarry & Michael Keating (ed.). *European Integration and the Nationalities Question*, Routledge, USA, 2006, pp. 1-20.

Memorando SANU, disponible en https://hmong.es/wiki/Memorandum_of_the_Serbian_Academy_of_Sciences_and_Arts.

Močnik, Nena. "Brotherhood and Unity Goes Multiculturalism: Legacy as a Leading Path toward Implementations of New European Multiculturalism" en Gorana Ognjenović & Jasna Jozelić (eds.). *Titoism, Self-Determination, Nationalism, Cultural Memory. Volume Two, Tito's Yugoslavia, stories untold*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2016, pp. 215-251.

Montenegro and Serbia expel each other's ambassadors, Aljazeera, noviembre 2020, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2020/11/28/montenegro-and-serbia-expel-each-others-ambassadors>.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, *Pacto Internacional de Derechos Políticos y Civiles*, 1966 disponible en <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CCPR.aspx>.

Ognjenović, Gorana & Jasna Jozelić. "Introduction" en Gorana Ognjenović & Jasna Jozelić (eds.). *Titoism, Self-Determination, Nationalism, Cultural Memory*.

Volume Two, Tito's Yugoslavia, stories untold, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2016, pp. 1-7.

Ognjenović, Gorana, Nataša Mataušić & Jasna Jozelić. "Yugoslavia's Authentic Socialism as a Pursuit of 'Absolute Modernity'" en Gorana Ognjenović & Jasna Jozelić (eds.). *Titoism, Self-Determination, Nationalism, Cultural Memory. Volume Two, Tito's Yugoslavia, stories untold*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2016, pp. 9-36.

Parlamento Europeo, "Question for written answer E-006703-17 to the Commission. Rule 130. Manolis Kefalogiannis (PPE)", 26 de octubre de 2017, https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-8-2017-006703_EN.html.

Parlamento Europeo. *El programa PHARE y la ampliación de la Unión Europea*, diciembre de 1998, disponible en https://www.europarl.europa.eu/enlargement/briefings/33a1_es.htm.

Parlamento Europeo. *Los Balcanes Occidentales, Fichas Temáticas sobre la Unión Europea*, 2021 disponible en <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/168/los-balcanes-occidentales>.

Pavković, Aleksandar. *The Fragmentation of Yugoslavia. Nationalism and War in the Balkans*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2000.

Perparim Isufi & Emirjeta Vllahiu, "Thaci's Pan-Albanian Union Plea Scorned as Populism", *Balkan Insight*, 3 de junio de 2019, <https://balkaninsight.com/2019/06/03/thacis-pan-albania-union-plea-scorned-as-populism/>.

Pettifer, James & Miranda Vickers. *The Albanian Question. Reshaping the Balkans*, I.B. Tauris, Reino Unido, 2007.

Piacentini, Arianna. *Ethnonationality's Evolution in Bosnia Herzegovina and Macedonia. Politics, Institutions and Intergenerational Discontinuities*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2020.

Popic, Tamara. "Diaspora Policies, Consular Services and Social Protection for Citizens Abroad" en Lafleur, Jean-Michel & Vintila, Daniela. *Migration and Social Protection and Beyond. A Focus on Non-EU Sending States*, vol. 3, Springer, Suiza, 2020.

Population by ethnic/cultural background sex and municipality 2011, Agjencia e Statistikavë te Kosovës, 2012, disponible en https://askdata.rks-gov.net/pxweb/en/ASKdata/ASKdata__Census%20population__Census%202011__3%20By%20Municipalities/tab%205%204.px/table/tableViewLayout1/.

Radić, Stjepan. "Speech at the Night Assembly of the National Council on 24 November, 1918" en Balázs Trencsényi & Michal Kopeček (eds.) *Discourses of Collective Identity in Central and Southeast Europe 1770-1945. Texts and Commentaries. Volume Two: National Romanticism – The Formation of National Movements*, Central European University Press, Hungría, 2007, pp. 151-160.

Radosavljević, Duško. "State Policy of Serbia – National Communities, Citizenship and Diaspora", *Open Political Science*, vol. 1, n° 1, 2018.

Ragazzi, Francesco & Kristina Bakalovska, "Diaspora Politics and Post-Territorial Citizenship in Croatia, Serbia and Macedonia", *The Europeanisation of Citizenship in the Successor States of the Former Yugoslavia*, CITSEE Working Papers, University of Edinburgh, 2011/18.

Reed, Jane M., Boris Kryštufek & Warren J. Eastwood, "The Physical Geography of the Balkans and Nomenclature of Place Names" en Griffiths, Huw I., Boris Kryštufek, and Jane M. Reed (eds.) *Balkan Biodiversity. Pattern and Process in the European Hotspot*, Springer, 2004.

Regional Cooperation Council. *Joint Declaration on the Establishment of the Regional Co-Operation Council (RCC)*, 2008, disponible en <https://www.rcc.int/download/docs/Declaration%20on%20RCC%20establishment-2013.pdf/21558b044217bec422b673be03e89e25.pdf>.

Renan, Ernest. “¿Qué es una nación?” en Álvaro Fernández Bravo (coomp.) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Argentina, 2000.

Rohdewald, Stefan. “Religious Wars? Southern Slavs’ Orthodox Memory of the Balkan and World Wars” en Katrin Boeckh & Sabine Rutar (eds.) *The Balkan Wars from Contemporary Perception to Historic Memory*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2016, pp. 249-273.

Roumeliotis, Panagiotis. “The Royaumont Process. An Initiative for Stability and Good Neighbourliness in South-Eastern Europe”, *A Journal of Foreign Policy Issues*, Hellenic Resources Network, disponible en <http://www.hri.org/MFA/thesis/autumn98/royaumont.html#:~:text=The%20Royaumont%20Process%2C%20an%20initiative,%2C%20co%2Doperation%20and%20democracy>

Saccomanni, Fabrizio. “The Stability Pact for Southeastern Europe: A New Approach to a Regional Problem”, *The International Spectator*, 35:1, 2000.

Sarajevo Summit Declaration, reliefweb, agosto de 1999, disponible en <https://reliefweb.int/report/serbia/sarajevo-summit-declaration>.

Schutz, Alfred. *El sentido común y la interpretación científica de la acción humana*, Amorrortu, Aregnina, 1974.

Security Council. *Comprehensive Proposal for the Kosovo Status Settlement*, United Nations, march 2007.

Security Council. *Report of the Special Envoy of the Secretary-General on Kosovo’s future status*, United Nations, 2007, disponible en <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Kosovo%20S2007%20168.pdf>

SECEP. *Sofia Declaration on Good-Neighbourly Relations, Stability, Security and Cooperation in the Balkans, adopted at the meeting of the Ministers for*

Foreign Affairs of the Countries of South-Eastern Europe, held at Sofia, on 6 and 7 July 1996, 1996, disponible en https://www.seecp.info/_files/ugd/879876_019fff4792e14d71a3aa4dc420955315.pdf.

Serbia condemns drone flag stunt at Albania match, BBC news, October 2014, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-29627615>.

Serbia-Albania row over Kosovo mars historic Rama visit, BBC news, November 2014, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-29985048>.

Serbian Academy of Arts and Sciences, "Serbian Academy of Arts and Sciences (SANU) Memorandum, 1986", *Making the History of 1989*, Item #674, disponible en <https://chnm.gmu.edu/1989/items/show/674>

Sieyés, Emmanuel-Joseph. *¿Qué es el Tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios*, Alianza Editorial, España, 2012.

Sito-Sucic, Daria, "Bosnian Serb leader drops secessionist rhetoric ahead of vote", *Reuters*, 26 de septiembre de 2018, <https://www.reuters.com/article/us-bosnia-election-dodik/bosnian-serb-leader-drops-secessionist-rhetoric-ahead-of-vote-idUSKCN1M62DS>

Smith, Anthony D. *Nationalism. Theory, Ideology, History*, Polity, UK, 2nd edition, 2010.

Stability Pact for South Eastern Europe, 10 de junio de 1999 disponible en <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1999koln/pact.htm#1>.

Stability Pact for South Eastern Europe, reliefweb, 1999, disponible en <https://reliefweb.int/report/albania/stability-pact-south-eastern-europe-cologne-document>.

Stojanović, Dubravka. "History Textbooks in Serbia", *The Forum for Transitional Justice*, issue 5, 2015.

Stojanović, Dubravka. "The Balkan Wars in Serbian History Textbooks (1920-2013)" en Katrin Boeckh & Sabine Rutar (eds.) *The Balkan Wars from Contemporary Perception to Historic Memory*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2016, pp. 275-289.

Stroschein, Sherill. "Discourse in Bosnia and Macedonia on the independence of Kosovo: When and What is a Precedent?", *Europe-Asia Studies*, 65:5, 2013.

Taibo, Carlos. *Para entender el conflicto de Kosova*, Los Libros de la Catarata, España, 1999.

Tanjug. *Priznanje Kosova i referendum u RS*, b92, febrero 2008, disponible en https://www.b92.net/info/vesti/index.php?dd=22&mm=02&nav_id=285932&yyyy=2008

Territorial Exchange between Serbia and Kosovo and its Potential Impact on Serbian Communities South of the Ibar, Aktiv, disponible en <http://www.ngoaktiv.org/uploads/documents/scenario-territorial-exchange-between-serbia-and-kosovo-and-it-s-repercussions-for-serbs-south-of-the-ibar.pdf>.

Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*, Siglo XXI, México, 1991.

Todorova, Maria. *Imagining the Balkans*, Oxford University Press, Estados Unidos, 2009.

Trieste Western Balkans Summit 2017 – Declaration by the Italian Chair, EU in Serbia, julio 2017, disponible en <https://europa.rs/trieste-western-balkans-summit-2017-declaration-by-the-italian-chair/?lang=en>.

Tsardanidis, Charambolos. "New Regionalism in South Eastern Europe: The case of South-Eastern European Cooperation Process (SEECP)", *South Eastern Development Center*, disponible en http://seedcenter.prd.uth.gr/projects/MNE/1stconfer/1stconf_papers/tsardanidis1.pdf.

Un dron revienta el Serbia-Albania, El País, octubre 2014, disponible en https://elpais.com/deportes/2014/10/14/actualidad/1413322162_688819.html.

Unión Europea. *Versión consolidada del Tratado de la Unión Europea*, Diario Oficial de la Unión Europea, octubre de 2012, disponible en https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:2bf140bf-a3f8-4ab2-b506-fd71826e6da6.0005.02/DOC_1&format=PDF

United Nations Peacemaker. *Framework Agreement (Ohrid Agreement)*, disponible en <https://peacemaker.un.org/fyrom-ohridagreement2001>

van Dijk, Teun A., Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman & Denise Troutman. “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo” en Teun A. van Dijk (comp.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, España, 2000, pp. 213-262.

Vasovic, Aleksandar. *Montenegro’s president accuses Serbia and Russia of undermining independence*, Reuters, February 2020, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-montenegro-protest-president-idUSKCN20M2SS>.

VOA Interviews Balkan Presidents on Kosovo, VOA Public Relations, September 2008, disponible en <https://www.insidevoa.com/a/a-13-34-2008-09-27-balkan-presidents-111606909/178009.html>.

von der Leyen, Ursula. *Discurso sobre el estado de la Unión 2020*, Comisión Europea, Bruselas, 2020, disponible en https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/SPEECH_20_1655.

von der Leyen, Ursula. *Discurso sobre el Estado de la Unión 2020*, Comisión Europea, 2020, disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/state_of_the_union_es.pdf.

von Herder, Johan Gottfried. “Genio nacional y medio ambiente” en Álvaro Fernández Bravo (comp.) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Argentina, 2000.

Vucetić, Srdjan. "The Stability Pact for South Eastern Europe as a Security Community-Building Institution", *Southeast European Politics*, Vol. II, no. 2, October 2001.

Vuković-Ćalasan, Danijela & Siniša Tatalović. "Defining Diaspora in post-Yugoslav States", *Croatian Political Science Review*, vol. 57, n° 4, 2020.

Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Argentina, 2001.

Wendt, Alexander. "Identity and Structural Change in International Politics" en Yosef Lapid & Friedrich Kratochwil (eds.). *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, Lynne Rienner Publishers, USA, 1996, pp. 47-64

Wendt, Alexander. "La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, n. 1, marzo de 2005.

Wilson, Woodrow. *Fourteen Points Speech (1918)*, U.S. Embassy & Consulate in the Republic of Korea disponible en <https://kr.usembassy.gov/education-culture/infopedia-usa/living-documents-american-history-democracy/woodrow-wilson-fourteen-points-speech-1918/>

Wolff, Larry. *Woodrow Wilson and the reimagining of Eastern Europe*, Stanford University Press, USA, 2020.

Woodwell, Douglas. *Nationalism in International Relations. Norms, Foreign Policy, and Enmity*, Palgrave Macmillan, USA, 2007.

Zagreb Declaration of the 10th Meeting of the Heads of State and Government of the South-East European Co-operation Process (SEECP). Europe's New South East, mayo 2007 disponible en https://www.seecp.info/_files/ugd/879876_fc126484c23046e6b8a6104fcb28d20f.pdf.

Zakon o Državljanstvu Republike Srbije, Sl. Glasnik RS, 2018, disponible en https://www.paragraf.rs/propisi/zakon_o_drzavljanstvu_republike_srbije.html.

Zašto Srbi nestaju u Crnoj Gori, Politika, noviembre 2019, disponible en <https://www.politika.rs/scc/danak/441359/%D0%97%D0%B0%D1%88%D1%82%D0%BE-%D0%A1%D1%80%D0%B1%D0%B8-%D0%BD%D0%B5%D1%81%D1%82%D0%B0%D1%98%D1%83-%D1%83-%D0%A6%D1%80%D0%BD%D0%BE%D1%98-%D0%93%D0%BE%D1%80%D0%B8>

Zuvela, Maja. *Biggest Serb party in Bosnia threatens 2018 secession*, Reuters, April 2015, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-bosnia-serbs-secession-idUSKBN0NG0NB20150425>.

Стратегија очувања и јачања односа матичне државе и дијаспоре и матичне државе и Срба у региону, disponible en http://dijaspora.gov.rs/wp-content/uploads/2012/12/strategija_mv2011.pdf